

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO  
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO  
TERRITORIAL RURAL**

**¿CHAZOS VERSUS ALCANFORES?: PODER, CONFLICTO Y  
TERRITORIALIDADES CONTRA-HEGEMÓNICAS DE LA AGRICULTURA  
CAMPESINA EN LA PROVINCIA DE LOJA**

**MARCO ANTONIO ALVARADO TORRES**

**ENERO DE 2016**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO  
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO  
TERRITORIAL RURAL**

**¿CHAZOS VERSUS ALCANFORES?: PODER, CONFLICTO Y  
TERRITORIALIDADES CONTRA-HEGEMÓNICAS DE LA AGRICULTURA  
CAMPESENA EN LA PROVINCIA DE LOJA**

**MARCO ANTONIO ALVARADO TORRES**

**ASESOR DE TESIS: MARÍA FERNANDA LÓPEZ PhD**

**LECTORES/AS: FERNANDO GUERRERO PhD**

**LUIS LLAMBÍ PhD**

**ENERO 2016**

## DEDICATORIA

*A una mujer quien me enseñó que el amor  
sabe, huele, y suena.  
Según la hora del día.*

*Que a las 6 y media de la mañana  
sabe a café y majado de verde con maní,  
y suena como los azulejos, chirocas y 'donosos' pollitos.*

*Que al medio día sabe a repe blanco, dulce de leche y de guayaba,  
y a media tarde suena como el festín de los pericos en los pomarosos.*

*Qué en la noche brilla como los cocuyos,  
y humea, desde un café con humitas*

*A una mujer que me mostró que el amor  
inventa y sueña,  
que tiene las manos diligentes,  
a veces duras,  
y los pies inquietos,  
porque la cabeza está llena de opciones,  
como un huerto;  
y el corazón lleno de sueños  
como una planta de guineo,  
o un árbol de cherecos*

*A la memoria de mi Elvita, a 1 año de su partida.*

*“Antes para saber si alguien era zapatista se veía si traía paliacate rojo o pasamontañas [...] Ahora basta ver si sabe trabajar la tierra; si cuida su cultura; si estudia para conocer la ciencia y la técnica; si se respeta como mujeres que somos; si tiene la mirada en alto y limpia; si sabe que manda como colectivo; si ve los cargos de gobierno autónomo rebelde zapatista como servicio y no como negocio; si cuando le preguntan algo que no sabe, responde “no lo sé... todavía”; si cuando se burlan diciéndole que los zapatistas ya no existen, que son muy pocos, responde “no preocupas, ya vamos a ser más, de repente tarda, pero sí vamos a ser más”; si mira lejos en calendarios y geografías; si sabe que el mañana se siembra hoy...” (EZLN)*

**A todos y todas quienes de corazón  
se sientan parte de las causas y utopías campesinas.**

## **AGRADECIMIENTOS**

A los compañeros y compañeras de las organizaciones que apoyaron esta investigación: Comité Cantonal de Gestión para la Administración de las Cuencas de los Ríos Catamayo-Playas, Federación Provincial de Comunas del Pueblo Palta de Loja, Red Agroecológica Loja, Red de Organizaciones de Gestión Comentaría del Agua, y Red de Finanzas Solidarias del Sur del Ecuador. Mención especial a Vilma Collaguazo, Lida Jaramillo, Esthela Agila, Pepe Calva, Domingo Sarango, Francisco Guamán, y Hernán Díaz por su especial involucramiento en el proceso de investigación colaborativa.

Al Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio FEPP, Grameen, y Ayuda en Acción, a la Dirección Provincial del MAGAP y a CONAGOPARE-Loja, por su apoyo y participación en la investigación. Mención especial al compañero Jorge Cuenca del FEPP, por su entusiasta apoyo desde el desarrollo mismo del plan de tesis.

A Karina Zumba, por su apoyo en el desarrollo de los talleres participativos y en la sistematización de la información primaria, y a Luis Pineda Sanmartín, por la revisión y comentarios al presente trabajo.

A la maestría en Desarrollo Territorial Rural de FLACSO-Ecuador, especialmente a mi asesora de tesis, María Fernanda López, por su acompañamiento paciente y comprometido a esta investigación, y a mis queridos compañeros y compañeras de aula, por todo el tiempo, aprendizajes y vivencias compartidas.

Finalmente a mis padres, Marco y Lucía, por su confianza y sobretodo, por su ejemplo de trabajo juntos.

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
RESUMEN.....	9
CAPÍTULO I.....	12
INTRODUCCIÓN.....	12
1.1. Antecedentes.....	12
1.2. Bi-modalidad del espacio agrario y respuestas actuales del campesinado en la provincia de Loja.....	15
1.3. Objetivos.....	18
1.4. Hipótesis.....	18
1.5. Justificación.....	19
1.6. Marco teórico.....	21
1.6.1. La cuestión del poder y la estructuración social en Anibal Quijano. ....	21
1.6.2. Hegemonía y contrahegemonía.....	25
1.6.3. Poder, territorio y territorialidad.....	26
1.6.4. El territorio como campo social: La estructuración según Bourdieu. ....	28
1.6.5. Paradigmas agrarios.....	31
1.6.6. ¿Agricultura familiar o agricultura campesina?.....	33
1.6.7. Redes rurales y coaliciones.....	35
CAPÍTULO II.....	37
MARCO REFERENCIAL Y ESTADO DE LA CUESTION.....	37
2.1. La centralidad de la idea de conflicto en la sociología rural latinoamericana..	37
2.2. La modernización capitalista de la agricultura en Ecuador y Latinoamérica.....	38
2.2.1. La modernización agraria durante con el desarrollismo y el neoliberalismo	40
2.3. Las resistencias desde los territorios campesinos: estado de la cuestión. ....	43
2.3.1. Territorialidades contrahegemónicas.....	44
2.3.2. Organización y acción colectiva.....	45
2.3.3. Mujeres y fortalecimiento del tejido social.....	45
2.3.4. Estrategias de economía solidaria.....	46
2.3.5. Neocampesinos(as).....	47

2.3.6. Estrategias de identidad .....	48
2.3.7. Estrategias políticas .....	48
2.3.8. Lecciones y retos .....	48
2.4. La provincia de Loja: De las haciendas a los enclaves de monocultivos.....	50
<b>CAPÍTULO III .....</b>	<b>52</b>
<b>MARCO METODOLÓGICO Y CONTEXTO TERRITORIAL.....</b>	<b>52</b>
3.1. Contexto territorial de la provincia de Loja .....	52
3.2. ¿Chazos versus alcanfores?: Contexto histórico .....	52
3.2.1. Una estructura concentradora .....	56
3.3. Los casos de estudio .....	56
3.3.1. El Comité Cantonal de Gestión para la Administración de las Cuencas de los Ríos Catamayo- Playas.....	56
3.3.2. La Federación Provincial de Comunas del Pueblo Palta de Loja.....	57
3.4. Otras fuentes primarias.....	58
3.5. Proceso metodológico .....	58
3.5.1. La investigación colaborativa.....	58
3.5.2. Abordaje metodológico por objetivos .....	59
<b>CAPÍTULO IV .....</b>	<b>66</b>
<b>PODER, CONFLICTO Y ESTRUCTURACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES CONTRA-HEGEMÓNICAS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA EN LA PROVINCIA DE LOJA.....</b>	<b>66</b>
4.1. Caso 1: Sembrando agua para la vida. Contexto del Comité de Gestión.....	66
4.2. La historia del Comité de Gestión .....	68
4.2.1. El proyecto “Sembrando Agua”: momentos previos (2002-2005).....	68
4.2.2. El ascenso de la organización y la conformación del Comité de Gestión (2005-2008) .....	69
4.2.3. Continuidad y crisis (2009-2014).....	71
4.3.4. Actualidad del Comité de Gestión.....	75
4.3. La red del Comité De Gestión .....	76
4.3.1. La exterioridad del Comité de Gestión.....	76
4.3.2. La interioridad del comité de Gestión .....	79
4.3.3. Una disputa de liderazgos y la estructuración del ‘grupismo’ .....	81

4.4. El ‘retorno’ de los Paltas: La FEPROCOL como tentativa de reestructurar un pueblo ancestral.....	81
4.5. Historia de la FEPROCOL.....	85
4.5.1. Momentos previos (2001-2003).....	86
4.5.2. Ascenso organizativo y movilización (2003-2010).....	87
4.5.3. Crisis y reflujo (2008-2014).....	91
4.6. La red de la FEPROCOL.....	95
4.6.1. La exterioridad de la FEPROCOL.....	95
4.6.2. La interioridad de la FEPROCOL.....	101
4.7. Identidad, desarraigo territorial y cooptación: Principales hallazgos.....	106
CAPÍTULO V.....	111
CONFLICTOS EN TORNO A LAS INTERPRETACIONES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA Y SUS ACTORES.....	111
5.1. Los constructos del sector de la AFC.....	111
5.2. Los constructos del sector ONG.....	114
5.3. Los constructos del sector GAD.....	117
5.4. Los constructos del sector MAGAP.....	120
5.5. ¿La culpa es del campesino?: Principales hallazgos sobre la conflictividad en el plano intersubjetivo.....	124
CONCLUSIONES.....	133
BIBLIOGRAFIA.....	145
ANEXOS.....	157

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelo de sociograma .....	61
Figura 2. Modelo de rejilla de constructos .....	64
Figura 3. Sociograma que representa la red de actores del Comité de Gestión. ....	77
Figura 4. Sociograma que representa la red de actores de la FEPROCOL. ....	97
Figura 5. Rejilla de constructos del sector de la AFC (agrupados). ....	112
Figura 6. Diagrama de perfiles de los sectores según el sector de la AFC.....	114
Figura 7. Rejilla de constructos del sector de las ONGs (agrupados). ....	115
Figura 8. Diagrama de perfiles de los sectores según el sector ONG. ....	117
Figura 9. Rejilla de constructos personales del sector GAD (agrupados). ....	118
Figura 10. Diagrama de perfiles de los sectores según GAD.....	120
Figura 11. Rejilla de constructos del sector MAGAP (agrupados). ....	121
Figura 12. Diagrama de perfiles de los sectores según el sector MAGAP.....	124



## RESUMEN

Esta investigación explora las dinámicas de poder y conflicto en los procesos de estructuración de organizaciones campesinas de la provincia de Loja que, desarrollan estrategias territoriales contra-hegemónicas, es decir, antagónicas a la narrativa de la modernización capitalista de la agricultura que domina las estrategias de desarrollo rural desde mediados del siglo XX. Es decir, se hizo énfasis en las relaciones de poder y conflicto que tejen las organizaciones vinculadas ya sea a la agroecología, gestión comunitaria del agua o el territorio, y economía solidaria; y que por lo tanto, se ven enfrentadas a las narrativas hegemónicas que ponderan la modernización capitalista de la agricultura como modelo de desarrollo agrario.

Se estudiaron dos casos de organizaciones de segundo grado: el Comité Cantonal de Gestión para la Administración de las Cuencas de los Ríos Catamayo-Playas, que es una experiencia de manejo de los recursos hídricos mediante la revalorización de saberes campesinos y ancestrales en un contexto de crisis en la gestión local del agua y, 2) la Federación Provincial de Comunas del Pueblo Palta de Loja, que intenta reivindicar la identidad de un pueblo ancestral, como estrategia para la defensa del territorio comunal. Los resultados de allí obtenidos, se triangularon con entrevistas y grupos focales con representantes de otras organizaciones (Red Agroecológica, ROSCGAE) y de entidades públicas (MAGAP, GADs parroquiales).

La teoría de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano, la teoría de campos de Pierre Bourdieu, y la teoría de la subjetivación política de Massimo Modonesi son las apuestas teóricas generales que fundamentan el estudio, que se operativizó mediante un planteamiento metodológico que combinó la investigación colaborativa y la etnografía.

Se encontró que la modernización capitalista de la agricultura lojana, desterritorializa a las familias campesinas, al operar una destrucción de sus recursos sociales y simbólicos, y diluir la relación entre los cacicazgos y las redes de horizontalidad de las familias campesinas.

Se propone además un modelo de interpretación de la dinámica del poder y la estructuración de las organizaciones de la agricultura en ecosistemas de montaña. El modelo plantea que el espacio social en el que actualmente se desarrollan dichas organizaciones, contiene cuatro subespacios sociales que están compuestos por las siguientes estructuras: 1) estructuras de apoyo, 2) estructuras locales de dominación; 3) estructuras supra-territoriales de dominación y, 4) estructuras campesinas.

La composición y cohesión de cada uno de estos subespacios se determina en el plano intersubjetivo, según el nivel de convergencia y adscripción de los agentes que los componen a la narrativa particular con la que desde cada subespacio se interpreta la agricultura en el territorio. A partir de dicha narrativa, los agentes orientan sus disposiciones hacia la afinidad y/o el conflicto con los demás. Todos los agentes de estos cuatro subespacios, compiten por el control de un quinto subespacio, que constituye la base social del territorio y está conformado principalmente por las organizaciones campesinas de primer grado, los gobiernos locales, y las familias campesinas.

La dinámica de la organización campesina local, inicia cuando las familias campesinas se supeditan a los objetivos de desarrollo de los agentes que conforman las estructuras de apoyo, con el fin de participar de los recursos e información que estas disponen. Para ello, en un principio instrumentalizan su capital social y activan las redes y contactos preexistentes en su interioridad. Cuando la combinación entre los recursos e información externos y las redes campesinas preexistentes es favorable, las mallas en el nivel de interioridad se densifican mediante la creación o rehabilitación de relaciones de horizontalidad (mingas, intercambios de semillas, saberes, etc.). Como consecuencia, la organización empieza a imprimir una estrategia territorial específica (agroecología, finanzas solidarias, etc.).

Con la densificación de las relaciones de horizontalidad, las familias campesinas, inician una disputa por reproducir su territorialidad de modo endógeno, se enfrentan a las estructuras locales de dominación teniendo como escenario la interioridad de la organización. Si el conflicto se resuelve a favor de las nuevas estructuras (horizontalidad), el resultado es la territorialización paulatina de la estrategia en cuestión, que deviene en estrategia endógena. Si en cambio, la contradicción se resuelve en contra de las nuevas estructuras, el proceso degenera progresivamente en una relación asistencialista con las estructuras de apoyo, la reafirmación de las estructuras locales de dominación y finalmente, el abandono de la estrategia.

En esta dinámica intervienen estructuras supra-territoriales de dominación, que son aquellas conformadas por entidades de escala mayor a la local (regional, nacional, global). Se encontró que el nodo o actor visible y articulador de esta estructura, actualmente es el MAGAP, pero en realidad se trata de una poderosa coalición de entidades públicas y empresas privadas articuladas alrededor de esta entidad, y que

ofertan crédito, paquetes tecnológicos agrícolas y semillas comerciales. La principal estrategia territorial de esta coalición consiste en una agresiva apuesta difusionista de un modelo productivista de agricultura. El nivel de recursos económicos y simbólicos (autoridad pública) con los que cuenta esta coalición, la convierten en un poderoso agente estructurante de un proceso de territorialización del capital sobre los espacios de la agricultura campesina, que intenta articularse con las organizaciones de primer grado y los gobiernos locales, que constituyen el vínculo más inmediato con las familias campesinas.

Finalmente, se encuentra que los procesos territoriales de las organizaciones campesinas estudiadas, son parte de un nuevo ciclo de disputas territoriales en la provincia de Loja. Se trata de procesos relativamente recientes, pero que tienen el potencial de confluir en la constitución de un nuevo sujeto campesino, heredero de los ciclos anteriores como depositario de la memoria de sus luchas, pero distinto en cuanto construye contra-hegemonía a partir de sus estrategias sociales y articula una narrativa fundamentada en la reivindicación del derecho al territorio y la revalorización de la agricultura campesina en ecosistemas de montaña.

# CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN

## 1.1. Antecedentes

Latinoamérica actualmente es escenario de encuentros y desencuentros entre diversos proyectos de desarrollo sobre el medio rural, que son parte de un proceso más amplio de reagrupamiento de las fuerzas sociales y políticas en el continente; entre ellas, la organizaciones campesinas e indígenas que reivindican el derecho al territorio, frente a las amenazas de expansión del agronegocio y la agudización las problemáticas ambientales. En esta coyuntura, vuelven a la palestra cuestiones rurales como el acceso a la tierra, control de los recursos naturales, soberanía alimentaria, derechos colectivos de los pueblos, derechos y condiciones de vida de la gente en el campo (Hidalgo, 2014, y De la Tejera et al, 2010).

Entonces, el presente momento histórico reclama a los estudios rurales latinoamericanos enfrentar nuevos problemas teóricos y políticos relacionados con “la agricultura familiar, espacios, identidades y territorialidades, reconocimiento de los derechos de las poblaciones rurales, actores emergentes en las zonas rurales, retos y alternativas contemporáneas del campesinado” (De la Tejera et al, 2010:8). En esa línea, existe abundante literatura que enfatiza en que, el análisis de las relaciones de poder y conflicto adquiere importancia central en el abordaje de las actuales dinámicas de la agricultura y las sociedades rurales (Hidalgo, 2014, Mancano, 2014; Baudel, 2010; Blanco et al, 2007; Abramovay y Favareto, 2008; Schneider y Peyre; 2006, Kay, 2006; Bendini, 2006; Santos, 1993, entre otros).

Si bien esta línea de estudios, reconoce que en el actual contexto de mundialización de la agricultura, las mayorías en el campo “son sujetos insertos diferencialmente mediante conformaciones [sociales] de significativa heterogeneidad” (Bendini, 2006: 223), enfatizan también en que la configuración de los espacios rurales latinoamericanos, actualmente está condicionada por una dinámica central, un conflicto que tiene su causa en los procesos de territorialización del capital global, mediado por la expansión del agronegocio (Elizalde y Thayer, 2013; Rubio, 2005; y Santos, 1993), y por la consolidación a nivel global de un régimen agroalimentario corporativo, basado en el dominio de complejos encadenamientos agroindustriales de gran escala (Yumbra, 2011, Rodríguez, 2010 y Rubio, 2001).

El origen de esta dinámica se remonta a mediados del siglo XX, al surgimiento del paradigma modernizante del desarrollo impulsado por Estados Unidos y las potencias occidentales ganadoras de la II Guerra Mundial (Kay, 2001). Bajo esta narrativa se construyó para Latinoamérica, un correlato sobre la agricultura que reclama por políticas e inversiones que apuesten hacia su modernización capitalista, con el supuesto objetivo de luchar contra el hambre y la pobreza rural (Kay, 2002).

Empero, contrariamente al discurso, la modernización significó la apertura de brechas sociales y tecnológicas en el campo, manifestadas en la creciente diferenciación entre la empresa capitalista agrícola y la agricultura campesina minifundista (Guerrero, 1992 y Feder, 1977), brechas consolidadas hoy, a consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales implementadas desde la década de los setenta del siglo pasado (Kay, 2002) y luego con las apuestas post-neoliberales a partir de la primera década del siglo XXI cuyo “sello de identidad es [...] la generación de políticas convocando al progreso y la modernización” (Hidalgo, 2014:69).

En la actualidad, después de más de medio siglo de vigencia del discurso de la modernización capitalista de la agricultura como narrativa hegemónica de desarrollo, sus efectos se manifiestan con claridad sobre el paisaje agrario latinoamericano, mediante un patrón bi-modal de configuración y valorización del espacio rural: la contraposición entre enclaves de agriculturas a escala integrados a cadenas de valor globales y zonas campesinas, periféricas y empobrecidas (Chiriboga, 2010). Este fenómeno es la expresión espacial de la ofensiva del capital por “el control, por propiedad directa o arrendamiento, de la tierra y el agua, y el giro [en el contexto actual de crisis del capitalismo neoliberal y de reorganización de la división del trabajo] de las estrategias de desarrollo en las regiones de periferia, profundizando la [...] reprimarización exportadora” (Hidalgo, 2014:71).

Dicha dinámica espacial también se hace presente en los andes ecuatorianos: se ha generado una polarización entre un pequeño sector elitista agroexportador que concentra los recursos y servicios agrícolas, y un numeroso sector campesino en crisis, excluidos de su acceso y en riesgo de quedar fuera de la producción agrícola (Martínez, 2008). Los campesinos empobrecidos y desempleados, solo abrigan las opciones de subsistir en tierras marginales poco aptas para el cultivo o migrar (Lefebver, 2008).

Sin embargo, frente a las consecuencias de la territorialización del capital bajo la narrativa hegemónica del desarrollo en América Latina, desde las comunidades

campesinas también se generan respuestas. Mediante la (re)producción de territorialidades contra-hegemónicas, los campesinos buscan reinventarse como clase y resistir a su extinción como productores (Bendini y Steimbregger, 2013 y Florani et al, 2013). Desde los territorios rurales, organizaciones y movimientos campesinos e indígenas, entre otros sujetos, plantean un proyecto social, político y ambiental que busca detener la expansión del agronegocio y sus impactos socioambientales (Vía Campesina, 2007).

Esta ‘vía campesina’, se compone de diversas estrategias alternativas de valorización de los territorios rurales (agroecología, finanzas solidarias, sistemas participativos de garantía, educación popular, entre otras), que se erigen no solamente en estrategias de supervivencia del campesinado como sujeto, sino como alternativas a la inviabilidad socioambiental de la agricultura capitalista (Houtart, 2014 y Vía Campesina, 2007).

Así pues, la contradicción fundamental que mueve las sociedades rurales en la actualidad, estaría determinada por la disputa por la apropiación de los territorios rurales -por una parte- entre las fuerzas del capitalismo global que pretenden imponer la heteronomía territorial, subsumir los espacios rurales a los procesos de acumulación global por vía de su homogeneización, y -por otra parte- las apuestas por la autonomía territorial que surgen desde el campesinado y otras fuerzas locales en resistencia; es decir, la reafirmación de las identidades, usos y costumbres locales para enfrentar y resistirse a las tendencias homogeneizantes de la globalización (Hidalgo 2014, y Santos, 1993).

Este ‘conflicto agrario’ en Latinoamérica puede sintetizarse entonces como el enfrentamiento entre dos paradigmas o modelos de desarrollo agrario antagónicos: el capitalismo agrario versus la cuestión agraria (Mançano, 2004, y 2014). Por extensión se trata de una disputa entre la agroindustria capitalista y el campesinado, enfrentamiento cuyos matices e intensidades configuran distintas producciones territoriales (Baudel, 2010 y Schneider y Peyré, 2006). Es esta contradicción la que en la actualidad se encuentra condicionando las dinámicas territoriales de la agricultura latinoamericana y en consecuencia, su síntesis deviene en la configuración de los espacios agrarios del continente.

## **1.2. Bi-modalidad del espacio agrario y respuestas actuales del campesinado en la provincia de Loja.**

En la provincia de Loja, la tendencia general a la bi-modalidad en la configuración del espacio agrario, se combina con la geografía y ecología particulares de la Región de los Andes Bajos (ver Capítulo 3), poniendo de manifiesto esta polarización de forma más clara. Esto convierte a la provincia en muy atractiva para el estudio de las relaciones de poder y conflicto entre las formas hegemónicas de valorización del espacio agrícola y las respuestas contra-hegemónicas campesinas desde las periferias, en los procesos de configuración del espacio agrario.

En Loja, el inicio de la modernización agraria llegó luego de que la provincia sufriera una de las más duras sequías de su historia, entre 1967-70. Aquel suceso coincidía también con la coyuntura de reforma agraria en el país, ambos factores desencadenaron una intensa movilización social, especialmente campesina, que determinó la disolución del poderoso sistema hacendario local imperante. A partir de entonces, la modernización agraria inició una trayectoria lenta y desigual en la provincia, concomitante a intensos procesos de emigración rural (Ospina et al, 2011). La modernización se concentró en los suelos de mejor renta y cumplió parcialmente sus objetivos en los valles aluviales provistos de riego, mientras que fuera de esas zonas, los campesinos “optaban entre la migración o la riesgosa producción estacional de café, maíz, maní, fréjol, caprinos y vacunos” (Ospina et al, 2011:4).

Durante el período de ajuste estructural, mientras otras provincias del país se embarcaban en una dinámica de producción para la exportación de cultivos no tradicionales, la provincia de Loja continuó manteniendo la función de despensa para los mercados internos que había asumido a partir de la Reforma Agraria<sup>1</sup>. Eso sí, se actualizaron los itinerarios conforme el nuevo patrón neoliberal de acumulación capitalista (Hollenstein et al, 2011), se transformó la racionalidad productiva predominante, pasando de la producción para autosubsistencia y venta de excedentes a los mercados internos propia de los años posteriores a la Reforma Agraria (Guerrero, 1992) a una tendencia progresiva hacia la especialización productiva orientada al mercado (Ospina et al, 2011).

---

<sup>1</sup> Probablemente sus condiciones de infraestructura y su geografía particular que constituyeron una desventaja comparativa que evitó esa forma de inserción en el nuevo patrón de acumulación.

Así pues, la contradicción fundamental que mueve las sociedades rurales en la actualidad, estaría determinada por la disputa por la apropiación de los territorios rurales -por una parte- entre las fuerzas del capitalismo global que pretenden imponer la heteronomía territorial, subsumir los espacios rurales a los procesos de acumulación global por vía de su homogeneización, y -por otra parte- las apuestas por la autonomía territorial que surgen desde el campesinado y otras fuerzas locales en resistencia; es decir, la reafirmación de las identidades, usos y costumbres locales para enfrentar y resistirse a las tendencias homogeneizantes de la globalización (Hidalgo 2014, y Santos, 1993).

Sin embargo, frente a las consecuencias de la territorialización del capital bajo la narrativa hegemónica del desarrollo en América Latina, desde las comunidades campesinas también se generan respuestas. Mediante la (re)producción de territorialidades contra-hegemónicas, los campesinos buscan reinventarse como clase y resistir a su extinción como productores (Bendini y Steimbregger, 2013 y Florani et al, 2013). Desde los territorios rurales, organizaciones y movimientos campesinos e indígenas, entre otros sujetos, plantean un proyecto social, político y ambiental que busca detener la expansión del agronegocio y sus impactos socioambientales (Vía Campesina, 2007).

Esta ‘vía campesina’, se compone de diversas estrategias alternativas de valorización de los territorios rurales (agroecología, finanzas solidarias, sistemas participativos de garantía, educación popular, entre otras), que se erigen no solamente en estrategias de supervivencia del campesinado como sujeto, sino como alternativas a la inviabilidad socioambiental de la agricultura capitalista (Houtart, 2014 y Vía Campesina, 2007).

Sin embargo, actualmente estos espacios de la periferia agraria lojana han sido el principal escenario desde donde los campesinos intentan resistir esta dinámica local de expansión capitalista en la agricultura. Actualmente lo hacen a través de varias organizaciones que impulsan estrategias territoriales como la agroecología, las finanzas solidarias, la gestión comunitaria del agua, de los territorios ancestrales, entre otras.

De ahí que este fenómeno invita a preguntarnos por las concatenaciones entre el patrón general de poder y conflicto estructurante de la agricultura Latinoamericana, con las historias y procesos locales de la agricultura familiar campesina, en el transcurso de las experiencias que viven sus organizaciones. En otros términos, se quiere observar la



dinámica del poder en la estructuración de las redes de relaciones sociales que sostienen estas estrategias campesinas.

De ahí que la pregunta que guía la presente investigación es: ¿De qué manera interviene el poder y el conflicto en la territorialización de las estas estrategias contra-hegemónicas de la agricultura familiar campesina lojana?

Para responder dicha interrogante, la presente investigación se desarrolló mediante un planteamiento metodológico que combinó la investigación-acción participante (IAP), el sistema de análisis social (SAS) y la etnografía. El análisis se apoya en el método inductivo-deductivo y en una perspectiva epistemológica constructivista. Los planteamientos de Aníbal Quijano acerca del poder y la estructuración social, la teoría de campos de Pierre Bourdieu, y la teoría de la subjetivación política de Massimo Modonesi son las apuestas teóricas generales que fundamentan el estudio.

Se estudiaron dos casos de organizaciones de segundo grado: el Comité Cantonal de Gestión para la Administración de las Cuencas de los Ríos Catamayo-Playas, que es una experiencia de manejo de los recursos hídricos mediante la revalorización de saberes campesinos y ancestrales en un contexto de crisis en la gestión local del agua y, 2) la Federación Provincial de Comunas del Pueblo Palta de Loja, que intenta reivindicar la identidad de un pueblo ancestral, como estrategia para la defensa del territorio comunal. Los resultados de allí obtenidos, se triangularon con entrevistas y grupos focales con representantes de otras organizaciones (la Red Agroecológica Loja, Red de Finanzas Populares y Solidarias del Sur del Ecuador, y Red de Organizaciones de Gestión Comunitaria del Agua) y de entidades públicas (Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca MAGAP, Consejo Nacional de Gobiernos Parroquiales Rurales de Loja CONAGOPARE), y ONG (FEPP, Grameen, Ayuda en Acción).

### **1.3. Objetivos**

#### **Objetivo general:**

Analizar las relaciones de poder y conflicto que estructuran las estrategias territoriales contra-hegemónicas llevadas a cabo por organizaciones de agricultura familiar campesina en la provincia de Loja.

#### **Objetivos específicos:**

- Describir el proceso histórico de constitución de los casos estudiados.
- Analizar las relaciones de poder y conflicto entre las organizaciones y otros actores territoriales.
- Identificar los conflictos entre los actores, en torno a la interpretación de la agricultura familiar campesina.

### **1.4. Hipótesis**

Los procesos de constitución de las estrategias contra-hegemónicas de la agricultura campesina lojana, resultan de una dinámica de reconfiguración del tejido social de las familias campesinas (su interioridad), que inicia con flujos de recursos e información externos. Actores de la exterioridad, dotan de recursos e información a los campesinos, quienes repotencian sus redes y conocimientos locales, dando origen a varias estrategias territoriales, entre las que se encuentran aquellas registradas en las experiencias organizativas estudiadas.

La manifestación local del conflicto general entre paradigmas rurales, se da en dos planos: estructural e intersubjetivo. En el primero, cuando los campesinos establecen una estrategia territorial como aquellas que conciernen a nuestro estudio, entran a disputar la hegemonía del espacio social a estructuras de dominación internas instaladas previamente. Así pues, las relaciones de poder entre la hegemonía y la contra-hegemonía, se traducen en una disputa por la posibilidad de reproducir la estrategia de modo endógeno frente a bien arraigadas relaciones de dominación locales, articuladas a los procesos de expansión capitalista sobre la agricultura, mediante estructuras político-institucionales y económicas (algunas instancias del Estado, la concentración de los recursos y redes de intermediación comercial).

En el plano de la intersubjetividad, las relaciones de poder y conflicto implican una competencia entre los actores por imponer sus propias interpretaciones de la agricultura familiar campesina, adscritas a su vez a los paradigmas agrarios en conflicto. Mientras, las organizaciones campesinas estudiadas, promueven una visión de la agricultura familiar campesina antagonista a la narrativa hegemónica, desde las estructuras locales de dominación se reproduce la visión propia de la modernización capitalista de la agricultura.

El territorio se disputa aquí en el plano de los esquemas interpretativos. Siguiendo a Modonessi (2010), se sostiene que, los campesinos como sujetos subalternos, se mueven entre la aceptación y el cuestionamiento de la dominación. Entonces, las dos visiones antagónicas de la agricultura campesina se encuentran presentes en sus esquemas interpretativos, en la medida de la correlación de fuerzas entre la colonización hegemónica de las estructuras locales de dominación, y la autonomización de las redes construidas por las organizaciones campesinas.

### **1.5. Justificación**

Las experiencias actuales de las organizaciones de la agricultura familiar campesina lojana, que intentan impulsar estrategias territoriales para resistir a los procesos de expansión del capitalismo sobre los territorios rurales, no han sido estudiadas con detenimiento. No se ha reflexionado acerca de las relaciones que los campesinos involucrados en ellas, tejen con los demás actores presentes en los espacios locales donde éstas se territorializan.

Como se explicará más adelante, el análisis de las dinámicas rurales en la actualidad, plantea nuevos retos teóricos y políticos que exigen a los investigadores repensar sus marcos teóricos y los supuestos meta-teóricos sobre los que éstos se fundamentan. Uno de los conceptos que actualmente se encuentra en el centro de un interesante debate, es el de ‘agricultura familiar’ que, conforme se expone más adelante, es objeto de una disputa por su sentido, entre interpretaciones que buscan reformular el dualismo y colonialismo del concepto de ‘agricultura tradicional’ acuñado en el seno del paradigma modernizante del desarrollo, y aquellas interpretaciones que tratan de reafirmar su sentido de clase, en cuanto que la organización familiar, es una característica distintiva del campesinado como formación social.

Estos debates se encuentran prácticamente ausentes de los actuales estudios rurales lojanos. La mayoría de estudios que abordan la problemática de la agricultura

local y el desarrollo rural, se inscriben mayoritariamente en el análisis de sistemas de producción, especialmente en sus dimensiones económica o tecnológica, sin detenerse mucho a cuestionar los supuestos meta-teóricos alrededor de la idea misma de desarrollo implícita en el imaginario modernizante. Así mismo, los estudios existentes que emplean una perspectiva relacional o un enfoque territorial son muy escasos<sup>2</sup>.

En esta línea, la presente investigación intenta ahondar en la necesidad de reconocer al campesinado, como un sujeto social que nos exige re-pensar el desarrollo rural y sus estrategias, mediante marcos conceptuales críticos, que generen un conocimiento situado en la complejidad y especificidades de las dinámicas de los territorios rurales de la agricultura familiar de base campesina, y abandonar el fardo colonial que nos lleva a leer la agricultura como una realidad heterónoma, que funciona según los principios instrumentales vinculados al agronegocio.

En este sentido, es que el presente estudio intenta contribuir con nuevos supuestos teóricos y reflexiones, para comprender al campesinado lojano como sujeto inserto diferencialmente en proceso histórico de ésta región-provincia. Contribuye además con haber probado instrumentos de investigación como la metodología PIL o el análisis de constructos a los estudios rurales, o adaptaciones de estos, que sí bien han sido utilizados en otros países Latinoamericanos (Chevalier y Buckles, 2009), han sido poco ensayados en estudios rurales en Ecuador (CJ, comunicación personal, 20 de abril de 2015), y no lo han sido en la provincia de Loja.

Todo lo que hacemos, la manera cómo sentí-pensamos y comunicamos, es resultado de nuestras historias. Tanto la experiencia individual como nuestra inscripción en un legado cultural históricamente y geográficamente constituido, es lo que nos define y dispone nuestro actuar. Los seres humanos somos historia corporizada (Freire, 2001), de allí que también la forma de construir conocimiento por parte de un investigador, son histórica y geográficamente situadas. Son parte de su cartografía.

Así pues, el aporte científico que se pretende dar con el presente trabajo, está también justificado en las motivaciones afectivas de quien se suscribe. Está motivado en principio por las experiencias, sabores y saberes compartidos fraternalmente con campesinos de mi provincia durante algunas actividades de educación popular; esto motiva un gran afán por conocer cómo la particular –y muchas veces dolorosa- historia

---

<sup>2</sup> Para sostener esta afirmación, en el Anexo 2, se presenta un cuadro de síntesis de algunos estudios locales del desarrollo rural, que tienen como objeto la agricultura campesina alrededor de la última década.

de esta provincia, determina a sus habitantes rurales. La aspiración final que mueve este trabajo es que pueda servir de alguna manera para reconocer valía del campesinado local, sus luchas, y utopías, que siento también mías.

## **1.6. Marco teórico**

### **1.6.1. La cuestión del poder y la estructuración social en Anibal Quijano.**

La discusión sobre el poder durante el siglo XX estuvo marcada por dos corrientes dominantes provenientes de la teoría social occidental y sus centros hegemónicos: por una parte, la del liberalismo, que es hegemónica, y tiende a invisibilizar la idea del poder, sustituyéndola por la del consenso (Quintero 2010). Mediante su Teoría del Consenso, el liberalismo plantea que la sociedad se estructura mediante un contrato social, es decir, un acuerdo por voluntad propia entre individuos en busca de resolver “el ‘estado natural’ de dispersión y violencia de los agrupamientos sociales” (Quintero, 2010: 2),

Así el ‘orden social’ se justifica como el resultado de la relación espontánea de los individuos de la manera que “naturalmente corresponde a su grado de evolución” (Quijano, 2001: 2), y es la autoridad que emana de un acuerdo entre individuos dispersos, la que “ubica los componentes de la existencia social en un orden adecuado a las necesidades de la vida individual.” (Quijano, 2007:289). El liberalismo defiende un consenso de gobernabilidad y autoridad colectiva como base de su concepción del Estado y del poder, entendido este último como una atribución individual dentro de la autoridad institucional del Estado. “Así en el liberalismo, el poder quedó restringido a la esfera ontológica artificial de ‘lo político’”. (Quintero, 2010: 2).

La otra corriente de interpretación, es el materialismo-histórico, que bebe de las fuentes del marxismo. De intención contestataria al liberalismo, su mérito es que rescató la centralidad de la idea de poder, señalando que las formas de autoridad colectiva son históricamente estructuradas por medio de relaciones de poder (Quijano, 2007). Sin embargo, su limitación está en haber recluso esta discusión al plano de la base económica, descuidando “los demás ámbitos vitales de la existencia social, [ya que] el poder en el materialismo histórico –aunque ocupa un lugar central- está particularmente referido y limitado a la dimensión de la producción” (Quintero, 2010: 2).

Dentro de este estrecho margen de debates, la cuestión del poder fue excluida de la teoría social o confinada al reduccionismo de los planos ontológicos mencionados

(Quintero, 2010). Esta situación se agudizó luego de la segunda posguerra, y más aún con la implosión del bloque socialista y la consecuente penetración de la ideología liberal en el sentido común, a través de la ofensiva del discurso neoliberal: “El poder comenzó a ser estudiado esta vez como un ejercicio básicamente discursivo y representacional” (Quintero, 2010: 2), haciéndose prácticamente invisible; pues las disputas utopísticas “habían perdido sentido frente a la conformación de los imaginarios hegemónicos del mercado total y del fin de la historia” (Quintero, 2010: 2).

Es desde América Latina, terreno periférico del sistema-mundo moderno, donde, a partir del año 1990, que la situación del poder se torna ha sido más visible y ha sido más debatida. Anibal Quijano, y el grupo de estudios Modernidad/Colonialidad/Descolonialidad recolocaron la noción del poder en el centro de las discusiones, a partir de erigir el concepto de *colonialidad* como categoría explicativa de la estructuración del poder en la modernidad (Quintero, 2010).

Quijano, concibe al poder como una malla de relaciones constituidas por la co-presencia e interactividad de tres elementos: dominación, explotación y conflicto, que se estructuran alrededor del control de los ámbitos básicos de la existencia social (Quintero, 2010 y Quijano, 2000a).

La explotación es concebida por Quijano como una relación de inequidad persistente orientada a la obtención del trabajo de los demás, por parte de un individuo o grupo, sin retribución equivalente (Quintero, 2010). La dominación se define como el control que unos ejercen sobre otros, y es el elemento más general del poder y su condición básica (Quijano, 2001), es decir que constituye la condición de posibilidad de la explotación (Quintero, 2010). La dominación no se estructura solamente por medio de la violencia directa como uso de la fuerza, sino que principalmente es encubierta por estructuras institucionalizadas de autoridad colectiva –el Estado en el mundo moderno- y legitimada “por ideologías constitutivas de las relaciones intersubjetivas entre los varios sectores de interés y de identidad de la población” (Quijano, 2000b:7). El objetivo del conflicto es el del cambio o la destrucción de las estructuras o recursos configurados por la dominación, fundado en la tentativa de forjar nuevos controles de los ámbitos básicos de la existencia social (Quintero, 2010).

Quijano propone comprender la estructuración social como una secuencia que podríamos modelizar como un ciclo ‘acción-relación-institucionalización-estructura-conflicto’; es decir que cuando las relaciones sociales formadas por las acciones de las

personas o grupos sociales en el ocurrir de sus encuentros y conflictos, tienden a reproducirse constantemente, conforman pautas o modelos de comportamiento dando paso a la configuración de instituciones sociales que moldean la conducta y acción de las personas (Quintero,2010). Esos patrones de comportamiento y las instituciones que los contienen, son las estructuras sociales “es decir, directrices medulares para la reproducción de las formas de comportamiento de los sujetos y agrupaciones sociales que se gestan, a su vez, dentro de ciertos modelos generales configurados por las instituciones sociales” (Quintero, 2010: 7).

Recordando que el poder es una malla de relaciones que atraviesa todos los ámbitos de la vida social, dichos ámbitos –trabajo, naturaleza, sexo, autoridad colectiva e (inter)subjetividad- si bien son relativamente autónomos en sus orígenes y específicos en su trayectorias, también son interdependientes, en cuanto están articulados entre sí por las relaciones de poder (Quijano, 2000a). “No hay, pues, esfera alguna de las relaciones sociales entre las gentes de una sociedad, en la cual el poder esté ausente. [...]” (Quijano, 2001:5).

Lo interesante aquí, es que la historia conocida, es la disputa por el control de todos y cada uno de aquellos ámbitos de la existencia social y el poder resultante –relaciones de dominación/explotación/conflicto- lo que da configuración al comportamiento social de las gentes es decir las “estructuras”. Y dentro de tales “estructuras”, las conductas estructuradas de las gentes, es decir los “procesos”, se reiteran hasta que las tensiones, las contradicciones y el conflicto las hace estallar y vuelve el viejo ciclo de disputas y de victorias y derrotas y de reproducción de las conductas impuestas, incluidas las formas de conflicto. En otros términos, puesto que en todas las sociedades de las cuales tenemos información el poder ha estado presente, no es arbitrario afirmar que es eso –el poder- lo que articula las diversas y dispersas experiencias sociales en una estructura conjunta que reconocemos con el nombre de sociedad (Quijano, 2001: 11).

Así pues, Quijano (2001), sostiene que en la sociedad está articulada como tal mediante relaciones de poder, que insertan a los sujetos de forma diferenciada en los distintos ámbitos de la existencia: cultural, social, económico y político. El poder es pues, transversal a todos estos ámbitos, y ubica a los sujetos en distintas posiciones en la estructura social dentro de cada uno de ellos:

“Así, explotan o son explotadas, gobiernan o son gobernadas, son educadas o analfabetas, son miembros de clubes sociales caros y refinados o de "compadrazgos", entre otras ubicaciones. [El poder] articula las diversas y dispersas experiencias sociales en una estructura conjunta que reconocemos con el nombre de sociedad (Quijano, 2001: 3 y 11).

Quijano sostiene que, el sistema-mundo moderno está articulado por un patrón de poder que denomina ‘colonialidad del poder’. Dicho patrón se constituye con la asociación estructural de dos ejes de dominación que fueron constituyéndose desde la conquista de América, a finales del siglo XV. A partir de este suceso, el capitalismo se hace mundial y conforma una totalidad histórica euro y etnocentrada (Quijano, 2003 y Quijano, 1997).

El primer eje -y el principal- es un sistema de dominación etnocéntrico, es decir, un entramado de relaciones sociales intersubjetivas fundadas en la racialización de la sociedad; es decir, una clasificación jerárquica de la población mundial, que consiste en la asignación de identidades individuales y geoculturales, a partir de la codificación y naturalización de la idea de raza como criterio clasificatorio (Quintero, 2010).

En otros términos, a este sistema de clasificación le subyace un esquema interpretativo sobre la sociedad y sus sujetos que es uno de los núcleos principales de la estructura del poder global. Está basado en representaciones sociales dicotómicas, que tienen como referencia los valores de la cultura occidental hegemónica a partir de los que se cataloga a los lugares y a los sujetos como ‘naturalmente’ superiores y centrales o inferiores y explotables por ‘naturaleza’<sup>3</sup> (Santos, 2006). Así el etnocentrismo deviene en eurocentrismo, y se convierte en un poderoso mecanismo de control social y subsunción del trabajo (Quijano, 2003).

Precisamente, el segundo eje tiene que ver con la gestación -paralela- de un sistema de control del trabajo “consistente en la articulación de todas las formas conocidas de explotación en una única estructura de producción de mercancías para el mercado mundial, alrededor de la hegemonía del capital (Quintero, 2010: 8). Según esta proposición, el capitalismo se desarrolló desintegrando, subsumiendo y redefiniendo los patrones precapitalistas de control del trabajo que le fueran útiles aprovechando sus especificidades, ensamblándolos en una totalidad histórica, sin perjuicio de sus discontinuidades (Quijano, 2000b).

Según esta proposición, el capitalismo se desarrolló desintegrando, subsumiendo y redefiniendo los patrones precapitalistas de control del trabajo que le fueran útiles aprovechando sus especificidades, ensamblándolos en una totalidad histórica, sin perjuicio de sus discontinuidades (Quijano, 2000b).

---

<sup>3</sup> Como veremos en el marco referencial, más adelante, este esquema gobierna las interpretaciones modernizantes de la sociología del desarrollo.



Quijano sostiene entonces, que el capitalismo nunca ha existido de modo homogéneo, sino que adquirió la capacidad de articular diferentes formas de explotación en “múltiples contextos histórico y estructuralmente heterogéneos” (Quintero, 2010:8). De esta manera se configura un nuevo patrón de control del trabajo, con carácter global, y elemento constitutivo de un nuevo patrón de poder, con el cual son interdependientes, y conforman una totalidad histórico-estructural (Quijano, 2000a y 2000b).

En la medida en que aquella estructura de control del trabajo, de recursos y de productos, consistía en la articulación conjunta de todas las respectivas formas históricamente conocidas, se establecía, por primera vez en la historia conocida, un patrón global de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos. Y en tanto que se constituía en torno a y en función del capital, su carácter de conjunto se establecía también con carácter capitalista. De ese modo se establecía una nueva, original y singular estructura de relaciones de producción en la experiencia histórica del mundo: el capitalismo mundial (Quijano, 2000b: 204).

### **1.6.2. Hegemonía y contrahegemonía**

Gramsci señala que la existencia de la hegemonía política y cultural, son formas (inter)subjetivas de dominación de un grupo sobre el conjunto de la sociedad. Así, la hegemonía se impone a través de la cultura y las instituciones -el Estado en sentido orgánico o ampliado, es decir, como Estado propiamente dicho y como sociedad civil- (Gramsci, 1981).

Gramsci sostiene que el poder se impone tendencialmente por la combinación de medios ideológicos y políticos, más que por medio de la coerción (Modonessi, 2010). Desde estas entradas, se puede apreciar un diálogo de las entre el concepto gramsciano de hegemonía y la forma en que Quijano (en Quintero, 2010) concibe la estructuración de la dominación en el ámbito (inter)subjetivo.

Gramsci propone la noción de ‘subalternidad’ como contraparte de la hegemonía, entendida como un proceso de subjetivación que resulta de experimentar la subordinación. Así, los grupos subalternos son aquellos sobre los que se ejerce hegemonía. La subalternidad constituye el punto de partida de todos los procesos de conflicto y emancipación. (Modonessi, 2010).

Los grupos subalternos se mueven entre la aceptación y el cuestionamiento de la dominación, lo que caracteriza a la subalternidad como un continuum caracterizado por “una incierta relación de fuerzas entre la colonización hegemónica impulsada desde las clases dominantes y autonomización sostenida por las clases subalternas” (Modonessi, 2010: 39), que los construye o deconstruye como sujetos políticos, en cuanto la síntesis

de esta contradicción da paso a la conformación de sus disposiciones para actuar (Modonessi, 2010).

Cuando las disposiciones de los sujetos subalternos se mueven hacia la autonomización, las experiencias de conflicto dan lugar a un nuevo proceso de subjetivación conocido como antagonismo. En el antagonismo, los sujetos disputan la hegemonía, construyen contrahegemonía. La contrahegemonía se entendería entonces como el conjunto de estrategias político-culturales que desde la subalternidad se erigen como antítesis de la hegemonía establecida. La autonomización se entiende como el proceso de subjetivación que resulta de la experiencia de emancipación. (Modonessi, 2010).

### **1.6.3. Poder, territorio y territorialidad**

Un territorio es un espacio de poder o cuya función es transmitir relaciones de poder, “un espacio [...] con significados que implican poder” (Sánchez, 2012: 129). En su acepción más genérica, la noción de territorio, implica la apropiación, dominio y control de una entidad sobre una porción de la superficie terrestre, pero también tiene que ver con el sentido de pertenencia y la proyección que desarrolla una sociedad en un espacio dado (Blanco, 2007).

Entonces, la noción de territorio no se reduce a la dimensión jurisdiccional de dominio, que es aquella que más se suele recalcar, sino que es multidimensional (Manzano 2009, y Blanco, 2007), y remite también a las dimensiones, social, cultural y afectiva (Blanco, 2007). El territorio entonces, es el resultado de las acciones de apropiación concreta o abstracta de un espacio (Raffestin, 1993, en Blanco, 2007).

La apropiación de un espacio remite a pensar las diversas y heterogéneas formas en que las distintas sociedades valorizan, explotan y transforman sus espacios, ya que “en todo tiempo y lugar las distintas sociedades han valorizado el espacio bajo modalidades particulares” (Wanderley, 1995, en Blanco, 2007:42); entonces, la apropiación y transformación de un espacio por parte de una sociedad implica la construcción de un territorio, su uso, su conversión en un “territorio usado” (Santos y Silveira, 2004, en Blanco, 2007). Así pues, la transformación de un espacio en un territorio, implica un proceso complejo de estructuración de relaciones de una sociedad con su espacio, en los planos objetivo y subjetivo, a través de la cultura como totalidad y territorialidad que media dialécticamente entre la sociedad y la naturaleza.

Así, el territorio puede entenderse como “la manifestación concreta, empírica e histórica, de todas las consideraciones que en un plano conceptual se hacen en torno del espacio” (Blanco, 2007:43).

Por territorialidad, se entiende el conjunto formas en las que se manifiesta el ejercicio del poder de un actor en sus espacios (Schneider y Peyré, 2006), es la estrategia, de un agente “para alcanzar, influenciar o controlar recursos y personas a través de la delimitación y del control de áreas específicas – los territorios-” (Sack, 1986 en Schneider y Peyré, 2006:5).

En cuanto al concepto de estrategia, para los fines que aquí corresponden, conviene abordar más específicamente la noción de estrategias de vida, que se refiere “a ciertas modalidades que adquiere la producción y reproducción social de la existencia de [los] pequeños productores rurales como respuesta al medio ambiente natural y social con el que interactúan en la vida cotidiana” (Allub y Guzmán, 2000:125).

Entre las diversas estrategias de vida campesinas cuentan las modalidades de relación de las familias con la comunidad; así pues, también comprenden estrategias sociales que pueden basarse tanto en conductas individuales como en redes entre individuos y unidades familiares (Allub y Guzmán, 2000). Es aquí donde las estrategias campesinas se proyectan a una escala mayor y se convierten en territorialidades en cuanto activan comportamientos colectivos con el fin de buscar el control o la influencia de los recursos y las personas en el espacio de la comunidad.

En cuanto al contexto territorial que a este estudio corresponde, Sánchez (1984), sostiene que las comunidades campesinas de los andes deben mirarse como pre-configuradas por un modelo de organización que responde a una estrategia de vida de escala más amplia, cuya racionalidad se orienta a asegurar una articulación favorable entre sus integrantes, y de estos con el medio externo.

Entonces, la trama del poder en las comunidades andinas, tiene por característica una tensión permanente entre las familias, los dirigentes y las directivas (cabildos, consejos de gobierno, etc.), que sostienen un equilibrio entre la colaboración y el conflicto interno. Ese equilibrio y esa tensión existen gracias a que las familias cultivan entre sí, una malla o red de relaciones a través de la cual fluyen ritos, compromisos, regalos, préstamos, devoluciones de semillas, herramientas o trabajo (Sánchez, 1984).

Esta malla o red, y los flujos que se dan a través de ella, permiten a las familias contar con la reciprocidad como estrategia contingente ante posibles eventualidades

adversas, o ante actividades que rebasen la capacidad de atención por cuenta propia. Uno de los ritos es el de la delegación de la representación de la comunidad. Cuando las familias andinas delegan el poder de la comunidad en una persona (y a través de ella a una familia de la comunidad), lo hacen a través y en función de asegurar la reproducción de esta malla, es decir, buscan sostener la cohesión sociocultural del grupo como recurso endógeno (Sánchez Parga, 1984).

#### **1.6.4. El territorio como campo social: La estructuración según Bourdieu.**

La apuesta intelectual de Pierre Bourdieu intenta explicar cómo los cambios en las estructuras sociales afectan las formas de clasificación y organización del mundo social. Se oponía a las dos corrientes dominantes del panorama intelectual francés e internacional de su época: las fenomenologías y los estructuralismos<sup>4</sup>. Frente a la primera trataba de enfatizar lo que subyacente a las interacciones entre los agentes, las conexiones de causalidad que explican la evolución de la realidad. Ante la segunda, inversamente, trataba de vislumbrar cuál es el margen de maniobra que se deja a la creatividad humana. (Abramovay y Favareto, 2008).

Bourdieu, intentó superar ambas corrientes, tratando de integrar las más influyentes escuelas de pensamiento inspiradas por los clásicos: Durkheim, Webber y Marx. (Fernández, 2005). Y al hacerlo, su afán era dar centralidad al agente, pero teniendo en cuenta las limitaciones estructurales (Abramovay y Favareto, 2008). De allí entonces que Bourdieu aborda el problema de la estructuración social a través de tres hipótesis. Primeramente consideraba que lo estructural y lo fenoménico no se deben ver como antagonismos, sino como momentos de análisis. Hay que entender la acción social como dada por los agentes pero situada dentro de un espectro de alternativas determinado por diferentes contextos que nunca son los mismo (Abramovay y Favareto, 2008).

En segundo lugar Bourdieu plantea que las estructuras sociales y las estructuras mentales son interdependientes; las primeras son incorporadas e interiorizadas por los agentes en su trayectoria de socialización, generando las segundas, que a su vez pautan

---

<sup>4</sup> Los estructuralistas defienden la idea de la prevalencia de las estructuras, la gente no actúa en la realidad, la realidad actúa en las personas. Hay mucho más énfasis en lo estructural, y poco espacio para la libertad. Para los funcionalistas, las estructuras no existen, lo que existen son narrativas sobre las estructuras, los individuos tienen prevalencia sobre las estructuras. Bourdieu, trata de unificar estas corrientes fuertemente polarizadas

sus conductas, sus disposiciones a actuar. Las estructuras mentales y las disposiciones a actuar que devienen de estas, son producidas por las estructuras sociales (Bourdieu, 1997) Es decir, los comportamientos y posicionamientos de los agentes, son tributarios de su historia en los planos individual y social. (Abramovay y Favareto, 2008).

Y en tercer lugar, esta interdependencia entre estructuras mentales y estructuras sociales tiene connotaciones políticas, que implican la configuración de un capital de reconocimiento (capital simbólico) favorable a los dominantes, con capacidad de velar y perpetuar la distribución desigual de los activos necesarios para el pleno ejercicio de la vida social (Bourdieu, 1997 y Fernández, 2005). Estas asimetrías constituyen frenos contra una equiparación entre las posiciones sociales de los agentes. Por eso, aspectos como la distribución de la tierra, acceso a equipamiento social o al conocimiento, van más allá de una cuestión de justicia social: son bloqueos en cuanto dicha desigualdad en la distribución de los activos impide que el conjunto de la sociedad libere su pleno potencial de realización (Abramovay y Favareto, 2008).

A partir de estas tres hipótesis, Bourdieu construye los tres conceptos básicos, que constituyen los pilares centrales de su teoría de la estructuración: los campos sociales, las formas de capital y el hábitus.

Para referir el concepto de campo social, es importante conocer previamente que Bourdieu aborda a la sociedad mediante el concepto de espacio social. El espacio social, es un sistema estructurado de posiciones sociales diferenciadas (Bourdieu, 1997), vinculadas entre sí y definidas las unas en referencia a las otras (Giménez, 2002). Por tanto es un “un sistema de diferencias sociales jerarquizadas [...] en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado” (Giménez, 2002:6)

El espacio social es multidimensional, las sociedades en sus transcurso, se complejizan y profundizan sus niveles de diferenciación, terminando por escindirse en campos sociales relativamente autónomos entre sí, pero interdependientes (Giménez, 2002). Entonces, para Bourdieu la vida social se divide en campos, es decir, dimensiones o dominios específicos de la vida social, por ejemplo: el campo religioso, político, cultural, deportivo, etc. Estos campos son todos interdependientes (por ejemplo, la ciencia depende un poco del mundo de la economía, la economía depende un poco de las leyes, etc.), pero cada uno tiene relativa autonomía, tiene sus propias

reglas de estructuración y funcionamiento. Esta interdependencia de campos tiende a ser asimétrica (Abramovay y Favareto, 2008).

Lo que determina la dinámica de un campo es la lucha entre los agentes por lograr las mejores posiciones en la estructura, no necesariamente las más altas, sino las mejores que según sus cálculos pueden alcanzar. (Díaz, 2012). Para Bourdieu, la idea de conflicto aquí es central, no se pasa un minuto sin lucha, la gente siempre está jugando a adecuar sus posiciones movilizándolo sus recursos y sopesando los riesgos (Abramovay y Favareto, 2008).

Los capitales, son los recursos/activos que pueden ser movilizables por los agentes en sus luchas por mejorar su posición en un campo. Hay tantas formas de capitales como campos existen, pero las principales que están en todos los campos son el capital económico (dinero, propiedades, etc.), político, cultural (conocimiento) social (relaciones que se pueden movilizar, redes, lazos), simbólico (la distinción, la posición frente a los otros, por ejemplo los deportistas) (Bourdieu, 1997; Abramovay y Favareto, 2008).

Los capitales se invierten y se convierten: La gente puede acumular ciertos capitales en un campo para movilizarlos a fin de migrar a otro campo, movilizándolo de esta manera un capital para conseguir otro (Abramovay y Favareto, 2008). Así pues, las fronteras de los campos son difusas y en todos ellos se invierten capitales distintos a aquel que subyace su génesis (Bourdieu, 1997)

Finalmente, por *habitus* se entiende el conjunto de disposiciones a reaccionar de un individuo, su sistema de organización y clasificación de la información que pauta su conducta y sus actitudes, este sistema hace de puente entre el consciente y el subconsciente. El *hábitus* es el resultado de la aprehensión de las restricciones y experiencias previas, por su contacto con, e internalización de las estructuras (Abramovay y Favareto, 2008). El *hábitus* es entonces, el esquema cognitivo mediante el que el agente interpreta y anticipa la realidad, generando sus prácticas (Bourdieu, 2008). La trayectoria de vida, el aprendizaje y la socialización forma el *hábitus*, y este pauta las actuaciones en el presente (Bourdieu, 1997).

Favareto y Schroder (2007), apoyados en la teoría de campos de Bourdieu hasta aquí expuesta, proponen que se debe pasar de ver a los territorios como actores<sup>5</sup>, a ser analizados como campos, es decir como una totalidad:

[...] organizada como un sistema de posiciones y oposiciones cuya estructura es dada por las diferentes formas de capital y en el cual, los agentes están en constante lucha por los mejores lugares de la jerarquía social local. El resultado de esa dinámica no necesariamente tiene que ser la convergencia o la cooperación entre sus agentes, sino más bien el conflicto y la disputa (Favareto y Schroder, 2007: 16-17)

En otros términos, estos autores proponen una metodología de análisis de los territorios rurales, consistente en el abordaje de la historia de la apropiación de la naturaleza, teniendo como objeto central, el estudio de los conflictos inherentes a ese proceso entre diversos agentes y sus estrategias, e identificando las contradicciones que dan movimiento a la dinámica, lo que implica preguntarse cuáles son los agentes que intervienen y cuáles son sus intereses, qué estrategias utilizan para hacerlos prevalecer, qué recursos movilizan para desplegar sus estrategias, y cuáles son los arreglos institucionales que se crean e intervienen en el proceso (Abramovay y Favareto, 2008).

En conclusión, la definición de un territorio como campo social, entiende los procesos de construcción del territorio como la estructuración de un sistema dinámico y conflictivo de posiciones y disposiciones, como su apropiación y uso por parte de unos actores, o su pérdida en beneficio de otros, permitiendo un análisis diacrónico que dé cuenta de sus luchas acumuladas (Díaz, 2012).

#### **1.6.5. Paradigmas agrarios**

En el ámbito agrario, la disputa por la apropiación de los territorios rurales en el contexto actual de globalización neoliberal, puede resumirse el enfrentamiento entre las fuerzas del capitalismo global que pretenden imponer la heteronomía territorial y subsumir los territorios a los procesos de acumulación global por vía de su homogeneización, versus las apuestas por la autonomía territorial que surgen desde las comunidades en resistencia (Santos, 1993). Por extensión, se trata de una disputa entre la agroindustria capitalista y el campesinado, enfrentamiento cuyos matices e intensidades configuran distintos territorios (Schneider y Peyré, 2006). De ello que el conflicto agrario en los espacios rurales, se traduce en el enfrentamiento entre dos

---

<sup>5</sup> Esto se evidenciada –dicen los autores- en ciertos abordajes del desarrollo que bajo retóricas participacionistas no logran comprender/incluir la heterogeneidad de intereses y posiciones dentro de un territorio (Favareto y Schroder, 2007)

paradigmas o modelos de desarrollo rural: el capitalismo agrario versus el paradigma de la cuestión agraria (Mançano, 2004).

Para los fines que nos conciernen, entendemos por paradigmas, las representaciones de “intereses, ideologías, deseos y determinaciones, que se materializan por medio de las políticas públicas en los territorios de acuerdo con las pretensiones de las clases sociales” (Mançano, 2014:25). En el debate y la confrontación de paradigmas, se explicita la confrontación de ideas y los campos de disputas, así como las relaciones de poder por medio de las que se defienden o imponen las diferentes intenciones que prescriben sus modelos interpretativos (Mançano, 2014).

El paradigma de la cuestión agraria, explica los conflictos territoriales a partir de las luchas de clases que tienen lugar en el seno del capitalismo, y propone un modelo de desarrollo que haga posible la autonomía del campesinado. Dispuesto en dos tendencias: una proletarista que enfatiza en sus narrativas, la contradicción entre capital y trabajo, y la campesinista, que enfatiza en las relaciones campesinas y sus enfrentamientos con el capital, ambas sostienen que “los problemas agrarios hacen parte de la estructura del capitalismo, de modo que la lucha contra el capitalismo es la perspectiva de construcción de otra sociedad” (Mançano, 2014: 25)

En contraste, el paradigma del capitalismo agrario, interpreta que el problema de las desigualdades en el campo como un problema de carácter coyuntural, que puede resolverse por medio de la integración del agricultor de base familiar al mercado capitalista. En esta lectura, la lucha de clases no es un componente, si no que el campesinado y el capital son parte “de un mismo espacio político haciendo parte de una totalidad (sociedad capitalista) que no los diferencia, porque la lucha de clases no es elemento de ese paradigma” (Abramovay, 1992, en Mançano, 2014:26).

Baudel (2010) sostiene que la disputa paradigmática, por los espacios rurales en América Latina, se sintetiza en la moderna cuestión rural, que implica cuatro polarizaciones. En primer lugar, aquella relacionada a la moderna cuestión agraria: la elección está entre la alianza de la propiedad social con la tierra y la alianza de la propiedad social con el trabajo: se modernizó la agricultura pero no la vida de los trabajadores (Baudel, 2010).

En segundo lugar, está la cuestión del progreso técnico: la elección de tecnologías no es socialmente neutra y en una sociedad capitalista está orientada por criterios de rentabilidad económica, en este ámbito entonces existe una oposición entre



el concepto de industrialización de la agricultura, extractiva y nociva con el medio ambiente, con el de la gestión de los seres vivos que propone un enfoque ambiental como fundamento de un nuevo modelo de agricultura centrado en la gestión sustentable de la agrobiodiversidad (Baudel, 2010).

En tercer lugar, la cuestión del campesinado, que puede ser visto como un elemento residual con tendencia a desaparecer y juzgado como un arcaísmo en nombre del progreso técnico, o como un sujeto con potencial para asumir responsabilidades en el mundo moderno y que busca el reconocimiento de su papel activo (Baudel, 2010)..

Y finalmente la cuestión rural: que se refiere a la polarización entre modelos urbanizadores del campo (disociación del lugar de trabajo con el de residencia) y el desarrollo rural sostenible (Baudel, 2010).

#### **1.6.6. ¿Agricultura familiar o agricultura campesina?**

La discusión alrededor de los conceptos, de sus significados y sentidos, configura escenarios de disputas, debates científicos y políticos. En ellos, los intelectuales e investigadores, aunque a veces no sean conscientes de ello, transitan por un territorio epistemológico y meta-teórico, en el que salen a la luz sus intencionalidades y posiciones político-ideológicas (Mançano, 2014). Este es el caso del debate de entre paradigmas agrarios alrededor de los conceptos de agricultura familiar y agricultura campesina. “Esta es una de las fuertes expresiones del debate paradigmático por reflejar la lectura sobre el sujeto, redefiniendo categorías de análisis.” (Mançano, 2014: 29).

El concepto de agricultura familiar, surgió a partir de la década de los 90 del siglo pasado en los ámbitos de los estudios del desarrollo y de las políticas públicas, con éste se reformula un tipo ideal de agricultor moderno y profesional, en oposición al concepto de campesino, visto como atrasado. Hoy este concepto domina en las formulaciones de políticas y programas de desarrollo rural en varios países. No obstante, agricultura de base familiar y agricultura campesina, son un mismo sujeto y una misma relación social, pero visto desde dos posiciones meta-teóricas distintas (Mançano, 2014).

El paradigma capitalista, usa este concepto para disimular las diferencias estructurales entre la agricultura campesina y la agricultura capitalista (Mançano, 2012), busca ocultar las diferencias de clase entre los dos tipos de agricultura, donde “la agricultura familiar es vista como parte de los sistemas agrícola y pecuario del complejo

de sistemas del agronegocio, su relación siempre es subordinada, aunque sea llamada de integración” (Mançano, 2014: 20). El concepto es pues, funcionalista e instrumental.

Para el paradigma de la cuestión agraria, subraya la dimensión estructural y por extensión la condición de clase social para delimitar el concepto de agricultura familiar. Llama a distinguir entre la agricultura de base familiar y la agricultura capitalista:

Es fundamental resaltar que hay una diferencia estructural entre agricultura de base familiar (denominada popularmente de agricultura familiar) y agricultura familiar capitalista. Cuando afirmamos que la agricultura familiar es campesina, nos estamos refiriendo a la agricultura de base familiar, cuya renta total es producida predominantemente por el trabajo de los miembros de la familia. [...] Cuando una familia tiene la plusvalía como su principal fuente de renta, ella deja de ser campesina para transformarse en capitalista. (Mançano, 2014:19-20).

Para el paradigma de la cuestión agraria la agricultura de base familiar es campesina, por la razón fundamental de distinguirse de la agricultura capitalista como relación social, como forma de organización del trabajo y la producción. Entonces, utilizar el concepto de agricultura familiar o el de agricultura campesina, juntos o separados, “pero refiriéndose siempre a la organización familiar, comunitaria, asociativa o cooperativa es coherente [ya que la agricultura de base familiar] puede ser familiar, comunitaria, asociativa, cooperativa, pero nunca es capitalista” (Mançano, 2014:20).

La cuestión entonces es pensar cuáles son las posibilidades del campesinado, o agricultura familiar campesina como relación social, en el actual contexto de hegemonía del agronegocio: “¿la agricultura campesina se puede desarrollar en la lucha contra el capital a partir de su propio modelo de desarrollo, mejorar su conjunto de sistema a partir de su lógica productiva o solamente de forma subordinada al capital?” (Mançano, 2014: 31). Esta pregunta es motivo de un nuevo debate paradigmático. Las respuestas se dividen nuevamente en dos vertientes: una, enfocada en su ‘integración’ al mercado y la otra, que aboga por la autonomía, la autogestión y la autodirección de las sociedades campesinas (Rosas-Baños, 2013).

En efecto, para el paradigma del capitalismo agrario, bajo el discurso de la integración del agricultor a los mercados, se apuesta por la subordinación y la cooptación del campesinado por el capital, o su desaparición: “por no ser un agricultor profesional, es asfixiado por el desarrollo del capitalismo y entonces, para sobrevivir, él necesita convertirse en agricultor familiar” (Abramovay, 1992, en Mançano, 2014:29).

El paradigma de la cuestión agraria, plantea que se debe superar la falsa dicotomía entre agricultura campesina y agricultura familiar para comprender la lucha campesina contra el capitalismo, ya que dicha dicotomía busca escamotear el sentido político de las disputas territoriales que están tras este debate entre interpretaciones. “El sentido de la dicotomía es el del debilitamiento político en la lucha de clases” (Mançano, 2014:32). Frente a ello, propone superar el sentido peyorativo que genera la dicotomía, superar el mito de las *commodities* y el agronegocio como solución para los problemas mundiales de alimentación, y reconocer al campesinado como modelo estratégico desarrollo de la agricultura (Vía Campesina, 2007; Mançano, 2014). Las agriculturas campesinas ofrecen una posibilidad de crear un modelo de desarrollo más distributivo, sustentable y resiliente (Vía campesina, 2015; Damian-Huato, 2010).

No se debe pensar, sin embargo, que la mayoría de estos movimientos proponen un regreso al pasado con enfoques románticos. Quieren vivir en el presente y con las condiciones de una vida colectiva digna. La visión es holística: una agricultura eficaz, la protección del ambiente y condiciones sociales y culturales avanzadas (Houtart, 2014: 13).

#### **1.6.7. Redes rurales y coaliciones**

Un red rural es una estructura social constituída por “las interrelaciones, interacciones, encuentros y mutualidades que existen entre los actores, recursos, actividades (ya sean sociales, económicos, políticos o culturales), sectores y lugares dentro de las zonas rurales” (Van Der Ploeg et al, 2008:7).

Las coaliciones son alianzas entre agentes diversos en persecución de objetivos comunes, “están formadas por [agentes] que, en ciertos sentidos, dependen mutuamente. [La] existencia de una coalición depende no solo de los objetivos [de los agentes] y de sus recursos, sino también de sus relaciones mutuas, por ello [...] son inestables” (Boissevain, 2003:147).

Los conceptos de redes y coaliciones, son potentes instrumentos para explicar los espacios sociales en términos relacionales, en tanto los agentes, en el desarrollo de sus estrategias, tejen redes interpersonales, de lazos comunitarios y barriales, de instituciones como la iglesia u otras similares, y recurren a ciertas posiciones valorativas ampliamente aceptadas, ya sea individualmente o en grupos (Long, 1996: 6).

Así por ejemplo, siguiendo a Laguna (2011), concebimos a las organizaciones sociales como actores y espacios sociales, que portan diferentes proyectos sociales, políticos y económicos, que llevan adelante a través de una red que se compone de dos tipos de interacciones: La interioridad, entendida como la red que ocurre entre y dentro

de organizaciones rurales indígenas locales las organizaciones. Y la exterioridad, que vincula la organización local con espacios y actores externos (el mercado, los movimientos sociales, destinos migratorios, centros educativos, el Estado y las instituciones de desarrollo) (Laguna, 2011: 1).

Dentro del plano de la interioridad, quiero atreverme a ubicar otro concepto de tipo relacional: Max-Neef (1986) al relatar su experiencia en el noroccidente ecuatoriano, nos dice que un factor de crecimiento interno de las organizaciones, es la creación (en la interioridad) de redes horizontales que fortalezcan la cohesión sociocultural a través de la comunicación y la reflexión. La horizontalidad se entiende así como un proceso que densifica las redes interioridad mientras redistribuye el poder.

[Los campesinos] después de percatarse del potencial de su recientemente adquirida comunicación horizontal, llegaron a convencerse de que, por medio de una cooperación mutua y de una organización dinámica iban a ser capaces de lograr mucho más de lo que habían imaginado. [...] El asunto radica en pasar de la mera explotación de la naturaleza y de los más pobres del mundo, a una integración e interdependencia creativas y orgánicas. [...]. Se trata de una redistribución drástica del poder, por medio de la organización comunal horizontal (Max-Neef, 1986: 63).

## CAPÍTULO II

### MARCO REFERENCIAL Y ESTADO DE LA CUESTION

#### **2.1. La centralidad de la idea de conflicto en la sociología rural latinoamericana**

Con la actual dinámica de las fuerzas sociales y políticas en el escenario latinoamericano, que se disputan espacios para imponer sus proyectos de desarrollo, se generan nuevas dinámicas territoriales rurales que imponen nuevos retos teóricos, políticos y de interpretación, alrededor de la agricultura familiar, las identidades, los espacios y las territorialidades, que exigen a la sociología rural, respuestas frente a estos problemas, con la producción de conocimiento comprometido con la sociedad Latinoamericana (De la Tejera et al, 2010). Al respecto, varios autores a como Santos (1993), Bendini (2006), Kay (2006), Schneider y Peyre (2006), Baudel (2010); Mancano (2012 y 2014), entre otros, abordan las problemáticas de la agricultura y las sociedades rurales, situando la idea de conflicto como concepto central.

El principal conflicto que las diversas poblaciones rurales afrontan en los espacios rurales latinoamericanos, está vinculado a los procesos de (re)territorialización del capital global, mediado por la expansión de los agro-negocios (Santos, 1993; Rubio, 2005; Elizalde y Thayer, 2013; Hidalgo, 2014) y la consolidación de un régimen agroalimentario corporativo de escala global, basado en el dominio de complejos encadenamientos agroindustriales de gran alcance (Rubio 2001; Rodriguez, 2010; Yumbra, 2011).

En otros términos, la contradicción fundamental en las relaciones entre la agricultura y las sociedades rurales en la actualidad, se ubica en la disputa por la apropiación de los territorios rurales, entre las fuerzas del capitalismo global, que de una parte, pretenden imponer la heteronomía territorial y subsumir los espacios a los procesos de acumulación global por vía de su homogeneización; versus, de la otra parte, las apuestas por la autonomía territorial, que surgen desde el campesinado y otras fuerzas locales en resistencia, que reivindican las opciones, identidades, usos y costumbres locales, para enfrentar y resistirse a las tendencias homogeneizantes de la globalización (Santos, 1993).

El origen de esta dinámica se remonta a las políticas de modernización capitalista de la agricultura, aplicadas desde mediados del Siglo XX bajo la retórica de la lucha contra el hambre; éstas marcaron el inicio de nuevas brechas sociales y

tecnológicas en el campo: entre la empresa capitalista agrícola y la agricultura campesina minifundista (Guerrero, 1992; Feder, 1977), y se consolida con la aplicación de las medidas de ajuste estructural o neoliberalismo, que inician a implementarse en América Latina desde la década de los setenta y continúan aún vigentes en buena parte del continente (Kay, 2002), mientras que, actualmente, en aquellos países que adoptaron modelos ‘post-neoliberales’ a partir de la década del 2000, han reforzado la apuesta por la modernización capitalista de la agricultura (Hidalgo, 2014).

## **2.2. La modernización capitalista de la agricultura en Ecuador y Latinoamérica**

Cuando hablamos de modernización capitalista de la agricultura, estamos haciendo referencia a un conjunto de estrategias rurales vinculadas al paradigma modernizante del desarrollo, pero sobre todo a una narrativa hegemónica sobre la agricultura que, ha permeado todos los demás paradigmas de desarrollo predominantes en América Latina desde mediados del siglo XX, incluso aquellos que fueron críticos al modernizante.

El paradigma modernizante del desarrollo, surgió y se desarrolló obedeciendo a la disputa geopolítica de la Guerra Fría, posterior a la Segunda Guerra Mundial. Fue impulsado por los intereses de Estados Unidos que buscaba ‘evitar’ la ‘amenaza del comunismo’, suministrando apoyo estratégico e ideológico a gobiernos reformistas aliados (Kay, 2002). Se trata de una visión dominante del desarrollo, que tuvo su origen, a partir del punto IV del ‘célebre’ discurso del presidente de Estados Unidos, Harry Truman, en 1949, que inaugura la ‘era del desarrollo’ (Rist, 2002). Con esta narrativa las potencias occidentales buscaban enfrentarse a los problemas de la descolonización y al ascenso de las ideas socialistas (Bernstein, 1971, en Kay, 2001).

Su fundamento esencial, es el énfasis en la búsqueda del *crecimiento económico* (Rist, 2002) como condición para lograr el *progreso*, el que se entiende como un proceso histórico lineal y ‘eurocentrado’ (Quijano, 2007). Para legitimarse, construye una representación de la cultura y los valores de las potencias occidentales como los más avanzados, y por tanto, como los supuestos referentes a seguir para el resto de la humanidad (Kay, 2001; Santos, 2003), y legitima esa idea mediante la construcción de sujetos y lugares antitéticos como el subdesarrollado, el atrasado, el tercermundista y otros ‘no-sujetos’ del desarrollo (Kay, 2001). Es decir, acuña una representación del desarrollo utilitarista, etnocéntrica y neocolonial.

Así entonces, el paradigma reproduce una representación dual de la sociedad mediante la dicotomía ‘desarrollo/subdesarrollo’, en la que el subdesarrollo debía ser visto como un estado anterior del desarrollo; señalando entonces que las naciones subdesarrolladas (atrasadas), debían imitar los patrones económicos, políticos y culturales de las naciones desarrolladas a fin de alcanzarlas.

El paradigma modernizador de la sociología del desarrollo defendía que los países del Tercer Mundo deberían seguir la misma senda que los estados capitalistas desarrollados. También contemplaba la penetración económica, social y cultural del norte moderno en el sur tradicional como un fenómeno que favorecía la modernización (Kay, 2001:340-341).

En esta línea, el paradigma modernizante introdujo también la dicotomía tradicional/moderno en el análisis del desarrollo económico y el cambio social (Kay, 2001), y a partir ella construyó dos tipos ideales de sociedad: una sociedad tradicional, de carácter particularista, difuso, y orientada hacia sí misma, y una sociedad moderna, que combinaba universalismo, especificidad funcional y orientación hacia los logros y la colectividad. Así, la modernización se suponía como un proceso progresivo de diferenciación que debía “asegurar una transición del dominio del tipo tradicional de orientación de la acción social a la hegemonía del tipo moderno” (Kay, 2001:340).

En el ámbito del desarrollo rural, el paradigma modernizante ‘importó’ su dualismo, y dispuso que los granjeros capitalistas de los países del Norte eran el modelo a imitar. Consideraba a la gran mayoría al campesinado y a los habitantes rurales de los ‘países subdesarrollados’, como tradicionales, atrasados y marginales (Kay, 2001).

El paradigma modernizante caracteriza al campesinado como incapaz de contribuir al progreso económico dados los bajos rendimientos de sus inversiones. A pesar de ser considerados racionales en sus decisiones económicas, Schultz (en Astori, 1984) señalaba que su baja productividad se debía al agotamiento de sus factores de producción escasos, por esto, sugería apotar a la modernización agraria mediante la transferencia de tecnología y la extensión agrícola (Klaus, 1982). No consideraba las condiciones histórico-estructurales en las que operaba el campesinado de los países ‘subdesarrollados’, por lo cual su propuesta limitaba su énfasis a la transferencia de capital y tecnología Klaus, 1982 y Kay, 2001).

La modernización capitalista de la agricultura fue justificada como una necesidad de la humanidad para luchar contra el hambre y la pobreza rural (De Shutter, 2011, Rist, 2002, Feder, 1977). Así se instaló una estrategia difusionista de un modelo

empresarial, las soluciones tecnológicas, y la promoción de la revolución verde (Kay, 2001), con la intención de reestructurar los sistemas agroalimentarios, a partir de la intervención en los itinerarios técnicos bajo un enfoque productivista (De Shutter, 2001). Se proponía entonces, que las unidades agropecuarias ‘tradicionales’ tuvieran una transición hacia emular a las granjas capitalistas de primer mundo (Kay, 2001 y Feder, 1977).

En coherencia con el discurso de Truman, las políticas de modernización capitalista de la agricultura estimularon una agresiva campaña de ‘cooperación’ tecnológica desde Norte hacia el Sur, de origen privado, y a través de gobiernos y organismos multilaterales.

Una de sus estrategias más agresivas, la Revolución Verde, consistió en un conjunto de tecnologías supuestamente diseñadas para mejorar la productividad en unidades de producción de cualquier tamaño. Pero “se convirtió en una promoción discriminatoria en favor de los intereses de los propietarios de grandes y medianas empresas” (Klaus, 1982: 122). Sus resultados fueron distintos a los ofrecidos por el discurso que -decía- perseguía incrementar la producción de alimentos para solucionar el hambre, y luchar contra la pobreza rural. En la práctica tuvo efectos concentradores y sus principales beneficiarios fueron los medianos y grandes productores, mientras que las brechas sociales aumentaron y la agricultura campesina fue desatendida (Feder, 1977, Guerrero, 1992).

### **2.2.1. La modernización agraria durante con el desarrollismo y el neoliberalismo**

La narrativa de la modernización capitalista de la agricultura, es un continuum que a partir de los años 50 sentó las bases para el actual predominio de los enclaves de monocultivos y el agronegocio. Con la vigencia del paradigma estructuralista y su modelo desarrollista, entre los años 60 y 80 del Siglo XX, la apuesta por la modernización capitalista de la agricultura no cambió en esencia (a pesar de que el estructuralismo criticaba fuertemente al paradigma modernizante, cuestionaba las condiciones estructurales de la agricultura latinoamericana y abogaba por la reforma agraria como condición para su dinamización), si no que adquirió una orientación funcional a la industria y los mercados internos.

En el caso ecuatoriano, los programas de modernización que se aplicaron entre las décadas de los 60-80 en el marco del modelo desarrollista, continuaron abogando



por la transferencia de recursos y tecnología (Guerrero, 1992). En el afán de estimular la producción para los mercados urbanos y la industria interna, se privilegiaron producciones para consumo de los grupos sociales medios y la agroindustria, como carne, leche, huevos, palma, etc. (Guerrero, 1992). Mientras tanto, perdían terreno productos de consumo campesino como maíz suave, granos, tubérculos andinos etc. (Shutter, 2011 y Guerrero, 1992).

Con el neoliberalismo, a partir de los años 80, Latinoamérica entra en una fase de modernización que se reorientó hacia privilegiar la agricultura para las exportaciones (Deere, 2005), pues éstas asumieron un rol central en la promoción del desarrollo (Lefebver, 2008), en el marco de un modelo fuertemente reprimarizador de las economías nacionales (Hidalgo, 2014 y Acosta, 2006). En el caso Ecuatoriano, los denominados cultivos no tradicionales, o promisorios, tuvieron una gran expansión especialmente en la Sierra ecuatoriana (Korovkin y San Miguel 2007, y Lefebver, 2008) y se desvalorizó aún más la agricultura campesina (Deere, 2005).

La aplicación del ajuste operó mediante políticas que en la práctica tuvieron un verdadero sello de contra-reforma agraria: el paulatino desmantelamiento de las instituciones estatales rurales, el desfinanciamiento de los programas de desarrollo rural y la delegación de los servicios agropecuarios en manos privadas (Martínez, 2008), la cancelación de la débil Reforma Agraria, que fue sustituida a través de la Ley de Desarrollo Agrario (República del Ecuador, 1994) por una legislación de corte privatizador y atentatorio contra las formas de propiedad campesina y comunitarias (Martínez, 2008: 109), y el fomento a las exportaciones y el agro-negocio como motores del desarrollo rural (Lefebver 2008 y 2000). “La Ley de Desarrollo Agrario [...] en la práctica [ha] significado el archivo del proceso de Reforma Agraria y han abierto el camino para la liberalización del mercado de tierras y de capitales en el agro” (Guerrero y Ospina, 2003:34).

Con estas políticas, el ajuste provocó el aumento de la pobreza rural en medio de una estructura re-concentrada de la propiedad. Las políticas neoliberales menguaron el acceso a recursos, crédito, apoyo mercantil y asistencia técnica a los pequeños campesinos, y con su privatización, estos servicios se concentraron en las grandes propiedades y empresas agrícolas con capacidad de financiarlos. La tierra también se reconcentró, los predios pequeños bajaron su superficie promedio y, los mayores de 100 hectáreas se expandieron (Martínez, 2008).

La demanda laboral creada por las nuevas agroindustrias no fue suficiente para contener el éxodo emigratorio de la población rural, que se agudizó con la crisis financiera de fin de siglo XX y la dolarización de la economía a principio del siglo XXI, y que disminuyó los ingresos agropecuarios quebrando a muchos pequeños y medianos agricultores (Martínez, 2008 y Gondard, 2004).

En estas condiciones, las principales respuestas de los campesinos empobrecidos y desempleados de la región andina fueron: dejar de cultivar para el mercado, refugiarse en los cultivos para subsistencia en sus escasas tierras marginales y diversificar sus fuentes de ingreso principalmente mediante la venta de fuerza de trabajo y la migración. La semiproletarización del campesinado, la pérdida de importancia de la agricultura en el ingreso familiar y la feminización del trabajo agrícola se convirtieron en las tendencias principales de las dinámicas agrícolas (Martínez, 2008 y Deere, 2005).

La migración se llevó del campo principalmente la población más joven, ocasionando el descenso de la población rural (Martínez, 2008), la pérdida de la soberanía alimentaria (Rebaili, 2010 y Gondard, 2004), y la adopción de patrones urbanos de consumo (Martínez, 2008), el ‘envejecimiento’ de la agricultura campesina y una crisis de fuerza de trabajo que lleva a poner en peligro la reproducción de los sistemas familiares (Gondard, 2004), y provoca importantes cambios en el paisaje agrario campesino producto ya sea la ‘extensificación’ de la producción o el abandono de las parcelas (Rebaili, 2010 y Gondard, 2004).

De esta manera, en el neoliberalismo, la modernización agrícola generó una polarización entre un pequeño sector elitista agroexportador y un numeroso sector campesino en crisis y riesgo de quedar fuera de la producción agrícola (Martínez, 2008). Sus efectos se manifestaron en un patrón de configuración espacial consistente en una trayectoria de valorización del espacio rural con carácter bi-modal, donde se contraponen enclaves agroexportadores integrados a cadenas de valor globales y zonas campesinas empobrecidas (Chiriboga, 2010).

### **2.3. Las resistencias desde los territorios campesinos: estado de la cuestión.**

Pese a lo anteriormente expuesto, en América Latina la resistencia de los campesinos a ser proletarizados o expulsados de sus tierras y territorios por parte del capital ha sido activa, dando lugar a diversas estrategias contra-hegemónicas que se erigen como el segundo paradigma rural en disputa: el paradigma de la cuestión agraria o la vía campesina (Vía Campesina, 2007; Mançano, 2014).

Existen innumerables iniciativas con las cuales los campesinos disputan sus espacios al modelo hegemónico. En esta línea, en lo siguiente exploro el conocimiento empírico que existe en América Latina acerca de estas iniciativas campesinas, creadas como estrategias de (re)territorialización de los itinerarios, producciones y la(s) cultura(s) rurales (Elizalde y Tayhes, 2013).

Entre el abanico de estrategias podemos encontrar las diversas producciones agropecuarias sostenibles enmarcadas en la agroecología o la permacultura (De Matheus, 2013, Cuvi, 2013), las estrategias de integración a los mercados por la vía de los sistemas participativos de garantía (Boza, 2013), la identidad territorial a partir de la auto identificación étnica (Katzner, 2013), finanzas solidarias, entre otras. En fin, esta diversidad se podría sintetizar como:

Iniciativas algunas que buscan crear una economía rural basada en el respeto a los campesinos y a la tierra, sobre la base de la soberanía alimentaria, y de un comercio justo [,] que buscan asegurar un desarrollo rural incluyente, que reconozca la importancia de la contribución de las mujeres en la producción de alimentos [,] que demandan una reforma agraria auténtica que devuelva sus territorios a los pueblos indígenas, y que les otorgue a los campesinos sin tierra y a los agricultores pequeños la propiedad y el control de la tierra que trabajan. Iniciativas, por último, de revalorización de los territorios, de agregación de valor a la producción en pequeña escala, de agroecología, de valorización de las culturas endógenas y de la vida rural (Elizalde y Tayhes, 2013:3).

De Santana (2011), en referencia a la trayectoria del desarrollo rural brasileño, nos dice que en el contexto rural, la lógica modernizante del capitalismo generó una serie de cambios en la estructura de la familia campesina tradicional, “alejándola de su realidad productiva” (De Santana, 2011: 231). Estos cambios aportan “nuevos elementos a la estructura agraria tradicional, que se traducen en una nueva fase de expropiación capitalista de las zonas rurales” (De Santana, 2011: 231). Sin embargo, también se producen respuestas centradas “en nuevas técnicas sostenibles y socialmente eficientes, agroecología y pluriactividad” (De Santana, 2011: 231). Estas nuevas alternativas

devienen en una nueva revolución y engendran un nuevo modelo de desarrollo a favor de la agricultura familiar tradicional, con potencial de superar la pobreza y la degradación ambiental engendradas por lo que el autor llama “la modernización conservadora de la agricultura brasileña” (De Santana, 2011: 231).

### **2.3.1. Territorialidades contrahegemónicas**

Según Bendini y Steimbregger (2013), el desarrollo de diversas estrategias adaptativas son formas de resistencia a la expulsión como productores por parte del avance del capital, cuya penetración genera cambios tanto a nivel de las unidades domésticas como de los espacios de vida. Mediante estudios de casos de dos regiones ganaderas argentinas, las autoras sostienen que, en un contexto de expansión territorial del capital, las estrategias campesinas se complejizan y las formas de resistencia “comportan prácticas y dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales” (Bendini y Steimbregger, 2013: 25) y se producen cambios en otros niveles y horizontes de la vida rural: movilidad, hábitat, actividades de los pueblos, etc.

Florani et al (2013), mediante un estudio de la resiliencia y la reproducción de la *sociobiodiversidad* en comunidades tradicionales de Brasil y Chile, sostienen que las respuestas campesinas a la expansión del capital resultan de un proceso de dos vertientes de aprendizaje y adaptación: una proveniente de las dinámicas internas de los territorios, de la evolución conjunta entre ecosistema y comunidad, y otra externa y entre territorios (Florani, et al, 2013); es decir, resultante de “la interrelación con el entorno configurado por otros territorios vividos” (Elizalde y Tayher, 2013: 4).

Florani et al (2013), señalan que las territorialidades producidas como respuestas adaptativas de los territorios tradicionales y alternativos frente al capitalismo, se manifiestan en la hibridación “de prácticas y representaciones modernas y tradicionales acerca de los atributos reproductivos de la naturaleza” (Florani et al, 2013:15). Es decir, que las narrativas y políticas sobre la apropiación de la naturaleza envuelven una combinación de concepciones provenientes tanto de la cosmovisión tradicional de la naturaleza y su (inter)subjetividad en torno a la fertilidad de la tierra, cuanto de la cultura moderna científica que “subsume la productividad objetivada de los ecosistemas” (Florani et al, 2013:15). Así pues, el entendimiento de la producción territorial de la agricultura tradicional y alternativa debe comprender la indisociabilidad de los aspectos objetivos y subjetivos que subyacen la reproducción del territorio (Florani et al, 2013).

### **2.3.2. Organización y acción colectiva**

Las territorialidades campesinas requieren el fortalecimiento, estímulo y despliegue del tejido social, en favor de la creación de sinergias que motiven y sostengan la acción colectiva en pos del empoderamiento de la agricultura familiar. Sobre esto, es interesante el aporte de la investigación de Guerrero (2013), sobre el proceso organizativo del campesinado del Sur de Manabí, Ecuador, que se lleva desde los años setenta. El autor señala que gracias al tejido social de sus organizaciones de base y de segundo grado, los campesinos de esa microrregión lograron gran capacidad de adaptación a los cambios económicos, y tuvieron cierto margen de respuesta e incluso de resistencia ante los procesos de ‘intervención del desarrollo’.

Al igual que en la generalidad de la ruralidad latinoamericana, el ajuste obligó a dichos campesinos a la diversificación y la pluriactividad, pero a diferencia de lo ocurrido en las organizaciones campesinas tradicionales de la región Andina, que fueron duramente golpeadas, y de muchas otras organizaciones nuevas que emergieron a partir de apoyos externos pero que no lograron sostenerse (Martínez, 2008), en este caso los campesinos consolidaron “organizaciones e instituciones como un recurso, no solo de representación, sino también como instancias de mediación entre el campesinado y las entidades de desarrollo públicas y privadas.” (Guerrero, 2013:127).

### **2.3.3. Mujeres y fortalecimiento del tejido social**

El empoderamiento de las mujeres, el aumento de su capacidad de decisión, es fundamental para las estrategias territoriales campesinas. Esto es al menos lo que se observa con el estudio realizado por Ospina, et al (2011) de la dinámica territorial generada alrededor de la producción y comercialización de café de exportación de alta calidad, en la provincia de Loja, en Ecuador; cuyo motor inicial son las redes de finanzas populares tejidas por mujeres campesinas, que asumieron la jefatura del hogar a raíz del éxodo migratorio agudizado en la provincia como consecuencia de la crisis financiera de fin del siglo XX y la dolarización.

Esta afirmación es secundada por Giraldo (2011), a partir de un análisis de nueve organizaciones agroindustriales exitosas, conformadas por mujeres del departamento de Cundinamarca en Colombia. El autor nos dice que el criterio decisivo de su éxito, fue motivado por el despliegue de las redes territoriales en favor de la acción colectiva de las mujeres y sostenida gracias la ampliación de las oportunidades políticas y valores solidarios.

#### **2.3.4. Estrategias de economía solidaria**

La economía solidaria engloba un conjunto de estrategias territoriales de producción, y circulación producidas desde los movimientos sociales en los márgenes de la globalización, entre ellos los movimientos campesinos. Zuchetti et al (2011) a partir de la reflexión de las experiencias brasileñas, resaltan su potencial de éstas estrategias, de constituirse en herramientas de transformación social como espacios interculturales de encuentro. Pero también señalan, que es un campo en el que se desarrolla un conflicto alrededor del bio-poder, lo que exige que las prácticas de economía solidaria sean pensadas a través del diálogo intercultural para conocer su potencial de engendrar otras lógicas de convivencia y relaciones con el mundo (Zuchetti, et al, 2011).

Entre las estrategias de economía solidaria se encuentra las diversas producciones agropecuarias sostenibles como la agroecología o la permacultura. Orientadas hacia la consecución de la soberanía alimentaria, estas propuestas siempre van más allá de ser simples prácticas ‘verdes’, sino que se fundamentan en la búsqueda de la endogeneidad del desarrollo, el rescate del conocimiento, la innovación, la cultura y la preservación del paisaje y ecosistemas locales, erigiéndose en alternativas técnico-tecnológicas y socio políticas al proceso de desarrollo dominante (Figuroa, et al., 2007, Cuvi, 2013, Atieri 2009).

En este aspecto Rebaii (2010), a partir de un estudio acerca de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay, sostiene que la promoción de la agroecología es una estrategia que tiene un interesante potencial para mejorar las condiciones de vida de los campesinos, en cuanto sus posibilidades de diversificación de la actividad productiva agropecuaria y rural de manera sostenible; pero que sin embargo, aún no puede considerarse como una estrategia de desarrollo territorial, sino como de resistencia en cuanto la expansión del modelo de producción agroecológico encuentra bloqueos en la debilidad de las redes comerciales, lo que impide la integración de la mayoría de campesinos, por lo que sugiere se debe apostar a “favorecer la imbricación entre lo rural y lo urbano y poner de relieve las reciprocidades entre la ciudad y el campo” (Rebai, 2010:80).

En otra línea, Boza (2013), explora cómo la agricultura campesina intenta integrarse a los mercados por la vía de los sistemas participativos de garantía. Nos explica que se trata de una estrategia de agricultores ecológicos que, parte de la apuesta por los circuitos cortos de comercialización y la integración de los agentes que

participan en ellos en los procesos de certificación, destacándose los Sistemas Participativos de Garantía como un modelo comunitario de certificación en red que busca estimular la confianza y el aprendizaje mutuo entre los agentes participantes.

Se trata entonces de una estrategia de “fomento de la participación comunitaria, la agricultura tradicional y el desarrollo rural endógeno” (Boza, 2013:34). Este modelo de gestión de la comercialización busca evadir las dificultades de las certificadoras privadas y fundamenta su identidad en el “empoderamiento y la participación de los agentes del territorio” (Boza, 2013:34). Pese a que enfrentan dificultades técnicas, sociales, legales y económicas, de mercado o burocráticas que ralentizan la conversión de los campesinos a la agricultura ecológica y la expansión misma de la red, la autora concluye que en todo caso, estos sistemas muestran una evolución positiva que les otorga un potencial de desarrollo endógeno y de preservación de ambiente, la cultura y los saberes locales (Boza, 2013).

### **2.3.5. Neocampesinos(as)**

Matheus (2013) nos lleva a observar que se registran ciertos procesos de recampesinización en América Latina, uno de ellos está asociado al movimiento denominado como ‘contraculturas espaciales’, que se popularizó a partir de la década de 1960, y que a partir de la década de 1990 con las crisis del capitalismo está tomando nuevo vigor. Este movimiento fundamenta su praxis en la permacultura, está compuesto principalmente por jóvenes de las clases medias urbanas que revalorizan lo rural y apuesta por una recampesinización como estrategia contrahegemónica.

El autor, mediante un estudio de casos en Argentina y otro en Cuba discute las formas como este movimiento de permacultura puede estar creando ‘nuevos campesinos’, a pesar de que el movimiento de la permacultura enfrenta frecuentemente el riesgo de la cooptación y la asimilación por el *status quo* desde que nació a la par con el neoliberalismo, cuya funcionalidad suele ser minimizada por quienes se muestran “ajenos a aquellas ideologías y posicionamientos políticos más críticos que son abiertamente contrarios al capital” (Matheus, 2013:7), prefiriendo, en cambio, enfocarse en el pragmatismo, cuestión “insuficiente para trascender el nivel de los particularismos y establecer, junto con otros sujetos y movimientos, un proyecto social más universalista” (Matheus, 2013:8). Así, el autor concluye en la necesidad de transformar su sistema ético y de diseño de alternativas viables desde la afirmación de una posición crítica.

### **2.3.6. Estrategias de identidad**

Katzer (2013), mediante el estudio etnográfico de un conjunto de familias ‘Huarpes’ (autoidentificadas como indígenas) en Argentina, que vienen desarrollando un proceso de organización social en defensa de su territorio, nos lleva a reflexionar sobre la auto-identificación como estrategia territorial. La autora señala que la identidad territorial nace a partir del vínculo familiar con la tierra: “Lo que define al pueblo es el paisaje familiar, definiéndose los nativos como ‘conjunto de familias’, Sobre esta definición se refieren a los ‘campos familiares’, los que a su vez se conciben como permeables y compartidos por todos” (Katzer, 2013: 2). Entonces, concluye que la autoidentificación se da en razón del territorio, es una estrategia de creación de cohesión social que se sustenta en la memoria familiar/genealógica. Es decir, la autoidentificación proviene de la memoria familiar de la apropiación de un espacio y es una territorialidad construida sobre la base de los lazos filiales (Katzer, 2013).

### **2.3.7. Estrategias políticas**

Landini (2013) nos acerca lo que tal vez es la estrategia más polémica del campesinado: el clientelismo. El autor sostiene que las interpretaciones externas del fenómeno tienden a excluir de los análisis “los procesos culturales y psicosociales de carácter comunitario en que se apoyan estas prácticas” (Landini, 2013: 12). Mediante un estudio de caso el autor busca explorar la dimensión subjetiva de este fenómeno entendido como una estrategia de supervivencia, concluyendo “que las relaciones de reciprocidad entre campesinos y actores pudientes como políticos y patronos constituyen un elemento propio de la cultura campesina” (Landini, 2013: 12)<sup>6</sup>, pero que estas prácticas son más amplias y no siempre devienen en clientelismo político, el cual si bien puede explicarse muchas veces por las asimetrías en las relaciones de poder, en otras es el sentimiento de gratitud su aspecto más destacado (Landini, 2013).

### **2.3.8. Lecciones y retos**

En resumen, los estudios que hemos abordado en este apartado, nos brindan interesantes reflexiones en torno a varias aristas de los procesos de construcción de las estrategias contra-hegemónicas, que se llevan adelante desde el campesinado en resistencia al capital: la hibridación entre el saber campesino y el conocimiento científico, la

---

<sup>6</sup> A una conclusión similar llegó mucho antes, el antropólogo José Sánchez Parga (1984), al analizar las estrategias de supervivencia en las comunidades indígenas de los Andes ecuatorianos.



organización como recurso endógeno de resistencia, adaptación y negociación; el importante papel de las mujeres en la construcción de redes territoriales; las prácticas alternativas de producción y circulación que conforman el conjunto de estrategias de la economía solidaria, la identidad territorial de raíz ancestral, las estrategias de relación política entre campesinos y actores externos, entre ellas, el clientelismo.

Sin embargo, de lo visto, su atención no se centra en cómo las organizaciones y colectivos campesinos, sortean o conflictúan con la dominación, en la trayectoria de instalación de dichas estrategias (tanto en los planos objetivo e intersubjetivo, fuera como dentro de su interioridad), a fin de poder asegurar su reproducción endógena, y cómo la vivencia de estas experiencias de la subalternidad van desarrollando una nueva subjetivación que les empujan hacia la autonomía.

Al respecto, López (2010), en una reflexión acerca de los retos que enfrentan los modelos de desarrollo actuales y desde una crítica a la práctica del modelo neoliberal, señala que frente al fracaso de las alternativas desde el capitalismo, desde las periferias se gestan alternativas de desarrollo divergente que pretenden generar respuestas directas y ajustadas a las realidades de los grupos sociales marginados y tomar un rumbo inclusivo. Para su potenciación se requiere cierto sentido de madurez para reconocer las fallas del sistema vigente, ser capaces de integrar mejor la historia local y regional, y ser congruente con las identidades diversas y en movimiento, para sustentar los territorios e identificar el sentido contracultural de los modos de supervivencia que se gestan cotidianamente en los grupos periféricos, los que, por su contacto excluyente con el sistema dominante son un espacio de aprendizaje, creatividad e imaginación contrahegemónicos que se teje desde lo popular (López, 2010).

Entonces, lo que se trata es de “retomar la riqueza de los procesos actuales que recuperan las identidades locales y territoriales como un nuevo intento, más serio y desde una lectura endógena, que sirva como una ruta para en caminarnos a otros esquemas que sean transitorios hacia modelos alternativos, o significativamente diferentes” (López, 2010:126). Se trata de ir más allá de meras idealizaciones, y construir modelos que visibilicen a los actores marginados, aterrizando en la comprensión de que las utopías son en realidad ejercicios de imaginación que expresan las potencialidades de un grupo, reprimidas por el orden social imperante.

Esta es el área que el presente estudio pretende explorar, las experiencias de las organizaciones campesinas que en sus tentativas de resistir a su desterritorialización,

tienen convergencias y conflictos en los espacios rurales periféricos de la agricultura lojana, mediante el contacto con otros actores que tienen sus propios intereses y disposiciones en cuanto a la agricultura, resultando de esta dialéctica, una dinámica, exitosa o no, de implementación endógena de una estrategia territorial campesina.

En otros términos, la presente investigación pretende aprehender empíricamente los procesos campesinos actuales en la provincia de Loja, y a partir de sus lecciones, trabajar un modelo diacrónico, sobre sus dinámicas de poder y estructuración, de tal manera que pueda aportar en la línea de lo descrito en la crítica de López (2010).

#### **2.4. La provincia de Loja: De las haciendas a los enclaves de monocultivos.**

En la provincia de Loja, la modernización agraria llegó al medio rural después de una de las más duras sequías producida entre 1967-70, que coincidió con la coyuntura de Reforma Agraria en el país (Ospina et al, 2011), ambos factores más la intensa movilización campesina de esa época, llevaron a la disolución casi completa del sistema hacendario que había sido el modo hegemónico de valorización del espacio desde la época colonial hasta dicho momento y, era controlado por la oligarquías locales asentadas en la ciudad de Loja, (Fauroux, 1986).

Desde la Reforma Agraria y hasta los años 1980-90, la disolución de la hacienda da paso a la configuración de un nuevo modo de valorización del espacio agrario, basado en la dualidad entre la gran finca y el minifundio campesino. De una parte, estaban propiedades grandes establecidas en las mejores tierras, con riego y mecanizables en manos de personalidades rurales enriquecidas mediante el comercio, o de ex-haciendas que conservaron lo mejor de sus vestigios. En ambos casos, estas propiedades racionalizaron la gestión de la producción, orientándola hacia el mercado. De otra parte, estaban los pequeños campesinos, que debiendo ser los principales beneficiarios del reparto, recibieron más bien las tierras marginales de menor valía agronómica (Fauroux, 1986).

De esta forma, el sistema agrario en dicha época se orientó, de un lado, a la producción de caña, víveres y ganadería con fines comerciales, “practicados en el marco de sistemas latifundistas” (Fauroux, 1986: 685); y de otro, en los sistemas campesinos, a la producción de autosubsistencia y venta de excedentes. El mercado de ambos sistemas fue el medio interno y el vecino Perú (Fauroux, 1986).

Desde entonces, la modernización agraria fue un proceso tortuoso que se concentró en los suelos de mejor renta, y a la actualidad, cumplió parcialmente sus

objetivos solamente en los valles aluviales provistos de riego (Ospina et al, 2011 y Hollenstein et al, 2011), “mientras el resto de los campesinos [...] optaban entre la migración o la riesgosa producción estacional de café, maíz, maní, fréjol, caprinos y vacunos” (Ospina et al, 2011:4).

Durante el ajuste estructural, el sistema agrario provincial no se embarcó en la exportación de cultivos no tradicionales como en otras provincias de los andes ecuatorianos (probablemente sus condiciones de infraestructura y su geografía particular constituyeron una desventaja comparativa), y continuó manteniendo la función de despensa para los mercados internos. Pero sí actualizó sus itinerarios conforme el nuevo patrón de acumulación capitalista (Hollenstein et al, 2011), transformando su orientación de manera progresiva hacia la especialización productiva de cultivos intensivos (Ospina et al, 2011).

En la actualidad, la bi-modalidad del paisaje agrario, tiene su especificidad: en los mejores suelos, especialmente los de los pocos valles aluviales, se concentraron los recursos productivos y el trabajo, y se formaron enclaves agrícolas con monocultivos intensivos como maíz duro, arroz, maní, hortalizas o caña de azúcar destinados para el mercado interno (Ospina et al, 2011). Pero también se formaron en sus márgenes, pequeños sistemas de producción campesina que manejan principalmente zonas de montaña y tierras marginales, donde practican una agricultura de ladera, que subsisten en condiciones de crisis permanente con una producción accesoria de alimentos vía excedentes y pluriactividad.

## CAPÍTULO III

### MARCO METODOLÓGICO Y CONTEXTO TERRITORIAL

#### 3.1. Contexto territorial de la provincia de Loja

La provincia de Loja es parte de la Región de los Andes Bajos, un espacio geográfico de transición entre los Andes Septentrionales húmedos del lado ecuatoriano y los Andes Centrales del lado peruano, ubicada entre 3°30' de latitud Sur y los 5°50' de latitud Sur (Hocquenghem, 2004). Es una región que se ubica en la zona de convergencia de las corrientes marinas de El Niño y Humboldt, y una zona de encuentro entre la llanura costera y la llanura amazónica debido a que, en esa latitud, la cordillera de los Andes, como el nombre de la región lo indica, tiene alturas en promedio más bajas, además se angosta y cambia su dirección típica norte-sur, por ramales que se dirigen hacia el oeste, para terminar cerca de la costa (Ramón, 2008 y Hocquenghem, 2004).

Estos atributos, hacen que la Región de los Andes Bajos sea climáticamente muy inestable, con permanente riesgo de sequías o excesos de lluvias, y determinan la geografía particular de la provincia de Loja, caracterizadas por valles pequeños y profundos ubicados en medio de una orografía montañosa, muy irregular, en donde se suceden múltiples microclimas y nichos ecológicos (Ramón, 2008). Esto a su vez determina una gran variedad de sistemas de producción muy particulares: a excepción de los valles aluviales que concentran los cultivos intensivos, el resto de sistemas en general cuentan con suelos poco fértiles y erosionados, derivados de un volcanismo antiguo (Ospina et al, 2011), y resultan de varias posibles combinaciones de los subsistemas de chacra, huerta, vega y ganadería extensiva, más o menos dispersos en el paisaje y entre la vegetación natural (Alvarado y Bustillos, 2013 y Gondard, 2004).

#### 3.2. ¿Chazos versus alcanfores?: Contexto histórico

Actualmente, el campesinado lojano tiene elementos combinados de las comunidades ancestrales Paltas, aportes de negros, pardos, mestizos, indígenas forasteros y blancos pobres que llegaron a la provincia luego de que la invasión española diezmará a la población indígena local (Ramón, 2008).

Este mestizaje, ocurrido a partir del siglo XVII, despintó las fronteras étnicas sobre las que se sostenían las jerarquías coloniales y hacendarias de aquel entonces. Así, ser blanco dejó de ser sinónimo de ser poderoso (Ramón 2008), y frente a esto, las oligarquías terratenientes asentadas en la ciudad de Loja (Fauroux, 1986), quienes se

preocupaban casi enfermizamente por enaltecer su supuesta casta española (Gallardo, 1978), acuñaron a los pobladores rurales el calificativo de ‘chazos’ para diferenciarse de ellos, creando así una nueva forma de clasificación social desde la dicotomía entre el campo y la ciudad. Así, a la idea de raza como naturalización de las jerarquías sociales, le siguió una frontera de clase con un sesgo urbanocéntrico, que pretendía despreciar a la variopinta población rural, asociándola con el atraso y la vulgaridad (Ramón, 2008).

Pero es de rescatar que las palabras son territorios inmateriales, cuyo sentido siempre está en disputa. Así, el término chazo ha sido reapropiado y resignificado por los mismos campesinos, asociándolo al cariño y los valores de la vida en el campo (Ramón, 2008). Los campesinos además, respondieron apodando a las oligarquías lojanas como ‘alcanfores’ (Ramón, 2004).

La hacienda fue la relación de propiedad predominante antes de la Reforma Agraria, y la institución en torno a la cual giraba la economía local (Castro, 2010 y Pastre y Waroquiers, 2003), y que articulaba el territorio provincial adscribiéndolo a la ciudad de Loja (Dután y Poma, 1994)

El sistema hacendario constituía la base del poder político regional. En efecto, en una región que permaneció aislada del país hasta la década de los 70 del siglo XX (Hollestein et al, 2011), la concentración de las tierras fue tal que, a partir del siglo XVIII las haciendas jugaron el papel de verdaderas unidades político-administrativas, en cuanto dicha concentración permitía a las oligarquías lojanas, controlar la fuerza de trabajo regional mediante relaciones precarias dentro de las haciendas (como el concertaje primero, y luego el arrimazgo desde principios del siglo XX) y redes de clientela con los campesinos de los pueblos aledaños. El poder de los alcanfores, era casi total (Fauroux, 1986).

Luego de la independencia nacional, los límites de los alcanfores como élite política, entre ellos, el ser urbano-céntricos, carecer de un proyecto capaz de dinamizar la economía y superar el persistente aislamiento y condición periférica de la provincia en el concierto nacional, abonaron tensión a esta diferenciación clasista (Ramón, 2008). En los cantones de la provincia se sentían “traicionados y distantes de las élites urbanas de Loja; en 1931 pensaron formar una provincia de chazos distinta a la de los alcanfores lojanos” (Ramón, 2008:84).

El poder regional de los terratenientes empieza a resquebrajarse a partir de los años 40 del siglo XX, debido al crecimiento de los pueblos, el apareamiento de una

pequeña burguesía rural comerciante, y la baja productividad de las haciendas en razón de su organización rentista y arcaica, basada en la explotación del trabajo arrimado, con casi nulas inversiones de capital. Entonces, los terratenientes buscan colocar sus capitales en otras áreas de la economía, por lo que empiezan a vender las tierras, y así principia a disminuir el tamaño de las haciendas (Fauroux, 1986).

Pero el derrumbe definitivo del poder terrateniente se da entre 1968-70, cuando la sequía azota a la provincia. Entonces, los campesinos perseguidos por el hambre, se declaran en ‘huelga de obligaciones’ frente a la hacienda (Fauroux, 1986), e invaden las tierras con riego de éstas para poder cultivar víveres (Alvarado y Bustillos, 2013). Muchos de ellos se encuentran bien organizados, y cuentan con el apoyo de partidos de izquierda, organizaciones eclesiales de base y la FEUE (Alvarado y Bustillos, 2013). En esta coyuntura la Reforma Agraria se acelera<sup>7</sup>, la oligarquía busca apartarse del conflicto intentando vender rápidamente sus tierras y colocar sus capitales en otras áreas. Esto los aparta de su status de terratenientes y a la postre significa su desaparición como clase (Fauroux, 1986).

Sin embargo, la intervención del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria (IERAC) en el reparto de tierras, fue débil y poco eficaz (Guerrero, 2002), y los campesinos, si bien logran una movilización intensa, no lograron incidir lo suficiente en la correlación de fuerzas general, ni desarrollaron un programa estratégico de transformación agraria (Dután y Poma, 1994). De ahí que ellos no fueron los principales beneficiarios del reparto de tierras, sino principalmente personalidades rurales emergentes con poder económico o vínculos políticos.

Así, la gran hacienda se transforma en la gran finca, y los campesinos quedan en su mayoría excluidos de las mejores tierras y condenados a aquellas tierras marginales y a la emigración (Fauroux, 1986). “La reforma agraria de los años 1960-1970, la entrega de la tierra a los arrimados y la terrible sequía del año 1968, confluirán para provocar un verdadero abandono de la mayor parte del hinterland agrario de la oligarquía terrateniente lojana”. (Hollenstein et al, 2001:7).

Lo que se ha querido resaltar en este relato, es la presencia de una lucha de clases entre el campesinado –los chazos- y la élite urbana –los alcanfores-, que marcó

---

<sup>7</sup> De hecho, la Reforma Agraria en Loja no empieza en 1964 como en el resto del país, debido al poder terrateniente que boicoteaba la agencia del Estado y a las debilidades institucionales del IERAC (Guerrero, 2002). Son la sequía y la movilización campesina lo que crea la coyuntura local para su aplicación.

buena parte de la historia provincial hasta mediados del siglo XX, está lucha sí bien es por la tierra y el control del espacio agrario, como hemos visto, se disputa también en el ámbito de las identidades. Es esta disputa la que explica el porqué del título de la presente investigación.

En cuanto a lo que resta del siglo XX, hasta los años 80 del siglo pasado, en la coyuntura de la lucha por la tierra (y aplicación de la reforma Agraria en el contexto nacional de implementación del modelo desarrollista), el campesinado lojano logra constituir organizaciones clasistas como la Federación Unitaria de Organizaciones Campesinas y Populares del Sur (FUPOCPS) y la Unión Popular de Mujeres de Loja (UPML) entre las más importantes, con las cuales se ven dotados de estrategias. Cuentan con el apoyo de sectores eclesiales comprometidos y organizaciones de izquierda (Dután y Poma, 1994).

Sin embargo, a la par, con la desaparición de la oligarquía terrateniente surgen nuevos actores dominantes en el medio rural que reconfiguran las relaciones clientelares con nuevas prácticas como el asistencialismo. Surge una tecnocracia estatal encargada de la modernización, nuevos partidos de derecha que reemplazan al tradicional Partido conservador de los alcanfores (Como la Democracia Cristiana o la Izquierda Democrática), y se consolida una burguesía rural, dedicada principalmente al comercio, pero también beneficiaria del reparto de tierras por su poder económico (Fauroux, 1986).

Entre los años 80 y 90, con el retiro del Estado desarrollista como consecuencia de la aplicación del ajuste estructural, cobran mayor presencia las ONG y las políticas públicas de ‘desarrollo’ local enmarcadas en las orientaciones de organismos financieros internacionales como el Banco Mundial; de esto resulta el reforzamiento del asistencialismo como patrón de relación entre campesinos y organismos de desarrollo (Guerrero y Ospina 2003), aparecen también varias organizaciones rurales con fines funcionales a los proyectos de desarrollo local, y se dan además intentos –fallidos- de promoción de cultivos no tradicionales. Cobran importancia también, las empresas privadas de insumos agrícolas (Alvarado y Bustillos, 2013).

Esta época está marcada por el debilitamiento de las organizaciones de izquierda a nivel internacional, y por la pérdida del apoyo de las organizaciones eclesiales, debido al cambio en las jerarquías de la iglesia local. Ambos actores hasta entonces, habían

sido importantes aliados del campesinado, cuyas organizaciones, en esa coyuntura, pierden fuerza (Dután y Poma, 1994).

### **3.2.1. Una estructura concentradora**

La provincia de Loja tiene una estructura agraria muy inequitativa, que es una síntesis diversa de tres formas de propiedad anteriores a la Reforma Agraria: las haciendas tradicionales, las comunas Paltas y la ocupación de campesinos inmigrantes de zonas donde la hacienda no llegó, pero con la que también mantenían relaciones de trabajo, o que se internaron en algunas comunas mezclándose con los indígenas locales (Ramón, 2008). Actualmente, el 70% de las unidades de producción poseen menos de 10 ha y acceden únicamente al 14% de la superficie disponible; mientras que el 5% de las unidades de producción (unidades que son mayores a 50 ha), abarcan el 52% de la superficie (Poma et al, 2007).

### **3.3. Los casos de estudio**

#### **3.3.1. El Comité Cantonal de Gestión para la Administración de las Cuencas de los Ríos Catamayo- Playas.**

El Comité Cantonal de Gestión para la Administración de las Cuencas de los Ríos Catamayo- Playas (En adelante: Comité de Gestión), es una organización de segundo grado que actúa en el cantón Paltas, creada en 2005. Como su nombre lo anticipa, el territorio de esta organización está constituido por las cuencas de los dos ríos que atraviesan el cantón: el Catamayo y el Playas.

Actualmente tiene alrededor de ciento veinte socios en sus registros, agrupados en organizaciones de base denominados ‘Comités Territoriales de Microcuenca’ (Estatuto del Comité de Gestión, 2010), es decir, asentadas en alguna de las “microcuencas que se encuentran comprendidas dentro de las grandes cuencas del cantón Paltas, la Catamayo, y la Playas” (Estatuto del Comité de Gestión, 2010). Existen doce Comités de Microcuenca (Congonamá, San Pedro, Ningomine, Guanchuro, Tarimbo, Santo Domingo, Higinda, San José, Opoluca, Naranja Dulce, Tamarindo y Huato).

El Comité de Gestión, manifiesta que tiene como fines agrupar a los moradores organizados de las microcuencas para recuperar y manejar “los recursos hídricos, la cobertura vegetal, mejorar los suelos, incrementar el abastecimiento del agua a los campesinos y los pobladores de Catacocha y, mejorar su seguridad alimentaria”



(Estatuto del Comité de Gestión, 2010). Ello mediante el fortalecimiento de la organización y la participación de los actores sociales de las cuencas con fines de autogestión; la recuperación del discurso mítico ancestral heredado de los ancestros Paltas, combinado con la investigación científica y el conocimiento moderno, la educación ambiental y la incidencia en política pública relacionada al manejo de las cuencas y los recursos naturales (Estatuto del Comité de Gestión, 2010).

### **3.3.2. La Federación Provincial de Comunas del Pueblo Palta de Loja**

La Federación Provincial de Comunas del Pueblo Palta de Loja (en adelante FEPROCOL), fue creada en el año 2003. Es una organización de segundo grado en un principio adscrita al Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE), pero con la desaparición de este organismo, actualmente es una filial de Ecuador Runakunapak Rikcharimuy ECUARUNARI<sup>8</sup> y de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).

La FEPROCOL, tiene presencia en doce de los dieciséis cantones de la provincia de Loja, en virtud de que agrupa en su seno a treinta y cinco comunas ancestrales, de alrededor de sesentaicinco que existen en la provincia (Entrevista a J.C, abril de 2015). La estructura de la organización está conformada por una instancia asamblearia que es el Congreso de la organización, que se reúne cada dos años, y que es su máxima autoridad, un Consejo de Gobierno, que dirige la organización entre congreso y congreso. El presidente del Consejo de Gobierno, es quien representa a la FEPROCOL (Entrevista a F.G., 06 de junio de de 2015). Sus organizaciones de base son las comunas.

La territorialidad de la FEPROCOL tiene que ver con la defensa, recuperación y legalización de los territorios ancestrales del pueblo Palta de la provincia de Loja, y el ejercicio de la autonomía política, jurídica y administrativa dentro de ellos por parte de sus habitantes, (Guamán, et al, 2010), amparados en los instrumentos jurídicos nacionales e internacionales que garantizan los derechos colectivos de los pueblos y nacionalidades indígenas<sup>9</sup>, la FEPROCOL reivindica la defensa de la propiedad del pueblo Palta sobre sus territorios comunales, que son inviolables e indivisibles.

---

<sup>8</sup> ECUARUNARI. Es una Organización de tercer grado, la Federación de los pueblos Kichwa-hablantes del Ecuador. Aunque en la actualidad el pueblo Palta ha perdido este idioma (salvo algunos términos), es reconocido en este grupo lingüístico, en virtud de su pasado.

<sup>9</sup> Convenio 169 de la OIT (1989), sobre pueblos indígenas y tribales; artículos 56, 57 y 60 de la Constitución del Ecuador (2008), que versan sobre derechos colectivos de los pueblos y nacionalidades

Así también la FEPROCOL, reivindica el derecho a la autodeterminación de este pueblo ancestral, manifestado mediante el ejercicio de su autogobierno en sus territorios, la recuperación y revalorización de su cultura, usos y costumbres y la defensa de la soberanía alimentaria en base al fortalecimiento del manejo ancestral de su entorno natural, y la repotenciación de sus subsistemas de producción tradicionales: la chacra y la huerta Paltas (Guamán, et al, 2010).

### **3.4. Otras fuentes primarias**

A más de la información obtenida con el estudio de los dos casos ya mencionados, la presente investigación recurrió a la búsqueda de información primaria en otras fuentes, tanto de otras organizaciones relacionadas con la agricultura familiar campesina, como de ONG e instituciones públicas.

Así, se contó con el aporte de organizaciones como la Red Agroecológica Loja (RAL), la regional Sur de la Red de Organizaciones de Gestión Comunitaria del Agua del Ecuador (ROSCGAE), y la Red de Entidades Financieras Solidarias del Ecuador (REFSE).

Del sector de las ONG se contó con la colaboración del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), Grameen, Ayuda en Acción y Naturaleza y Cultura Internacional (NCI). Mientras que entre las instituciones públicas se tuvo el aporte de la dirección provincial del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MAGAP) y la provincial del Consejo Nacional de Gobiernos Parroquiales Rurales del Ecuador (CONAGOPARE-Loja).

### **3.5. Proceso metodológico**

#### **3.5.1. La investigación colaborativa**

La investigación colaborativa se entiende como un proceso de reflexión colectiva, aplicado mediante los esfuerzos de los sujetos involucrados (Chevalier y Buckles, 2009).

Esto, en el marco del desarrollo del presente trabajo, significó exhortar la participación de los actores involucrados en el estudio durante todo el proceso de investigación, en una tentativa de enfrentar críticamente algunos problemas que suelen estar presentes en los proyectos de investigación y desarrollo, como la supervivencia del

---

y; artículos 103, 308 y disposición transitoria Vigésimo Tercera del Código Orgánico de Ordenamiento Territorial y Descentralización COOTAD (2011) sobre territorios ancestrales.

fardo colonial de las ciencias sociales y la naturaleza neocolonial de la investigación; la razón indolente que subyace a la arrogancia académica, que asume el conocimiento científico como universal, atemporal y superior a la ‘doxa’ de los sujetos, que así, se reducen a objetos de estudio (Leiva y Speed, 2008); y la dificultad de abordar la complejidad de los procesos sociales donde la incertidumbre frecuentemente es la norma, debido a enfoques basados en hipótesis demasiado rígidas, elaboradas verticalmente (Chevalier y Buckles, 2009). Este principio brinda entonces, la opción de calibrar el proceso sobre la marcha (Chevalier y Buckles, 2009).

En todo el proceso de investigación colaborativa, es fundamental el principio de ‘escucha activa’, una destreza de facilitación basada en la formulación constante de preguntas generadoras de reflexión entre los actores involucrados (Chevalier y Buckles). En este sentido, la frontera entre investigador e investigados se vuelve difusa, y el investigador es también un actor concernido en la realidad que estudia (Arrazola, 2014).

### **3.5.2. Abordaje metodológico por objetivos**

Para el abordaje del primer objetivo, la siguiente pregunta generadora sirvió de guía: ¿Cuáles fueron los hitos constitutivos de las organizaciones objeto de estudio? Las variables utilizadas fueron: acontecimientos, fechas, actores y relaciones de colaboración o conflicto. Se organizaron dos talleres con representantes de las organizaciones estudiadas, uno con cada una.

Mediante la aplicación de la técnica ‘Raíces Históricas’ (Chevalier y Buckles, 2009), se pidió a los participantes que recuerden los acontecimientos más importantes en el origen y trayectoria de la organización, especificando las fechas en que sucedieron, quiénes participaron, y quienes colaboraron o se opusieron. Los participantes anotaron estos acontecimientos en tarjetas, se exponían y para ser comentadas por todo el grupo. Finalmente se apilaban en un papelote para la observación del conjunto de tarjetas, donde los participantes comentaron todo el trabajo y finalmente, organizaron las tarjetas en una línea de tiempo. Todo el procedimiento se registró y sistematizó posteriormente en trabajo de gabinete. La información recopilada se complementó con información procedente de fuentes secundarias, entrevistas y observación no participante.

Para abordar el segundo objetivo, se planteó la siguiente pregunta generadora ¿Qué relaciones de poder y conflicto estructuran el espacio social de las organizaciones

de la agricultura familiar de base campesina en Loja? Este fue un objetivo amplio en cuanto su tratamiento consistió en operativizar varias definiciones teóricas: territorio, campo, poder, dominación, conflicto, hegemonía, capitales, subalternidad, antagonismo, autonomía, redes, coaliciones, interioridad, exterioridad, y horizontalidad (ver capítulo I). Esto se llevó a efecto mediante el contraste de dichas nociones con las definiciones operativas que Chevalier (2004) propone en su técnica Poder, Interés y Legitimidad (PIL).

El poder es entendido como el control de recursos (económicos, políticos, simbólicos) y la habilidad de utilizarlos para influir en otros (Chevalier y Buckles, 2009). Así, el nivel de poder de los actores en el territorio de estudio, estaría dado por la posibilidad de influir en los otros actores, de acuerdo a los recursos que controla. Entonces, conocer la estructura de poder que moldea el territorio, requiere sistematizar los recursos que los actores disponen (económicos, autoridad, fuerza, información, etc.) y de los cuales emana el poder en el plano objetivo.

La legitimidad es el reconocimiento que recibe la agencia de un actor (Chevalier, 2004). Este concepto permite operativizar la noción de ‘capital simbólico’, es decir, el poder en el plano de la (inter)subjetividad. En cambio, los intereses de los actores sobre una situación social, están determinados por cómo ésta puede incidir sobre el control que aquellos ejercen sobre los demás actores, lo que a su vez explicaría su motivación o compromiso frente a dicha situación (FUNDAR Galápagos, 2005).

De esta discusión se determinó como variables de análisis para este objetivo, los niveles y fuentes de poder (recursos) y legitimidad (reconocimiento); la combinación de estas dos variables determina la posición de poder de los actores. Mientras que el interés del actor en la situación condiciona su disposición a actuar.

Además, analizar el territorio como campo significa adoptar una perspectiva relacional, desde la metodología PIL se entiende que las relaciones sociales que configuran la estructura de una determinada situación social estudiada, pueden ser de colaboración o conflicto entre los actores involucrados. Estas relaciones pueden tener distintas intensidades en razón de los flujos de recursos e información que los actores invierten a través de ellas (Chevalier y Buckles, 2009).

A partir de lo aquí expuesto, se decidió aplicar la técnica del sociograma combinada con la técnica PIL. El sociograma consiste básicamente en representar en un plano cartesiano, al campo social como una red de actores, donde sus posiciones se

representan en el eje de las ordenadas (Y), y sus disposiciones en el eje de las abscisas (X). De la combinación de estas dos variables, resulta la ubicación de cada actor en el campo, representada en el plano.

Las adaptaciones introducidas al sociograma desde de la metodología PIL fueron algunos descriptores que permiten una caracterización más puntual de las posiciones de poder que tienen los actores, de acuerdo a la correlación entre el nivel de recursos que manejan y el reconocimiento o legitimidad que ostentan. Así, un actor se considera ‘dominante’ si tiene un alto nivel de poder y legitimidad; se considera ‘fuerte’ si tiene un nivel de poder alto y de legitimidad medio o viceversa; se considera ‘influyente’ si tiene niveles medios de poder y legitimidad; se considera ‘vulnerable’ si tiene niveles medios de poder y bajos de legitimidad o viceversa y; se considera marginado si tiene bajos niveles de poder y legitimidad.

Del sociograma se conservaron las categorías de intereses, que describen las disposiciones de los actores en torno a la situación como ‘afines’, ‘indiferentes’ u ‘opuestas’. Así mismo, las relaciones entre los actores podían ser de colaboración o conflicto y, débil, normal (o estable), o fuerte (Nistal, 2008).

**Figura 1. Modelo de sociograma**



**Elaboración:** El autor.

Entonces, la aplicación de esta técnica híbrida, se realizó en dos talleres participativos, con representantes de las organizaciones estudiadas (uno con cada una). Se pidió a los participantes ‘dibujar’ en tarjetas, los nodos o actores que componen la organización y los nodos o actores externos. Las tarjetas se ubicaron en el sociograma de acuerdo a la posiciones de poder y disposiciones que los participantes consideraban tenían los actores. Luego se les pidió que representen con el trazo de líneas, las relaciones de colaboración y conflicto que los actores nominados mantienen entre sí. El sociograma terminado, se expuso y discutió entre todos los participantes.

Todo el procedimiento se registró y sistematizó posteriormente en trabajo de gabinete. La información recopilada fue complementada con ayuda de fuentes secundarias, entrevistas y observación no participante. Finalmente, el sociograma definitivo se elaboró con la ayuda del programa informático Visone, que sirve para la representación de redes sociales. La discusión de los resultados se hace en dos niveles: el de la interioridad, y el de la exterioridad.

Para cumplir con el tercer objetivo, la pregunta generadora fue: ¿cómo los actores territoriales interpretan la agricultura familiar campesina y a sí mismos frente a ella? El planteamiento teórico metodológico consistió principalmente en operativizar las nociones de hábitos e (inter)subjetividad, es decir, tratar de referenciar el esquema interpretativo de los actores alrededor de la pregunta. Esto se logró mediante el uso de la técnica de análisis de constructos personales propuesta por Chevalier (2004). Luego fue complementada con la aplicación de entrevistas personales y observación no participante.

La noción de constructos personales proviene de la psicología constructivista. Planteada por Kelly (1956 citado en Feixas, sf). Un constructo personal es un mecanismo oposicional, a través del cual, mediante la captación de la similitud y la diferencia (es decir de la aprensión de una característica de la realidad que es referenciada en oposición a otra) el individuo aprehende la realidad y anticipa el futuro. Los constructos se organizan en un sistema jerárquico que da sentido a sus acciones. (Feixas, sf). Según esta proposición, la realidad no se nos manifiesta de manera directa, sino a través de constructos personales, organizados en un sistema estructurado de acuerdo a la experiencia individual; ello prevé el hecho de que una misma situación pueda ser interpretada de maneras diferentes por distintas personas.

Para la aplicación de la técnica, los actores identificados previamente en el transcurso del objetivo anterior (ver anexos 3 y 4), fueron agrupados en cuatro sectores: 1) Sector campesino (AFC); 2) Sector de entidades no gubernamentales (ONG); 3) Sector entidades estatales de nivel nacional (el MAGAP), 4) Sector Gobiernos locales (GAD). Los sectores, son conjuntos de actores, agrupados en razón de algún atributo común (FUNDAR Galápagos, 2005).

Se realizaron talleres de análisis de constructos, con representantes de cada uno de los sectores identificados. Por el sector de la AFC se realizó un taller con integrantes del CGP, y otro con integrantes de la FEPROCOL; por el sector ONG se realizó un

taller en el que participaron representantes de las ONGs Ayuda en Acción, FEPP y Grameen; por el sector GAD, se hizo un taller en el que participaron técnicos del CONAGOPARE; y por el sector de las entidades estatales, se hizo un taller con técnicos y funcionarios del MAGAP.

Una vez en el taller, previo a una breve descripción y discusión sobre las características del sistema agrario de montaña en la provincia de Loja, se pidió a los participantes que piensen en las características (fortalezas o debilidades) de la AFC de dicho sistema. Se pidió a los participantes que enlistarán esas características y sus opuestos, con lo que se obtuvo una lista de los constructos personales de cada sector y sus diferencias bipolares (A y B). Este paso se denomina ‘elicitación de constructos’ (Feixas et al, 2003)

Con la lista de constructos personales se solicitó a los participantes evaluarse a sí mismos y a los otros sectores en relación a los constructos elicitados. Se procedió a preguntarles cuáles eran las similitudes y diferencias entre ellos (su sector) y los actores pertenecientes a los otros sectores presentes en el territorio. Se les pidió calificarse cuantitativamente a ellos mismos y a los otros sectores en relación a las diferencias bipolares que componen cada constructo. Para ello se utilizó una escala del 1 al 5, donde si él sujeto calificado se asemeja más a la característica (A) recibe una calificación de 1 o 2; si más bien se asemeja más a su opuesto (B), recibe una calificación de 4 o 5; mientras que una posición intermedia entre ambas diferencias bipolares, recibe una calificación de 3. Una vez realizado el ejercicio se pidió a los participantes que reflexionen sobre el desarrollo del mismo.

Los datos obtenidos, se presentan en la ‘rejilla de constructos’, que es básicamente una tabla donde se organizan los constructos (características y sus opuestos), los elementos (actores) y las puntuaciones que los participantes han asignado a cada combinación constructo/elemento (Ver anexos 5 a 8). Estos datos se procesaron con ayuda del programa informático RepGrid IV que es específico para el análisis de constructos personales. Este programa nos permitió obtener los siguientes productos: la rejilla de constructos agrupados que clasifica y agrupa los constructos en jerarquías según sus puntajes para facilitar la interpretación, y nos indica los porcentajes de similitud entre constructos y entre actores (ver figuras 5, 7, 9 y 11), y; el diagrama de perfiles, que es una representación gráfica de los perfiles de los actores evaluados,

diseñada mediante la técnica de análisis de los componentes principales (Ver figuras, 6, 8, 10 y 12).

**Figura 2. Modelo de rejilla de constructos**

CONSTRUCTOS		SECTOR A	SECTOR B	SECTOR C
CUALIDAD A (1)	OPUESTO A (5)	calificacion 1 a 5	calificacion 1 a 5	calificacion 1 a 5
CUALIDAD B (1)	OPUESTO B (5)	calificacion 1 a 5	calificacion 1 a 5	calificacion 1 a 5
CUALIDAD C (1)	OPUESTO C (5)	calificacion 1 a 5	calificacion 1 a 5	calificacion 1 a 5

**Elaboración:** El autor.

Siguiendo a Feixas et al (2003), el análisis de los constructos consiste primeramente en agrupar jerárquicamente los constructos según sus puntajes, y luego en observar las correlaciones entre constructos, y entre estos y los elementos. Estas correlaciones configuran la estructura cognitiva del sujeto, es decir el esquema con el que éste interpreta a su manera la parcela de la realidad que estamos abordando. El análisis consiste en observar los siguientes aspectos:

Los constructos que definen los elementos: Son los constructos que obtienen puntuaciones extremas (1 o 5 en nuestro caso), estos indican las características más fuertes del elemento, y por lo tanto las que lo definen. Entonces, identificando y organizando los constructos definitorios, podemos reconstruir la narrativa con la cual el sujeto interpreta los elementos estudiados (Feixas et al, 2003). Esto significa para nuestro caso, que aquellos constructos que tienen puntuaciones de 1 o 5, indican las características más marcadas con las que los participantes de los talleres se construyen a sí mismos y a los otros sectores.

Los constructos que obtienen puntuaciones de 2 o 4, son constructos de tendencia. Es decir, no indican las características definitorias, si no solamente las tendencias de comportamiento, que están presentes en una medida ‘muy poco’ o ‘bastante’ pero no definitoria, marcada o absoluta (Feixas et al, 2003).

Constructos dilemáticos: cuando los constructos obtienen calificaciones intermedias (3 puntos), significa dicha característica no define al elemento y por tanto, no orienta la forma como el sujeto lo construye, estos constructos se denominan ‘dilemáticos’. Si hay muchos constructos dilemáticos significa que la estructura cognitiva del sujeto está en crisis y no logra orientarlo (Feixas et al, 2003).

Los constructos discrepantes: Observando los puntajes que cada elemento obtiene para un mismo constructo, podemos observar el nivel de diferencia que los elementos tienen para una característica en específico. Para nuestro caso, al observar



este aspecto podemos observar las diferencias específicas que el sujeto atribuye a un sector con respecto de otro. La observación de este aspecto tiene el potencial de explicarnos los orígenes de los conflictos (Feixas et al, 2003).

Los constructos congruentes: en contraparte al aspecto anterior, los constructos congruentes nos permiten observar el nivel de similitud que los elementos tienen con respecto a una característica específica (Feixas et al, 2003). La observación de este aspecto nos ayuda a observar los puntos de convergencia entre elementos (Chevalier y Buckles, 2009).

Los puntajes promedio y los porcentajes de similitud: nos permiten conocer el nivel de similitud y diferencia global entre elementos (FUNDAR Galápagos, 2005).

## CAPÍTULO IV

### PODER, CONFLICTO Y ESTRUCTURACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES CONTRA-HEGEMÓNICAS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA EN LA PROVINCIA DE LOJA

#### **4.1. Caso 1: Sembrando agua para la vida. Contexto del Comité de Gestión.**

Como se explicó en el Capítulo III, la territorialidad del Comité de Gestión se estructura en torno al manejo del agua. Y es que una de las problemáticas centrales del cantón Paltas (y de la provincia de Loja), es la escasez de este recurso tanto para consumo humano, como para las actividades de producción agropecuaria que constituyen el sostén de la economía cantonal (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015; PREDECÁN, 2009). Se trata de una problemática originada en la insostenibilidad de la gestión del agua, que está vinculada a formas de valorización del espacio sumamente desajustadas a un entorno ambiental climáticamente muy inestable y propenso a la sequía.

El problema inicia con la llegada de la invasión española. En efecto, previo a la llegada de los españoles, los antiguos Paltas desarrollaron un conocimiento profundo del clima y el ecosistema local, aprendieron a lidiar con la inestabilidad climática y crearon todo un sistema de manejo y valorización del territorio en función del manejo de la humedad, al cual se adscribía el manejo de la fertilidad del suelo, la predicción de las lluvias, la ritualidad, y en fin, la organización misma de la sociedad (Ramón, 2014)

En efecto, los Paltas organizaron verticalmente el territorio. En las partes altas de las montañas (entre 1800 y 2400 msnm), construyeron humedales artificiales que tenían como componente central una cocha<sup>10</sup> cuya función principal era la captación de la lluvia para alimentar los nacientes de agua que afloraban más abajo. Dichas lagunas, así como las montañas que las albergaban, eran consideradas sagradas, hacían de sitios rituales y alrededor de ellas se creó todo un discurso mítico muy convincente, que subsiste hasta la actualidad aunque fragmentado, en forma de mitos alojados en la memoria de los campesinos locales (Ramón, 2014).

Más abajo, en las nacientes de las quebradas, los Paltas construyeron albarradas para proteger y gestionar los acuíferos subterráneos que les daban origen y, para proteger dichas nacientes. Durante el transcurso de la quebrada construyeron ‘tajamares’, pequeños diques para regular la escorrentía, y a partir de ellos, derivaban el

---

<sup>10</sup> Nombre Kichwa que significa ‘laguna’

agua hacia ‘pilancones’, pequeños estanques con los que regaban huertas muy diversas de alrededor de un cuarto de hectárea ubicadas en la zona media media (1400-1800 msn.), del tipo que hoy conocemos como sistemas agroforestales. En las partes bajas (bajo los 1400 msnm), establecieron terrazas hundidas rodeadas de árboles para cultivar y conservar la humedad (Ramón, 2014).

De esta forma el manejo ancestral de la humedad, permitía a los Paltas disponer de altas y regulares cantidades de agua en ésta zona semiárida (PREDECAN, 2009). Pero más tarde, con la invasión española, se dieron una serie de eventos que desestructuraron progresivamente el sistema: el descenso de la población indígena de los Paltas en una magnitud estimada de siete a uno; la instalación de la hacienda como forma hegemónica de valorización del espacio, los hacendados se apropiaron de la tierra y desecaron las lagunas; la religión local de los Paltas fue reprimida o asimilada mediante el sincretismo por la religión Católica (con el fin de pacificar a los Paltas caracterizados por su rebeldía) con lo que la lógica de gestión del agua fue reemplazada por las rogativas a la imagen de la Virgen del Cisne, que sustituyó a las deidades del femeninas Paltas (Ramón, 2008).

Así inició una trayectoria de crisis socioambiental con la que paulatinamente se perdieron muchas de las fuentes de agua para la población, aumentando su vulnerabilidad a la inestabilidad climática regional (PREDECÁN, 2009). A esto coadyuvaron la deforestación, la introducción de la ganadería y el sobrepastoreo, la siembra de especies como el eucalipto y otras prácticas agrícolas que advinieron con la instalación de la hacienda y los intentos de modernización posteriores, así como las debilidades institucionales de los municipios que se instauraron con el Estado colonial/moderno y el desajuste ecológico de sus soluciones a consecuencia del profundo desconocimiento de la ecología de la región y el territorio, así como del saber local-ancestral existente y sus potencialidades (Ramón, 2014).

El hito reciente más icónico de esta historia (por desgracia) fue la terrible sequía que ocurrió entre 1967-69, y que marcó el colapso de la agricultura local, la insostenibilidad de la provisión de agua para consumo humano rural y urbano, el empobrecimiento vertiginoso de la población y un éxodo migratorio que desde entonces no para hasta la actualidad (Ramón, 2014 y PREDECAN, 2009). Luego de este acontecimiento, la crisis de escasez del recurso hídrico no recibió soluciones durante 30 años (PREDECÁN, 2009).

Así, a inicios del presente siglo, la población paltense debió lidiar con esta crisis socioambiental con un nuevo agravante: la crisis económica de fin de siglo y la dolarización que afectó doblemente a las regiones de frontera (Gondard, 2004).

## **4.2. La historia del Comité de Gestión**

Para facilitar la exposición del contenido, la historia de la construcción del Comité de Gestión se presenta dividida en cuatro períodos: 1) el planteamiento del proyecto sembrando agua: momentos previos, que aborda una etapa comprendida entre 2002 y 2005; 2) el ascenso de la organización y la conformación del Comité de Gestión, entre 2005 y 2008; 3) continuación y crisis, entre 2009 y 2014 y; 4) período actual: hacia la recuperación y autonomización del Comité.

Este apartado recoge dos fuentes documentales (Ramón, 2014 y PREDECAN, 2009), y testimonios de integrantes del Comité de Gestión recogidos durante dos talleres de análisis social (27 de mayo y 06 de junio de 2015), además de registros propios recogidos a partir de observación no participante.

### **4.2.1. El proyecto “Sembrando Agua”: momentos previos (2002-2005)**

En 2002 la ONG Comunidades y Desarrollo Local (COMUNIDEC), propone al Municipio de Paltas apoyar en la elaboración de un Plan de Desarrollo Cantonal en el que se pueda discutir la problemática del agua y sus posibles soluciones con la participación de la sociedad civil. En ese proceso, entre 2002 y 2003 convergen organizaciones locales urbanas y rurales, los gobiernos parroquiales del cantón, varias ONGs externas y locales, además de instituciones como el Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local (PROLOCAL), del ex-Ministerio de Bienestar Social, el Consorcio de Capacitación para el Manejo de los Recursos Naturales Renovables (CAMAREN) y la Universidad Nacional de Loja (UNL), entre otras (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015; Ramón, 2014).

El plan priorizó en su eje ambiental la implementación de un proyecto denominado “Sembrando Agua”, cuyo objetivo central fue “recuperar el sistema de manejo de la humedad de los Paltas, potenciarlo con las técnicas y conocimientos modernos, para aumentar el agua de consumo humano de Catacocha y el riego familiar para los campesinos de las microcuencas” (Ramón, 2014: 90). Así, en este período, se da inicio a una coalición entre varios actores locales y organismos de desarrollo para afrontar el problema del agua. Un hito importante considerando que anteriormente “las

posibilidades de ejecutar el proyecto [...] eran bajas: el Municipio [no creía] en la propuesta; y las débiles organizaciones locales [...] no tenían la capacidad para lograr el respaldo municipal (Ramón, 2014: 81, 84).

#### *Diferentes enfoques de intervención*

El proceso de movilización logrado entre 2002-2003 con el Plan de Desarrollo Cantonal había logrado plasmar con el proyecto “Sembrando Agua” una propuesta para trabajar la problemática del agua. Sin embargo, el Municipio local como entidad responsable, no iniciaba su ejecución. En respuesta, COMUNIDEC en 2005 promovió el inicio de la ejecución por iniciativa propia; mediante una estrategia de búsqueda de alianzas, obtuvo apoyos financieros del Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD y la ONG Sviluppo Liguria, involucró también a la Comuna ancestral local Collana-Catacocha, y más tarde se implicó al Municipio como contraparte, y a PROLOCAL que pasó a financiar cerca de las dos terceras partes del proyecto (Ramón, 2014)

Sin embargo, problemas burocráticos y políticos asociados a las debilidades institucionales del Municipio, provocaron que el proyecto continúe estancado por algunos meses, y esta alianza terminó dividiéndose en dos estrategias de intervención con enfoques distintos (FG, comunicación personal, 8 de mayo de 2015): COMUNIDEC y las organizaciones campesinas trabajaron la cuenca del Catamayo con los fondos de la cooperación internacional que podían ejecutar directamente (la tercera parte) y el posterior apoyo del Consejo provincial. Mientras que el Municipio y PROLOCAL ejecutarían la iniciativa en la cuenca del río Playas (Ramón 2015).

El proceso de COMUNIDEC apostó por un enfoque horizontal, que privilegio la búsqueda de alianzas entre múltiples actores y otorgar protagonismo a los campesinos, mientras desde el Municipio, se consideró la intervención un asunto meramente técnico y no consiguió mayor participación campesina (Ramón, 2014; Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015).

#### **4.2.2. El ascenso de la organización y la conformación del Comité de Gestión (2005-2008)**

En este escenario nace el Comité de Gestión. La intervención de COMUNIDEC estimula el empoderamiento de cientos de familias campesinas moradoras de la cuenca del río Catamayo, mediante una estrategia que combinó la formación de doscientos veinte y seis promotores técnicos y líderes comunitarios, la construcción participativa

de planes de manejo de las microcuencas, la reconstrucción del sistema ancestral de manejo de la humedad, con énfasis en la repotenciación de las mingas como eje de la reconstrucción física de los elementos del sistema en las microcuencas (más de cien cochas o humedales de altura, tajamares, pilancones, reforestación), y la incidencia política repotenciando la movilización campesina, etc. (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015).

Con este proceso los campesinos fueron apropiándose de la gestión de sus microcuencas y construyendo paulatinamente una territorialidad que tuvo uno de sus puntos más elevados en la creación del Comité de Gestión: se fueron creando los comités territoriales en las microcuencas, los que a finales de 2005 convergieron en una asamblea y conformaron un Comité De Gestión como organización de segundo grado, inicialmente con carácter provisional. Pero luego, en abril de 2006 realizaron su primer congreso y ese mismo año, obtuvieron el reconocimiento legal por parte del CODENPE (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015).

En tanto, desde la alianza Municipio-PROLOCAL se creó una organización en la cuenca del río Playas, la Asociación de Comunidades Sembrando Agua (ACSA), que no logró consolidar altos niveles de participación (PREDECAN, 2009) y se diluyó en 2008 (Ramón, 2015). Empero, campesinos habitantes de algunas microcuencas del río Playas en años posteriores conformaron sus comités territoriales y se integraron luego al Comité de Gestión, con lo que esta organización a la postre integró a campesinos de ambas cuencas hidrográficas (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015)

En 2006 otro hito importante es ‘la comprobación de la propuesta’: durante 2005 los campesinos y los actores de la coalición liderada por COMUNIDEC, habían venido trabajando en la reconstrucción del sistema ancestral de manejo de la humedad, y el período de lluvias que inició a principios de 2006 puso por primera vez a prueba su efectividad: de los 38 humedales construidos, 36 funcionaron, almacenando alrededor de 100.000 m<sup>3</sup> de agua y, las dos que se desbordaron fueron inmediatamente reparadas por medio de mingas (Ramón, 2014). Mientras que varios de los humedales construidos por el Municipio se desbordaron sin que nadie los repare remedie (FG, comunicación personal, 8 de mayo de 2015)

A partir del 2006 el Comité de Gestión promueve la continuación del proyecto Sembrando Agua que se extiende durante 2 años más, Construyeron (hasta 2007) ochenta nuevos humedales de altura (Ramón, 2014) con apoyo del Gobierno Provincial

de Loja (GPL). La implementación de estas acciones continuó hasta 2008 como producto de la movilización y capacidad de incidencia logrados por la organización (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015).

Entre 2007 y 2009, el proyecto Sembrando Agua se orientó hacia un nivel micro, es decir se enfoca en las unidades familiares, mediante la revitalización de las huertas agroforestales familiares con enfoque agroecológico (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015), proveyó de riego a más de cien huertas con apoyo del GPL, y las ONG Sviluppo Liguria y Naturaleza y Cultura (NCI). Inician además con intentos de diversificación productiva para integrar en la dinámica a familias que no poseen riego y que eran la mayoría: con apoyo del –entonces- Programa de Desarrollo Regional del Sur del Ecuador (PREDESUR), dotan a varias familias de pies de cría de caprinos y cuyes (Ramón, 2014), e incursionan en la producción técnica de Chirimoya con apoyo de NCI (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015; Ramón, 2014).

En 2008 la organización se expande e integra dos nuevos comités de microcuenca: Santo Domingo (Ramón, 2014), y Tarimbo (Taller, con integrantes del Comité de Gestión). Ese mismo año celebra su Segundo Congreso con cerca de 150 delegados (Ramón, 2014). Para 2009 el Comité de Gestión gestiona un terreno y construye su sede propia contando con apoyo del GPL (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015). En ese mismo año también participa en el concurso “Somos Patrimonio del Convenio Andrés Bello, [...] recibiendo una mención honorífica en la categoría ‘documentación de experiencias’ que premia la recuperación del patrimonio ancestral para aplicarlo en el presente” (Ramón, 2014:107).

En fin, se trata de período de intensa movilización y empoderamiento, protagonizado por una coalición de varios actores externos que canalizan importantes recursos a la organización, potenciando el crecimiento de su tejido social. Así el capital económico y técnico –si cabe el término- que invierten las entidades de esta coalición, se convierte en capital social, político y cultural del Comité de Gestión.

#### **4.2.3. Continuidad y crisis (2009-2014)**

Entre 2009 y 2014, el Comité de Gestión continúa con el apoyo del proyecto Sembrando Agua, construye nuevas alianzas y consolida algunos avances como detallamos más adelante. Pero también padece algunas dificultades que le provocan una grave crisis interna (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015).

Respecto a los avances, entre 2010 y 2013 el proyecto "Sembrando Agua" continúa apoyando al Comité de Gestión en el mantenimiento de los humedales de altura, protección de vertientes mediante la reforestación, y construcción de tajamares para regular la escorrentía. Dota a 100 familias de sistemas de riego para reconstruir las huertas agroforestales. Apoya el fortalecimiento organizativo y de la seguridad alimentaria mediante un proceso de diálogo de saberes que logra rescatar importantes conocimientos que son parte del patrimonio cultural y ancestral de los campesinos en el ámbito de la alimentación.

Se trata de una etapa en la que el Comité de Gestión y el proyecto intentan consolidar el trabajo y la experiencia anteriores, para ello consigue apoyo de la ONG SOLIDARA de España, del Proyecto de Adaptación al Cambio Climático del Ministerio del Ambiente (PACC-MAE), NCI, Plan Internacional, del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), entre otras instituciones (Ramón, 2014).

En 2011 NCI adquiere 400 hectáreas del cerro Pisaca y la declara Reserva Ecológica Privada; el Comité de Gestión participa activamente en su conservación y manejo mediante la construcción de Tajamares. Este hecho de apropiación privada ha recibido algunas críticas de actores que reclaman este cerro como un bien común del cantón Paltas, por su significación cultural (antiguamente cerro sagrado de los ancestros Paltas) y su carácter estratégico como proveedor de agua para importantes zonas urbanas y rurales (Entrevista a JC 03 de julio de 2015; y entrevista a DC, 29 de abril de 2015)<sup>11</sup>. Pese a esto, NCI llega a convertirse en un aliado muy cercano para el Comité de Gestión, que en 2013, los involucra en la implementación del cultivo y cosecha de una especie forestal no maderable: el vainillo, promovido por esta ONG como una estrategia para la conservación del bosque seco (Entrevista a JR, 21 de junio de 2015.).

Entre 2010 y 2012 se formaron Comités en las microcuencas Opoluca (2010) y Cangonamá (2012), pertenecientes a la Cuenca del Río Playas, anteriormente atendida por la alianza Municipio-PROLOCAL, pero también paulatinamente deja de participar la comuna Collana-Catacocha, que había integrado el proceso desde el inicio mismo de la gestación del proyecto Sembrando Agua (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015).

---

<sup>11</sup> De su parte Naturaleza y Cultura alega que en el futuro planea traspasar la reserva ya sea al Municipio o al Comité de Gestión. (Entrevista a JR, 21 de junio de 2015.)



En 2014 culmina el proyecto "Sembrando Agua" de COMUNIDEC, aunque esta ONG continúa brindando asesoramientos puntuales a la organización. (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015).

*Asistencialismo y conflicto: la crisis*

En cuanto a los conflictos, en el mes de abril de 2009 se celebraron elecciones generales en el país, por lo que desde finales de 2008 (tiempo de campaña electoral), personal del GPL motivado más por intereses electorales, habría entregado semillas de maíz, fréjol, maní y otros cultivos a varios agricultores, en calidad de préstamo, por intermedio de algunos dirigentes del Comité de Gestión de aquel entonces. Esas semillas se entregaron de manera desordenada, sin registro de beneficiarios, por lo que el pago (la devolución) se volvió inviable. Es así que las nuevas administraciones del GPL que reemplazaron a la de aquel entonces, entablaron procesos coactivos contra el Comité de Gestión, que hasta la actualidad le dificultan enormemente gestionar recursos (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015)

Ahí se entregó las semillas a unos que eran socios y a otros que no eran, y otros que en cambio sí éramos socios no recibimos nada [...] Las semillas de maní y las de fréjol eran regaladas, pero las de maíz era que tenían que pagar, pero entonces unos pagaron y otros no pagaron, pero igual toda la deuda nos la pasaron a la organización [...] No tenemos ni para pagar servicios básicos por la deuda [...] No nos pueden dar ningún aporte ningún organismo porque nuestra cuenta está intervenida y enseguida se debita a favor del GPL (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015).

Lo que parece haber sucedido, es que una autoridad del GPL motivada por intereses políticos, dispuso una estrategia asistencialista en una tentativa de captar favores electorales, aprovechando el momento de la organización, que buscaba activamente recursos con fines de diversificar la producción. Esta acción externa, hizo aflorar un problema interno, que los participantes en los talleres denominaron ‘grupismo’:

Había grupos que se acostumbraron a ser dirigentes y querían hacerse dueños de la organización para seguir haciendo lo que les daba la gana, entre ellos hicieron astillas a la organización, yo supe de un compañero [X] amigo de [Y] que recibió un sistema de riego por 1000 dólares, mientras que entre todos nosotros los que estamos aquí y hemos estado en la lucha no hemos recibido uno de la misma cantidad”. (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015).

Esta cita nos indica que concomitantemente a la dinámica con la que el Comité de Gestión venía creciendo, existía también un proceso de corporativización de la dirigencia de la organización. Los testimonios dan cuenta de la conformación de una

estructura dirigenal a la que se adscribían grupos por medio de una red de clientela. Es decir, los grupos cercanos a la dirigenal disponen de contactos e información que les dan ventaja sobre los demás y les dan más posibilidades de beneficiarse de los recursos que recibe la organización.

Este conflicto, si bien saca a luz un intento de cooptar la organización por medio de prácticas clientelares por parte de intereses políticos, también hizo visible que en la interioridad del Comité de Gestión sucedió que, pese al progresivo empoderamiento campesino y los periódicos cambios de directiva, la dirección de la organización en realidad estuvo adscrita a un grupo un poco cerrado de personas, que manejaban los contactos, recursos e información provenientes desde la exterioridad.

En ese contexto, el período entre 2009 y 2014, una nueva generación de dirigentes empieza a asumir la dirección del Comité de Gestión, no sin conflictuar con algunos de los líderes anteriores, como veremos más adelante. El problema de la deuda y la culminación del proyecto Sembrando Agua, ponen a prueba la capacidad de la organización de funcionar de manera autónoma, y ponen en evidencia su vulnerabilidad frente a ciertas redes de apoyo asistencialista.

Producto de ello, el ambiente del Comité de Gestión en ese período fue de inestabilidad, lo que de a poco afectó la capacidad de movilización que habían venido construyendo. Entre 2010 y 2015, se suceden varias directivas que tienen altibajos en el proceso, hasta que en 2014 la movilización del Comité de Gestión se reduce a su mínima expresión. El problema de la deuda señalada parece haber causado desmotivación y desorientación a sus dirigentes, lo que de a poco afectó la capacidad de movilización del Comité de Gestión (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015).

Este período de altibajos también se caracterizó por una disputa interna entre liderazgos. Se formaron dos grupos internos que se disputaban la dirección de la organización: uno principalmente conformado por hombres e inclinado por la continuidad de algunos de los dirigentes iniciales, y otro liderado principalmente por un grupo de mujeres con menor participación dirigenal hasta entonces, pero que en calidad de socios habían venido participando en capacitaciones como promotores o líderes comunitarios; “Desde 2005 acá ha sido un mismo grupo que siempre manejo la organización, pero nosotros somos un grupo nuevo y no vamos a dejar caer a la organización” (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015).

El problema es cuando no hay recambio en la organización, eso pasa aquí en Loja, hay dirigentes que son muy buenos, pero se les hace

costumbre mandar, empiezan a creer que son dueños de la organización. El problema con la compañera y su grupo [la dirigencia desde 2005] es que le pasó eso” (Entrevista a JR, 21 de junio de 2015).

#### **4.3.4. Actualidad del Comité de Gestión**

El período comprendido entre 2009 y 2014 fue un período de transición de la organización hacia su autonomización e independencia paulatina del proyecto Sembrando Agua. La crisis interna les planteó un escenario diferente al que habían vivido cuando contaban con el flujo de recursos y el apoyo externo al hasta cierto punto habían estado acostumbrados en la fase inicial del proyecto. Los participantes de los talleres sostienen que su preocupación es superar la desmovilización que empezó desde 2009 con el problema de la deuda de semillas, marcando el fin de la primera etapa de construcción de la organización y de dominio de una generación inicial de dirigentes, y abriendo camino a la construcción de una contrahegemonía interna encarnada en nuevos líderes formados en la base de la organización.

Las disputas dirigenciales, devienen en la formación de divisiones entre grupos de socios: “Viene un dirigente y apoya solo a los de su grupo y al resto no si le caen mal (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015). Es decir, hablamos de una interioridad marcada por una estructura corporativista dentro del Comité de Gestión: grupos y dirigentes que se sostienen mutuamente en el afán de disputar a otros grupos y dirigentes, el control de los flujos de recursos que recibe la organización. Un síntoma de esto es que durante la investigación, los participantes sostuvieron que quieren reformular la normativa del Comité de Gestión para que así se pueda exigir a todos quienes sean dirigentes que den cuentas claras, y para dar seguimiento al cumplimiento de las obligaciones de los socios para con la organización (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015).

Además, enfatizaron reiteradamente en la preocupación por ser más autónomos frente a entes externos en sus decisiones; sostuvieron que el problema de la deuda, se dio justamente por esa carencia. Comprenden además que la búsqueda de autonomía no significa aislarse. De hecho, continúan en una búsqueda permanente de aliados externos con la finalidad de sostener las acciones de gestión del sistema de manejo de la humedad en las microcuencas que hemos descrito que han venido desarrollando durante sus diez años de existencia.

Es fin, si bien el Comité de Gestión atraviesa estos problemas, en su interioridad existe un empoderamiento y un nivel de información que les permiten sostener un mínimo de horizontalidad y continuar en la gestión de las microcuencas (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015).

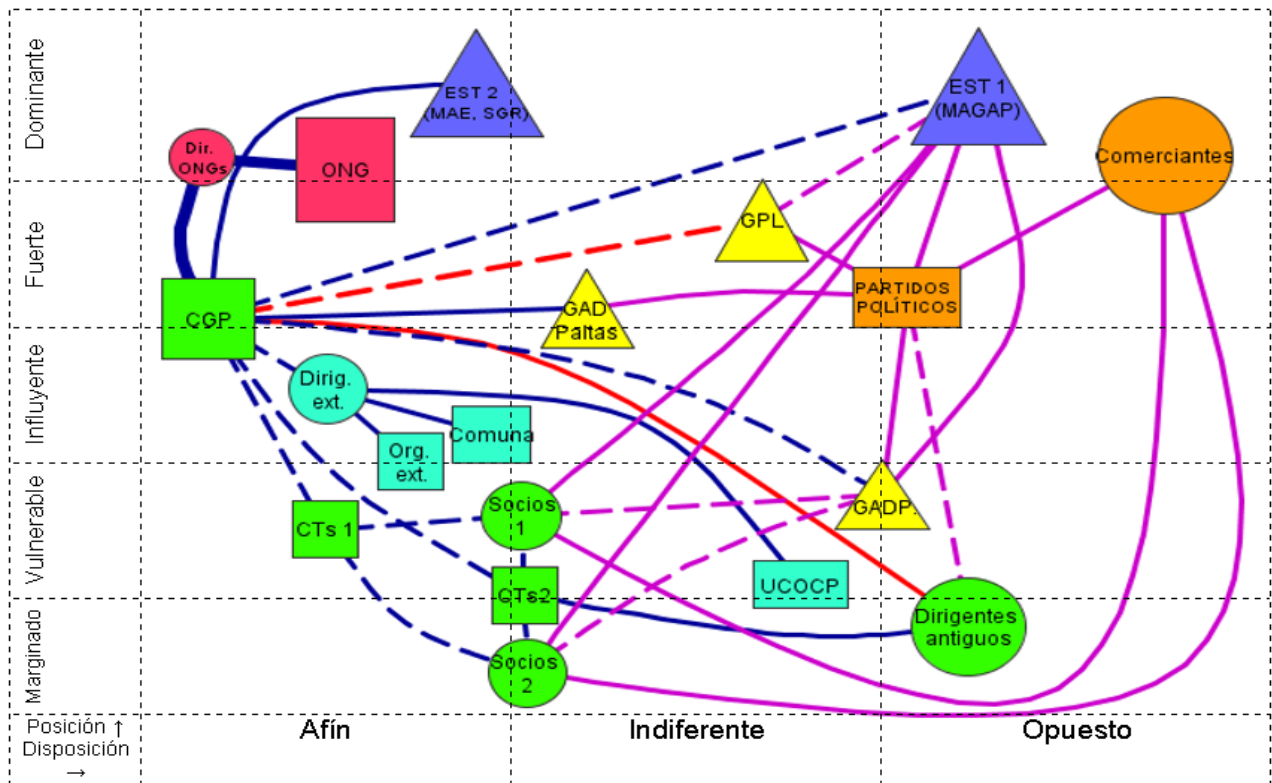
### **4.3. La red del Comité De Gestión**

En el anexo 3, se encuentra el listado de los actores identificados como parte de la red del Comité de Gestión, dicho producto agrupa a los distintos actores en cinco sectores: sector estatal (Ministerios e instituciones públicas del nivel nacional), gobiernos locales, organizaciones no gubernamentales (ONGs, Universidades), actores privados (como partidos políticos, banca privada, comerciantes, etc.) y organizaciones. Los primeros cuatro sectores conforman el nivel de la exterioridad, y el último el nivel de la interioridad. En la figura 3, en la página a continuación, se encuentra el sociograma que ilustra las relaciones de poder del Comité de Gestión. Ambos productos (Anexo 3 y Figura 3), son los insumos que fundamentan las reflexiones en las líneas subsiguientes.

#### **4.3.1. La exterioridad del Comité de Gestión.**

A nivel de exterioridad, la red de actores del Comité de Gestión está conformada por tres estructuras. En primer lugar, está una coalición de ONG y entidades estatales afines a su territorialidad. Las posiciones de éstos actores se percibieron entre dominantes y fuertes, es decir con altos niveles de poder y legitimidad. Estas entidades, son la continuación de una coalición que inició a gestarse desde 2002 con el proyecto Sembrando Agua, y es la que dota al Comité de Gestión desde sus orígenes, de recursos económicos, información y reconocimiento (legitimidad), sosteniendo su accionar. Como toda coalición, tiende a ser inestable, los actores entran y salen de ella, pero su característica constante es que está compuesta mayoritariamente por ONGs, quienes captan recursos provenientes de fondos de cooperación que luego fluyen hacia el Comité de Gestión.

**Figura 3. Sociograma que representa la red de actores del Comité de Gestión.**



Leyenda	
<b>ACTORES</b>	
▲	Instituciones
■	Organizaciones
●	Actores individuales
<b>RELACIONES</b>	
—	Relación fuerte
- - -	Relación normal
· · ·	Relación débil
· · ·	Sin datos/Sin relación
— (Blue)	Colaboración
— (Red)	Conflicto

CÓDIGO	ACTORES
▲ EST 1	Ministerio de Agricultura (MAGAP)
▲ EST 2	Ministerio del Ambiente Secretaría de Gestión del Riesgo
▲ GPL	Consejo Provincial de Loja
▲ GAD Paltas	Municipio de Paltas
▲ GADP	Gobiernos Parroquiales de Paltas
■ ONG	ONG
● Dir. ONGs	Directivos o Técnicos de ONG
■ CGP	Comité de Gestión
■ CTs 1	Comités de Microcuencia 1
■ CTs 2	Comités de Microcuencia 2
● Dirigentes antiguos	Dirigentes antiguos
● Socios 1	Socios con acceso a tierra y/o riego
● Socios 2	Socios sin acceso a tierra y riego
■ Comuna	Comuna Collana Catacocha
■ Org. Ext.	Organizaciones externas
■ Dir. Ext.	Dirigentes de organizaciones externas
■ UCOCP	Unión cantonal de campesinos
● Comerciantes	Comerciantes
■ Partidos Políticos	Partidos políticos

**Fuente:** Investigación propia.

**Elaboración:** El autor

En segundo lugar, existen dos conjuntos<sup>12</sup> de actores considerados opuestos, con similares niveles de poder; es decir que mantienen posiciones dominantes y fuertes: 1) el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MAGAP), con algunas de sus entidades independientes como el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIAP) y Programa Sistema Nacional de Información y Gestión de Tierras Rurales e Infraestructura Tecnológica (SIGTIERRAS), y 2) actores económicos y políticos locales, representado por los comerciantes y organizaciones partidistas.

Aquí llama la atención ver que diferentes actores estatales, tienen disposiciones distintas frente a la territorialidad del Comité de Gestión. Vemos aquí que el Estado no es un ente monolítico, sino que es multiactor. De hecho, entidades estatales afines a la territorialidad del Comité de Gestión, se han sumado a la coalición anteriormente referida, en virtud de que parte de la política pública busca apuntalar las estrategias mundiales de mitigación y adaptación del cambio climático, y contrarrestar los riesgos que de éste fenómeno derivan. Por esto, la estrategia territorial del Comité de Gestión ha sido apoyada por el PACC-MAE desde 2009, como un ejemplo de resiliencia campesina y adaptación a este fenómeno.

En contraparte, el MAGAP, y las dependencias adscritas a esta entidad, como el INIAP, mantienen aún una visión productivista de la agricultura. El MAGAP entra en el juego de actores con una estrategia de promoción y dotación de insumos impulsando un modelo de agricultura dependiente de paquetes tecnológicos externos y que incluyen varios tipos de agroquímicos; modelo al que el Comité de Gestión se opone, y del que manifiestan están tratando de salir, ya que se contrapone con el enfoque agroecológico, que es parte fundamental de la estrategia territorial del Comité de Gestión (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015).

Un tercer conjunto de actores está conformado por los gobiernos locales, que tienen distintos niveles o posiciones de poder según su escala, pero que –a criterio de los participantes- comparten entre todos una disposición de indiferencia frente a la territorialidad del Comité de Gestión; esto fue algo bastante debatido por los participantes, quienes manifestaron que en ellos persiste una visión de paternalismo y el clientelismo que provoca “la dependencia política y administrativa de [los campesinos con] los gobiernos locales” (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015), y como

---

<sup>12</sup> Con el término conjunto, nos referimos a grupos de actores que comparten posiciones y/o disposiciones, pero que no necesariamente están coaligados.

prueba señalan la actual relación de conflicto que tienen con el Consejo Provincial a raíz de la deuda de semillas.

El sociograma nos permitió comprender que estas entidades están fuertemente influenciadas por actores particulares del poder económico y político local, así como por el Estado central. Así pues, la (in)disposición de los gobiernos locales sería el efecto reflejo de la disposición de aquellos actores particulares cuyas disposiciones son opuestas a la territorialidad del Comité De Gestión. En síntesis, los gobiernos locales se encuentran en medio de una tensión entre las organizaciones y aquellos actores, juego en el cual, el Comité de Gestión lleva las de perder, pues sus relaciones con estas entidades son débiles, y son pocos los recursos –materiales o simbólicos- con los que cuentan para influirlos, en relación a su contraparte.

#### **4.3.2. La interioridad del comité de Gestión**

En el sociograma podemos apreciar dos conjuntos de actores pertenecientes al sector de las organizaciones: 1) aquellos que son constitutivas del Comité de Gestión, ya sea como socios, comités de microcuenca o dirigentes y, 2) algunas organizaciones de primer grado y dirigentes aliados externos. En este caso, consideramos también a los segundos como parte de la interioridad del Comité de Gestión porque, si bien no son constitutivos de este, tienen vínculos directos aunque débiles, y es común que su base social sea compartida. Es decir que es frecuente que socios del Comité de Gestión, sean también miembros de alguna de aquellas organizaciones.

La principal característica de la red interna del Comité de Gestión es que la relación del nivel directivo con su base social (Ver el código CGP, en el sociograma de la figura 3), es decir, la relación con sus Comités de Microcuenca y sus socios es considerada débil. Esto tiene dos explicaciones: la primera de tipo coyuntural, tiene que ver con el problema de la deuda que la organización mantiene con el Consejo Provincial; este problema le originó un reflujo de los recursos provenientes de los actores externos que han venido sosteniendo su acción.

La segunda, es de tipo relacional. Actualmente, o más bien desde el periodo de crisis que comprende de 2009 a la fecha, se han reducido las relaciones de horizontalidad que se habían creado, estas son básicamente las mingas que, sin embargo constituyen “el corazón del poder colectivo de la organización” (Montesinos y Valle: 2015), y también

algunas capacitaciones puntuales que coyunturalmente ofrece algún actor externo<sup>13</sup>. Esta situación presenta serias limitaciones a los flujos de recursos e información dentro de la organización, en términos de los participantes “Faltan conocimientos de lo que es la organización. Si uno entra a la organización debe saber a qué se mete (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015)”.

Concomitantemente a esta carencia, los participantes manifiestan que fueron tomando forma lo que ellos llamaron ‘grupismos’, es decir, redes internas de clientela alrededor de algunos exdirigentes, lo que provocaba que los escasos flujos de recursos que la organización ha tenido desde 2009, se distribuyan ineficientemente a través de lo que podríamos llamar una estructura corporativa:

Viene un dirigente y apoya solo a los de su grupo y a otros no, peor si le caen mal. [...] Hay personas o grupos que solo buscan beneficiarse de la organización y no ser colaborativos o recíprocos (Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015).

Uno va a ver los galpones de pollos que les han dado, y los tienen de bodegas o vacíos [...] A veces uno va [a las fincas de los socios], y encuentra manguera, plástico, tubo, botado, dañándose en el sol porque no utilizan. (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015)

Como se observa, esta estructura trae como consecuencia flujos ineficientes y desiguales de recursos: mientras hay socios que reciben y desperdician los recursos, la misma directiva del Comité de Gestión, como ya mencionamos, tiene los problemas de liquidez que incluso le dificultan cumplir con los impuestos y cubrir otras necesidades de la organización. También, este problema priva de acceso a recursos e información a los socios cuyas relaciones con los dirigentes son más débiles, y que frecuentemente suelen ser aquellos que disponen de menos tierra y riego<sup>14</sup>, reflejando de esta forma la dinámica excluyente de la estructura agraria dentro de la misma organización.

Hay compañeros que no tienen tierra y/o riego y por eso es difícil ayudarles, no hay dónde [...] Ellos quieren ser retirarse porque no son beneficiados, a pesar de que muchos de ellos han sido quienes más han colaborado y han estado ahí, por ejemplo en las mingas, pero a

---

<sup>13</sup> Este fue el caso del suscrito: La directiva del Comité de Gestión, que recién había entrado en funciones, aceptó participar de esta investigación, pero me había pedido que concomitantemente vayamos elaborando una planificación operativa para poder encaminar su recientemente iniciada gestión al frente de la organización. Entonces fue esta convergencia coyuntural la que creo un espacio de horizontalidad muy interesante, mediante los talleres que organizamos para ambos fines. Más o menos en el mismo tiempo, un ingeniero de la ciudad de Cuenca se acercó a ofrecerles capacitación en construcción de cocinas de leña ecológicas, y un directivo de la Fundación Maldonado Paz en temas de liderazgo.

<sup>14</sup> Y la tendencia parece ser la de dejar fuera a los socios que disponen menores,



ellos los beneficios no les llegan (Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015).

#### **4.3.3. Una disputa de liderazgos y la estructuración del ‘grupismo’**

Otra característica de la interioridad del Comité de Gestión, es que su dinámica entre 2009 y hasta la fecha, ha estado movida por una disputa soterrada por la influencia sobre la base social de la organización, entre dos grupos ya descritos en líneas anteriores. A esta disputa los participantes llamaron ‘grupismo’. En su búsqueda de apoyos, los líderes de los grupos intentan ganar el favor primeramente de los comités de microcuenca a los cuales pertenecen, y luego influenciar a otros socios para a través de ellos ganar otras organizaciones de base, formando de esta manera coaliciones internas a favor de uno u otro patrón de liderazgo.

La síntesis de este conflicto configura las directivas del Comité de Gestión, que se componen por integrantes de ambas coaliciones, de acuerdo al peso de cada una, y esto a su vez determina en buena medida las posiciones y disposiciones de las organizaciones de base que se reflejan en el sociograma<sup>15</sup>. Así, en el sociograma observamos que las que las organizaciones caracterizadas como más afines en sus disposiciones y como ‘vulnerables’ en sus posiciones (Ver códigos ST1, y Org. Ext en el sociograma de la figura 3) tienden a ser aquellas que cuentan con mayor representación dentro de la dirigencia y; aquellas organizaciones de base cuya disposición tiende hacia la indiferencia, que además se caracterizaron como ‘marginadas’ es decir, con un menor nivel de poder, son aquellas más cercanas al bloque minoritario en la dirigencia del Comité de Gestión (Ver códigos ST 2 en el sociograma de la figura 3).

#### **4.4. El ‘retorno’ de los Paltas: La FEPROCOL como tentativa de reestructurar un pueblo ancestral**

Lo que actualmente se conoce como el Pueblo Palta, es solo huella de lo que anteriormente a las conquistas incaica y española, constituyó una unidad cultural que ocupó la mayor parte del territorio de la actual provincia de Loja. Se trató de una nacionalidad descendiente de grupos de filiación lingüística protoshuar, quienes, según Taylor (1994) y Hocquenhem (1998) aproximadamente a partir de 1700 AC, avanzaron desde la Amazonía, se establecieron y ocuparon la mayor parte de lo que actualmente se

---

<sup>15</sup> Pude observar esto de manera directa durante la última asamblea de elección de la directiva que recientemente entró en funciones, en la que la segunda coalición obtuvo una clara predominancia

denomina la Región de los Andes Bajos, dando origen a cuatro grupos étnicos: los Paltas, Malacatos, Bracamoros y Guayacundos, quienes constituían la frontera cultural entre las sociedades andinas septentrionales y las sociedades centro andinas, de las que recibieron distintos grados de influencia: (Hocquenhem, 1998).

No existe consenso entre los investigadores acerca de cuáles fueron las fronteras entre la región cultural de los Paltas, estas tienden a confundirse con las de los otros grupos del mismo origen protoshuar que habitaron la Región de los Andes Bajos<sup>16</sup>. Sin embargo, hay un acuerdo generalizado en torno a que fueron las serranías occidentales lojanas el escenario natural de esta cultura (Hocquenhem, 1998). De acuerdo con Aguirre (2011), el término ‘Palta’ comienza a difundirse entre los cronistas de Indias entre los siglos XVI y XVII, y uno de los primeros en acuñarlo es Pedro Cieza de León en 1553 “para referirse a los pobladores originarios o nativos del actual territorio sureño del Ecuador y Norte del Perú” (Aguirre, 2011: 5).

Los Paltas, al igual que las otras etnias ‘jívaras’ que poblaron la región de los Andes Bajos, fueron una sociedad multiétnica, descentralizada y poco jerarquizada (Hocquenhem, 2004 y Caillavet, 1986). Eran “un conjunto de etnias independientes unas de otras tanto en el campo económico como político” (Caillavet, 1986: 141). Se estructuraban en “sistemas organizativos conocidos hoy como cacicazgos o señoríos étnicos” (Guamán et al, 2010: 19), donde el poder recaía en los caciques locales, que organizaban la producción, la ritualidad y la defensa (Guerrero, 2002 y Hocquenhem, 1998). Estos señoríos étnicos, sin embargo lograron articulación en varias ocasiones, se sabe por ejemplo que se confederaron y presentaron enconada resistencia a los Incas y a los españoles (Hocquenhem, 1998).

En esta línea, Guerrero (2002), sostiene que los Paltas, antes de la conquista incásica, fueron una confederación de tribus muy afines en cuanto a idioma y organización social, que estaba compuesta por cinco grupos étnicos: Garrochambas, Malacatos, Ambocas, Chaparras y Calvas.

---

<sup>16</sup> Por ejemplo, existe un interesante debate entre Caillavet (1985), Hocquenhem (1998) y Taylor (1994) sobre si el grupo de los Calvas, ubicado al Sur del Río Catamayo, pertenece al grupo cultural de los Paltas o a los Guayacundos. Parece ser un grupo intermedio entre los primeros, que fueron mucho más autónomos de las influencias de las sociedades centro andinas, y los segundos, que tuvieron más contacto y por lo tanto fueron más “aculturados” por estas. En todo caso Hocquenhem (1998) cita a Taylor (1994) para apoyar su hipótesis de que estos dos grupos que llama ‘jívaros andinos’ no son unidades culturales distantes entre sí, sino que constituyen un coontinum, donde los pueblos del grupo Guayacundos colindantes con culturas externas, fungen de fronteras transculturales entre estos grupos externos y los aislados Paltas del interior.

En contraste a la baja complejidad de su sistema político, su sistema cultural fue bien desarrollado, se estructuró en función del manejo de la humedad y el clima. Los Paltas lograron un gran conocimiento y capacidad de predicción del inestable clima regional y, una asombrosa adaptación a la diversidad de pisos ecológicos y microclimas presentes en la irregular serranía occidental lojana. Así, organizaron el territorio de manera vertical<sup>17</sup>, en función de un complejo sistema de manejo de la humedad que tuvo un importante grado de artificialización y alrededor del cual se organizaba comunitariamente la agricultura y la ritualidad (Ramón, 2014).

Entre el siglo XV y XVI, en un lapso de alrededor de 80 años, los Paltas y las otras etnias protojóvaras de la Región de los Andes Bajos, sufrieron las invasiones incaica y española (Hocquenhem, 1998). La conquista Inca realizada significó cambios importantes en la organización palta: los Incas reorganizaron la población de acuerdo a su sistema decimal (Guamán et al, 2010), y además, trajeron mitimaes desde varios lugares con fines de pacificación y repoblamiento posterior a las guerras de conquista (Hocquenhem, 1998). En lugar de la organización inicial dispersa en señoríos étnicos escasamente jerarquizados, se impuso una sociedad centralizada donde los recursos pasaron a control del Estado Teocrático Inca, que profundizó la estratificación social, integrando a los caciques o señores étnicos locales a una suerte de burocracia del imperio, convirtiéndolos en mandos medios del Estado, encargados de organizar la vida socio-económica de los ayllus, la recolección de tributos y las mitas (Guerrero, 2002).

Aguirre (2011), señala que si bien los grupos originarios locales en primera instancia sufrieron los impactos negativos de la conquista incásica en sus territorios, fue la invasión española la que provocó “no sólo la pérdida irreversible de elementos culturales, sino que incluso se puso en riesgo la existencia de numerosas parcialidades que habitaban a lo largo y ancho de lo que los españoles denominaban la tierra o provincia de los Paltas.” (Aguirre, 2011: 1).

Con la invasión española, los Paltas –que ya habían sentido hondamente sobre su población las consecuencias de la conquista Inca y de la posterior guerra entre Atahualpa y Huascar-, sufrieron un descenso demográfico brutal: las guerras de conquista (a las que también presentaron tenaz resistencia), las expediciones hacia la

---

<sup>17</sup> “Manejaron cuatro pisos ecológicos: a) zonas altas frías entre los 2000 a 3750 msnm como Guachanamá, Espíndola, Celica y Loja; b) zonas templadas entre 1750 a 1990 msnm como Catacocha, Cariamanga y Sozoranga; c) las zonas subtropicales secas entre 1100 a 1700 msnm como Pózul, Dominguillo, Pindal y; d) el [clima] tropical seco entre los 220 a 1000 msnm en Macará y Zapotillo” (Guamán et al, 2010: 19)

Amazonía con el reclutamiento forzado de indígenas, las enfermedades traídas por los colonizadores, el trabajo forzoso –especialmente en las minas de Zaruma- al que fueron sometidos cuando los invasores españoles incorporaron la institución inca de las mitas al nuevo sistema colonial, terminaron con la vida de miles de indígenas locales (Ramón, 2008; Paladines, 2005).

A esto se sumó la represión sistemática de la religión, la ritualidad y los mitos locales por parte de la Iglesia Católica, o su eventual sincretización con fines de dominación ideológica, así como los cobros de tributos y, la expansión y consolidación de las haciendas sobre la base del despojo de las tierras a los indígenas. La organización socioespacial de los Paltas basada en la organización vertical del territorio y el manejo de la humedad y el clima, fue violentamente interrumpida por un sistema de control ideológico, político y económico que articuló la provincia de Loja en torno a la hacienda hasta mediados del Siglo XX (Ramón, 2008).

Se trató de un etnocidio sistemático. Miles de Paltas fueron exterminados por la colonización española, y los que sobrevivieron, se ladinizaron para huir del estigma de ser ‘indios’ y la carga de trabajo, abusos, y tributos que eso conllevaba. Proceso acelerado cuando varias comunas, ante el despoblamiento que sufrían, y el riesgo de perder sus tierras que eso significaba, permitieron el ingreso de migrantes mestizos o indígenas (Ramón, 2008).

Con el tiempo, el idioma palta y luego el Kichwa se perdieron, los demás saberes y la memoria se fueron desestructurando y diluyendo en la oscuridad de la historia no contada. La colonización de la provincia de Loja significó la virtual liquidación de una cultura milenaria.

Yo recuerdo que cuando era niño, me hicieron lo que llamaba el ‘tuzorio’: Al niño se le dejaba crecer sin cortarle el cabello hasta los 7 años, cuando cumplía 7 años se le cortaba el pelo y se hacía una fiesta. Porque se creía, y hasta los curas decían, que con el tuzorio ahí uno se volvía racional. Ahora cuando uno ve a los [indígenas del pueblo] Saraguro y cómo ellos sí mantienen su pelo largo, uno se da cuenta de lo que verdaderamente significaba el tuzorio (Entrevista a JC, abril de 2015).

La herencia Palta se volvió casi invisible, y en ello también contribuyó cierta parte de la historiografía lojana que se dedicó a reproducir sin el menor atisbo de crítica, la versión de los invasores españoles, se encargaron de llenarla de fábulas aventureras, adornando el etnocidio, y reproduciendo una falsa identidad ‘castellana’, maquillada, colonial, a la

que atribuyo nuestro fracaso como región en ese juego que se llama desarrollo. Si no sabemos ni quiénes somos en verdad ¿cómo podemos saber de lo que somos capaces?

Otra parte de la intelectualidad local, tal vez sin querer, también contribuyó a invisibilizar el legado de los Paltas, cuándo desde una visión folklorista construyó alrededor del concepto de chazo, un tipo ideal de campesino lojano, que representó de forma muy homogénea los habitantes rurales de Loja, lo que a su vez, contribuyó a esconder la Loja rural ‘variopinta’ -en términos de Ramón (2015)- que en realidad existe, y dentro de la cual aún persisten dispersos, los vestigios de la antigua Nación Palta.

Después de todo esto, ¿qué queda en concreto de la herencia Palta? El tiempo no alcanzó a llevarse todo. Quedan algunos retazos dispersos presentes en mitos, cuentos y algunas ‘supersticiones’ en los ancianos campesinos (Ramón, 2014), en la toponimia provincial (Aguirre, 2011) y en algunos ‘lojanismos’ (Paladines, 2005), en las comunas que heredaron a sus actuales poseedores. Subsiste también la dualidad entre las huertas agroforestales y las chacras típicas de las pequeñas fincas asentadas en los ecosistemas de montaña lojanos; los ‘vuelos’ y una que otra minga que aún se practica en las comunidades (Alvarado y Bustillos, 2013; Guamán et al, 2010)

En las comunas también sobreviven, actuando aún de forma casi clandestina, algunos pocos shamanes, mal llamados ‘brujos’. Persisten también algunas parteras que ya casi no ejercen su oficio porque sus comunidades están muy vacías de matrimonios jóvenes que puedan tener niños y en cambio están llenas de ancianos. También sobreviven alforjas, jergas, unos pocos ponchos y algunos utensilios de trabajo.

La identidad indígena se ha perdido en la mayoría de las comunas, así lo afirman autores como Ramón (2008) y Hocquenhem (1998) y lo confirmé en mis observaciones, la auto identificación como tales, se reduce prácticamente a los dirigentes que han tenido acceso directo a capacitación e información por parte del movimiento indígena nacional, o a estudios de tipo histórico<sup>18</sup>.

#### **4.5. Historia de la FEPROCOL**

Para facilitar la exposición del contenido, La trayectoria histórica de la FEPROCOL se presenta dividida en cuatro etapas: 1) Momentos previos (2001-2003); 2) Ascenso organizativo y movilización, que es un período de formación interna que se da entre

---

<sup>18</sup> El anexo 8 profundiza detalles en este aspecto.

2003 y 2010, en el que logra consolidar una estructura interna, se hace visible, obtiene reconocimiento y lleva a cabo importantes procesos de movilización sociopolítica en defensa de su territorialidad; 3) Crisis y reflujos que se da a partir de 2010 (aunque empieza a gestar 2 años antes) y se mantiene hasta la fecha, en el que la organización pierde apoyo externo y surgen conflictos internos que la debilitan y la reducen a su mínima expresión en la actualidad.

#### **4.5.1. Momentos previos (2001-2003)**

La constitución de la FEPROCOL, inicia a gestarse por parte de un grupo de comuneros que migran desde distintas comunas hacia la ciudad de Loja; donde obtienen estudios universitarios y se vinculan a organizaciones de izquierda. En el decurso de sus experiencias se involucran al movimiento indígena, específicamente a la CONAIE y ECUARUNARI, y de esta asociación surge la idea de la creación de una organización que aglutine a las diferentes comunas locales, las visibilice y les permita coaligarse para defender sus territorios.

Entre el año 2001 a 2003, durante el gobierno nacional de Lucio Gutiérrez, el Movimiento Pachakutik, expresión político-partidista del movimiento indígena ecuatoriano, se hacía con la dirección del –en ese entonces- Ministerio de Agricultura y Ganadería (ex-MAG), el dirigente Luis Macas fue nombrado como ministro, quien a su vez y por sugerencia de aquel grupo de comuneros, nombra a como Director Provincial de esa entidad en Loja, a una persona muy cercana a las comunas.

Yo estuve desde la fundación con FG, hablo de él porque fuimos compañeros [...] con él comenzamos a hablar de que nosotros acá y los nuestros allá, y por qué no comenzamos a organizar alguna cosa. Él decía “hagamos una organización de campesinos”. Él ya tenía una idea [...] y por ahí empezamos. [...] en el gobierno de Lucio, el ministro de agricultura fue Lucho Macas, y Lucho hizo la propuesta a FG [de asumir el cargo de Director Provincial de Agricultura], no recuerdo porque él no aceptó y le propuso otro candidato, también de nuestra misma línea, a CR y es ahí donde CR llega a ser el director del MAG y ahí fue donde yo conocí a CR y siguió la cuestión de la organización. Hasta eso en la provincia poco a poco se fue organizando (Entrevista a DS, 29 de marzo de 2015).

Este acontecimiento permite configurar una coyuntura favorable a los primeros avances en la constitución de la organización. Como vemos, los vínculos de este grupo de comuneros ‘promotores’, con las organizaciones indígenas nacionales, les dotan del capital político necesario para esta empresa. Por otra parte sus estudios universitarios les dan el capital simbólico que les permite ser escuchados por los comuneros (Entrevista a

DSG, 30 de marzo de 2015). Como resultado de estos avances, en el año 2003 se reúnen diez y siete comunas en la ciudad de Catamayo, acuerdan la creación de la FEPROCOL y eligen el primer Consejo de Gobierno de la organización.

#### **4.5.2. Ascenso organizativo y movilización (2003-2010)**

Entre 2003 y 2007, la FEPROCOL inicia una búsqueda de reconocimiento externo, que le resulte en aliados que apoyen su fortalecimiento interno. En 2003 la FEPROCOL es reconocida legalmente por el CODENPE, y se afilia a ECUARUNARI y CONAIE. En esos momentos, varios dirigentes comuneros se integran a procesos de capacitación de derechos colectivos de los pueblos ancestrales, justicia y saberes indígenas.

En el ámbito local, FEPROCOL se vincula además a procesos de capacitación. Entre 2005 y 2006, se vinculan a la Escuela de Formación Campesina promovida por la Federación Unitaria Provincial de Organizaciones Campesinas y Populares del Sur (FUPOCPS), una organización histórica de la provincia (Entrevista a FG, 06 de junio de 2015). Además, con apoyo de entidades como el FEPP y UNL, varios comuneros se forman como promotores en agroecología, prácticas de economía solidaria y en procesos de transformación de alimentos (Entrevista a DSG, 30 de marzo de 2015).

Internamente estos avances resultan en nuevas confluencias, se realizan reuniones y encuentros de comunas, y conforman equipos de apoyo técnico en aspectos jurídicos, pedagógicos y organizativos, con profesionales afines a la organización. En estos eventos, la organización va construyendo su agenda, su estructura interna y enuncia de sus demandas. Se hacen además, esfuerzos por reconstruir la identidad indígena Palta como elemento de cohesión sociocultural.

Entre los hitos más importantes de este proceso de consolidación interna, destacan particularmente, la reunión fundacional de la organización del año 2003, un encuentro de comunas realizado en 2006 en la comuna Honor y Trabajo con sede en el cantón Celica, y la realización del Primer Congreso de la FEPROCOL, realizado en el año 2007, en la Comuna Collana-Catacocha del cantón Paltas, donde eligen su segundo Consejo de Gobierno y resulta electo como Presidente de la organización el señor CR, quien había sido antes el Director Provincial del ex-MAG.

En estos tres eventos, se trabajó acerca de problemas territoriales, de problemas de derechos, de exigirse entre los comuneros de respetarnos, de exigirle a los municipios [la exención de impuestos prediales] y de denunciar que están cobrando impuestos a los comuneros. Había varios temas. También hablamos de cómo nos diferenciamos de los otros compañeros campesinos, como de

capacitarnos un poco más, que somos comuneros porque somos un pueblo indígena. Hablamos de cómo irnos formando, de cómo ir gestionando propuestas para gestionar recursos y trabajar como FEPROCOL (Testimonio integrantes de FEPROCOL, 13 de mayo de 2015).

Estos esfuerzos devienen en algunos avances que los participantes juzgaron importantes: Varias comunas obtienen apoyo jurídico del movimiento indígena y CODENPE, y logran enfrentar de mejor forma sus conflictos territoriales. Otras tantas reformulan su normativa interna e incorporan en sus cabildos o consejos de gobierno, representantes de justicia indígena, educación, mujeres y salud intercultural. Si bien es cierto que buena parte estos cargos no pasan de la designación formal a la gestión y en otros tantos se ejercen con dificultad, existe el mérito de que por primera vez, replantea a más de treinta comunas la cuestión de la identidad ancestral. Los cambios normativos también son importantes porque abrieron espacios a comuneros jóvenes, que mediante ellos, obtuvieron acceso a información y capacitación, que los formó como nuevos dirigentes El siguiente testimonio del Presidente de una comuna, lo ilustra mejor:

Verá, yo hasta que tenía unos 20 años, no sabía que era ser comunero, que aquí existía una comuna, porque en primer lugar yo no me crié en el centro de Pozul, sino que vengo de una comunidad que queda de aquí a unos 4km, eso sí venía seguido, pero nunca supe. [...] cuando pasé los 25 años, por mis papás, [...] ellos me dijeron “hijito comprate un solar en la comuna” [...] Entonces cuando yo compré el solar [obtuvo derecho de usufructo], ahí recién supe, pero no me interesaba tampoco, yo muy bien compré el solar y ya, a veces iba a veces no a las sesiones, de repente mandaba a alguien, no sabía cómo funcionaba. [...] Me acuerdo que a una compañera abogada que la eligieron presidenta, con quien nos llevábamos muy bien, ella me pidió que sea vocal de salud intercultural, yo ni sabía que era eso y fui el último en elegirme porque ella me pidió que le ayude. Muy bien, venga acá, un aplauso y se fue la directiva. Ahí fue que entonces: “¿y ahora?, salud intercultural ¿qué es que tengo que hacer?”, pensaba. Ahí uno de la FEPROCOL vino y me dijo: “no te preocupes, te vamos a llevar para formarte, vos tienes que asistir a cursos, te vamos a llevar a charlas, cursos, en la sierra, para curar el susto, el ojo, todas esas cositas”. Y me enseñaron eso, bueno yo curar el ojo si podía, si tenía un conocimiento de plantas medicinales, pero me dieron. Y hasta allí, era dirigente de salud intercultural y nada más. Pero allí uno se va metiendo [...]. (Entrevista a FM, 04 de abril de 2015)

Para el año 2007, la organización consigue por primera vez una representación del Pueblo Palta en el CODENPE. En el mismo año, tienen una participación destacada en el Congreso de ECUARUNARI: un representante de FEPROCOL logra una secretaria política, a la que desiste en favor de una coalición con el pueblo Saraguro y Cañari, que



les permite a los tres pueblos, hacerse con la vicepresidencia del organismo, que recae en un representante Saraguro<sup>19</sup>.

Entre los años 2006 y 2007, el proceso organizativo se pone a prueba en el escenario local, ya que enfrenta un conflicto territorial con Jorge Montero, un influyente político de la provincia en ese entonces, y propietario de varios medios de comunicación. El punto del litigio son alrededor de 70 hectáreas de tierra que le habían sido arrebatadas a la comuna Yambaca-Nangora del cantón Calvas<sup>20</sup>.

La FEPROCOL denuncia la situación de su comuna de base y logra conformar una importante coalición de actores locales y nacionales: El movimiento indígena nacional, partidos de izquierda, personajes políticos e intelectuales locales, organizaciones locales campesinas, estudiantes universitarios y gremios, confluyen en apoyo de los comuneros. La FEPROCOL despliega una estrategia que combina el litigio jurídico, la incidencia política, y el asedio a la tierra en disputa.

Eso fue una revolución tremenda, nos acompañaron también desde Quito compañeros de la ECUARUNARI y de la CONAIE, vinieron de la UNL [...], hubo mucha unidad [...] estuvo hasta ZQ, el que ahora es prefecto de Zamora. Mientras nosotros estábamos bronqueando en el centro de la ciudad, las compañeras estuvieron haciendo un café en el cerro (Entrevista a DS, 29 de marzo de 2015).

La organización consigue una victoria completa: las tierras son restituidas a la comuna afectada sin registrarse violencia física, aunque sí sufren violencia simbólica: “Como él tenía radio y televisión, por ahí nos insultaba, nos decía que somos guaraperos, oshotones, [...]. Nos insultaba por la radio” (Entrevista a DS, 29 de marzo de 2015).

Pero no todo son victorias para la organización. En 2008 vuelve a aparecer, y con violencia, un conflicto que enfrenta a Comuna Collana-Catacocha con una poderosa familia local que habría invadido varios terrenos urbanos propiedad de la comuna, incluidos algunos en los que esta familia ha construido la única estación de combustible de la ciudad (Entrevistas a FG, 06 de junio de 2015 y HD, 08 de junio de 2015). Los testimonios señalan que estos terrenos están en litigio desde 2003 por vía judicial, pero

---

<sup>19</sup> Más allá de las diversas interpretaciones posibles que el lector pueda tener acerca de la actoría de una organización como ECUARUNARI en los momentos políticos actuales, en aquel entonces se trataba de una organización que atravesaba un por un momento de gran movilización. Entonces, objetivamente, el valor de este hito, radica en que el ascenso de un pueblo hasta hace pocos años invisible, llega al punto de que consigue una participación muy activa en una organización nacional de ese calibre en aquel entonces.

<sup>20</sup> La dimensión del conflicto va más allá de la extensión de la tierra en disputa, radica especialmente en la influencia del actor que enfrentan. Se trata de un político muy poderoso, que ejerció una fuerte dominación en la escena política provincial durante alrededor de 40 años.

en 2008 dicha familia habría desalojado por la fuerza a varios comuneros de uno de los terrenos en conflicto.

Los intentos de movilización de los comuneros son débiles y no dan el mismo resultado. Al parecer esto se explica por la debilidad interna de la propia comuna de base, a que la intención inicial de la familia perjudicada habría sido la venta de la tierra, pero al no verse en una situación favorable vuelve a pedir apoyo a la comuna, y porque la coyuntura política de ese entonces no favoreció una coalición con el mismo nivel de poder que en el caso anterior: los actores que apoyaron a la FEPROCOL se centran más en la coyuntura nacional; ya que la atención y la movilización social estaban puestas en el proceso constituyente que vivía el país.

Nosotros [la comuna Collana-Catacocha] acudimos a la FEPROCOL, nos ayudó pero lamentablemente no tuvimos fuerza. Se pidió la fuerza pública y no se colaboró, solamente dos policías. Entonces la FEPROCOL nos colaboró con la presencia de los comuneros pero faltó la fuerza porque la familia C se apoderó con machetes, perros, armas y hasta se lanzó agua con ají a las personas que nos estaban ayudando. Entonces era una invasión de toda esa familia: cuñados, hijos, nietos. Falto fuerza y fue justamente por miedo, miedo al arma, miedo al machete, miedo a todas las amenazas. [estación de combustible] a la entrada de Catacocha (Testimonio integrantes de FEPROCOL, 13 de mayo de 2015).

En esta parte, conviene detenerse para hacer una valoración de los hitos de la FEPROCOL hasta ahora señalados. Pude observar que los comuneros que participaron con sus testimonios, en los talleres de construcción de la historia de la organización, comentaron los hitos ocurridos entre 2006 y 2007, denotando mayor emotividad y cuidado en los detalles, como atribuyéndoles una importancia especial, anecdótica, ¿por qué? Esto se comprende situándose en la coyuntura de aquel entonces y en la historia de largo plazo del pueblo Palta. Los años en que ocurren aquellos hitos, fueron parte de una época de intensa movilización social en el Ecuador, en la que el movimiento indígena era un actor protagónico. De otro lado, hemos visto que la FEPROCOL en la práctica, significa un intento de revitalización de un pueblo ancestral virtualmente extinto, culturalmente hablando.

Estos aportes ayudan a comprender la especial valoración que los participantes otorgaron a estos eventos. El haberse visibilizado como cultura en dicha coyuntura y a pesar de una historia que juega en su contra, para ellos significan logros de identidad muy importantes. El siguiente testimonio ilustra mejor este argumento:

Recuerdo cuando tuvimos el problema con Montero en el 2006-2007. Fuimos al Congreso [de la CONAIE] de Santo Domingo, hubieron

unos dos mil reunidos [...]. Yo pedí la palabra y denuncié el caso ante los asistentes a nombre de la FEPROCOL. Por primera vez en la historia tuve la suerte de hacer escuchar la voz de Loja, de la provincia de Loja, de la cultura de los Paltas. Pedimos a la FEPROCOL que se haga un levantamiento de comunas en el cantón Calvas. Como nunca se dio esto, eso fue histórico, ojalá se volviera a repetir, como nunca antes asistieron los compañeros y compañeras no solo dirigentes [del movimiento indígena], sino moradores de diferentes comunas al cantón Calvas. (Entrevista a DS, 29 de marzo de 2015).

#### **4.5.3. Crisis y reflujo (2008-2014)**

A partir de 2008, empieza a gestarse un proceso de reflujo de la organización: la coyuntura política cambia abruptamente para la FEPROCOL a raíz de la ruptura del movimiento indígena agrupado en la CONAIE y ECUARUNARI, con el Gobierno de Rafael Correa. Además, a lo interior afloran disputas personales entre líderes de la organización que terminan en la actualidad con una ruptura interna y la formación de dos grupos en conflicto.

A inicios del año 2009, el Gobierno Nacional decide cerrar el CODENPE, en retaliación por las movilizaciones que los indígenas protagonizan ese año contra la minería a gran escala (Noticias aliadas, 14 de febrero de 2013), Aunque dicha decisión no se da manera inmediata, sino que se ejecuta en julio de 2014<sup>21</sup>; durante ese lapso, el Gobierno sistemáticamente debilita a dicho organismo, recorta su presupuesto a menos del 10% (La Hora, 19 de enero de 2011; Atamaint, 2010), restringe sus funciones, y finalmente termina desplazando la influencia de la CONAIE y –virtualmente–cooptándolo (Cartuche, 2015; Centinela, 28 de diciembre de 2014).

Esta situación afecta de manera profunda a la FEPROCOL, toda vez que la organización guardaba una fuerte dependencia de ese organismo. De hecho, el grueso de los recursos e información con que contaba la organización para el ejercicio de sus actividades, dependía de aquella entidad. Así pues, con el recorte presupuestario que sufre el CODENPE, su debilitamiento y posterior desaparición, la FEPROCOL sufre problemas que afectan su capacidad de gestión: de a poco se reducen actividades organizativas internas y de capacitación, pierde capacidad de brindar apoyo jurídico a las comunas, con lo que retoman fuerza conflictos territoriales en varias comunas, incluso empieza a adeudar impuestos.

---

<sup>21</sup> El CODENPE fue creado mediante una ley orgánica, por lo tanto, su cierre solo podía darse mediante acto legislativo que derogue dicha ley, dicho acto se llevó a efecto en 2014, con la aprobación de la Ley de creación de los Consejos Nacionales para la igualdad, dispersando las funciones del CODENPE en varios organismos públicos, entre ellos, los nuevos Consejos Nacionales de Igualdad.

Paradójicamente, aunque en este lapso la FEPROCOL, al parecer se ve restringida en sus flujos de información –asesoramiento, capacitación- por parte del CODENPE, en cambio continúa recibiendo financiamientos de este organismo para otras actividades: en 2010 realiza el levantamiento topográfico y la delimitación territorial de catorce de sus comunas. Y entre ese año y 2013 consigue financiamiento para la construcción de Centros de Capacitación para tres comunas.

Concomitantemente, el MAGAP implementa el programa SIGTIERRAS, que busca apoyar a las entidades estatales centrales y a los gobiernos locales en la obtención de información catastral de los predios rurales con fines de planificación, ordenamiento territorial y titulación de tierras. Las actividades de este programa, sin querer -suponemos-, han atizado varios conflictos de tierras que afrontan las comunas, tanto a lo interno, como con propietarios particulares y con gobiernos locales.

Así también, esta experiencia ha hecho visible el desconocimiento (¿o desdén?), existente en la provincia de Loja, por parte del MAGAP y otras instituciones como los gobiernos locales y la función judicial, del principio de inviolabilidad y autodeterminación de los territorios comunales, amparados en la normativa nacional e internacional; lo que ha provocado que estas entidades sean co-participes de los graves procesos de fragmentación territorial que viven varias comunas Paltas.

Las comunas a su vez, no han podido defenderse con mucha solvencia debido a sus debilidades internas (principalmente en cuanto tiene que ver con la identidad, el desconocimiento de sus derechos colectivos por parte de los comuneros, e incluso de su misma cualidad de tales, el poco poder de decisión de los cabildos, y en algunos casos el abuso de poder de algunos dirigentes), que han facilitado entregas de tierras comunales a, y entre particulares, e incluso verdaderos casos de tráfico de tierras, así como una repartición inequitativa de los derechos de usufructo entre los propios comuneros. Los siguientes testimonios permiten ilustrar la situación:

Dentro de prácticamente todas las comunas que visité en los levantamientos prediales, existen ‘manchas’ de propiedades particulares, que no son de comuneros, hay divisiones entre comuneros que quieren escrituras y otros que defienden la comuna, ha habido casos en que las escrituras se han tenido que legalizar, porque son gente que ha comprado la tierra hace mucho tiempo. Hemos ayudado a comuneros que nos piden que les hagamos el levantamiento del predio que tienen derecho [de usufructo] y se ve también que hay unos que tienen bastante tierra, setenta, cien o más hectáreas (entrevista a CB, funcionario de SIGTIERRAS, 17 de abril de 2015).

Ha habido conflictos entre algunos, aquí tengo algunos [solicitudes de usufructo de tierras] parados por eso. Por ejemplo, tuve un caso en Milagros [Barrio de la Comuna Honor y Trabajo]. Lo que ha sido es que la señora le vende el terreno a un señor X, este le vende a otro, mediante escrituras, pero no registradas, solo minutas nomás, que no registran, pero para mí me valen porque señalan que el otro le dio plata. Entonces, ella le vende a uno, y este le vende a otro. Luego viene SIGTIERRAS y les dice que no vale, que la tierra que tienen es de la comuna. Y la primera dueña muy viva se entera por ahí y me recibe en Paletillas atentísima, y me dice “ayúdeme, tengo un terrenito en Milagros, pero otro señor me está cercando y le está quitando y quiero que me le impida”. Hay gente que no sabe que esto es territorio comunal y entablan juicios de inventario para legalizar sus tierras [...] yo les digo que no sigan el juicio que mejor venga acá [que soliciten el derecho de usufructo a la comuna], yo les doy el documento de usufructo y les digo que lo hagan notariar. Y se van contentos (Entrevista a FM, Gobernador de la Comuna Honor y Trabajo, 04 de abril de 2015).

Retomando la historia, En el 2010 y 2014 la FEPROCOL celebra su segundo y tercer congreso respectivamente. Estos eventos están caracterizados por el afloramiento de una fuerte conflictividad interna en los procesos de elección de los presidentes y consejos de gobierno, cuestión que a la actualidad ha terminado en una división permanente de la dirigencia que ocupa estas dignidades, lo que en un contexto de recorte de recursos, le ha imposibilitado enormemente cumplir sus funciones y ha terminado reduciendo a la organización a su mínima expresión.

En efecto, hoy existe una disputa entre liderazgos (cacicazgos), que llega al punto que, al día de hoy, el Consejo de Gobierno de la FEPROCOL ni siquiera puede realizar sus reuniones ordinarias. La tónica del conflicto ha sido que en ambos Congresos los cambios de mando se han dado en medio de fuertes conflictos entre el presidente saliente apoyado por un bloque de dirigentes que pugnan por su elección, y un bloque opositor que busca hacerse con el mando de la organización. En ambos congresos la situación se ha resuelto a favor del segundo bloque y ha terminado con la salida del presidente anterior, no solo del cargo, sino incluso de la organización.

Según los participantes de los talleres, durante ambos congresos, se increpaba a los presidentes salientes por el manejo de los recursos: “el presidente ha manejado de mala manera los recursos de la organización”, “no se sabía en que ha gastado la plata” (Taller integrantes de FEPROCOL, 13 de mayo de 2015). Esta disputa involucra a los técnicos que colaboran en los equipos de apoyo que forma la organización. El análisis de la red de la FEPROCOL nos dará un poco más de luces en este tema.

La FEPROCOL en la actualidad se encuentra reducida a su mínima expresión. Sin embargo pese a su conflictividad interna, mantiene su agenda de apoyo a sus comunas de base que afrontan conflictos territoriales. Recientemente se ha involucrado con relativo éxito en el apoyo a la Comuna Chinchanga del cantón Calvas, que es una de las más grandes de la provincia de Loja y enfrenta un fuerte conflicto con el Consejo Provincial de Loja (Ver Anexo 1).

Así también la FEPROCOL empieza tratar de involucrar un nuevo tema en su agenda: la demanda al Estado para que se incluya al Pueblo Palta como sujeto de atención por parte de las políticas de Educación Intercultural Bilingüe (EIB). Este es un tema en que quisiera detallar con un poco más de detenimiento: Como ya se ha señalado, el Pueblo Palta trata de reestructurarse luego de su virtual desaparición, ha perdido varios de los atributos culturales que dotan a un pueblo ancestral de identidad, entre ellos el idioma, ya que prácticamente no se conocen actualmente Kichwa hablantes del Pueblo Palta<sup>22</sup>.

No obstante, en el transcurso de mis observaciones pude conocer que en la parroquia El Cisne del cantón Loja, existe la Escuela “Amauta Kawsay”, la única institución de EIB del pueblo Palta en toda la provincia, misma que habría sido declarada por parte del Gobierno Nacional como una de las catorce ‘escuelas guardianas de la lengua’ en el Ecuador<sup>23</sup>. Sin embargo, actualmente la institución se encuentra en un estado de completa marginación y riesgo de desaparecer, confinada recientemente a un aula de una escuela pública hispana, en razón de que anteriormente funcionaba en un local un poco improvisado, donado por padres/madres de familia.

En esta escuela, al momento del desarrollo de esta investigación contaba con apenas siete alumnos de diversos grados. Las limitaciones de las condiciones físicas, materiales, y el racismo del que son víctimas por algunas en la localidad por parte de personas inescrupulosas o ignorantes, le impiden desarrollarse en coherencia con la mención de la que ha sido objeto por parte del Estado Nacional. Sin embargo, su persistencia se debe a su capacidad de reinventarse en ese escenario adverso, mediante el uso de una pedagogía crítica, que trata de “desarrollar la iniciativa del niño, en la

---

<sup>22</sup> Durante mis observaciones, pude conversar con comuneros de El Cisne y de otros lados del Suroccidente de Loja, me supieron manifestar que “los últimos viejitos que hablaban Kichwa ya se murieron hace años”, “yo si conocí un señor en El Cisne que hablaba bastante Kichwa, el sí decía “yo soy indio” y hablaba así, pero ya se murió hace años”.

<sup>23</sup> Se trata de una iniciativa que busca “–según el viceministro de Educación, Freddy Peñafiel- la tarea de preservar y revitalizar las lenguas ancestrales del país inició en 2013 con la apertura del plantel Bosco Wisuma, en la provincia de Morona Santiago.” (El Ciudadano, 12 de Agosto de 2015).

observación, en el trabajo en la huerta, estimulándole a que observe y sienta, haciendo caminatas, en la capacidad de aprovechar materiales locales” (Entrevista a JU, 12 de julio de 2015).

#### **4.6. La red de la FEPROCOL**

El anexo 4, contiene el listado de actores involucrados en la red de la FEPROCOL sus posiciones, y disposiciones. De manera similar al procedimiento de análisis de la red del Comité de Gestión, en el caso de la FEPROCOL para facilitar la exposición, los actores identificados por los participantes, se agrupan en varios sectores. En la exterioridad tenemos: 1) sector estatal (Ministerios e instituciones públicas del nivel nacional), 2) gobiernos locales, 3) organizaciones no gubernamentales (ONGs, Universidades), 4) actores privados (partidos políticos, propietarios particulares) y, 5) organizaciones externas. Como parte de la interioridad se encuentran: 1) actores individuales, 2) actores colectivos y, 3) organizaciones de base de FEPROCOL. En la figura 4, se expone el sociograma que ilustra la red de la FEPROCOL. El listado de actores y el sociograma son los insumos que fundamentan las reflexiones en las líneas subsiguientes.

##### **4.6.1. La exterioridad de la FEPROCOL**

En el plano de la exterioridad, la red de la FEPROCOL contiene cinco estructuras. En primer lugar está una coalición conformada por organizaciones sociales pertenecientes del movimiento indígena nacional. Son organizaciones de tercer grado de las que la FEPROCOL es miembro. En cuanto a las disposiciones de este bloque, los participantes del taller, consideraron que se trata de organizaciones aliadas; y en cuanto a su nivel de poder las caracterizaron como organizaciones fuertes, que cuentan con un importante nivel de recursos, principalmente capital político (capacidad de incidencia) y capital cultural (conocimiento sobre derecho indígena, identidad y saberes ancestrales), aunque actualmente no cuentan con mucho capital económico.

De manera análoga al papel que juegan las ONGs con el Comité de Gestión, la CONAIE y ECUARUNARI se encuentran vinculadas a FEPROCOL desde los orígenes de esta, y son parte de los actores que participan desde su proceso de constitución (aunque los participantes consideran que actualmente las relaciones con estas entidades se han debilitado a consecuencia de la coyuntura nacional. Pero a diferencia del Comité de Gestión, esta coalición es menos dinámica y numerosa.

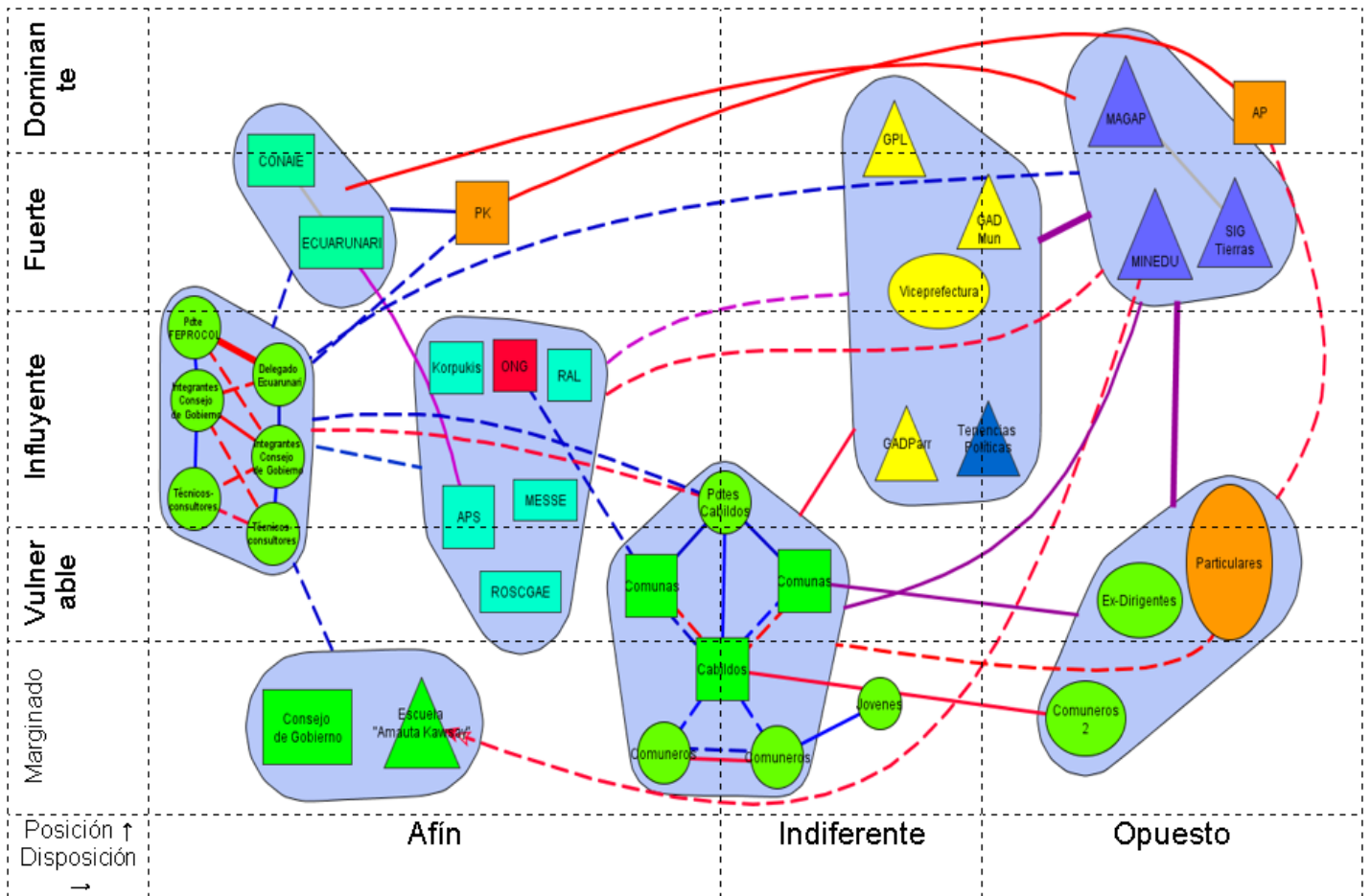
En segundo lugar, existe un conjunto de actores considerados afines en sus disposiciones, pero con menos poder que los anteriores: se trata de organizaciones locales con las que FEPROCOL comparte básicamente su visión apegada a la agroecología y la soberanía alimentaria. En este bloque también hemos integrado a ONGs y la Universidad pública local, que han apoyado procesos de capacitación en ese sentido como ya lo hemos indicado. Como se puede observar en el sociograma, las relaciones con este bloque son débiles, se limitan a espacios de capacitación a los que FEPROCOL es invitada por dicho bloque, y de movilización política motivados generalmente por el bloque de organizaciones nacionales.

Un tercer conjunto de actores está conformado por las entidades estatales de nivel nacional (MAGAP, SIGTIERRAS y Ministerio de Educación). Los participantes de los talleres consideraron que estos actores tienen altos niveles de poder porque cuentan con recursos económicos y autoridad, pero que mantienen una disposición opuesta a la FEPROCOL. Esto se explica en el caso del MAGAP por dos razones. La primera es exactamente la misma que se indicó para el Comité de Gestión, en cuanto existen visiones contrapuestas sobre la agricultura, una productivista y otra agroecológica.

La segunda, y más importante a mi entender, tiene que ver con que existe una competencia entre esta entidad y la FEPROCOL por la influencia sobre las comunas de base y los cabildos comunales. De hecho, hasta antes de 2005, de conformidad con la Ley de Organización y Régimen de las Comunas (República del Ecuador, 1937), el ex-MAG tenía la atribución de aprobar las comunas y sus estatutos, otorgarles asesoramiento y financiamiento, y conjuntamente con los tenientes políticos, extenderles el reconocimiento a los cabildos electos. Se trataba de una relación paternalista que, en la práctica se limitaba a los procedimientos burocráticos y toma de posesión de los cabildos electos.



Figura 4. Sociograma que representa la red de actores de la FEPROCOL.



CÓDIGO	ACTORES	CÓDIGO	ACTORES
▲ MAGAP	Ministerio de Agricultura	●Comuneros	Familias comuneras
▲ SIG Tierras	SIGTIERRAS	●Comuneros2	Familias que no reconocen a la comuna
▲ MinEdu	Ministerio de Educación	●Jóvenes	Jóvenes hijos/as de comuneros
▲ GPL	Gobierno Provincial de Loja	●Ex-dirigentes	Ex-dirigentes de las comunas de base, o de la FEPROCOL
▲ GADMun	Municipios	■CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
▲ GADParr	Gobiernos Parroquiales	■ECUARUNAR	Confederación Kichwa del Ecuador
▲ Tenencias Políticas	Tenencias Políticas	■CORPUKIS	Coordinadora del Pueblo Kichwa Saraguro
●Pdte. FEPROCOL	Presidente de la FEPROCOL	■RAL	Red Agroecológica Loa
●Integrantes Consejo de Gobierno	Integrantes Consejo de Gobierno FEPROCOL	■APS	Asamblea de los Pueblos del Sur
●Técnicos Consultores	Técnicos y consultores de apoyo a la organización	■ROSCGAE	Red de Organizaciones de Gestión Comunitaria del Agua del Ecuador
■ Consejo de Gobierno	Consejo de Gobierno FEPROCOL	■ONG	Organizaciones no gubernamentales
●Pdtes Cabildos	Presidentes de las Comunas de base	■PK	Partido "Pachakutik"
■ Comunas	Comunas de base	■AP	Partido "Alianza País"
■ Cabildos	Cabildos o Gobiernos Comunales	●Particulares	Propietarios de tierras particulares

**Leyenda**

**ACTORES**

- ▲ Instituciones
- Organizaciones
- Actores individuales

**RELACIONES**

- Relación fuerte
  - - - Relación normal
  - Relación débil
  - Sin datos/Sin relación
- Colaboración  
Conflicto

Fuente: Investigación propia.

Elaboración: El autor

De lo anterior, los comuneros guardan un resentimiento de larga data para con el ex-MAG, institución de la que –dicen los participantes- ni los valoró ni los ayudó. Y en realidad, esta relación a mi entender, es una muestra del histórico desprecio que el Estado colonial ha tenido para con los pueblos ancestrales. El siguiente testimonio lo ilustra:

Las comunas se sentían sin apoyo de instituciones estatales u otras, entonces cuando teníamos problemas no había con quien acudir para solicitar ayudar. El MAG descuidó bastante, ellos solo iban en elecciones, el resto abandonado [...] Los del MAGAP, siempre han llegado, y llegan todavía, a los cambios del cabildo, pero nunca dicen “tomen, aquí está el proyecto para que lo desarrollen” nunca dicen que nos van apoyar o ayudar a desarrollarlo solo dejan [posesionando el cabildo] y se van (Entrevista a DS, 29 de marzo de 2015).

En 2005, mediante el Decreto Ejecutivo 180 (Registro Oficial del Ecuador, junio de 2005) estas funciones de ex-MAG, pasan al CODENPE, y con ello la FEPROCOL se convierte en un agente que facilita el acercamiento entre las comunas y este organismo, y eso le permite afiliar varias comunas como organizaciones de base e incrementar su base social. Pero esto se termina en 2012, cuando en el marco de las disputas ya señaladas entre el gobierno y el movimiento indígena, se devuelven estas competencias al –ahora- MAGAP mediante un acuerdo ministerial (MAGAP, 2014). La FEPROCOL pierde influencia sobre las comunas de base, varias de las cuales, si bien no se desafilian, en la práctica sus vínculo se debilitan fuertemente. “Ahora las comunas se están vuelta yendo al MAGAP, es que ellos tienen recursos, les ofrecen semillas e insumos, y como nosotros no tenemos, entonces ellas prefieren irse para allá (Taller 2 FEPROCOL, 21 de mayo de 2015).

Al SIGTIERRAS, los participantes lo percibían como “un enemigo que quiere privatizar la tierra de las comunas” (Taller 2 FEPROCOL, 21 de mayo de 2015), por esta razón, lo catalogaron en principio como una entidad opuesta y con una posición de poder fuerte por los recursos y la información que maneja. Pero lo cierto es que esta posición es más bien ambigua o de tendencia indiferente<sup>24</sup>.

Como señalábamos anteriormente, más que una agencia encaminada a privatizar las tierras, el SIGTIERRAS tiene el objeto de levantar información predial en campo y

---

<sup>24</sup> Al señalar ambigüedad, no estoy sosteniendo neutralidad por parte de esta institución, que como todas aquellas diseñadas desde enfoques verticales, no se detienen mucho, al menos en lo local, a reflexionar o a hacerse algún compromiso en favor de la revitalización de las tierras comunales, su agencia está orientada por una visión de la propiedad rural centrada en el agricultor tipo ‘farmer’ más que campesina o comunitaria.

generar un sistema de información geográfica sobre las tierras rurales. Pero esa actividad somete al SIGTIERRAS a fuertes presiones por parte de intereses particulares, tanto de poseionarios de tierras (comuneros o no) que quieren asegurar escrituras de posesiones que tienen en tierras comunales, y de instituciones como los municipios, que tienen intereses de que las tierras se titulen individualmente para proceder a recaudarles el impuesto predial, ya que este arancel constituye una fuente muy importante de ingresos para aquellas entidades<sup>25</sup>.

Así pues, la presencia del SIGTIERRAS, ha hecho aflorar con fuerza los diversos tipos de conflictos territoriales que tienen las comunas, así como la débil identidad que llevan los comuneros para con su territorio, la languidez de las estructuras comunales para asumir una defensa colectiva del mismo y distribuir equitativamente la tierra, e incluso, ha hecho visible el abuso del poder que han cometido algunos ex-dirigentes comunales, quienes aprovechado de su situación dirigenal, han acaparado tierras a su favor, a favor de familiares, o incluso para venderlas a terceros, como ya habíamos advertido. Algunos testimonios al respecto:

Puede ir la institución que vaya, mucha gente [comunera] quiere privatizar la tierra; y en Montecresco [comuna del cantón Sozoranga] a excepción de don HM, que tiene ciento diez hectáreas, el resto son predios de cuarto de hectárea, de media hectárea, o sea no es de gente que quiere acumular tampoco si no es gente que quiere tener su escritura, su seguridad. Conversaba con un amigo y decía “¿para qué comunas?, yo he sabido de las comunas de Manabí funcionan, o de la de Salinas de Guaranda y funciona; en cambio estás acá no funcionan”. Yo le digo que la solución tampoco es que se disuelvan. El estado o alguna institución tienen que encontrar un mecanismo para que genere fluidez [...] El cabildo solo se limita a decir: esta tierra está disponible, usted cumplió los dieciocho años, vamos a la asamblea, lo aceptan como socio, asignado [el derecho de usufructo sobre el terreno] y nada más. Y a veces [el cabido] es un mediador entre la junta parroquial y la comunidad para algunas acciones del MAGAP, Ministerio de Educación, pero una gestión más amplia que eso, no pasa. El papá del presidente de [la comuna] Tacamoros tiene un predio de cuatrocientas hectáreas, parece que ya están tramitando las escrituras; además esas cuatrocientas hectáreas están en conflicto porque la comuna de la Posa de Tacamoros lindera con la comuna Pueblo Viejo de la Victoria de Macará. Y esas cuatrocientas hectáreas que son privadas en la práctica están en conflicto entre [las comunas de] la Victoria y la Posa, ambas se están peleando por esas cuatrocientas hectáreas (Entrevista a CB, 17 de abril de 2015).

Don Felix G., él tiene escritura, allá en Landanuma, muchos tienen escritura, incluido él, que sabe que no puede porque es comuna, él

---

<sup>25</sup> Esta situación que suele ser un tanto más conflictiva, en parroquias o cantones donde los centros urbanos o parte de ellos se han asentado sobre terrenos comunales.

sabe bien porque fue presidente de la comuna. Estos terrenos de acá atrás [de la casa comunal] fueron vendidos, los entregó mismo un señor [...] que fue presidente de la comuna, cuando era presidente (Testimonio recogido en la Comuna Collana-Catacocha, 27 de junio de 2015).

En fin, la disposición ‘opuesta’ del SIGTIERRAS que aparece en el sociograma, no se explica tanto por la supuesta perversidad de esta entidad, sino principalmente porque su presencia en los territorios ha desempolvado y atizado varios conflictos de tierras pre-existentes, ubicándola en el centro de una tensión entre los campesinos, el Estado y los gobiernos locales.

En el caso del Ministerio de Educación, los participantes le consideran como un actor con una posición fuerte, pero con una disposición opuesta. Esto en virtud de que manifiestan estar preocupados por el cierre de escuelas rurales en la provincia de Loja<sup>26</sup>, y por la desatención que -dicen- viene sufriendo la única institución educativa bilingüe del Pueblo Palta.

Otro bloque de actores está conformado por los gobiernos locales y tenientes políticos parroquiales. Los actores de este grupo tienen distintos niveles de poder según su escala, pero comparten una disposición que se mueve entre la indiferencia y la oposición.

En el caso de los gobiernos parroquiales y los tenientes políticos, son entidades percibidas como competidoras por la autoridad en el territorio. Esto concuerda bastante con lo encontrado por Sánchez (1984): los participantes perciben a estas como instancias de injerencia externa sobre los territorios comunales, frente a las cuales se ven obligados a conflictual o mediar para preservar la autonomía política de las comunas, ya que, como entidades que representan al Estado “sus proyectos económicos o políticos casi nunca coinciden con los de las comunidades indígenas” (Sánchez, 1984: 48). Esto a pesar de que se conocieron casos en donde comuneros fueron designados tenientes políticos u fueron electos integrantes de algún gobierno parroquial.

Entonces está ahí el tema de que ya se va regularizando el tema del ordenamiento político, nacen los cantones, las parroquias. Entonces el gobierno cantonal que antes lo hacías con el representante de tu comuna, ahora lo haces con el gobierno parroquial, el teniente político, la junta parroquial. Mas antes, era el consejo de gobierno [de la comuna] el que hacía presencia, pero ahora va perdiendo fuerza, por el mismo modelo [de ordenamiento territorial] que se va aplicando actualmente (Entrevista a DSG, 30 de marzo de 2015).

---

<sup>26</sup> Situación que guarda mucha correspondencia con el fuerte fenómeno migratorio que afecta a la provincia

Los municipios, fueron percibidos como entidades con una posición de poder ‘fuerte’ y una disposición que se mueve entre la oposición y la indiferencia. Esto sucede porque de hecho, son varias las comunas guardan una relación ‘bi-polar’ con estas entidades pues, por una parte, los comuneros se ven obligados a acudir al municipio, en veces bajo una relación clientelar, a fin de gestionar algún apoyo o servicio (dotación de agua, vialidad, etc.), y por otra, están en un conflicto de intereses: a los municipios les interesa que la mayor parte de campesinos tengan escrituras individuales, para poder recaudar impuestos prediales, pero las comunas, por ley están exentas de esta carga tributaria y dentro de sus territorios no es legal escriturar predios particulares.

Al ser los impuestos prediales, importantes rubros de ingresos para los municipios, mientras más extensa una comuna (y en la provincia de Loja hay comunas bastante extensas), esto significa menos recaudaciones para los municipios. Registré dos casos, donde funcionarios municipales han estado involucrados en la generación de disputas internas entre comuneros por esta razón.

Para concluir el análisis de este grupo de actores, podemos agregar que los actores locales que lo conforman, se mueven entre la indiferencia y la oposición frente a la FEPROCOL por la misma razón que especificamos para el caso de la red del Comité de Gestión: estas entidades también son espacios de disputa entre las familias campesinas, actores económicos y político locales, y también el Estado central, de quien reciben una fuerte incidencia. Se trata –decíamos- de una tensión en la que las organizaciones y familias campesinas, llevan las de perder, a causa de la debilidad y conflictividad de sus relaciones con este bloque de entidades, y además, por los pocos recursos económicos, políticos y simbólicos a los que pueden apelar para influenciarlas.

Finalmente, en la exterioridad de la FEPROCOL, también se encuentran algunos actores con diferentes posiciones y disposiciones: están campesinos no comuneros y otros propietarios particulares, con los que las comunas generalmente tienen conflictos permanentes. Y se encuentran también organizaciones político-partidistas, que fueron consideradas fuertes o dominantes en sus posiciones, y cuyas disposiciones frente a sí mismas, definen las disposiciones frente a la FEPROCOL.

#### **4.6.2. La interioridad de la FEPROCOL**

A lo interno de la FEPROCOL podemos observar tres conjuntos de actores: 1) quienes actúan en la organización a nivel directivo, 2) los actores a nivel de comunas de base, y 3) actores de la interioridad con disposiciones opuestas.

El nivel directivo está compuesto por los integrantes del consejo de gobierno de la organización, y el representante de la misma en las instancias nacionales del movimiento indígena<sup>27</sup>. Este conjunto de actores se encuentra dividido en dos grupos con posiciones de poder más o menos similares, y que llevan una relación conflictiva entre sí. En este conflicto, es una disputa entre cacicazgos por el control de la organización. Se trata de un rito, en el que de manera inconsciente, los involucrados reproducen la dinámica de ejercicio del poder político que este pueblo ancestral ha llevado a cabo desde tiempos prehispánicos.

En mis observaciones pude registrar que actualmente, los dos grupos en conflicto se encuentran liderados por el presidente de la FEPROCOL, y por el delegado de la ECUARUNARI respectivamente. Es decir, por los dirigentes que ostentan los cargos más visibles en la organización, quienes se encuentran en una competencia permanente por obtener reconocimiento, tanto en el plano de la interioridad como en el de la exterioridad.

A nivel de la interioridad, la estrategia de ambos caciques<sup>28</sup> consiste en tratar de facilitar las diligencias que busquen hacer las comunas a fin de ponerlas a su favor. Para eso, se apoyan en su respectivo bloque de aliados en el Consejo de Gobierno, con quienes organizan visitas de las comunas y algunos apoyos. Para ello, se valen de las relaciones de amistad y familiares que tanto los caciques como su grupo tengan con los dirigentes u otras personas influyentes de las comunas de base.

A nivel de la exterioridad efectúan una participación activa en los espacios de convergencia con las organizaciones e instituciones con las que FEPROCOL mantiene relaciones, a fin de obtener reconocimiento público y algunos recursos (especialmente apoyo técnico y jurídico) con los cuales responder a sus relaciones con las organizaciones de base.

Pero como es lógico de pensarse, la disposición a actuar de los caciques, no tiene solamente la racionalidad política que deviene de la herencia Palta, sino que también ha incorporado elementos de racionalidad instrumental moderna (Ver anexo 11 ilustra esta proposición). En este caso, lo que se observó fue que la agencia de los dirigentes,

---

<sup>27</sup> FEPROCOL tiene un representante en Ecuarrunari. Anteriormente tenía un representante en el CODENPE, pero desde el cierre de esta instancia, el pueblo Palta no tiene representación alguna en ninguna instancia gubernamental

<sup>28</sup> Es preciso aclarar que el sentido con el que utilizo este término, es estrictamente sociológico. No intento asumir el sentido normativo (peyorativo) que se le suele dar, especialmente en el campo de la política.

encaminada a captar recursos para convertirlos en capital político, es muy susceptible de revertirse, y a veces el cacique puede instrumentalizar el capital político que le dota la organización, y convertirlo en su capital económico o social particular. De hecho, esto estaría implícito en los conflictos internos de la organización acaecidos en los dos últimos congresos, y en los ‘abusos de autoridad’ que algunos ex-dirigentes comunales habrían cometido en el tema de las tierras, como indicamos en líneas anteriores. Abonamos un nuevo testimonio al respecto:

UJ como era presidente de la FEPROCOL y era presidente de su comuna, y manejaba un dinero interesante, solo de las antenas de [las compañías de telefonía celular] la comuna se metían un buen billete, por eso del arriendo de las antenas. Parece que UJ, empieza a gastarse ese dinero y UJ empieza a justificarse diciendo que ese dinero, que era de la comuna, lo está invirtiendo en la FEPROCOL, y por ahí viene un cruce al decir que mucho de ese dinero le ha dado a RN [un asesor de la FEPROCOL]. RN fue a la comuna a dar la cara y a desmentir, pero ya se sentó un mal precedente, tanto en la comuna, como en la propia federación.(Entrevista a DSG, 30 de marzo de 2015)

Es aquí donde los equipos de apoyo técnico y profesional se involucran en la disputa caciquil. Existen profesionales comuneros y no comuneros que asesoran a la organización en varios temas por pedidos de esta, motivados tanto por una disposición militante a favor de la organización como por un interés de tipo laboral (consultorías), los que, con o sin intención, sabiéndolo o no, toman partido por alguno de los grupos enfrentados.

Los otros actores del nivel directivo, que se adscriben a uno u otro grupo en disputa, son personas que han alcanzado posiciones dirigenciales fundamentalmente por tener capital simbólico, ya sea por su antigüedad en la organización, porque son dirigentes reconocidos en sus comunas de base, o porque son profesionales.

El otro conjunto de actores que nos corresponde analizar, es aquel que corresponde al nivel de la base social de la FEPROCOL, dentro del ámbito de la comuna. Se trata de actores individuales y colectivos, con posiciones de poder entre vulnerables y marginadas, y cuyas disposiciones se mueven entre la afinidad y la oposición frente a la territorialidad de la FEPROCOL. En esta parte el sociograma no fue suficiente para ilustrar la complejidad del tejido social que se gesta en el ambiente de las comunas Paltas, y aunque nuestro acercamiento a la base social de la FEPROCOL no fue muy profundo, sí permite hacer la siguiente descripción -bastante general por cierto- de dicho nivel:

Según Aguirre (2011), el origen de las Comunas está ligado a la presencia de parcialidades o grupos originarios, de lo que hoy constituye el Estado Ecuatoriano. Este es el caso de las organizaciones de base de la FEPROCOL: las comunas paltas son organizaciones ancestrales, que en muchos casos, están en posesión de su territorio desde tiempos preincaicos (Guamán, et al, 2010; Aguirre, 2011), y en otros tantos casos, estas organizaciones “poseen títulos de propiedad sobre sus territorios, que datan de tiempos coloniales” (Entrevista a DSG, 30 de marzo 2015).

De hecho, Aguirre (2011) señala que el término comuna, es un genérico con el cuál empezó a denominarse durante la época colonial a los grupos humanos originarios que fueron beneficiarios de la composición y el reparto de tierras bajo el amparo de las denominadas Leyes de Indias. Esta legislación fue promulgada por la corona española como una tentativa de frenar y reparar los abusos de los terratenientes españoles sobre las comunidades indígenas a las que éstos les arrebataban sus tierras. La corona instituía así la posibilidad de que “aquellas tierras ‘consideradas de comunidad’ y que están ocupadas por ‘indios’, puedan ser repartidas a través de funcionarios autorizados por la corona” (Aguirre, 2011: 1).

Actualmente las comunas paltas son bastante heterogéneas, especialmente en cuanto a su extensión territorial se refiere<sup>29</sup>, pero podemos intentar esbozar alguna descripción de sus características para situar al lector en el escenario lojano y remarcar las diferencias ecológicas y socioculturales de las comunas de esta región respecto de las comunas de la sierra centro-norte del Ecuador, que suelen predominar en nuestros imaginarios.

Las comunas paltas, por los atributos de la Región de los Andes Bajos - detallados en líneas anteriores-, se asientan en tierras mucho más bajas que las comunas de la sierra centro-norte, en ecosistemas de montaña y pisos altitudinales cuyos atributos se describen en el capítulo III, con climas que van del temperado al tropical seco (Guamán et al, 2010).

En general, los comuneros practican una agricultura de subsistencia, articulada a los mercados locales de forma subordinada a comerciantes urbanos locales<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Hay comunas relativamente pequeñas como la Comuna Sasaco (cantón Gonzanamá) o la comuna Cangochara (cantón Quilanga) que no llegan a las 1.400 hectáreas de extensión, mientras que la comuna más grande es la “Honor y Trabajo” que tiene aproximadamente 54.000 hectáreas repartidas entre los cantones (Celica, Pindal y Zapotillo).

<sup>30</sup> La comuna “Honor y trabajo” es la excepción ya que la mayoría de su territorio está ocupado por un enclave maicero.



(Valdivieso, 2013; Guerrero, 2002; Pastre y Waroquiers, 2003). Las relaciones de trabajo basadas en la reciprocidad y las propiedades comunitarias de la tierra persisten pero están en franco retroceso, debido a la monetización de las relaciones de trabajo, la fuerte emigración, el aumento de los precios relativos de la mano de obra (en comparación con los precios de los productos agrícolas) el cambio de itinerarios técnicos en los sistemas de producción familiares, con la incorporación de consumos intermedios que favorecen la individualización de las actividades agropecuarias y la prescindencia de las relaciones colaborativas aún en puntos pico de requerimiento de trabajo –arados, bombas de mochila, herbicidas, etc.- (Alvarado y Bustillos, 2013 y Valdivieso, 2013).

Así, las relaciones colaborativas están reducidas a mingas para el mantenimiento de bienes y servicios públicos de las comunidades o barrios como las escuelas dotación de agua potable (Alvarado y Bustillos, 2013). Así, se puede afirmar que con todo esto, el modo de producción comunitario andino está bastante desestructurado, y en una avanzada transición hacia un modelo más de tipo familiar.

La cohesión sociocultural es muy frágil, las comunas están altamente mestizadas y virtualmente han perdido la identidad ancestral. Además, están fuertemente afectadas por la fuerte emigración que se desató en el medio rural de la provincia de Loja desde mediados del siglo pasado y aún continúa, llegando a niveles de despoblamiento y envejecimiento (Alvarado y Bustillos, 2013). Entre las consecuencias que este fenómeno trajo a las comunas, está la pérdida de la endogamia.

Inclusive, por los años de 1930 por ahí, hasta que yo tengo uso de razón, 1946-48, estaba prohibido matrimoniarse entre un residente de una comuna con uno de una hacienda, o uno de afuera. No se aceptaba eso. Eso se analizaba en el cabildo, y decían que tiene que ser entre comuneros, decían ¿cómo se va a regar la sangre por ahí y traer a individuos que no son de la comuna?. Ese esquema se rompió entre 1950-60 por ahí, cuando nuestros compañeros y compañeras comenzaron a aficionarse entre comuneros y no comuneros (Entrevista a DS, 29 de marzo de 2015).

En las comunas existe una alta conflictividad interna por la tierra, en aquellas donde las disputas son más fuertes, existen grupos que juegan un papel activo a favor de su fragmentación y escrituración individual; de hecho, la mayor parte de las comunas están territorialmente fragmentadas.

En las comunas lojanas, la autoridad máxima de la comuna es su asamblea general, que se reúne ordinariamente los primeros domingos de cada mes o cada dos meses. Luego de esta instancia, existe un cabildo comunal o consejo de gobierno que se

elige en Asamblea. Esta instancia está encabezada por un presidente, gobernador, e integrada además por un vice (presidente o gobernador, el personero no tiene subrogante), secretario(a), tesorero(a) y síndico(o). Algunas comunas eligen vocales de justicia indígena, educación intercultural, mujeres, u otras representaciones. Hasta hace algunos años en algunas comunas el cabildo tenía muy poca importancia práctica, y se elegía nada más que formalmente por la exigencia burocrática del MAG; en cambio, la figura de cacique se fusionaba en la del denominado ‘personero’, encargo en el cual recaía siempre la representación total de la comuna.

Los cargos son mayoritariamente ostentados por hombres, que frecuentemente bordean o superan los 50 años. La participación de las mujeres es poca y generalmente en el cargo de secretarías. La participación de gente menor de 30 años es prácticamente ninguna. En la práctica, la figura de los cabildos no suele tener mucho poder y no va mucho más allá de su designación formal. En la mayoría de las comunas, el ejercicio del poder político y la representación caen explícitamente en el presidente del cabildo, gobernador o personero, quien suele ser el que lleva la voz cantante y concentra el poder de decisión.

#### **4.7. Identidad, desarraigo territorial y cooptación: Principales hallazgos**

La contrastación de los procesos históricos y las relaciones de poder de las dos organizaciones estudiadas (triangulados además con información obtenida de fuentes secundarias, y de otras fuentes primarias como la RAL o la ROSCGAE), nos deja algunos interesantes hallazgos que se exponen a continuación.

Primeramente, encontramos en la construcción/deconstrucción de la identidad territorial, asociada con la raíz ancestral, un factor decisivo en la conformación y sostenimiento de la territorialidad en los dos casos expuestos. Pero, aunque esto ocurre con las dos organizaciones estudiadas, la ancestralidad no es un elemento común de todas las organizaciones campesinas lojanas; muchas de ellas –por ejemplo- están identificadas en razón de las luchas por la tierra contra los hacendados, que protagonizó el importante movimiento campesino durante mediados del siglo XX, pero que tuvo su mayor expresión en los años 60 y 70 del siglo pasado (Alvarado y Bustillo, 2013). Este es el caso de organizaciones como la FUPCPS, o la Unión Popular de Mujeres de Loja (UPML), que surgieron de esas luchas (Dután y Poma, 1994). Los apuntes etnográficos de los anexos 1 y 11 proveen interesantes aportes para explicar mejor esta afirmación.

No obstante, en todos los casos, la memoria genealógica atada a esos hechos, es un fuerte sostén de la identidad territorial en el plano (inter)subjetivo<sup>31</sup>; identidad que también –en el plano objetivo-, está asociada a relaciones de trabajo y otras prácticas de reciprocidad que están dentro de lo que Max-Neef (1986) llamó horizontalidad. Nos referimos a las mingas, vueltos, asambleas, reuniones de capacitación, etc. Como vemos, algunas ellas son propias del modo de producción comunitario andino, otras han sido incorporadas desde la exterioridad moderna y todas, constituyen parte importante de las estrategias sociales de vida de los campesinos lojanos. En síntesis la identidad se constituye en un factor movilizador, una fuente de poder simbólico a favor de los campesinos, y la horizontalidad, en su fuente de poder social.

Sin embargo, existe una historia de larga data que nos confirma la destrucción sistemática de la identidad (poder simbólico), y del capital social de los campesinos basado en estrategias como las relaciones de horizontalidad, y a partir de ello, la (re)estructuración de estrategias sociales como el clientelismo y el paternalismo, como opciones contingentes de los campesinos frente a la vulnerabilidad que dicha destrucción significa. Una de las causales de dicha desestructuración, se da a través de la imposición de itinerarios y formas de valorización del espacio funcionales a actores locales y externos con mayores posiciones de poder (los ex-hacendados, agencias estatales, etc.). Hablamos aquí, de la construcción del campesinado como sujeto subalterno mediante el desarraigo territorial.

Así, durante el período en el que la provincia de Loja ha vivido la modernización capitalista de su agricultura (así como procesos macroeconómicos como la crisis de fin de siglo XX y la dolarización), ésta significó en buena medida, un proceso progresivo de mudanza de los campesinos desde sus estrategias sociales, hacia las estrategias de desarrollo, -entre otras razones- por su costo de oportunidad. Es decir, el abandono de las estrategias sociales basadas en la horizontalidad, en favor de la adscripción a los programas y proyectos de actores extraterritoriales, algunas veces sobre la base de transacciones asistencialistas y paternalistas, mediadas por estructuras clientelares preestablecidas. De allí, que esta mudanza signifique la desestructuración del modo de producción andino, y la transición a un modelo más de tipo familiar particular, en condiciones de mayor subordinación.

---

<sup>31</sup> De manera similar a lo que encontró Katzer (2013).

Otro de los hallazgos que llamó la atención, fue la poca participación de los jóvenes y el preocupante envejecimiento de las agriculturas campesinas que, tal como ya advirtió Gondard (2004), pone en riesgo su capacidad de reproducción. En un trabajo anterior, Alvarado y Bustillos (2013) encontraron que las familias jóvenes que no emigraban, frente a las dificultades para acceder a tierra y recursos, estaban optando por una estrategia que combinaba la producción de monocultivos con fines comerciales en terrenos aluviales<sup>32</sup> con la venta mano de obra en esta misma actividad y en actividades extraagrícolas. Lo que indica un proceso de semi-proletarización de las nuevas generaciones campesinas lojanas, y nos lleva a plantear la hipótesis de que esta situación va de la mano con su exclusión de las menguantes relaciones de horizontalidad en los territorios campesinos y, con las inequidades en la estructura de la propiedad con las que tiene que lidiar la agricultura campesina en la provincia.

En general, los jóvenes no se están incluyendo en las estrategias territoriales que estudiamos, y al parecer no se identifican con ellas. La presente investigación no centró su indagación en el tema, pero basados en lo observado en esta investigación, y en un trabajo anterior (Alvarado y Bustillos, 2013) inducimos que esto se explica también por la desestructuración de las redes de horizontalidad. Por ejemplo, cuando las relaciones colaborativas de trabajo son reemplazadas por relaciones de tipo salarial o impersonal (este es el caso de la sustitución del ‘prestamanos’ por el desmonte con herbicida), o la emigración de-construye espacios de socialización y aprendizaje campesinos como la minga, la familia ampliada o las fiestas, ello deviene en la disociación progresiva de los jóvenes frente a objetos de identidad como la tierra, la comunidad o la naturaleza. Estos espacios de socialización y aprendizaje son reemplazados por otros, como los centros de trabajo o educativos urbanos, medios de comunicación o redes sociales virtuales, abriendo paso a la internalización de nuevos imaginarios e identidades, generalmente dotados de fuertes sesgos urbanocéntricos que promueven el desarraigo territorial.

Los que venimos de allá [Amaluzá], que venimos del campo acá, a estudiar a Loja, ya no queremos regresar. ¿Cómo vamos a querer?, si yo me acuerdo que nos decían cuando nos educaban que tenemos que estudiar para no ser agricultores, no estar en la tierra como nuestros papás. Otra de las razones por las que la juventud no quiere el campo es porque sufre muchas necesidades, además de que la comunicación nos seduce con otras formas de vida que nos muestran en los medios (Testimonio de GJ, 3 de octubre de 2015).

---

<sup>32</sup> Mediante el arriendo de tierras, préstamo por parte de familiares o relaciones al partir con los propietarios

En tercer lugar, encontramos que los territorios rurales lojanos, son el escenario del encuentro y desencuentro de dos conjuntos de actores extraterritoriales con proyectos distintos: uno caracterizado por intereses más diversos (ambientales, derechos humanos, soberanía alimentaria) que pueden o no estar coaligados, y otro, que es una coalición de actores enfocados en la difusión de un modelo productivista de agricultura. Estos conjuntos de actores se pueden articular en el territorio con varios actores locales, entre los que cuentan las organizaciones –entre éstas, aquellas de segundo grado como las que fueron sujetos del presente estudio-, actores individuales que responden a intereses económicos o políticos particulares, o entidades como los gobiernos locales –especialmente los municipios y el gobierno provincial-.

Todos estos actores compiten o colaboran con el fin de obtener influencia sobre dos micro-espacios sociales: las organizaciones campesinas de primer grado y los gobiernos parroquiales, pues estas dos entidades constituyen los nodos de articulación más directa hacia las familias campesinas, que constituyen la base social del territorio. De la tensión resultante se explica en gran medida que, las disposiciones a actuar de estas entidades y de las propias familias, se muestren cercanas a la indiferencia en los sociogramas.

Finalmente, otro hallazgo importante se dio en el plano de la interioridad: las organizaciones campesinas lojanas, mantienen un modelo de dirección caciquil que tiene una historia de muy larga data. Este modelo de dirección ha sido cuestionado por su verticalismo, y se ha debatido su viabilidad en tiempos modernos frente a otras organizaciones más 'actualizadas' (Martínez, 2006). Pero, como un aporte al respecto, me permito plantear que, en la línea de lo sustentado por Sánchez (1984), hay que situar la mirada en los procesos específicos de cada organización y analizar el funcionamiento de ésta forma de dirección en correspondencia con todo el funcionamiento de su interioridad en cada contexto particular.

Es decir, se trata de analizar la sincronía en la dualidad cacicazgo-horizontalidad como fórmula de estructuración de la interioridad de las comunidades y organizaciones andinas; y situándonos en el caso de las lojanas, -como ya se señaló en líneas anteriores- al encontrarnos con un proceso de desestructuración sistemática de la horizontalidad, se induce que los caciques, difícilmente pueden sostenerse contando solamente con los débiles flujos de recursos e información que discurren a través de las lánguidas redes de este tipo, sino que se anclan en otras redes que, desde la exterioridad permean a la

organización, reproduciendo prácticas clientelares, paternalistas o asistencialistas; es decir, se articulan a estructuras locales de dominación, sin las cuales quedarían prácticamente 'en el aire'. Así, ocurre la colonización de la interioridad de la organización, por medio de la cooptación de los caciques, tal como en sus tiempos lo hicieron los Incas, y luego, los españoles.

Esto, a mi entender, explica la corporativización de las organizaciones y los flujos ineficientes de recursos e información en su seno, lo que recurrentemente detona conflictos internos en torno a temas como la rendición de cuentas, y el uso y manejo de los recursos de las organizaciones por parte de sus dirigentes, como vimos en ambos casos.

## **CAPÍTULO V**

### **CONFLICTOS EN TORNO A LAS INTERPRETACIONES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA Y SUS ACTORES**

En esta parte de la investigación, los principales actores territoriales identificados (ver anexos 3 y 4), fueron agrupados en cuatro sectores: 1) Sector agricultura familiar campesina (AFC); 2) Sector entidades no gubernamentales (ONG); 3) Sector entidades estatales de nivel nacional (MAGAP), 4) Sector Gobiernos locales (GAD). A continuación se presentan los resultados de los análisis de constructos, realizados con representantes de cada sector.

Con el sector de la AFC se hicieron dos talleres de elicitación de constructos, uno con integrantes del Comité de Gestión y otro con integrantes de FEPROCOL. Por razones de espacio solo presentamos los resultados del primer taller, pero se incorporan también datos complementarios provenientes de los registros del segundo dada su similitud. En el taller de la elicitación de los constructos con el sector ONG, participaron representantes de las ONG Ayuda en Acción, FEPP y Grameen. En la elicitación de los constructos del sector ONG, participaron técnicos integrantes del Consejo de Gobiernos Parroquiales Rurales del Ecuador (CONAGOPARE). Y en la elicitación de los constructos del sector MAGAP, participaron técnicos y funcionarios del MAGAP.

Los resultados se presentan a través de los siguientes productos que son los que orientan la discusión en las líneas subsiguientes: 1) la rejilla de constructos (Ver anexos 5 al 8); 2) la rejilla de constructos agrupados (ver figuras 5, 7, 9 y 11), y; 3) el diagrama de perfiles (Ver figuras, 6, 8, 10 y 12). El proceso mediante el cual se obtuvieron estos productos, así como las directrices para su análisis e interpretación, se detallan en las páginas 61 a 64 (Véase el subtítulo 3.5.1.).

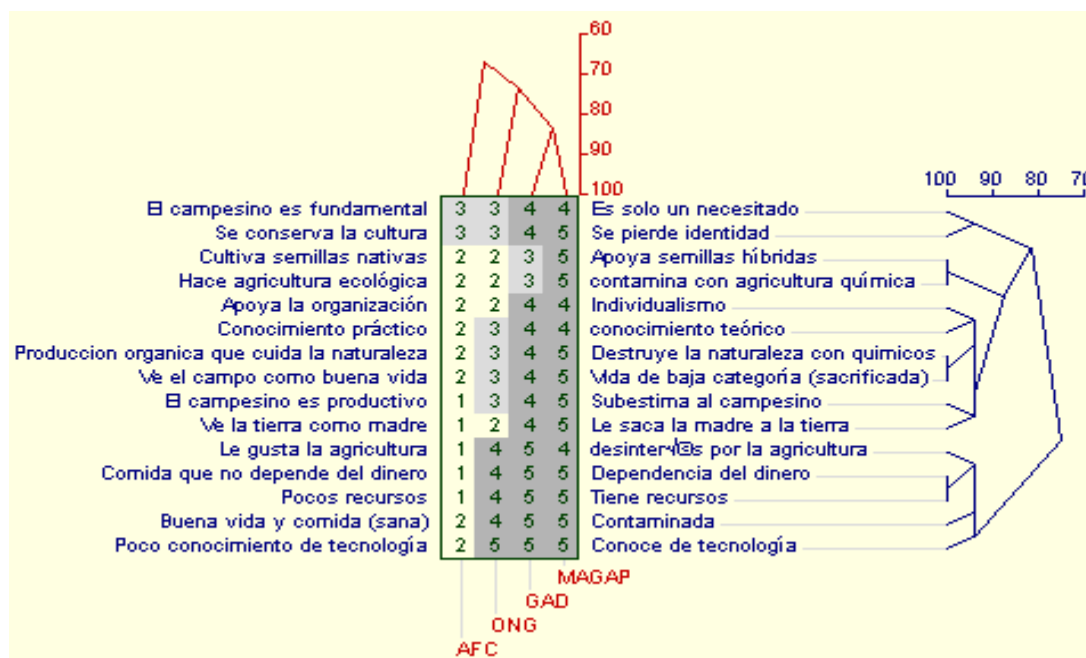
En el análisis a continuación, se presentan entre comillas simples (‘’) los términos que se refieren a los constructos elicitados; esto con el fin de facilitar la identificación tanto en el texto como en las figuras.

#### **5.1. Los constructos del sector de la AFC**

La figura 5, indica que en el sector AFC con sus constructos definatorios se caracterizó a sí mismo como un sector productivo, que ‘gusta de la agricultura’, que cuenta con ‘pocos recursos económicos’, pero que cuya ‘alimentación es independiente del poder del dinero’. Además –con sus constructos de tendencia- se consideraron como un sector

que tiende a: una producción que ‘cuida la naturaleza’; valerse de ‘conocimientos prácticos’ y recursos locales como las ‘semillas nativas’; incorporar ‘conocimientos teóricos’ según van llegando; y hacer una ‘agricultura ecológica’.

**Figura 5. Rejilla de constructos del sector de la AFC (agrupados).**



**Fuente:** Investigación propia.  
**Elaboración:** El autor.

En la figura 5 y el anexo 9 se observa que los puntajes que se autoasignó el sector AFC, en los constructos relacionados al dinero y los recursos, muestran que los participantes piensan que la estabilidad económica es importante pero que –a decir de ellos-, no se consigue persiguiendo la rentabilidad de una sola actividad, si no la autonomía productiva y asegurando la alimentación, sin depender del poder del dinero.

Construyeron a la vida en el campo como una ‘vida tranquila’, pero donde les falta ‘saber de tecnología’ en relación a los habitantes de la ciudad; pero un lugar donde pueden tener una ‘vida y alimentación bastante sana’.

Conviene destacar que los puntajes con los que el sector AFC se autodefinieron en los constructos ‘hace agricultura ecológica’, ‘apoya la organización’, ‘ve el campo como buena vida’ y ‘ve la tierra como madre’ (ver figura 5), no obedecen a una descripción ‘real’ (actual) del sector, sino que reflejan su visión ideal respecto de la vida en el campo. Estos constructos expresan sus utopías, y con ello dan cuenta de su consciencia antagonista frente al modelo hegemónico de la modernización capitalista. La observación participante, y la comparación con los constructos de la FEPROCOL



que tienen similitud (Anexo 9), indican que la situación ‘real’ (actual) es evaluada más bien con puntajes dilemáticos.

Y de hecho, los constructos dilemáticos de la figura 5, avalan la hipótesis de que el sector AFC se mueve en una ‘tensión paradigmática’, entre la agricultura ‘química’ y la ‘ecológica’, incitada por las ofertas de recursos provenientes desde los otros tres sectores, desde sus visiones particulares sobre la agricultura. Recursos de los cuales los campesinos echan mano paliar la escasez de recursos económicos propios, razón por la cual “tienen que aceptar de dónde venga, y por eso, en realidad muchos campesinos tienden a perder la autonomía” (Entrevista a NH, 30 de abril de 2015).

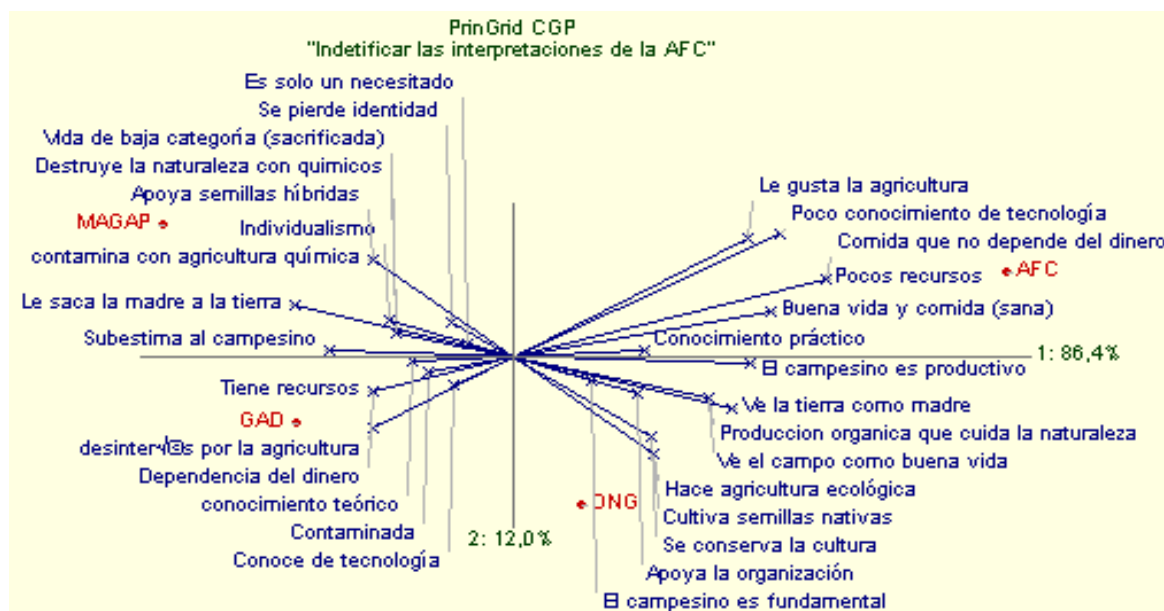
Dicha hipótesis también se refuerza en cuanto el sector AFC, manifestó que en su visión sobre la tierra existe una tensión entre la cosmovisión tradicional (la tierra como madre) y la visión objetivada, instrumental (la tierra como recurso), que se está resolviendo a favor de la segunda opción; lo que confirma nuestra proposición anterior, acerca de la desestructuración del modo de producción andino y la transición hacia un modelo de transición más familiar, como consecuencia de la destrucción del capital simbólico y social. “Antes en las comunas no había cercos, todo era comunal, ahora en cambio todos quieren hacerlo propio” (Taller constructos FEPROCOL-AFC2, 29 de junio de 2015).

En el sector AFC se consideraron bastante diferentes de los otros sectores (ver porcentajes de similitud, representados en las líneas trazadas en la parte superior de la figura 5), con el sector de las ONGs es con quienes se piensan menos distintos, y tienen convergencias puntuales básicamente en su predisposición a apoyar un ‘enfoque agroecológico’. En cambio se describen diametralmente distintos frente a los sectores GAD y -principalmente - MAGAP.

Construyeron al sector GAD y MAGAP, como entidades que promocionan una vida donde la agricultura y la alimentación son ‘contaminadas’, ‘dependientes del dinero’ y donde ‘se pierde la cultura’; que además no fomentan la ‘agricultura ecológica’, que promocionan ‘agroquímicos’ y paquetes de ‘semillas híbridas’ que “le sacan la madre a la tierra” (Taller constructos AFC, 23 de julio de 2015). Crean también que los sectores GAD y MAGAP ‘subestiman al campesino’, y valoran la vida campesina como de ‘baja categoría’. La figura 6, indica de forma gráfica las disposiciones del sector AFC frente a los demás sectores, reflejando que se construye

en oposición a las entidades de los sectores estatales (MAGAP, GAD) y con una ligera convergencia frente al sector de las ONG.

**Figura 6. Diagrama de perfiles de los sectores según el sector de la AFC.**



**Fuente:** Investigación propia.

**Elaboración:** El autor

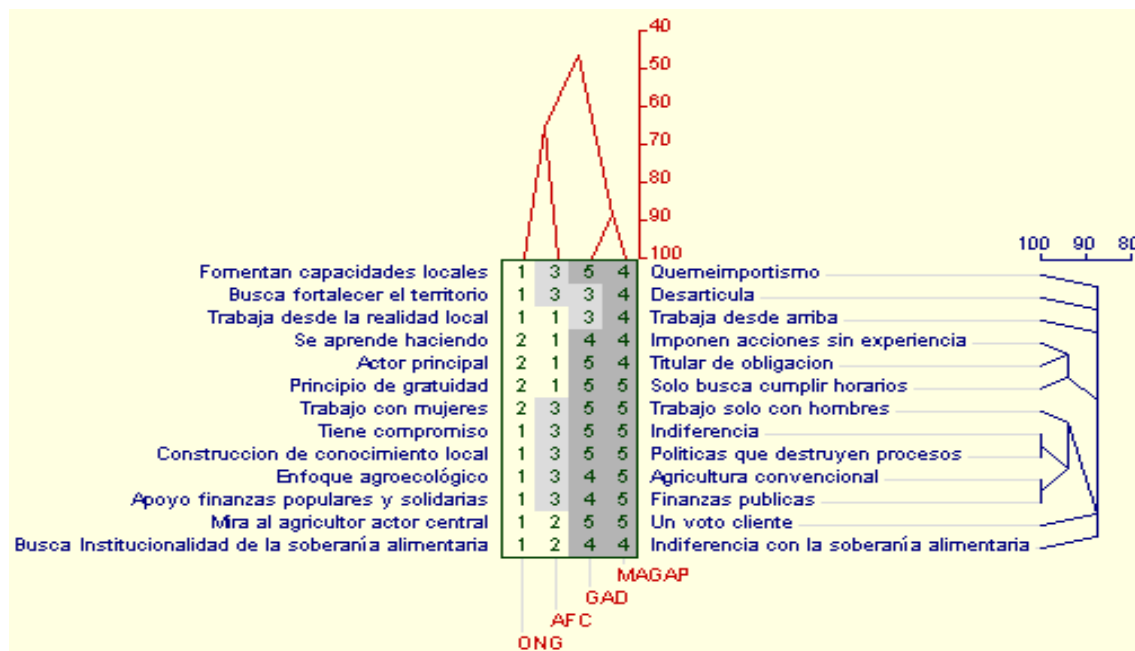
## 5.2. Los constructos del sector ONG

Los constructos definitorios en la figura 7, indican que el sector ONG se autodefine como entidades que si bien no son ‘titulares de obligación’, son ‘actores importantes’ que buscan ‘robustecer la institucionalidad’ y las ‘organizaciones naturales de la AFC’ (que consideran son aquellas que están en el sector de la economía social y solidaria y la soberanía alimentaria, como las entidades financieras solidarias, agricultores agroecológicos, el comercio asociativo, etc.) y que aportan con la construcción de ‘conocimiento local’. Miran la agricultura campesina como el ‘actor fundamental’ para fortalecer las capacidades e instituciones de los ‘territorios rurales’.

Los participantes pusieron énfasis en que no todas la ONG miran de la misma forma la agricultura familiar campesina, ni les interesa apoyar con las mismas intenciones. Señalaron que como sector, sus disposiciones son dispersas frente al tema, y que la mirada común de los presentes en el taller, resulta de su trabajo desde las ‘realidades locales’, y porque tienden a ‘aprender en el transcurso de sus experiencias’, a considerar la importancia de trabajar con ‘mujeres’ (enfoque de género), y a trabajar

bajo el principio de ‘gratuidad antes que por cumplir horarios’<sup>33</sup>, lo que –dijeron- no es de todas las ONG.

**Figura 7. Rejilla de constructos del sector de las ONGs (agrupados).**



**Fuente:** Investigación propia.

**Elaboración:** El autor.

Si bien los constructos que elaboraron los participantes y los puntajes con los que se autodefinieron como sector, los ubican como promotores del paradigma de la cuestión agraria, su caracterización para el sector AFC no tuvo muchos puntajes definitorios – apenas cuatro-, mientras que obtuvo mayoritariamente puntajes dilemáticos.

Construyeron al sector AFC como los ‘principales actores’ en territorio, que ‘trabaja desde la realidad local’, y bajo el ‘principio de gratuidad’; que no se guía por criterios de ‘rentabilidad económica’, sino de reproducción, y tienen predisposición a ‘aprender desde la experiencia’. Los puntajes dilemáticos en la figura 7, indican que representan a la AFC en Loja como un sector heterogéneo y disperso (desorganizado), que fluctúa entre el ‘compromiso y la indiferencia’ por el fortalecimiento del conocimiento local y el ‘territorio’; y que también se comporta de forma ambigua frente al ‘enfoque agroecológico’ y a la ‘agricultura convencional’, debido a que posponen sus intereses estratégicos, obligados por sus necesidades inmediatas, y por eso optan por igual entre las instituciones que promueven las

<sup>33</sup> En efecto, quienes participaron en el taller como representantes de las ONGs, también son conocidos porque también tienen formación activista, en el campo de la educación popular y las finanzas populares.

economía solidaria y las del sector público-privado que promueven el modelo hegemónico.

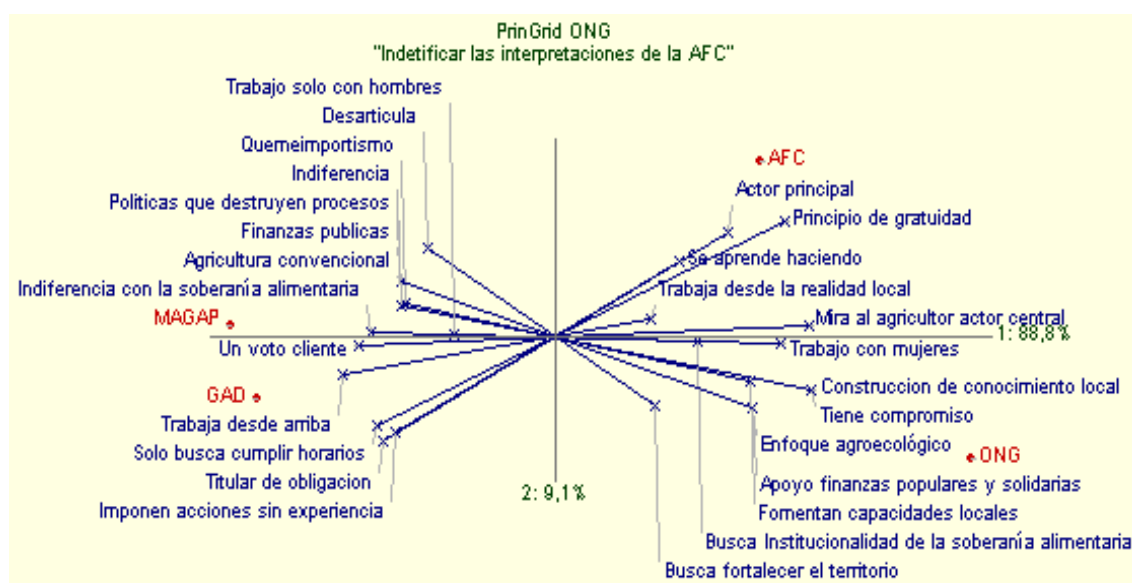
Esto también, indica que miran al sector AFC como un espacio social ambiguo y poco autónomo, fuertemente condicionado por la influencia de los otros sectores, que intentan imponer desde arriba, sus propios intereses y visiones. Lo que respalda nuestra hipótesis acerca del origen de la disputa de la base social del territorio que se evidenció en los sociogramas (figuras 3 y 4).

El sector ONG, se consideró muy diferente de los sectores GAD y MAGAP, a quienes caracterizó como opuestos al sector AFC y que ‘destruyen sus procesos’. Los constructos discrepantes en la figura 7, indican que construyeron a los sectores GAD y MAGAP en oposición a los sectores de la AFC y ONGs. Esta oposición se puede apreciar gráficamente en el diagrama de la figura 8.

El sector ONG representa al sector MAGAP como tendiente a trabajar con un enfoque ‘desde arriba’. Mientras que el sector GAD está en una posición ambigua entre este enfoque y el de trabajar desde la ‘realidad local’, porque está subordinado al Estado central, y por tanto consideran que el sector GAD –especialmente los gobiernos parroquiales-, son indeterminados entre la búsqueda del ‘fortalecimiento o la desarticulación del territorio’.

También construyen a los sectores MAGAP y GAD como similares entre sí por su carencia del ‘principio de gratuidad’; por su tendencia a ser indiferentes al ‘trabajo con mujeres’, de fortalecer las la ‘soberanía alimentaria’ y la ‘economía popular y solidaria’. Piensan que ambas entidades miran al sector AFC como ‘clientes políticos’. Esto les lleva a ‘imponer acciones sin experiencia’ y a promover políticas que impulsan la ‘agricultura convencional’. Los siguientes testimonios ayudan a ilustrar esta construcción.

**Figura 8. Diagrama de perfiles de los sectores según el sector ONG.**



**Fuente:** Investigación propia.

**Elaboración:** El autor.

### 5.3. Los constructos del sector GAD

Una novedad que se presentó en este taller, fue que los participantes solicitaron evaluar por separado a los gobiernos parroquiales rurales, de los otros gobiernos locales (municipales y provincial). Por esta razón en las figuras 9 y 10, y en el anexo 8, se presenta al sector GAD dividido en dos subsectores: Gobiernos parroquiales (GADP) y Gobiernos Municipales y Provincial (GADMyP).

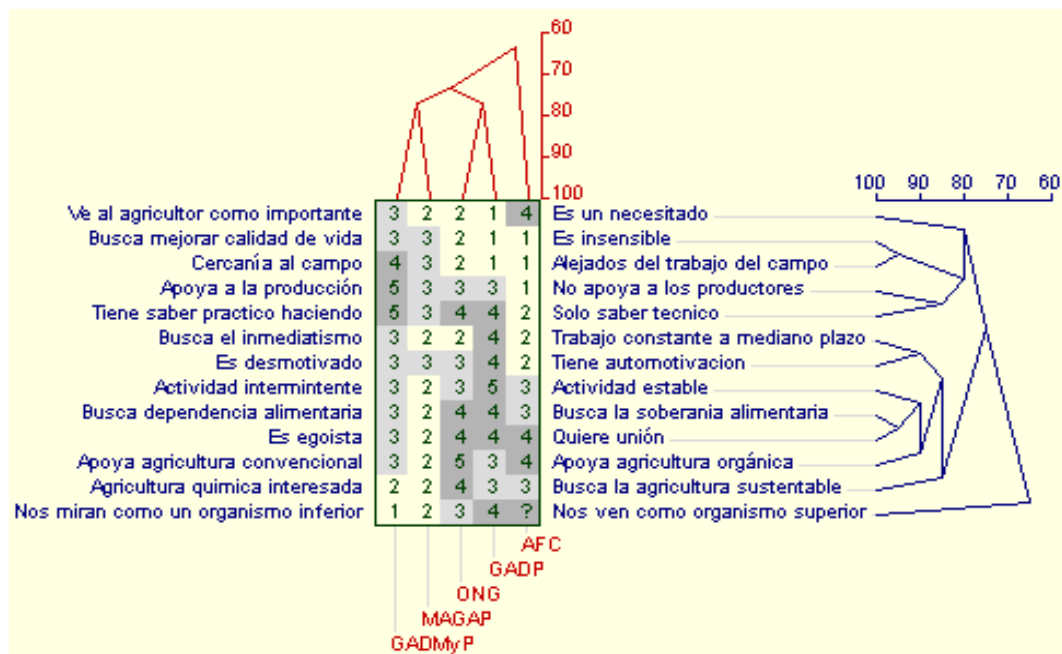
Algo más que destacar, es que la figura 9 muestra que el sector GADP cuenta con muy pocos puntajes definitorios y gran cantidad de puntajes dilemáticos. Esto indica que su esquema interpretativo no le ofrece fuerte orientaciones para posicionarse frente al objeto de análisis (a diferencia de lo que vemos con el sector ONG en la figura 7), lo que le resta autonomía frente a otros sectores con mayor poder como el MAGAP o GADMyP, tal como veremos más adelante.

El sector GADP se describieron a sí mismos como organismos importantes para la agricultura, que ven “al productor como la razón de ser de [su] trabajo” (Taller constructos GAD, 08 de julio de 2015), que tienden a aportar a ‘mejorar las condiciones de vida del campo’, por vía del mejoramiento de la producción que es una tarea de su competencia.

Se consideran además un sector ‘cerca al campo’ por su naturaleza de entidades rurales, como un sector administrativamente ‘estable’, ‘automotivado’ y ‘predispuesto a unir’ a los otros sectores que trabajan con la AFC en territorio. Se

piensan con bastante capacidad de acceder a ‘conocimientos técnicos’ para apoyar la agricultura, aunque también “se aprende haciendo de algunas cosas con los productores” (Taller constructos GAD, 08 de julio de 2015).

**Figura 9. Rejilla de constructos personales del sector GAD (agrupados).**



**Fuente:** Investigación propia.

**Elaboración:** El autor

Empero, aunque sí se consideraron predispuestos a apoyar el ‘fortalecimiento de la soberanía alimentaria’, no se distinguieron a sí mismos por apoyar a la ‘producción o a la agricultura orgánica’. Sostuvieron que estos temas están sujetos a la discrecionalidad de cada presidente de los gobiernos parroquiales, y a las políticas nacionales con los distintos cultivos, asociadas a los intereses de las grandes empresas agrícolas.

Siempre estamos tratando de trabajar con lo orgánico, huertos, frutales, pecuarios. Trabajar con químicos, con híbridos es un poco molesto, pero depende de cada presidente, por eso nosotros apoyamos proyectos que se hacen de ambas agriculturas [...] En [la parroquia] Tacamoros vamos a retomar un proyecto para ir acabado un poco los químicos, pero en el maíz no se puede, es una política ya grande en todo el país, no hay como meterse con ECUAQUÍMICA, AGRIPAC [...] incluso ahí tenemos problemas porque les queremos cortar tanto químico que les meten a los campesinos [...] pero ahí vienen los conflictos (Taller constructos GAD, 08 de julio de 2015).

El sector GADP considera al sector AFC como un ‘sector productivo’ que busca ‘mejorar sus condiciones de vida’, y tiene predisposición a apoyar la ‘agricultura ecológica’. Pero que en realidad no se caracteriza por buscar la ‘agricultura sustentable’,

ya que no se miran a sí mismos como si fueran ‘actores importantes’, si no bien tienen una baja ‘automotivación’ por sus problemas para acceder a recursos y oportunidades como la comercialización. Entonces está “más guiado por el inmediatismo” (Taller constructos GAD, 08 de julio de 2015).

Durante el taller, pese a que los participantes no otorgaron puntajes definitorios al sector de la AFC en los constructos ‘quiere la unión/es egoísta’, ‘trabajo constante a mediano plazo/busca el inmediatismo’ y ‘busca la agricultura sustentable/agricultura química interesada’, se registró que tuvieron mayor detenimiento para describir experiencias relacionadas a estos constructos, mostrando preocupación por la dificultad para sostener iniciativas a largo plazo con el sector AFC en territorio. Consideraron que el sector de la AFC, no es un sector ‘estable’ con el que se logre trabajar a mediano plazo, porque:

No tienen la unión y las más veces se forman [organizan] solo para tener proyectos, por eso nosotros preferimos mejor trabajar directamente con las familias de productores [pero] Hay familias que son inmediatistas, solo quieren el beneficio rápido, entonces reciben los recursos, los materiales y dejan abandonando (Taller constructos GAD, 08 de julio de 2015).

En sector GADP construyó al sector ONG asignándole un solo constructo definitorio: apoya la ‘soberanía alimentaria’ (ver figura 9). Pero, mediante los constructos de tendencia describió al sector ONG como un sector un poco ‘cercano al campo’, que trata de ‘mejorar la calidad de vida en el campo’ mediante ‘conocimientos técnicos’, que promociona bastante la ‘soberanía alimentaria’, la ‘agricultura sustentable’ y la ‘unión de los sectores’. Pero que tienden a hacerlo desde una visión ‘paternalista’ por su disposición a mirar al ‘campesino como necesitado’, por lo que no se distingue por ‘apoyar a los productores’.

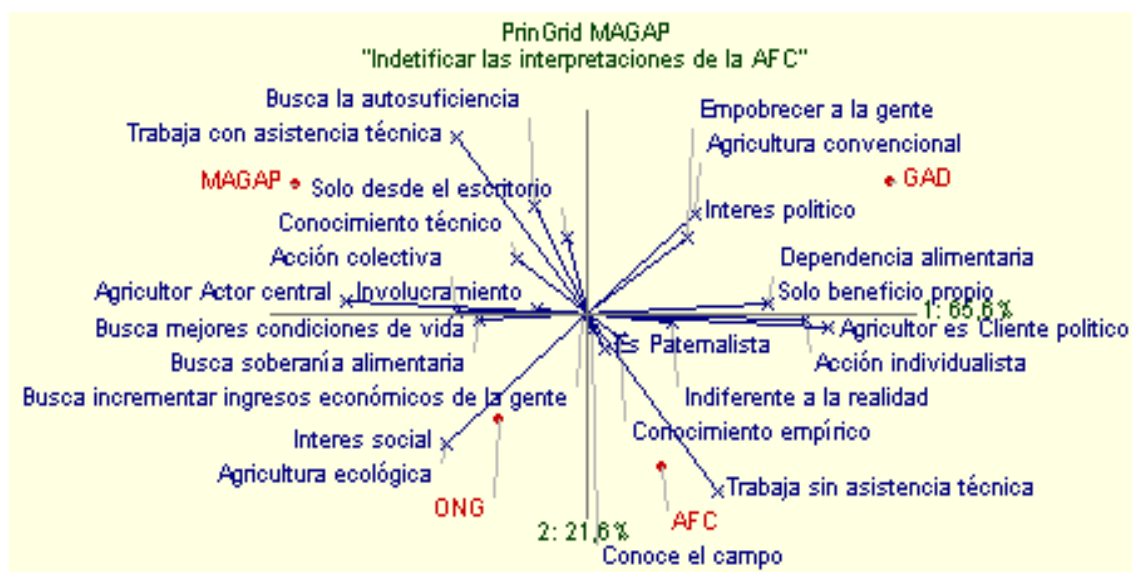
Las figuras 9 y 10, además nos indican que el sector GADP construyó al sector ONG como el más similar a ellos. También construyeron a los sectores MAGAP y GADMyP como muy similares entre sí, y muy distintos a los otros tres sectores. Con ello podemos concluir que, se identifican como más afines a los sectores ONG y AFC, que a las entidades estatales, pese a que es con estos últimos con quienes mantienen relaciones más fluidas. De hecho, la figura 9 indica que el sector GADP piensa que el sector GADMyP y MAGAP son muy similares entre sí, en cuanto ambos tratan al sector al sector GAD como una ‘entidad inferior’ e intentan utilizarlos –también al sector

AFC- para ‘intereses políticos’ (Taller constructos GAD, 08 de julio de 2015). Esta percepción también fue compartida por el sector ONG

Al sector GADMyP los construyen como un sector tecnocrático que no ‘apoya la producción’, lejano al ‘trabajo en el campo’ y por tanto insensible para buscar mejorar las ‘condiciones de vida rurales’. Lo miran como un sector ‘desvinculado’ de los procesos rurales y de la ‘búsqueda de la soberanía alimentaria’, que apoya preferentemente la ‘agricultura química interesada’.

El sector GAD describe al MAGAP como un sector institucionalmente inestable, ‘egoísta’ porque “al ser una institución grande siempre tiene conflictos, siempre está cambiando de autoridades, personal técnico y políticas, y por eso siempre haciendo diferentes programas inmediatistas” (Taller constructos GAD, 08 de julio de 2015). Por tanto considera que MAGAP no tiene la ‘cercanía al campo’ y la ‘experiencia práctica’ que debería, y que está ‘poco motivado’ para mejorar las ‘condiciones de vida del campo’, y que prefiere apoyar la ‘agricultura química interesada’ y la ‘dependencia alimentaria’.

**Figura 10. Diagrama de perfiles de los sectores según GAD.**



Fuente: Investigación propia.

Elaboración: El autor.

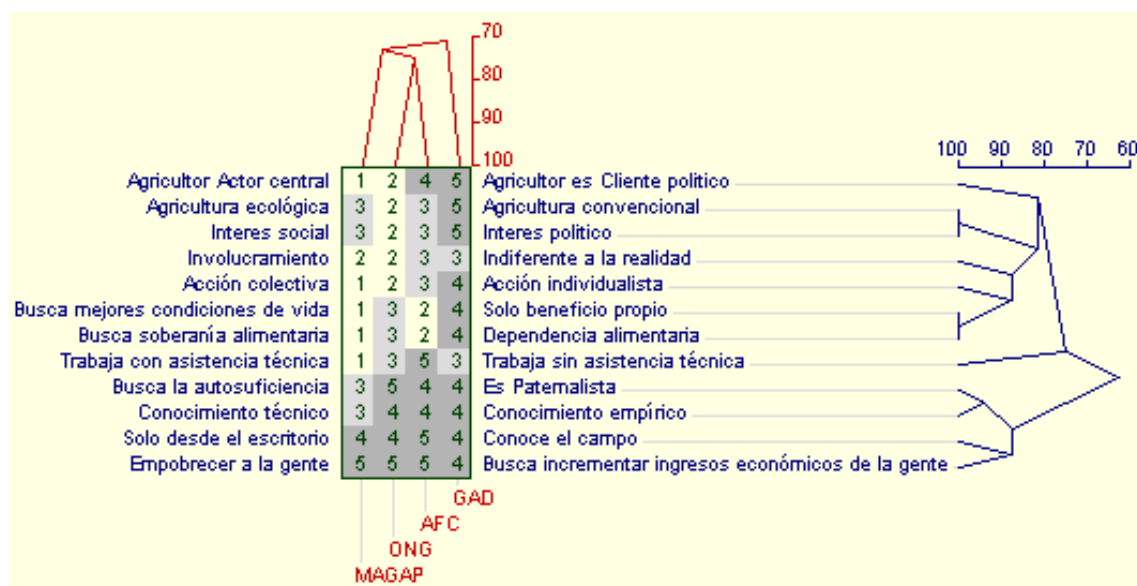
#### 5.4. Los constructos del sector MAGAP

El sector MAGAP se autoidentificaron como un sector que considera al agricultor como ‘el actor central’ en el campo, por lo que buscan que ‘incremente sus ingresos económicos’ como pre-condición para que ‘mejore sus condiciones de vida’. En esa



línea, se autodefinieron también porque fomentan la ‘acción colectiva’, porque consideran muy importante trabajar con organizaciones de productores y tratan de apoyarlas brindando “fortalecimiento organizativo, acompañamiento y asistencia técnica, dotación de insumos, semillas de diferentes productos según la demanda de la gente” (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015).

**Figura 11. Rejilla de constructos del sector MAGAP (agrupados).**



**Fuente:** Investigación propia.

**Elaboración:** El autor.

También se autodefinieron como un sector que busca la soberanía alimentaria. Sin embargo, esto se contradice con el constructo dilemático ‘agricultura ecológica/agricultura convencional’, y al contrastar ambos constructos con los testimonios registrados durante el taller, se comprobó que todas las experiencias que compartieron (en cultivo de maíz, maní, arroz, cebolla, café, naranja, y cerdos) estuvieron directamente vinculados los criterios de rentabilidad clásicos y asociados al constructo ‘incrementar ingresos de la gente/empobrecer a la gente’ (Ver figura 11); alrededor del cual justificaron el rol de todos los sectores en la agricultura. Entonces, siguiendo a Baudel (2010) se puede deducir que sus disposiciones como sector, están claramente orientadas desde enfoque utilitario de progreso técnico.

En el caso de nosotros trabajamos con subsidios con el MAGAP y empresas distribuidoras [...] Hay que verla a la agricultura como una empresa, porque si usted les pregunta cómo les va; ellos van a decir que a veces va bien y a veces mal. De mi parte yo lo hago ver como una pequeña empresa en la cual va a

emprender y con las posibilidades de trabajar en su tierra mismo. (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015).

Mediante los constructos dilemáticos (Ver figura 11) el sector MAGAP señaló que son una entidad que “netamente tendríamos que tener un interés social, [pero] como institución siempre hay algún interés político” (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015), que si es un poco paternalista con los agricultores, “aunque ya se ha empezado a abandonar porque se está trabajando en contraparte con el productor” (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015). El constructo dilemático ‘agricultura ecológica/agricultura convencional’ indica que en el sector no existe una definición al respecto, aunque reconocen las limitaciones socioambientales de procesos de difusión anterior como la Revolución Verde. “Si miramos hacia atrás, el MAGAP era convencional, ahora se han venido cambiando algunas metodologías de producción, [pero] algunos kits sí son convencionales” (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015).

Muchas de las cosas nacen del diagnóstico, la idea es que puedan ser en función del territorio. Puede ser que unos técnicos están proponiendo trabajar de forma convencional para generar más recursos, más rentabilidad; pero en otros sitios en cambio incluso desde la misma gente que no quiere trabajar así, sino más bien conservar sus semillas, sus cultivos, trabajar más bien de manera ecológica, también se hace. Pero con este enfoque nosotros les hemos dado metas a los técnicos que implementen fincas agroecológicas justamente por el tema de soberanía alimentaria (Entrevista a EP, 10 de julio de 2015).

[...] Nosotros más bien hablamos de un diálogo de saberes. Hay que tratar de no cometer los errores que han cometido con esto de la revolución verde de llegar con paquetes tecnológicos a veces inaplicables en algunos sitios. Ahora si ha hecho daño esto de la revolución verde porque muchos de los agricultores han adoptado ese tipo de técnicas de utilizar agroquímicos, de hacerlos de manera indiscriminada por su conocimiento empírico sobre eso. Pero también se conserva costumbres y hay algunos sectores donde más bien trata de mantenerse al margen. Lamentablemente eso no resulta rentable es solo para su subsistencia la forma de producir; entonces un poco ahí es la contradicción, no sé si lo ideal sería llegar a un tipo de producción limpia, ecológica y que sea rentable, pero lo que vemos en forma ancestral el campesino está haciendo solo agricultura para su subsistencia.

Respecto al sector AFC, el sector MAGAP tuvo pocos constructos definitorios (Ver figura 11), con los cuales solamente indicaron que los consideran un sector que ‘conoce el campo’, que busca ‘incrementar sus ingresos económicos’, pero que trabaja sin ‘asistencia técnica’.

Los constructos con puntajes de tendencia, indican que perciben al sector AFC como un sector que tiene bastantes ‘conocimientos empíricos’ y pocos de tipo técnico;

que trata de mejorar sus ‘condiciones de vida’ y buscar la ‘soberanía alimentaria’, pero “no se valoran [a sí mismos y] tienen poca autoestima” (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015).

Para el sector MAGAP, el sector AFC está más movido por ‘intereses individuales’ y por eso prefiere el ‘paternalismo y el clientelismo’ antes que la organización, y consideran que en ello, son corresponsables las instituciones públicas y ONG, que con los proyectos, subsidios y el Bono de Desarrollo Humano “buscaban darles [subsidiarles] todo” (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015). Por eso piensan que el sector AFC debe ser “capacitado para cambiar de mentalidad [...] y mejorar la producción” (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015). El siguiente testimonio complementa esta construcción:

El problema es que no se reúnen, no tienen esa costumbre. Ellos valoran mucho su tiempo, dicen: “es el tiempo de trabajo”. Esos son unos de los problemas que tenemos en el campo. Es un asunto cultural pero tiene que ver también porque de pronto se han acostumbrado a eso, me refiero al paternalismo. Dice la gente: “somos pobres”, pero en realidad es que la gente no está dispuesta a trabajar, a esforzarse un poco para poder salir. Se dice que hay miseria pero en realidad no tiene, tiene animales, tienen terrenos pero en sí no tienen esa motivación, esas ganas de trabajar, de emprender en proyectos que puedan generarles un tipo de ingreso después. (Entrevista a EP, 10 de julio de 2015).

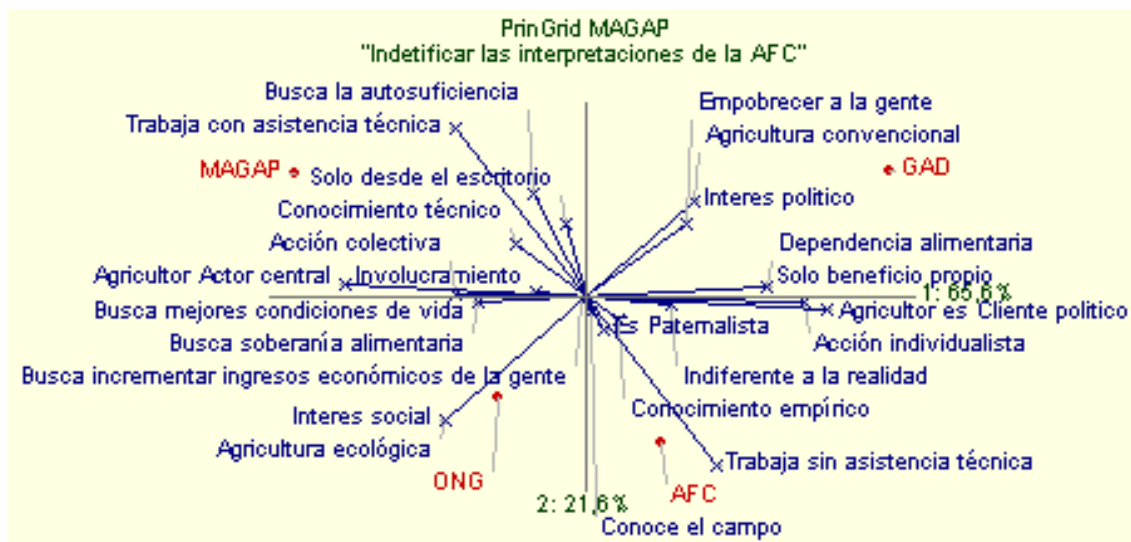
Una de las preocupaciones más reiteradas del sector MAGAP con respecto al sector AFC, fue que “la mayor parte de la población es de adultos mayores, hay poca juventud; entonces mucha de la gente con la que se trabaja son de cincuenta años y más, lo cual también es complicado” (Entrevista a EP, 10 de julio de 2015).

El sector MAGAP definió al sector ONG como entidades que buscan ‘incrementar los ingresos’ de la gente, pero de forma muy ‘paternalista’. También le atribuyó tendencia al ‘involucramiento e interés social’, a ver al agricultor como un ‘actor central’, a apoyar la ‘agricultura ecológica’ y la ‘organización’. Pero piensan que no se caracterizan por tener suficiente ‘conocimiento técnico’ y ‘conocimiento del campo’, ni se distinguen por apoyar la ‘soberanía alimentaria’.

El sector MAGAP construyó al sector GAD como un sector marcadamente influenciado por los ‘intereses individuales’ (políticos) de sus autoridades y por mirar a los agricultores como ‘clientes políticos’. Piensan que en el sector GAD apoyan marcadamente la ‘agricultura convencional’, y que “les interesa poco la soberanía alimentaria” (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015), que ‘buscan

incrementar los ingresos de la gente', pero no tanto como los otros sectores, y pero tienden a hacerlo de manera 'empírica' y 'paternalista'.

**Figura 12. Diagrama de perfiles de los sectores según el sector MAGAP.**



Fuente: Investigación propia.  
Elaboración: El autor.

### 5.5. ¿La culpa es del campesino?: Principales hallazgos sobre la conflictividad en el plano intersubjetivo.

El análisis de constructos hecho con los cuatro sectores, juega como una suerte de representación del habitus de los principales actores territoriales identificados en nuestro estudio. Ilustra los esquemas con los que interpretan el desarrollo de la agricultura campesina en estos ecosistemas de montaña en la provincia de Loja<sup>34</sup>.

Primeramente, hay que subrayar que en los esquemas interpretativos de los actores consultados (MAGAP, GAD, ONG), prácticamente estuvieron ausentes construcciones que separen o diferencien las agriculturas que se practican en los valles, de aquellas que se realizan en ecosistemas de montaña. En mi opinión, esta categorización, es un tema que debe desarrollarse a futuro, tanto en los estudios cuanto en las políticas de desarrollo agrícola a nivel local-regional.

El hallazgo más destacado, es que todos los sectores indagados, construyeron al MAGAP como el sector en territorio más distinto (incluso opuesto) al resto de sectores, en particular, al sector de la agricultura familiar campesina (AFC). Esto es bastante

<sup>34</sup> En cuanto ese fue el escenario en el que se situó el desarrollo de la discusión con los participantes

notorio si nos fijamos en los porcentajes de similitud expuestos en las rejillas de constructos agrupados, y en los puntajes promedio de todos los sectores.

En las líneas subsiguientes, veremos que estas construcciones nos indican además, que las narrativas del sector ONG y de las organizaciones del sector AFC tienden a converger entre sí, y a contraponerse al sector MAGAP, y en menor medida, al sector GAD. Esto es algo que se puede apreciar también en los diagramas de perfiles. El análisis se hace siguiendo el modelo de las cuatro polarizaciones expuestas por Baudel (2010) recogido en el capítulo I.

En primer lugar, el tema de la cuestión agraria, se expresó alrededor de las diferencias que encontramos sobre los temas relacionados a la tierra y el territorio: tanto el sector de la AFC, como ONG, incluyeron en sus constructos y testimonios, reflexiones relacionadas a las dificultades de desarrollar la agricultura campesina en un contexto de desigualdad estructural (existencia de campesinos con poca o sin tierra, fuerte emigración que causa una crisis de fuerza de trabajo) y dificultad de acceder a recursos en territorio. Además, el sector ONG relacionó el desarrollo de la agricultura a la construcción de capacidades endógenas, como la inclusión de las mujeres, la gestión del conocimiento local, y el desarrollo de redes de economía popular y solidaria.

Ahorita, el acceso a la tierra es un aspecto importante, los campesinos tienen las peores tierras; las buenas tierras son de otros, por ejemplo, en el canal de riego de Zapotillo, son los políticos los que han comprado las tierras y se adueñan de los buenos terrenos [...] Esas cosas van a la raya de la corrupción. No permite que se haga todo este nivel participativo de las comunidades, de las organizaciones en el fortalecimiento organizativo [...] (Taller constructos ONG, 09 de julio de 2015).

Este tipo de reflexiones, estuvieron presentes pero de forma más débil en el sector MAGAP y GAD. Aunque estos sectores generaron algunos testimonios alrededor de las limitaciones que deben enfrentar –por causas estructurales– para generar cambios de largo plazo durante el análisis de constructos, su énfasis estuvo más centrado en insistir en la necesidad de ‘motivar’, ‘capacitar’ o ‘exigir’ al campesino, como una estrategia combinada con la gestión de recursos tecnológicos (consumos intermedios, infraestructura y materiales), en el marco del cumplimiento de sus competencias estatales. Así pues, pauta es buscar un cambio cultural en los campesinos,.

Es muy duro decir que todas las organizaciones van a seguir, a dar cumplimiento. No lo van hacer. Algunos harán porque tienen su finquita en donde sembrar. Entonces ellos siembran para ellos y su familia [...] ¿Qué producción puede haber con las organizaciones si muchos de ellos ya se han ido? La gente joven, según les escuché,

buscan otro nivel de vida. Hay que ver un factor importante, si hacemos una encuesta la mayoría son gente ya adulta. No les podemos exigir, no podemos decir que todos ellos van a emprender un nuevo proyecto (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015).

Un dato interesante en este aspecto, es que tanto el sector ONG como el sector MAGAP, convergieron en sus preocupaciones alrededor del envejecimiento del sector AFC. El primer sector, centró su explicación de este problema en las dificultades de acceso a la tierra para las nuevas generaciones: “Hay viejitos que no les quieren transferir las tierras a sus hijos prefieren verse muertos que darles un trozo de terreno a sus hijos” (Taller constructos ONG, 09 de julio de 2015). En cambio, el sector MAGAP tiende a inclinarse en imprimir un sentido empresarial a la labor la agricultura, para a productores y líderes jóvenes “a integrase. [...] De mi parte yo lo hago ver como una pequeña empresa en la cual van a emprender y con las posibilidades de trabajar en su tierra mismo” (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015).

Una preocupación convergente en todos los sectores, fue respecto al asunto de los mercados como instituciones “que se llevan lo que trabaja el productor” (Taller constructos GAD, 08 de julio de 2015).

En lo referente a la cuestión del progreso técnico, se puede resumir que es la polarización más visible, mientras el sector MAGAP tiene una tendencia a supeditar su narrativa alrededor de la búsqueda de la maximización de la rentabilidad mediante la persecución de rendimientos incrementales (especialmente por vía de la incorporación paquetes tecnológicos externos), aun cuando se habla de agricultura ecológica y se imprimen esfuerzos y buenas voluntades por impulsarla, su limitación está en que lo hacen desde una valoración monocriterial.

Sí ha hecho daño esto de la revolución verde porque muchos de los agricultores han adoptado ese tipo de técnicas de utilizar agroquímicos, de hacerlos de manera indiscriminada por su conocimiento empírico sobre eso. Pero también se conserva costumbres y hay algunos sectores donde más bien trata de mantenerse al margen. Lamentablemente eso no resulta rentable es solo para su subsistencia la forma de producir; entonces un poco ahí es la contradicción, no sé si lo ideal sería llegar a un tipo de producción limpia, ecológica y que sea rentable, pero lo que vemos en forma ancestral, el campesino está haciendo solo agricultura para su subsistencia (Entrevista a EP, 10 de julio de 2015).

El sustrato que subyace a ésta percepción, se encuentra en lo que se podría llamar el ‘mito de la rentabilidad’<sup>35</sup>: se sostiene –generalmente de manera inconsciente- que los

---

<sup>35</sup> Desconozco que otros autores hayan usado previamente este término.

cultivos llamados convencionales tienen mayores rendimientos y por tanto, son más eficientes y más rentables con base en un análisis de la relación costo/beneficio proveniente de la economía neoclásica (Stiglitz, 2003), que omite en la valoración, las externalidades sean positivas (servicios ambientales, conservación del paisaje, preservación de la diversidad genética, conocimientos locales, etc.) o negativas (contaminación por pesticidas, erosión, etc) (Martinez-Alier y Roca, 2001).

Es decir que, se tiende a mirar la agricultura desde un carácter netamente crematístico (Martinez-Alier y Roca, 2001), bajo la lente del modelo de elección racional instrumental (Kervin, 1989, en por Morlon 1996). Así, se piensa la eficiencia económica únicamente como la minimización de los costes de producción, y la eficiencia productiva como la maximización del valor combinado entre beneficios y rendimientos (Perloff, 2004), excluyendo de la valoración tanto las externalidades como los valores de uso no monetizables, impidiendo una comprensión holística de los comportamientos campesinos que no responden a objetivos maximizadores, ya que los campesinos, comprendiendo las restricciones estructurales en las que deben maniobrar, frecuentemente orientan sus estrategias de vida hacia la consecución de mínimos satisfactorios en lugar de máximos totales (Curzio, 1998, en Alvarado, 2013).

Los rendimientos en nuestra provincia son bajísimos en todos los productos hablando de agricultura campesina familiar; de ahí los otros productores que se dedican solo a la producción del maíz, de híbridos de alto rendimiento, están a nivel más alto del país. A veces se da este tipo de cosas en productores que siembran maíz, para vender del tipo de híbridos pero siempre tiene su maicito que ellos dicen, para su consumo, para el mote, para el sango (Entrevista a EP, 10 de julio de 2015).

En contraste, se puede afirmar que el sector AFC construyó su visión de progreso técnico supeditada a cuatro presupuestos: 1) asegurar la estabilidad (no el incremento) de los ingresos económicos, 2) asegurar la alimentación ‘sin depender del dinero’, 3) mantener el control del proceso productivo siendo para ello importante el uso de recursos locales (como las semillas nativas) y, 4) Procurar la gestión de la fertilidad a largo plazo, cuestión que tiene que ver con el ‘cuidado de la naturaleza’.

Con ello, los campesinos no quieren decir que reniegan del valor del dinero, sino que –como ya hemos visto- expresan a su manera, que su estrategia productiva está orientada a asegurar la reproducción de la finca, y que para ello tienden a privilegiar solo aquellos itinerarios que les dan mayor oportunidad de controlar el sistema con el menor costo de oportunidad posible.

Al llegar a este punto, es posible aprovechar y hacer una defensa normativa de la pequeña economía campesina, como forma socio-económica cuya organización interna trata de asegurar un equilibrio dinámico, en cuanto tiende a la autarquía (independencia de inputs venidos del sistema social), lo que significa mayor eficiencia a largo plazo, y produce múltiples productos y servicios (como por ejemplo el almacenamiento de carbono, a partir de una adecuada gestión de la fertilidad, o la mitigación de la erosión genética) que no poseen las agriculturas con racionalidades maximizadoras.

La noción de productividad no se puede reducir a la rentabilidad económica mediante los rendimientos por hectárea. Más bien la productividad abarca la totalidad de productos, servicios y externalidades creados por la actividad agrícola, los cuales tienen un impacto directo o indirecto sobre la economía y la sociedad en su conjunto. Esta totalidad de productos no son reguladas por el mercado, en particular aquellas que tienen una incidencia social y ambiental (Damian-Huato et al, 2010: 73-74).

Además, se pudo observar que la narrativa campesina sobre la agricultura también está atravesada –de forma diferenciada en los distintos espacios sociales campesinos- por una hibridación y una tensión entre la cosmovisión local tradicional y subjetiva de la tierra y la naturaleza, y la visión objetivada moderna de los ecosistemas, tal como Florani et al, (2013) lo señaló<sup>36</sup>. Pero es importante señalar que, en los territorios de la agricultura campesina lojana, esta tensión parece estar resolviéndose en la segunda dirección.

En resumen, se pudo constatar que en lo referente a la cuestión del progreso técnico, existe una contraposición entre una narrativa monocriterial e instrumental de la agricultura y un enfoque más sistémico y multicriterio, que en el territorio crean una relación de oposición entre el sector MAGAP y el sector AFC.

En lo referente a la cuestión del campesinado, la polarización se evidencia si comparamos los constructos y testimonios del sector MAGAP (y en menor medida, del sector GAD) con los del sector ONG. El sector MAGAP, y el sector GAD, testimoniaron la existencia de varios proyectos e inversiones fallidas en la provincia de Loja, que a decir de los participantes, tenían la intención de apoyar a las organizaciones campesinas, pero éstas no las supieron aprovechar.

Nuevamente, las limitaciones de tipo estructural que están alrededor de estas experiencias, no fueron parte fundamental del esquema cognitivo con el que el sector

---

<sup>36</sup> Sugerimos revisar, los apuntes etnográficos del anexo 11, que son muy ilustrativos respecto a este tema.



MAGAP y ONG las construyen, tienden a centrar más bien su explicación en la actitud del campesino, y piensan que estos fracasos son en buena medida resultado de su ‘desmotivación’, ‘falta de autoestima’ o ‘falta de cambio de mentalidad’. El sector MAGAP es especialmente enfático en que su trabajo consiste en incitar el cambio cultural en el sector AFC -para superar estas dificultades-, en el sentido del paradigma modernizante descrito por Kay (2002), es decir, se trata de una tentativa por permear las economías campesinas para ‘beneficiarlas’ del progreso técnico-tecnológico para que se conviertan en unidades ‘profesionales modernas’ en el sentido capitalista (Kay, 2005).

A ver por ejemplo: [...] viene el proyecto y les da tanta plata o les damos los pies de cría, Se supone que tiene que empujarse [...]. Se les da la chanchera o pies de cría, y la alimentación la ponen ellos [...] Pero la gente ¿qué hace?, están ahí mientras les damos el seguimiento. Nos descuidamos un mesecito y venden los chanchos. Nosotros les dimos un macho y una hembra, se suponía que con eso tenían que hacer la cría, pero no lo hicieron. Y la gente es tan picara que cuando llegamos [a hacer seguimiento] se van a pedir al vecino otro chanchito, y nos quieren engañar. [...] Yo cuando voy a las reuniones, les enfoco mucho lo del compromiso [...] si hay compromiso pueden salir [¿de dónde y hacia dónde?]. Caso contrario será todo tipo de recursos para nada (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015).

Se puede afirmar que al ser estos constructos sobre el campesinado los que preceden los esfuerzos de intervención de los territorios por parte de los actores estatales –entre otros-, se tiende a codificar al campesinado mediante valoraciones peyorativas (ver los puntajes definitorios para el sector AFC en las figuras 9 y 11) proyectando de así de modo inconsciente-, un fardo colonial a nivel intersubjetivo.

Nos hicieron creer que somos pobres, nos mintieron, porque en realidad nosotros tenemos una gallina para comer, tenemos leche, sino que salimos a la ciudad y ya nos proyectan de donde somos, por eso nos da vergüenza decir [la procedencia campesina] y se va perdiendo [la identidad] (Taller constructos FEPROCOL, 29 de junio de 2015).

Otro insumo que es importante considerar en esta tercera cuestión, es que en la narrativa del sector MAGAP, si bien se manifiesta cierta apertura en torno a temas como la soberanía alimentaria o agroecología, estos constructos aparecieron desarticulados del resto de elementos discursivos. Si –como hemos visto- en el imaginario de quienes componen este sector tiende a dominar la búsqueda ‘inmediatista’ de rendimientos incrementales, es fácil que estos elementos aparezcan –más allá de las buenas voluntades individuales que sí existen dentro de dicho sector- reducidos a prácticas verdes y meramente optativas, mas no visualizadas en su potencial como generadoras de desarrollo territorial. Por lo tanto, los recursos que se destinan a estas iniciativas, al

parecer son residuales en comparación a los que se destinan para incentivar los monocultivos (Esto sería un interesante tema a puntualizar mediante una nueva investigación).

“Queremos inducir a la gente a que se complemente, porque se trabaja con organizaciones agroecológicas. Se les da la alternativa, porque no disponen de productos orgánicos, pero les damos tres años” (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015)

En contraparte, el sector ONG enfatizó en que la centralidad de la actoría campesina, debe ir de la mano con la gestión de las capacidades del territorio ya descritas en párrafos anteriores.

En esta cuestión, es importante también detenerse en otro hallazgo destacado: Todos los sectores coincidieron en caracterizar al campesinado (sector AFC), como un sector desorganizado, que –en términos del sector GAD- ‘busca el inmediatez’, y que es ambiguo en sus disposiciones en aspectos como la organización, la soberanía alimentaria, la agricultura ecológica, etc., ya que –a decir de los participantes-, el campesinado se mueve principalmente por intereses instrumentales que son motivados por las ofertas de recursos provenientes de otros actores en forma de programas y proyectos.

Esto indica que el campesinado lojano en la actualidad, se encuentra disperso y carente de una estrategia política como clase, y ante ello, guiados por sus necesidades inmediatas, subordinan sus estrategias de vida a las estrategias de desarrollo de otros actores, alimentando de este modo la configuración de un patrón de relación paternalista-asistencialista.

Lo que pasa es que los campesinos y las organizaciones están dispersas. Estamos las ONG planteándose estos temas, de mirar los territorios, de subsistencia de estos tipos de producción [campesinos]. Planteamos la seguridad y soberanía alimentaria como ejes de trabajo, justamente pensando y mirando las condiciones del sector; que son productores con poca tierra, poco acceso al agua. ¿Cómo se puede desarrollar acciones para esa configuración? Ahí te deja poco chance el tema institucional [estatal] pero ese debería ser el espacio que se debería dictar políticas para fortalecer [...] Los procesos de articulación deben darse en tanto hay temas comunes que se pueden discutir sin perder la perspectiva y el horizonte de las organizaciones de campesinos como clase más allá (Taller constructos ONG, 09 julio de 2015).

En cuanto a la cuestión del desarrollo rural, se evidenció una clara oposición entre una construcción monocriterial del ‘Buen Vivir’ por parte del sector MAGAP, como la búsqueda del aumento de los ingresos como precondition de desarrollo, y la visión del sector AFC, quienes decidieron referenciar su vida en relación a lo que pensaban que es la vida en la ciudad, y enfatizar en que la vida en el campo debería definirse mediante constructos como: ‘vida y comida sana’, ‘no contaminación ambiental’, ‘vida tranquila’, ‘conocimiento local-ancestral’, ‘acceso a tecnologías’ y ‘autonomía económica’.

Creo que las ONGs y todos nosotros, desde que salió el Buen Vivir, la gente lo que quiere es ver en cuanto ha aumentado el ingreso económico en las familias, si funciona o no. Todos buscan mejorar las condiciones económicas (Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015).

En el campo no se necesita tanto el dinero como en la ciudad, porque en la ciudad si no tiene el factor económico ni [puede] salir al mercado, vuelta en el campo va al huerto o al corral y trae carne, trae yuca, trae lo que necesite. En la ciudad si no hay dinero no come. [...] Aquí los pueblanos [habitantes urbanos] corren a comer carnes encubadas puras hormonas y puro balanceado, en cambio nosotros les damos maicito [a los cerdos y pollos], la gente en el campo poco se contamina, en cambio en la ciudad hay bastante contaminación del medio ambiente, nosotros vivimos mejor la vida en el campo, por eso hasta duramos más (Taller constructos AFC, 23 de julio de 2015).

Resumiendo, los hallazgos aquí descritos, nos permiten ubicar la persistencia de una pauta que insiste en caracterizar al campesinado como depositario u objeto sobre el que imponer verticalmente un ‘cambio cultural’, combinada con una narrativa monocriterial, crematística, sobre la agricultura (que continúa sin considerar las particularidades socioambientales de los ecosistemas de montaña). Ambos elementos, se constituyen en los núcleos de la narrativa hegemónica actual sobre la agricultura campesina lojana; se erigen por tanto en un poder simbólico que se impone conflictivamente por sobre las narrativas de actores locales (más holísticas, o si se quiere, multicriteriales).

Finalmente, una observación realizada por vía deductiva, permite resumir de manera muy práctica las relaciones intersubjetivas entre los cuatro sectores estudiados mediante tres hallazgos: a) si observamos los constructos definitorios con los que los sectores AFC, ONG y GAD construyen al sector MAGAP, podemos deducir que aquellos tres sectores interpretan a éste como la representación de estructuras y nodos extraterritoriales que ejercen dominación sobre el territorio; b) si observamos los constructos definitorios con los que los sectores MAGAP, AFC y ONG construyen al

sector GAD, podemos deducir que aquellos tres sectores interpretan a éste como la representación de las estructuras y nodos locales que ejercen dominación; c) si observamos los constructos definitorios, y de tendencia con los que los sectores MAGAP, GAD y AFC construyen al sector ONG, podemos deducir que aquellos tres sectores interpretan a éste como la representación de estructuras y nodos que suelen cumplir un rol de apoyo a la agricultura familiar campesina.

## CONCLUSIONES

*Donde los de arriba destruyen, los de abajo reconstruimos.*

*(EZLN)*

Al inicio de esta investigación, se dijo que la inquietud que la inspiraba tiene que ver con las concatenaciones entre el patrón general de poder y conflicto que es estructurante de la agricultura Latinoamericana, con las historias y procesos locales de la agricultura familiar campesina, en el transcurso de las experiencias que viven sus organizaciones. De ahí que la pregunta guía fue: ¿De qué manera interviene el poder y el conflicto en la territorialización de las estas estrategias contra-hegemónicas de la agricultura familiar campesina lojana?

Esta interrogante, a nivel empírico se encontró con las inquietudes de los y las participantes de los talleres y entrevistas. De ellos, en el transcurso de dichas actividades surgieron preguntas como: ¿por qué el campesinado lojano está desorganizado?, ¿por qué la renuencia a la acción colectiva?, ¿por qué su costumbre tan común de llegar a las reuniones de los proyectos a ver qué pueden recibir en bienes materiales y organizarse solo hasta obtenerlos para luego volver a dispersarse?, ¿por qué su ‘falta de compromiso’ con los proyectos que –según dicen- intentan ayudarles?, ¿por qué existen varios ‘elefantes blancos’ en forma de inversiones en infraestructura de parte de varios proyectos y programas de ONG y entidades estatales, que no son aprovechadas por los campesinos?, ¿por qué se dan las tendencias al ‘grupismo’ dentro de las organizaciones?, ¿qué deben tener de distinto las organizaciones con las que se trabaja de forma exitosa?, ¿es posible superar el ‘inmediatismo’ y trabajar a mediano o largo plazo con la agricultura familiar campesina lojana?, entre otras.

Aunque en los subtítulos finales en los capítulos IV y V se reflexionan los principales hallazgos y abordan de forma parcial varias de estas inquietudes, a continuación se ensayan algunas respuestas a manera de conclusiones. Pero antes, pienso que es menester enfatizar en que su abordaje crítico requiere –a nivel diacrónico-, repensar la historia de la valorización del espacio regional a largo plazo, remontándonos lo más lejos posible en el pasado, a la raíz más profunda posible y; -a nivel sincrónico-, la realización de una ‘sociología de las ausencias y las emergencias’ (Santos, 2006). Es decir, buscar las respuestas y alternativas fuera del paradigma dominante, desde los territorios de la subalternidad. En otros términos, se trata de

“incorporar las experiencias sociales silenciadas, marginadas y desacreditadas, reconstruir el inconformismo y la indignación social” (Tamayo, 2004:3).

La primera conclusión de este trabajo, es que la modernización capitalista de la agricultura ha catalizado la mudanza de los campesinos lojanos, desde el modo de producción comunitario andino (cuyo modelo de organización originario -por así decirlo- está dado por la dualidad cacicazgo/horizontalidad), hacia un modelo de organización más de tipo familiar (pero igual de tipo campesino por su organización interna y racionalidad productiva), pero en condiciones de subordinación, ya que la imposición de su narrativa y sus itinerarios técnicos destruye progresivamente los recursos simbólicos y sociales de las familias campesinas, ya que quiebra las redes de horizontalidad. Es decir, se genera una fractura continua y sistemática de la cohesión socio-cultural de los campesinos en el territorio.

Entonces, la modernización capitalista de la agricultura se constituye en una forma de desterritorialización de la agricultura campesina en los territorios que hemos estudiado; en cuanto, a partir de la fractura sistemática de la cohesión socio-cultural que hemos mencionado, se crean las precondiciones para la inserción de los campesinos en el sistema capitalista. Es una estrategia sistémica de desarraigo territorial

Una de estas pre-condiciones, es la cooptación de la figura de cacicazgo, que se produce porque la fractura de las relaciones de horizontalidad, deja en el aire, sin soporte de base a los cacicazgos, que son cooptados por estructuras locales de dominación (éstas se explican más adelante), convirtiéndose en nodos a través de los que dichas estructuras colonizan la interioridad de la organización campesina<sup>37</sup>.

Los apuntes históricos aquí recogidos indican que, la imposición de formas hegemónicas de valorización del espacio, mediante la destrucción de los recursos sociales y simbólicos de los campesinos, y la disociación de la relación cacicazgo-horizontalidad, no son nuevas, aunque adquieren distintas formas en distintos momentos históricos. Como hemos visto en los dos casos estudiados, dichas estrategias se han ejecutado desde la llegada de la invasión española, y desde aquel entonces hasta ahora, están presentes de forma permanente en los territorios rurales lojanos; lo que en nuestra opinión confirma que la modernización capitalista de la agricultura constituye un

---

<sup>37</sup> Otro mecanismo, -del cual aunque no nos hemos ocupado en profundidad ya que no fue parte de nuestro objeto de estudio, pero es fundamental ya que subyace a éste-, constituye la preservación de una trayectoria de fuerte desigualdad en la estructura de la tenencia de la tierra y recursos económicos, cuyos orígenes se remontan a la constitución de la hacienda.

continuum, o una reconfiguración del patrón de poder llamado colonialidad del poder por Quijano.

La segunda conclusión de esta investigación, pretende dar un aporte a la interpretación de los procesos territoriales actuales de las organizaciones campesinas de la provincia de Loja, y en general, de aquellas organizaciones de agricultura campesina en ecosistemas de montaña, tomando en cuenta las concatenaciones entre el patrón general de poder y conflicto estructurante de la agricultura Latinoamericana, con las historias y procesos locales de la agricultura familiar campesina, en el transcurso de las experiencias que viven sus organizaciones

Previamente, partamos considerando que, en la provincia de Loja, la tendencia general a la configuración del bimodal del espacio agrario a consecuencia de la modernización capitalista de la agricultura, se pone de manifiesto de forma muy patente por la geografía y ecología particulares de la Región de los Andes Bajos. En términos muy generales, podemos afirmar que existen dos formas distintas de valorización del espacio agrario bien diferenciadas, de dos sistemas agrarios distintos: la agricultura en los pocos valles aluviales y otros suelos de buena calidad, donde la modernización capitalista ha insertado a los productores a una dinámica de producción de monocultivos con fines comerciales, subordinándolos al mercado y; en sus periferias, las agriculturas campesinas desarrolladas en ecosistemas de montaña, llamadas localmente, ‘agriculturas de ladera’.

Obviamente, estos dos grandes sistemas agrarios tienen sus diversidades internas, así como sus combinaciones y transiciones. Sin embargo, pensamos que existen razones suficientes para proponer que, dadas sus diferencias socio-ecológicas, deberían ser tratados de forma diferenciada tanto por la política pública como por la academia.

A continuación, se busca aportar a la comprensión de las dinámicas territoriales de la segunda categoría en cuestión. Para ello, a continuación se propone un modelo explicativo de la dinámica del poder y la estructuración de las organizaciones campesinas y sus territorialidades en dichos espacios. En el anexo 10 se expone una representación de sus componentes y relaciones, siguiendo el esquema PIL.

El espacio social en el que actualmente se desarrollan las organizaciones de la agricultura familiar campesina en la provincia de Loja, contiene cuatro subespacios sociales conformado por diversos actores o agentes, con distintos niveles de poder

(recursos más legitimidad). Estos subespacios están compuestos por estructuras que denominaré de la siguiente manera: 1) estructuras de apoyo, 2) estructuras locales de dominación; 3) estructuras supra-territoriales de dominación y, 4) estructuras campesinas.

Estos subespacios portan cada uno, una narrativa particular con la que los agentes que la componen interpretan la agricultura en el territorio, y a partir de la cual, orientan sus disposiciones hacia la convergencia y/o el conflicto con los demás agentes. Así pues, la composición y cohesión de cada uno de estos subespacios en cada territorio en particular, se determina en el plano intersubjetivo, según el nivel de convergencia y adscripción a dichas narrativas, por parte de los agentes que los componen. La influencia de sus narrativas de un subespacio, está dada por el nivel de poder (recursos más legitimidad) combinado, de los agentes que lo componen.

Los agentes o actores que componen estos cuatro subespacios, compiten por el control de un quinto subespacio, que constituye la base social del territorio y está conformado principalmente por las organizaciones campesinas de primer grado, los gobiernos locales, y las familias campesinas.

Las estructuras de apoyo que componen el primer sub-espacio están constituidas por coaliciones de ONG, organizaciones campesinas-indígenas, universidades, redes de migrantes y/o, entidades y programas públicos nacionales o internacionales. Estas entidades se coaligan coyunturalmente en función de intereses comunes, que pueden estar relacionados al desarrollo rural, derechos humanos o a temas ambientales (seguridad y soberanía alimentaria, economía solidaria, cambio climático, derechos colectivos, etc.).

Las estructuras campesinas, son aquellas redes de horizontalidad compuestas por las familias campesinas, que además de constituir estrategias sociales de vida, son también tejidos que se crean en los procesos de construcción de contra-hegemonía. Como hemos visto, estas redes son constituidas mediante diversas prácticas y conocimientos provenientes tanto del modo de producción comunitario andino, como incorporadas desde la exterioridad moderna.

Las estructuras locales de dominación, están conformadas por actores locales movidos por intereses económicos o políticos particulares: grandes y medianos propietarios, organizaciones o dirigentes político-partidistas locales, comerciantes locales y ‘chulqueros’ –usureros-, entre otros, que constituyen redes de clientelismo



político, intermediación comercial, explotación laboral, acaparamiento de recursos (como la tierra o el agua) usura u otras estructuras que pueden abarcar diversos dominios de la vida social campesina. Estos actores suelen tener elevadas posiciones de poder (dominantes, fuertes o influyentes según el caso).

En los territorios rurales de la provincia de Loja, al ser conformados por poblaciones pequeñas, los actores que constituyen dichas estructuras locales de dominación, suelen conformar un entramado de relaciones políticas, comerciales, y familiares, que usualmente los diferencia del resto de la población.

De hecho, es común que una misma persona cumpla varias de aquellas actorías mencionadas. Por ejemplo, un comerciante puede ser a la vez, dirigente político, y gran propietario. Incluso, es usual –pero no es general- que las estructuras locales de dominación favorezcan a los dirigentes que gestionan los primeros pasos de la organización, y que se hacen dirigentes precisamente por su capacidad de controlar recursos e influenciar a las demás familias campesinas a través de esas estructuras. Esto explicaría por qué también es frecuente que los principales conflictos internos que se dan con la evolución de las organizaciones (la disputa entre cacicazgos), impliquen una oposición entre las estructuras campesinas y los dirigentes iniciales y sus grupos, tal como hemos visto en los dos casos estudiados, y como se explica más adelante.

Las estructuras supra-territoriales de dominación, son aquellas conformadas por entidades de escala mayor a la local (regional, nacional, global). Se encontró que actualmente, el nodo o actor visible y articulador de esta estructura, es el MAGAP. Pero en realidad se trata de una poderosa coalición de entidades públicas (como el ex-Banco Nacional de Fomento, o el INIAP) y empresas privadas (AGRIPAC, ECUAQUÍMICA, entidades financieras privadas) articuladas alrededor de esta entidad, y que ofertan crédito, paquetes tecnológicos agrícolas y semillas comerciales.

Tanto, las coaliciones de agentes que constituyen las estructuras de apoyo, como aquellas supraterritoriales de dominación, canalizan hacia el territorio información y recursos (que pueden ser públicos, privados, de cooperación internacional, etc.). En un principio, las familias campesinas se supeditan a los objetivos de desarrollo de los agentes de cualquiera de estas coaliciones (o de ambas), con el fin de participar de dichos recursos. Para ello, en un principio instrumentalizan las redes preexistentes en su interioridad (y redes de contactos en su exterioridad).

De ello nacen (o se reactivan) organizaciones campesinas que en una fase inicial, asumen objetivos funcionales a los de la coalición. Es decir, que la organización campesina en principio adopta la aceptación de la subalternidad como estrategia de desarrollo. Este es el punto de partida de la organización.

Cuando la relación de las familias campesinas es con las estructuras de apoyo y la combinación entre los recursos e información externos y las redes campesinas preexistentes es favorable, las redes en el nivel de la interioridad se densifican mediante la creación o rehabilitación de relaciones de horizontalidad (mingas, intercambios de semillas, saberes, capacitaciones, etc.). Como consecuencia, la organización empieza a imprimir una estrategia territorial específica (de producción agroecológica, defensa del territorio, gestión del agua, finanzas solidarias, etc.). Así, la experiencia campesina empieza a moverse hacia la autonomización.

Volviendo al caso de la relación entre campesinos y estructuras de apoyo, la densificación de las relaciones de horizontalidad, da origen a una contradicción en la interioridad, entre las relaciones de horizontalidad repotenciadas y las estructuras locales de dominación preexistentes. Es decir que, dentro del espacio de la organización, varias de las familias campesinas se constituyen en antagonistas, e inician una disputa por reproducir su territorialidad de modo endógeno, enfrentando a la horizontalidad con redes preexistentes. Así, la organización campesina se convierte en sujeto antagonista, y su estrategia territorial, cualquiera que sea, adquiere el status de contra-hegemónica.

Como ya se anotó, las estructuras locales de dominación abarcan diversos ámbitos, así que el conflicto interno comprende varios dominios de la vida social, pero es en el campo político donde se resuelve en última instancia. Así, el conflicto, activa una disputa entre dirigentes (caciques) y grupos adscritos a ellos por el control de la organización (el 'grupismo'), quienes generalmente de modo inconsciente, defienden y se respaldan a la vez de, la conservación de las estructuras de dominación que han permeado la organización o, en las redes de horizontalidad reconstituídas, expresándose así el antagonismo y la disputa entre hegemonía y contrahegemonía. Haciendo una caricaturización, se puede decir que es como si se tratase de la lucha por una colmena o un hormiguero entre dos especímenes de reina.

Si el conflicto se resuelve a favor de las nuevas estructuras (horizontalidad), el resultado es la territorialización paulatina de la estrategia en cuestión, que deviene en

estrategia campesina endógena. Esta es la lección que nos dejan experiencias como la del Comité de Gestión, la REFSE (Entrevista a JC, 03 de julio de 2015), o la Red Agroecológica Loja (Entrevista a PG, 20 de junio de 2015).

Si en cambio, la contradicción se resuelve en contra de las nuevas estructuras, el proceso degenera progresivamente en una relación asistencialista con las estructuras externas de apoyo, en la reafirmación de las estructuras locales de dominación a nivel de la interioridad, en la apropiación particular de los flujos de recursos de las estructuras de apoyo destinados a la organización por parte del grupo adscrito al cacicazgo ‘conservador’ por así decirlo, y finalmente, el abandono de la estrategia <sup>38</sup>.

Por otro lado, la principal estrategia territorial de los agentes coaligados en las estructuras supraterritoriales de dominación, consiste actualmente en una agresiva apuesta difusionista de un modelo productivista de agricultura, a través de distintos programas estatales. Se trata de una disposición a actuar bastante similar a aquella descrita por Kay (2001) para el paradigma modernizante del desarrollo de mediados del siglo pasado. El nivel de recursos económicos y simbólicos (autoridad pública) con los que cuenta esta coalición, la convierten en un poderoso agente estructurante de un proceso de territorialización del capital sobre los espacios de la agricultura campesina lojana.

Actualmente, la estrategia territorial de esta coalición incluye relacionarse, a través de varios programas estatales establecidos desde el MAGAP, con las organizaciones campesinas de primer grado y los gobiernos locales (especialmente los gobiernos parroquiales rurales, quienes suelen llevar una relación directa con las familias campesinas). Mediante estos nodos, se produce una articulación con las estructuras locales de dominación, y se conforma una red que penetra hasta los niveles más básicos de la formación social campesina.

En esta línea, si recordamos lo encontrado en los sociogramas (Ver figuras 3 y 4), y como fueron representadas en ellos las disposiciones y relaciones de las organizaciones de primer grado (de base) y de los gobiernos locales (principalmente los

---

<sup>38</sup> Varias experiencias de proyectos de emprendimientos productivos abandonados por toda la provincia, y de organizaciones enfrentadas internamente, o incluso escindidas, dan cuenta de esta dinámica (Taller constructos MAGAP, 13, de julio de 2015; Taller constructos GAD, 08 de julio de 2015; Taller 2 Comité de Gestión, 06 de junio de 2015).

GAD parroquiales)<sup>39</sup>, aquella información sugiere que dichas entidades, no son solamente actores, son también microespacios sociales, disputados por los demás agentes que buscan cooptarlos a sus subespacios, y convertirlos en nodos reproductores de sus disposiciones y sus narrativas.

De ello también podemos inferir que, cuando el caso es que los recursos e información provienen desde las estructuras supraterritoriales de dominación, la horizontalidad no se potencia en la interioridad de las organizaciones campesinas, ya que como hemos visto, el fundamento que subyace dichas inversiones es la priorización de la alianza del capital con la tierra, lo que inhibe e incluso destruye los recursos sociales de las familias campesinas, quienes, de modo contingente, se orientan a adscribirse de forma subordinada a las estructuras locales de dominación.

Desde esta conclusión queremos hacer una crítica a la actual disposición del MAGAP consistente en trabajar con organizaciones rurales en el marco de la difusión de un enfoque productivista (propio de la modernización capitalista). El abordaje diacrónico que hemos realizado demuestra que esto es una contradicción, ya que el itinerario que supone este enfoque –paquetes tecnológicos basados en semillas e insumos externos como los agroquímicos- privilegia la alianza entre el capital y la tierra, en perjuicio de la relación tierra/trabajo, catalizando la ruptura de las redes de horizontalidad como fundamento del proceso de producción, y la consecuente atomización de las familias campesinas, quienes se ven orientadas hacia prácticas clientelares o asistencialistas como estrategia contingente frente a la precariedad de sus recursos sociales.

A la larga, por más inversiones en fortalecimiento organizativo que se realicen en ese contexto (que es algo que actualmente está haciendo dicha entidad en el marco de esta dinámica), creemos que la consecuencia lógica más probable, es que las organizaciones campesinas insertas en esa dinámica, en general funcionen de forma precaria, ya que las familias que las integran no requieren comprometer mayores recursos sociales, ni disponen de ellos para hacerlo; por tanto, vuelven a dispersarse a sus fincas apenas terminen de recibir algún apoyo material, ‘desapareciendo’ de las

---

<sup>39</sup> Las primeras tenían una disposición indiferente cercana a la afinidad; los segundos, eran indiferentes con tendencia a la oposición, pero en último término, su ubicación dependía fuertemente de las relaciones con los actores dominantes y fuertes de del sociograma.

charlas, capacitaciones u otros eventos que se organizan para procurarles ‘el cambio cultural’ que el paradigma del capitalismo agrario intenta dictarles<sup>40</sup>.

En resumen, la dinámica del poder y conflicto agrario, que enfrenta el paradigma de la cuestión agraria y el paradigma del capitalismo agrario, se expresa en los territorios estudiados, como la disputa constante de las organizaciones contra-hegemónicas de la agricultura familiar campesina lojana y sus estructuras (redes de horizontalidad), respaldadas en las estructuras de apoyo, frente a las estructuras locales y supra-territoriales de dominación, armonizadas en una red que combina –entre otros elementos- clientelismo, asistencialismo y difusionismo, por la influencia sobre gobiernos locales y organizaciones de primer grado, y a través de ellos, de las familias campesinas, tres tipos de nodos que –en conjunto- constituyen la base social del territorio. Así pues, la disposición a actuar de estas entidades de base es, como señalaba Modonessi, el resultado de una incierta relación de fuerzas entre la colonización hegemónica impulsada desde las clases y actores dominantes, y la autonomización sostenida desde la subalternidad<sup>41</sup>, ya que está fuertemente condicionada por la correlación entre las fuerzas enfrentadas –sus niveles de poder económico, social, político, simbólico-.

Empero, de allí que cabe acotar que, si bien los gobiernos locales en principio son espacios sociales en disputa, ello no significa que como actores territoriales, actualmente estén cumpliendo una función neutra frente a las territorialidades contra-hegemónicas de la agricultura campesina. Si recordamos que los dos casos aquí estudiados reportan conflictos entre las organizaciones y gobiernos locales de todos los niveles (parroquiales, municipales y provincial), y que los análisis de constructos señalaban que los gobiernos locales tienden a subordinarse a otras instituciones de mayor escala, podemos concluir que los gobiernos locales actualmente son proclives a actuar como nodos articuladores de las estructurales locales de dominación y las estructuras supra-territoriales de dominación. Esto ocurre porque los capitales combinados (recursos económicos, autoridad) de ambas estructuras suelen ser mayores

---

<sup>40</sup> Esto ha sido identificado por los propios técnicos y funcionarios de las instituciones estatales, durante el análisis de constructos, tanto en los testimonios, como en la forma cómo construyeron al sector AFC (Ver figura 11).

<sup>41</sup> Esto se pudo evidenciar por medio de los análisis de constructos, en los puntajes dilemáticos que recibieron el sector AFC y GAD en constructos relacionados a la agricultura ecológica o convencional, a la soberanía alimentaria, o la organización.

a los de sus contrapartes (estructuras campesinas y de apoyo), con lo que pueden torcer a su favor, las disposiciones de los gobiernos locales.

Y como reflexión final, en un intento de abreviar los apuntes históricos recogidos en esta investigación, podemos concluir que, diacrónicamente, las luchas territoriales en la provincia de Loja, han atravesado dos grandes ciclos: el primero, librado por los pueblos originarios locales durante la invasión española, el advenimiento del período colonial y en buena parte de la historia republicana, en esta época devino la instalación de la hacienda como forma hegemónica de valorización del espacio, la casi completa destrucción del mundo ritual y simbólico de las comunidades Paltas, y la desestructuración de las formas originales de organización territorial en la región.

Es en este período de etnocidio, donde se establece a nivel local, el patrón de poder colonial, consistente en la destrucción sistemática del poder simbólico y social de los habitantes rurales de Loja, actualmente reconfigurado tras la narrativa del desarrollo como modernización capitalista de la agricultura y sus itinerarios.

Pero en dicho momento también empieza a gestarse un nuevo sujeto antagonista: el, ‘variopinto’ campesinado actual – en términos de Ramón (2008)- , codificado insuficientemente bajo el término ‘chazo’, que se opone a los urbanocéntricos alcanfores lojanos, protagonizando un segundo ciclo de disputas territoriales con los procesos de lucha campesina por la tierra librados en el siglo XX, que en convergencia con eventos históricos –como la sequía y la coyuntura de Reforma Agraria- y otros actores –como el Estado desarrollista-, determinaron el derrumbe de la hacienda y el fin de la hegemonía de la poderosa oligarquía terrateniente lojana.

El fin de la hacienda, configura una nueva coyuntura regional favorable a la instalación de la modernización capitalista como nueva narrativa hegemónica sobre la agricultura local. Esto marcó la desaparición de los alcanfores como clase, e inició el declive de las organizaciones campesinas históricas como la FUPOCPS, la UMPL o las cooperativas de Centro Loja que surgieron de este segundo ciclo de luchas, las que según Alvarado y Bustillos (2014), y Dután y Poma (1994) experimentan un debilitamiento en razón de la expansión del capital sobre sus territorios, bajo la imposición los itinerarios y de la narrativa modernizante, fundamentada en el dogma de la racionalidad utilitaria propio de la economía neoclásica, sobre el cual se sostiene una valoración monocriterial, crematística, de la agricultura campesina, que se contrapone a

la visión holística, multicriterial, propia de los campesinos que actualmente persisten en los ecosistemas de montaña de la provincia.

Así pues, quiero plantear la hipótesis de que, los procesos de estructuración de las organizaciones campesinas que hemos estudiado, y sus territorialidades, son parte de un nuevo ciclo de disputas territoriales en la provincia de Loja, que inicia a partir del presente siglo, y donde los campesinos, respaldados en lo que llamamos anteriormente las estructuras de apoyo, buscan recoger la herencia de las luchas y saberes que han trascendido a los dos ciclos anteriores, hibridándolos con conocimientos modernos, a fin de intentar (re)territorializarse, a la par que denuncian los problemas estructurales de la agricultura regional, y los límites socioambientales de la modernización capitalista de la agricultura a nivel local y global.

Finalmente, propongo interpretar los procesos territoriales de las organizaciones campesinas estudiadas, como parte de un nuevo ciclo de disputas territoriales en la provincia de Loja. Se trata de procesos relativamente de inicio reciente (a partir de la última década del siglo anterior y la primera del presente), pero que tienen el potencial de confluir en la constitución de un nuevo sujeto campesino, heredero de los dos ciclos anteriores como depositario de la memoria de sus luchas, pero distinto en cuanto, frente a la narrativa neo-colonial de la modernización capitalista de la agricultura, construye contra-hegemonía a partir de sus estrategias sociales y articula una narrativa fundamentada en la reivindicación del derecho al territorio y la revalorización de la agricultura campesina en ecosistemas de montaña, a los que ha estado históricamente vinculado.

Pero entonces, así como hemos observado que las organizaciones estudiadas, requieren fortalecer sus espacios de horizontalidad como prerequisite para asegurar la reproducción endógena de sus estrategias territoriales contra-hegemónicas, la materialización de dicho potencial en realidad exige la construcción de espacios horizontales –actualmente muy escasos- entre estas organizaciones a escala regional.

El título de esta investigación inició con una pregunta: ¿entre chazos y alcanfores?, que se articula con la reflexión de Mançano sobre la necesidad de pensar cuáles son las posibilidades del campesinado como relación social en el actual contexto de hegemonía del agronegocio, si es que la agricultura campesina se puede desarrollar en la lucha contra el capital a partir de su propio modelo de desarrollo, y mejorar su conjunto de sistema a partir de su lógica productiva o al contrario, solo le queda la opción de integrarse de forma subordinada al capital.

Apoyándonos en el modelo interpretativo aquí expuesto, creemos que esta disputa de clases que anteriormente se codificó como la oposición entre chazos y alcanfores, actualmente ha adquirido un carácter más complejo e implica la disputa entre las estructuras campesinas y las estructuras de dominación que operan a través de varias escalas y en varios ámbitos de la existencia social (la tenencia de la tierra y recursos productivos, educación y cultura rural, ambiental, etc.).

La respuesta a estas inquietudes, depende de la capacidad de las organizaciones contra-hegemónicas locales emergentes y sus aliados, de provocar –en el plano intersubjetivo o simbólico- el salto dialéctico en el campesinado local, desde las necesidades inmediatas e instrumentales, hacia los intereses estratégicos, mediante la traducción de la visión multicriterial del campesinado a un discurso que proponga un proyecto regional contrahegemónico desde el campo y; –en el plano objetivo-, bregar por la articulación y convergencia de las estructuras locales ya existentes, de finanzas solidarias, de agroecología, gestión comunitaria del agua y el territorio, comercialización asociativa, etc, en una red regional que reivindique la revalorización de la agricultura familiar local, la autonomía de clase del campesinado, y que a partir de la histórica relación entre agriculturas campesinas y ecosistemas de montaña locales, reclame a la política pública y a la academia, un tratamiento diferenciado a estos espacios sociales, orientado hacia el ajuste y anidamiento institucional en los territorios (Folke et al, 2007), en lugar del abordaje modernizador predominante, que continúa insistiendo en el asistencialismo combinado con la colonización cultural del campesinado y una narrativa monocriterial y crematística de la agricultura, que subvalora el aporte de las familias campesinas lojanas.



## BIBLIOGRAFIA

- Abramovay, Ricardo y Arilson Favaretto (2008). Pude a teoria dos campos de Pierre Bourdieu ser aplicada em estudos de desenvolvimento territorial?. Notas para discussão no Seminário do Projeto de Pesquisa “Territorios rurales en movimiento [Versión electrónica].
- Acosta, Alberto (2006). *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Aguirre, César (2011). *Estudio Socio-Histórico de la Comuna Numbiaranga*. Documento no publicado.
- Allub, Leopoldo y Laura Guzmán (2000). “Las estrategias de sobrevivencia de los pequeños productores rurales de Jáchal, San Juan, Argentina”. En *Estudios Sociológicos*, XVIII (1): 125-165.
- Altieri, Miguel (2009). “La agroecología frente a la crisis alimentaria global (Dossier)”. En *Letras verdes* 4: 3-4.
- Alvarado, Marco y Daniel Bustillos (2013). “Transformaciones agrarias y diferenciación campesina en Centro Loja a partir de la Reforma Agraria”. Tesis de grado, Universidad Nacional de Loja.
- Arrazola, Íñigo (2014). “Ni juntos ni revueltos: análisis de las relaciones sociales en el acceso al agua de los productores arroceros de Plan-América”. Tesis de Posgrado, FLACSO-Ecuador.
- Astori, Danilo (1984). *Controversias sobre el agro latinoamericano: un análisis crítico*. Buenos Aires: CLACSO
- Atamaint, (2010). “Presidente tiene temor de las organizaciones sociales, señala Atamaint”. Entrevista en Ecuavisa. Visita, 3 de julio de 2015 <http://dianaatamaint.blogspot.com/2011/11/presidente-tiene-temor-de-las.html>
- Baudel, María (2010). “A sociologia rural na América Latina: produção de conhecimento e compromisso com a sociedade”. *ALASRU* 5:17-44
- Bendini, Mónica (2005). “Modernización y persistencias en el campo latinoamericano”. En *ALASRU* 4: Análisis Latinoamericano del medio rural. Chapingo: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Bendini, Mónica y Norma Steimbregger (2013). “Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia”. En *Eutopía* 4: 25-44.
- Berdegú, Julio, Antony Bebbington, Javier Escobal, Arilson Favaretto, Ignacia Fernández, Pablo Ospina, Helle Munk, Francisco Aguirre, Manuel, Chiriboga, Ileana Gómez, Ligia Gómez, Félix Modrego, Susan Paulson, Eduardo Ramírez, Alexander Schejtman, Carolina Trivelli (2012). *Territorios en Movimiento*.

Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina. Documento de Trabajo N° 110. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago de Chile: Rimisp.

Boissevain, Jeremy (2003). "Coaliciones". En *Análisis de Redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones*. Felix Requena (comp.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (1997). *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Thomas Kauf (Trad.). Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI de España Editores.

Boza, Sofía (2013). "Los Sistemas Participativos de Garantía en el fomento de los mercados locales de productos orgánicos". En *Polis* 34. Visita 4 de octubre de 2014 <http://polis.revues.org/8712>

Caillavet, Chantal (1986). Los grupos étnicos prehispánicos del Sur del Ecuador según la fuentes etnohistóricas. Quito: IFEA.

Calderone, Mónica (2004). "Sobre Violencia Simbólica en Pierre Bourdieu". Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Volumen 9: [Versión electrónica].

Cartuche, Inti (2015). "El conflicto entre la CONAIE y la Revolución Ciudadana". La Línea de Fuego. Visita 6 de julio de 2015 [http://lalineadefuego.info/2015/03/31/el-conflicto-entre-la-conaie-y-la-revolucion-ciudadana-por-inti-cartuche-vacacela/#\\_ftnref2](http://lalineadefuego.info/2015/03/31/el-conflicto-entre-la-conaie-y-la-revolucion-ciudadana-por-inti-cartuche-vacacela/#_ftnref2)

Castro, Sinda (2010). "La economía camepsina y sus potencialidades en el desarrollo local. Caso de las organizaciones de la UCOCP en el cantón Paltas". Tesis de posgrado, Universidad Nacional de Loja.

Chevalier, Jacques (2004). El sistema de análisis social. Ottawa: Carleton University

Chevalier, Jacques, Daniel Buckles (2009). SAS2: Guía para la Investigación Colaborativa y la Movilización Social [versión electrónica]

Chiriboga, Manuel (2010). "Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina". En *Eutopía* 1: 51-68

Cuvi, Nicolas (2013). "Hegemonías culturales e impertinencias tecnológicas: reflexiones en torno a la potencial introducción de transgénicos en el agro ecuatoriano (Debate Agrario-Rural)". En *Ecuador debate* 88: 131-146.

Damian-Huato, M, V. Ramírez-Valverde, A. Aragón García, M. Huerta-Lara, D. de Sangermán-Jarquín, O Romero-Arenas. (2010). "Manejo de maíz en el estado de Tlaxcala, México: entre lo convencional y lo agroecológico". *Revista Latinoamericana de Recursos Naturales* 6(2): 67-76.

De la Tejera, Beatriz, Susana Aparicio, Fernando Guerrero, Ángel Santos, y César Ramírez (2010). "Acercamiento a los proyectos en disputa". En *ALASRU* 5:

Análisis Latinoamericano del medio rural. Chapingo: Universidad Autónoma de Chapingo.

- De Matheus, Luis Fernando (2013). “Sembrando nuevos agricultores”: contraculturas espaciales y recampesinización” En Polis 34. Visita 4 de octubre de 2014 <http://polis.revues.org/8712>
- De Santana Souza, Luciano (2011). “A modernização conservadora da agricultura brasileira, agricultura familiar, agroecologia e pluriatividade: diferentes óticas de entendimento e de construção do espaço rural brasileiro”. En Cuadernos de Desarrollo Rural 8(67):231-249.
- De Schutter, Olivier (2010), Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación. Consejo de Derechos Humanos. 16o período de sesiones. Tema 3 de la agenda. Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo. Asamblea General de las Naciones Unidas, 20 de diciembre de 2010.
- Decreto 180. Registro Oficial del Ecuador Quito: 13 de junio de 2005.
- Deere Carmen (2005) “La feminización de la agricultura: Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en América Latina”. En ALASRU 4: 77-136.
- Diario Centinela (2014). “AP crea alianza con movimiento indígena ”. Sección noticias, 28 de diciembre de 2014.
- Díaz Alicia (2012) “Actores y efectos diferenciados de la modernización y globalización en territorios locales de Paraguay”. Tesis de Posgrado, Universidad de Granada [versión electrónica].
- Dután, Hugo y José Poma (1994). FUPOCPS: Contextos potencialidades y estrategias de desarrollo. Loja, Ec: Fupocps.
- El Ciudadano (2015), “Una escuela Guardianas de la Lengua para cada una de las 14 nacionalidades indígenas”. Sección Noticias, 12 de Agosto de 2015 <http://www.elciudadano.gob.ec/una-escuela-guardiana-de-la-lengua-para-cada-una-de-las-14-nacionalidades-indigenas/>
- Elizalde, Antonio y Luis Eduardo Thayer (2013). “Ruralidad y campesinado: ¿categorías: en extinción o realidades en proceso de transformación?” En Polis 34. Visita 4 de octubre de 2014 <http://polis.revues.org/8712>
- Elsa Guzmán-Gómez (2014). “Peculiaridades campesinas del Morelos rural”. En Economía, sociedad y Territorio XIV(44): 175-200.
- Fauroux, Emmanuel (1986). “Cambio social y utilización diferencial del medio natural: el caso de Loja”. *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador* 8 (24):673-689.
- Favareto, Arilson y Mónica Schroder (2007). “Do território como ‘ator’ ao território como ‘campo’: uma análise da introdução da abordagem territorial na política de

- desenvolvimento rural no Brasil”. Ponencia para el XLV Congreso de la Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural [Versión electrónica.]
- Feder, Ernest. (1977). "Campesinista o descampesinista. Tres enfoques (no necesariamente y compatibles) sobre la destrucción del campesinado". En Comercio Exterior 27 (2): 1439-1446.
- Feixas (sf). Psicología de los constructos personales. Visita, 27 de febrero de 2015 <http://www.ub.edu/personal/pcp/pcp1.htm>
- Feixas Guillem, Marisol De La Fuente y Joan Miquel Soldevila (2003). “La técnica de la rejilla como instrumento de evaluación y formulación de hipótesis clínicas”. *En Revista de Psicopatología de Psicología y Psicología Clínica* 2(8): 153-172. Visita 3 de agosto de 2015 [http://aepcp.net/arc/05.2003\(2\).Feixas-Fuente-Soldevila.pdf](http://aepcp.net/arc/05.2003(2).Feixas-Fuente-Soldevila.pdf)
- Fernández, Manuel (2005). “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”. Cuadernos de Trabajo Social 18:7-31.
- Figueroa, Pedro, Peter Gerritsen, Víctor Villalvazo, Gerardo Cruz (2007). “Articulando la sostenibilidad ecológica, económica y social: el caso del cacahuete orgánico”. En *Economía Sociedad y Territorio* V(19): 477-497.
- Floriani, Nicolas, Francisco Ther Ríos y Dimas Floriani (2013). “Territorialidades alternativas e hibridismos no mundo rural: Resiliência e reprodução da sociobiodiversidade em comunidades tradicionais do Brasil e Chile meridionais” En *Polis* 34. Visita 4 de octubre de 2014 <http://polis.revues.org/8712>
- Folke, Carl; Lowell Pritchard, Fikret Berkes, Johan Colding, Uno Svedin (2007). *The Problem of Fit between Ecosystems and Institutions: Ten Years Later*. Visita 19 de octubre de 2015: <http://www.ecologyandsociety.org/vol12/iss1/art30/>
- Freire, Paulo (2001). *Política y Educación*. México: Siglo XXI editores
- Fundación para el Desarrollo Alternativo Responsable para Galápagos (FUNDAR Galápagos: 2005). “Entre el conflicto y la colaboración: El manejo participativo en la Reserva Marina de Galápagos”. Visita 3 de abril de 2015 [http://www.upeace.org/cyc/libro/pdf/informes/fase\\_02/FUNDAR\\_2.pdf](http://www.upeace.org/cyc/libro/pdf/informes/fase_02/FUNDAR_2.pdf)
- Gallardo, Hernán (1975). “Estirpes derrotadas: Las comunidades indígenas de la provincia de Loja. Quito: Instituto ecuatoriano de Antropología y Geografía”.
- Giménez, Gilberto (2002). “Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu”. Colección Pedagógica Universitaria 37-38 [versión electrónica].
- Giraldo, Omar (2011). “Campesinas construyendo la utopía: mujeres, organizaciones y agroindustrias rurales”. En *Cuadernos de Desarrollo Rural* 7(65):41-67
- Gondard, Pierre (2004). “Pistas para la investigación de los cambios en el uso del suelo y paisajes vegetales en la Región Sur”. En *Memorias del Seminario-Taller*:

Hacia una imagen compartida de la Región Sur del Ecuador. Quito: Abya Yala; Loja: Universidad Nacional de Loja.

Gramsci, Antonio (1981). Cuadernos de la cárcel. [versión electrónica].

Guamán, Francisco; Sinda Castro, Tania Guamán (2010). Delimitación Territorial de 14 comunas ancestrales del Pueblo Palta. Loja, Ecuador: FEPROCOL, CODENPE.

Gudynas, Eduardo, Alberto Acosta. 2011. "El buen vivir o la disolución de la idea del progreso". En: "La medición del progreso y del bienestar: Propuestas desde América Latina" [versión electrónica].

Guerrero, Fernando y Pablo Ospina (2003). El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos. Visita 1 de octubre de 2014 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D3234.dir/guerrero2.pdf>

Guerrero, Fernando (2013). "Proceso organizativo del campesinado en el sur de Manabí y desarrollo rural". En Íconos 45: 127-140.

Guerrero, Trotsky (1992). Modernización agraria y pobreza rural en el Ecuador. Loja, Ec., Universidad Nacional de Loja.

Guerrero, Trotsky (2002) El reto histórico de Loja. Loja, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana .

Gutierrez, Omar (1997). Gramsci: la cultura y el papel de los intelectuales. Visita 11 de diciembre de 2014 <http://revistamarina.cl/revistas/1997/4/gutierre.pdf>

Hidalgo, Francisco (2014). "Contextos y tendencias de las agriculturas en Latinoamerica actual". En Agriculturas campesinas en América Latina, propuestas y desafíos. Hidalgo, Francisco, François Houtart, Pilar Lizárraga (eds.) Quito: IAEN

Hocquenhem, Anne (1998). Para vencer a la muerte. Lima: CNRS, IFEA, INCAH.

Hocquenhem, Anne (2004) "¿Una posible Macrorregión Binacional Andina?". En Memorias del Seminario-Taller: Hacia una imagen compartida de la Región Sur del Ecuador. Quito: Abya Yala; Loja: Universidad Nacional de Loja.

Hollenstein, Patrick, Pablo Ospina y José Poma (2011). "Territorios Rurales y Globalización: La fragmentación territorial de la provincia de Loja". Ponencia presentada en SEPIA XIV en Piura, Perú.

Houtart, François (2014). "El carácter global de la agricultura campesina". En Agriculturas campesinas en América Latina, propuestas y desafíos. Hidalgo, Francisco, Houtart, Pilar Lizárraga (eds.) Quito: IAEN

Hurtado Susana y David Gálvez (2011). "La gestión de la comuna Yambaca-Nongora y su aporte a la seguridad alimentaria local". Tesis de grado, Universidad Nacional de Loja.

- Katzer, Leticia (2013). “Procesos identitarios, ‘campos familiares’ y nomadismo. La vida indígena en las fronteras de la modernidad/gubernamentalidad” En Polis 34. Visita 4 de octubre de 2014 <http://polis.revues.org/8718>
- Kay, Cristobal (2001). “Los paradigmas del Desarrollo Rural en America Latina”. En El Mundo Rural en la Era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades, García, Francisco (coord.). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Lleida: Universitat de Lleida.
- Kay, Cristóbal (2002). “Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo XX” [versión electrónica].
- Kay, Cristobal (2006). Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina. [versión electrónica].
- Klaus, Heinig (1982). “Principales enfoques sobre la economía campesina” En, Revista de la CEPAL 16: 115-142.
- Korovkin, Tanya y Olga Sanmiguel (2007). “Estándares de trabajo e iniciativas no estatales en las industrias florícolas de Colombia y Ecuador”. Icónos 29:15-30. Quito: FLACSO-Ecuador [Versión electrónica].
- La Hora (2014). “Menos plata para indígenas”. Sección País, 19 de enero de 2011.
- Landini, Fernando (2013). “Asistencialismo y búsqueda de ayudas como estrategia de supervivencia en contextos campesinos clientelares” En Polis 34. Visita 4 de octubre de 2014 <http://polis.revues.org/8712>
- Lefebvre Louis (2000). “Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador: con referencia a Morris D. Whitaker (Evaluación de las Reformas a las Políticas Agrícolas en el Ecuador Vol. I y II, IDEA, 1996)”. En Antología de Estudios Rurales. Luciano Martínez (comp). Quito: FLACSO-Ecuador.
- Lefebvre, Louis (2008). “Problemas del desarrollo contemporáneo. El neoliberalismo y sus consecuencias”. En Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa. Liisa North y David Cameron (Eds). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.
- Leyva, Xochitl y Shanon Speed (2008). “Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia en co-labor”. En Gobernar (en) la diversidad: experiencias desde América Latina. Hacia la investigación en co-labor. Quito, México, Guatemala, FLACSO.
- López, Mauricio (2010). “Modelos alternativos de Desarrollo Local desde la periferia”. En Eutopía 1: 115-128.
- MAGAP, 2014 “MAGAP confiere nombramientos a cabildos de las comunas de Santa Elena”. Visita 9 de julio de 2015. <http://www.agricultura.gob.ec/magap-confiere-nombramientos-a-cabildos-de-las-comunas-de-santa-elena/>

- Mançano, Bernardo (2004). Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial. Visita 02 de marzo de 2014: <http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-2.pdf>
- Mançano, Bernardo (2005). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales: Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. Visita 02 de marzo de 2014: <http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-5.pdf>
- Mançano, Bernardo (2009). Territorio, teoría y política. Visita, 28 de febrero de 2015 <http://www.modulosocioterritorial.files.wordpress.com/2009/08/1bernardo.pdf>
- Mançano, Bernardo (2012). Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil. Visita 02 de marzo de 2014: [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_cc/article/view/3992/3818](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_cc/article/view/3992/3818)
- Mançano, Bernardo (2014). “Cuando la agricultura familiar es campesina”. En *Agriculturas campesinas en América Latina, propuestas y desafíos*. Hidalgo, Francisco, François Houtart, Pilar Lizárraga (eds.) Quito: IAEN.
- Martínez, Luciano (2002). “Trabajo flexible vs. banano boyante”. En *Dinámicas rurales en el subtrópico*, Martínez, Luciano. Quito: CAAP.
- Martínez, Luciano (2006). “Las organizaciones de segundo grado como nuevas formas de organización de la población rural”. En *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO. Visitta 18 de julio de 2015 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100926015926/4MValle.pdf>
- Martínez, Luciano (2008). “Repuestas endógenas de los campesinos frente al ajuste estructural. Ecuador desde la perspectiva andina comparativa”. En *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*. Liisa North y David Cameron (Eds). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.
- Martinez-Alier Joan y Jordi Roca (2001). *Economía ecológica y política ambiental*. México: Fondo de Cultura Económica [versión electrónica].
- Modonesi, M. (2010). Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política. CLACSO visita 11 de diciembre de 2014 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/coediciones/20101108114944/modonessi.pdf>
- Montesinos, Miguel y Franco Valle (2015). La Minga, una tradición colaborativa precolombina. Visita, 23 de julio de 2015 <http://ecuadordelsur.blogspot.com/2015/03/la-minga-una-tradicion-colaborativa.html>
- Morlon, P. (. (1996). *Comprender la agricultura campesina en los Andes centrales: Perú y Bolivia*. Lima: IFEA.

- Nistal, Tomás (2008). IAP, redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social. *Portularia* VIII (1), <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161017350008> (Visita 15 de octubre de 2014).
- Noticias aliadas (2013). “Indígenas con menos espacios para su desarrollo” 14 de febrero de 2013. Visita 4 de julio de 2015 <http://www.noticiasaliadas.org/articles.asp?art=6778>
- Organización Internacional del Trabajo (1989). “CONVENIO 169 DE LA OIT. C169 Convenio sobre pueblos indígenas y tribales” [Versión electrónica]
- Ospina, Pablo, Diego Andrade, Sinda Castro, Manuel Chiriboga, Patrick Hollenstein, Carlos Larrea, Ana Larrea, José Poma, Bruno Portillo, Lorena Rodríguez (2011). Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero?. Documento de Trabajo N° 76. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago de Chile, Rimisp.
- Paladines, Felix (2005). Identidad y raíces. Tomo I. Loja, Ecuador: Serie Identidad y Raíces, UTPL.
- Pastre, Olivier y Carl Waroquiers. (2003). Un diagnóstico agrario del cantón Espíndola: crisis del minifundio en los andes ecuatorianos. Loja, Ec: Universidad Nacional de Loja, Unión Cantonal de Organizaciones Campesinas y Populares de Espíndola, Institut National Agronomique Paris-Grignon e Institut de Recherche pour le Developpment.
- Perloff, Jeffrey. (2004). *Microeconomía*. Madrid: Pearson Educación.
- Pietri-Lévy, Anne Lise (1995). *Loja, una provincia del Ecuador*. Quito: Banco Central de Ecuador.
- Poma, Jose, Lorena Salcedo y Trotsky Guerrero (2007). Aportes para debatir el desarrollo de Loja. Loja, Ec.: Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional, Universidad Nacional de Loja.
- PREDECAN (2009). Sembrando Agua. Manejo de Microcuencas: Agua para la Parroquia Catacocha y las comunidades rurales. En: Serie Experiencias significativas de desarrollo local frente a desastres naturales. Lima: Comunidad Andina.
- Quijano, Anibal (1997). “Estado-nación, ciudadanía y democracia. Cuestiones abiertas”. En Cuestiones y Horizontes: De la dependencia histórico estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Anibal Quijano. Danilo Assis Clímaco (selección). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Anibal (2000a). Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia [Versión electrónica]



- Quijano, Aníbal (2000b). “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”. En *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander (Comp.). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Anibal (2001): *La Colonialidad y la Cuestión del Poder*”, texto inédito [Versión electrónica].
- Quijano, Anibal (2003). “El trabajo al final del siglo XX”. En *Cuestiones y Horizontes: De la dependencia histórico estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Anibal Quijano. Danilo Assis Clímaco (selección). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Anibal (2007): “Colonialidad el Poder y Clasificación Social”, en S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.) *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Siglo del Hombre.
- Quintero, Pablo (2010). “Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración en América Latina”. En *Papeles de trabajo N° 19*. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural [Versión electrónica]
- Ramón Galo. (2008). *La nueva historia de Loja, Volumen I: La historia aborígen y colonial*. Quito, Ec.
- Ramón, Galo (2004). “La región en las utopías lojanas”. En *Memorias del Seminario-Taller: Hacia una imagen compartida de la Región Sur del Ecuador*. Quito: Abya Yala; Loja: Universidad Nacional de Loja.
- Ramón, Galo (2014) *Sembrando agua para la vida: resiliencia campesina y adaptación al cambio climático (sistematización de un proyecto exitoso)*. Quito: COMUNIDEC, PACC-MAE, PNUD, Plan Internacional, Comité de gestión de las cuencas de Paltas.
- Rebai, Nasser (2010). “Agricultura comercial y resistencia territorial: Análisis de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay”. En *Eutopía 1*: 69-81.
- República del Ecuador (1937). *Ley de Organización y Régimen de las Comunas, Codificada al 2004*. [Versión electrónica]
- República del Ecuador (1994). *Ley de Desarrollo Agrario (1994)*. Quito [Versión electrónica].
- República del Ecuador (2008). *Constitución del Ecuador*. Quito: Asamblea Nacional [Versión electrónica]
- República del Ecuador (2011). *Código Orgánico de Ordenamiento Territorial y Descentralización*. Quito: AME [Versión electrónica].
- Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental (Vol. 137)*. Los libros de la Catarata.

- Rodriguez, Flavio (2010). Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria. En *El otro derecho* 42: 45-74
- Rosas-Baños, María. (2013). “Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica”. *Polis* 12(34): 225-241.
- Rubio, Blanca (2001). *Explotados y Excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdez [versión electrónica].
- Rubio, Blanca (2005). “Exclusión y resistencia en América Latina”. En *ALASRU 4: Análisis Latinoamericano del medio rural*. Chapingo: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Sánchez Parga (1985), *La trama del poder en la comunidad andina*. Quito: CAAP.
- Sánchez, José. (1984). Estrategias de supervivencia. En J. Sánchez, M. Chiriboga, G. Ramón, A. Guerrero y D. Crivelli, *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina* (págs. 9-57). Quito: Caap
- Sánchez, Luis (2012). “Geografía Política”. En *Geografía Humana: conceptos básicos y aplicaciones*. Luis Sánchez (Comp). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Santos Boaventura (2010): *Refundación del Estado en América Latina, perspectiva desde una epistemología del Sur*. Quito: Abya Yala.
- Santos, Boaventura (2003). *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santos, Boaventura (2006) *Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Programa de estudios sobre democracia y transformación global-Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Santos, Milton (1993). “Los espacios de la globalización”. En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 13: 69-77 Madrid: Universidad Complutense de Madrid [Versión electrónica]. (Mançano, 2004).
- Schneider, Sergio e Iván Peyré (2006). “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”. En *Desarrollo Rural: Organizaciones, Instituciones y Territorio*, Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada (Org.): 71-102. Buenos Aires: Ciccus [Versión electrónica].
- Soliz, Fernanda y Adolfo Maldonado (2011). *Guía de metodologías comunitarias participativas*. Visita, 26 de febrero de 2014 <http://www.clinicambiental.org/docs/publicaciones/guia5.pdf>
- Stiglitz, Joseph (2003). “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”. *Revista de la Cepal* 80: 7-40 [Versión electrónica].
- Tamayo, Juan (2004). *Boaventura de Souza Santos: Hacia una sociología de las ausencias y de las emergencias*. Visita, 1 de octubre de 2015

[http://www.ces.uc.pt/bss/documentos/Hacia\\_una\\_sociologia\\_de\\_las\\_ausencias\\_y\\_de\\_las\\_emergencias.pdf](http://www.ces.uc.pt/bss/documentos/Hacia_una_sociologia_de_las_ausencias_y_de_las_emergencias.pdf)

- Taylor, Anne (1994). Los Paltas: los jívaros andinos precolombinos a la luz de la Etnografía moderna. Quito: Abya-Yala.
- Thorp, Rosemary (1998). Progreso, Pobreza, y Exclusión: Una historia económica de América Latina en el siglo XX. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea
- Valdivieso, Edmigio (2013). Estrategias de Desarrollo en base a la agrobiodiversidad y los sistemas productivos para la soberanía alimentaria en la comuna Collana-Catacocha. Tesis de posgrado, Universidad Nacional de Loja.
- Van der Ploeg, Jan Douwe, Rudolf van Broekhuizen, Gianluca Brunori, Roberta Sonino, Karlheinz Knickel, Talis Tisenkopfs and Henk Oostindie. 2008. "Towards a Framework for Understanding Regional Rural Development.". In *Unfolding Webs. The dynamics of regional and rural development*. Van der Ploeg J.D. and Marsden T. (eds). Van Gorcum. Assen, The Netherlands.
- Vía Campesina (2007). Los pequeños agricultores y la agricultura sostenible están enfriando el planeta. Visita 9 de junio de 2015 <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/biodiversidad-y-recursos-gencos-mainmenu-37/386-los-pequeproductores-y-la-agricultura-sostenible-estenfriando-el-planeta>
- Vía campesina (2015). Agroecología campesina por la soberanía alimentaria y la madre tierra: Experiencias de la Vía Campesina. Cuaderno de la Vía Campesina N° 7. Visita 9 de noviembre de 2015 <http://viacampesina.org/es/images/stories/pdf/CUADERNO%207%20LVC%20ESPANOL.compressed.pdf>
- Wodak Ruth y Michael Meyer (Comps.) (2003). Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona: Gadisa.
- Yumbra, María (2011). Encadenamiento agroalimentario: ¿solución sustentable del desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial?. En *Eutopía* 2:115-134
- Zuchetti, Dinora, Eliana Perez-Gonçalves de Moura, Magali Mendes-de Menezes (2011). "Economía Solidária: uma experiência intercultural". En *Economía Sociedad y Territorio* XI(35): 1-17.

## DOCUMENTOS

- Estatuto del Comité Cantonal de Gestión para la Administración de las Cuencas de los Ríos Catamayo- Playas. (2010)
- Plataforma Provincial de Soberanía Alimentaria (2012). *Plataforma provincial de soberanía alimentaria y agenda de soberanía alimentaria, PPSA-Loja*.

## **ENTREVISTAS, COMUNICACIONES, Y TALLERES**

Entrevista a CB, 17 de abril de 2015  
Entrevista a DS, 29 de marzo de 2015  
Entrevista a DSG, 30 de marzo de 2015  
Entrevista a EP, 10 de julio de 2015  
Entrevista a FG, 06 de junio de 2015  
Entrevista a FM, 04 de abril de 2015  
Entrevista a HD, 04 de mayo de 2015  
Entrevista a HD, 08 de junio de 2015  
Entrevista a J.C, abril de 2015  
Entrevista a JR, 21 de junio de 2015.  
Entrevista a JU, 12 de julio de 2015  
Entrevista a NH, 30 de abril de 2015.  
Entrevista a PG, 20 de junio de 2015  
Entrevista VC, 12 de junio de 2015.  
Entrevista a LS, 28 de julio de 2015.  
CJ, comunicación personal, 20 de abril de 2015  
FG, comunicación personal, 8 de mayo de 2015  
Taller 1 Comité de Gestión, 27 de mayo de 2015  
Taller 1 FEPROCOL, 13 de mayo de 2015  
Taller 2 Comité de Gestión, 6 de junio de 2015  
Taller 2 FEPROCOL, 21 de mayo de 2015  
Taller constructos AFC, 23 de julio de 2015  
Taller constructos FEPROCOL, 29 de junio de 2015.  
Taller constructos GAD, 08 de julio de 2015  
Taller constructos MAGAP, 13 de julio de 2015  
Taller constructos ONG, 09 julio de 2015  
Testimonio recogido en la Comuna Collana-Catacocha, 27 de junio de 2015  
Testimonio de GJ, 3 de octubre de 2015.

## ANEXOS

## **ANEXO 1: “Eso es de sentir de dónde uno es”. Fragmento de entrevista grupal a mujeres comuneras de la Comuna Chinchanga del cantón Calvas.**

### **Contexto de la entrevista:**

El fragmento de la entrevista que transcribo, fue realizado el domingo 12 de julio de 2015. Había una asamblea de la Comuna Chinchanga, del cantón Calvas. Era una asamblea extraordinaria, pues las ordinarias, en las comunas lojanas regularmente se convocan el primer domingo de cada mes o cada dos meses. Ésta se había convocado con motivo de la visita de dirigentes de la FEPROCOL, CONAIE y Ecuarunari, que, ante el pedido de los comuneros, acudían a brindarles asesoramiento y apoyo jurídico, ya que se encuentran en una disputa con el Consejo Provincial de Loja.

El motivo del conflicto es que ésta entidad ha resuelto un problema limítrofe entre los cantones de Calvas y Sozoranga, dejando a la comuna “partida” entre las dos jurisdicciones. Y a decir de los comuneros, esto se ha hecho no solo sin consultarles a ellos, sino además desconociendo la decisión interna que han tomado al respecto, manifestando su deseo de pertenecer completamente al cantón Calvas (Diario La Hora, 12 de mayo de 2015). Esto estaría inspirado por intereses políticos y clientelares entre autoridades de Sozoranga, que buscan mantener el estatus de cantón de esa jurisdicción, que se encontraría en riesgo, ante las pérdidas de territorio que viene teniendo (Entrevista a CB, abril de 2015), y no tiene apoyo interno en la comuna, más que de una comunidad compuesta por una familia ampliada de comuneros<sup>42</sup> que se habría coaligado con las autoridades de dicho ayuntamiento tentada por ofrecimientos de asistencia vial.

Esto, según los dirigentes de la Comuna y de FEPROCOL, vulnera los principios de inviolabilidad y autodeterminación de los territorios indígenas (Entrevistas a JC y CL, 12 de julio de 2015), y según las comuneras de esta entrevista, deja a un varias comunidades “del lado de un cantón que no nos sentimos identificadas, porque ni conocemos y ni nunca siquiera hemos pisado ese pueblo” [En referencia a la cabecera cantonal de Sozoranga].

En este contexto, los y las dirigentes indígenas que estuvieron presentes, dieron conferencias referentes al ejercicio y defensa de los derechos colectivos y justicia indígena, y les ofrecieron asistencia jurídica. Y es en este contexto que se inscribe el

---

<sup>42</sup> Existen comunas lojanas que son muy extensas [la Comuna Chinchanga tiene 17.000 hectáreas (Entrevista a JC, 12 de julio de 2015)], así que su población está dispersa en barrios o comunidades, que frecuentemente son familias emparentadas entre sí, en una suerte de vestigios de los antiguos ayllus indígenas.

fragmento de la entrevista grupal que a continuación se presenta. Participaron tres mujeres, de entre 35 a 60 años [según mis estimaciones]: Doña María, Eloiza y Janeth.

### **Desarrollo:**

- **Entrevistador (En adelante M.A.):** Cuando les habla alguien a ustedes de la justicia indígena y los derechos que le pueden favorecer a la comuna ¿qué les parece?, ¿ustedes se sienten indígenas?.
- **Doña María:** Claro, ¿por qué no?.
- **M.A.:** Yo les pregunto, porque a veces el idioma, la ropa, todo eso ya se pierde... Imagínense que yo soy de esos encuestadores que hacen el Censo. Si yo les preguntará: ¿Ustedes cómo se consideran? ¿mestizo, blanco, indígena, campesinas? ¿cómo se consideran?.

Hay un corto instante de silencio y un cruce de miradas... Luego un cruce de palabras, “meztizos”, “indígenas”, contestan las tres a la vez, se forma un poco de confusión “mestizo indígenas”... todas ríen.

- Mestizas –vuelve a responder **doña Eloiza-**.
- **Doña María:** Es que no sabemos, y es que como somos morenas .
- **M. A.:** ¿No se consideran indígenas entonces?

Otro cruce de palabras “sí”, “no”,... más risas.

- **Doña Janeth** asiente gestualmente lo que dicen sus compañeras, tiene un rol más pasivo que ellas en cuanto a tomar la palabra, no dice mucho: “sí” y “no”, o repite las últimas palabras de sus frases; más, sus movimientos de cabeza buscan mostrar que está de acuerdo por igual con lo que dicen sus dos interlocutoras. Eso sí, ríe, ríe más que ellas, denota mucho entusiasmo.
- **M. A.:** Y entonces cuando les hablaron de eso de la justicia indígena ¿qué les pareció a ustedes.
- **Doña María:** Bien pues, como si ya somos así, ya somos pues, porque la hacienda [se refiere a la comuna] ha sido indígena.
- **Doña Eloiza:** Claro, la hacienda fue indígena.
- **Doña María:** Sí, ha sido indígena de los primeros, y tenemos que seguir siendo porque es nuestra raíz.
- **Doña Eloiza:** Sí, porque nosotros somos dueños de la hacienda

**Doña Janet** asiente entusiasta.

- **Doña María:** ¿por qué nos vamos a considerar mestizos? si no somos.
- **Doña Eloiza:** De ahí como nosotros negros negros no somos, somos más mestizos mezcladitos.
- **Doña Janeth:** Latitos somos [color “lata” por cobrizo, supongo]
- **Doña María:** Unos más blanquitos y otros no tanto habemos
- **Doña Eloiza:** De todo colorcito, unos medios más, así habemos.

- **M.A.:** Yo he oído que el tema no es tanto de color, más que de color es de desición, porque por ejemplo yo he visto unas gringas en Otavalo que se han enamorado de alguno de allá, dejaron su cultura y se vistieron como ellos y dicen que son indígenas, siguen siendo blancotas y altotas, pero dicen que son indígenas. Entonces depende de la desición de uno. En Saraguro también hay un caso.
- **Doña María:** Así es, aquí hay unos más claruchos y otros no tanto.
- **Doña Eloiza:** Pero eso es de sentir, de donde uno es...
- **Doña María:** eso es la dicisión, es la dicisión [desición].

Previo a esta parte de la conversación, **Doña María** me había preguntado: ¿y usted que cree de eso que nos dicen? ¿Cree que si nos podrán ayudar en este problema que tenemos? [En referencia a los dirigentes indígenas que llegaron aquel día]...

### **Observaciones:**

Cuando uno conversa con un comunero o comunera de base, lo más común es que se autodefina como campesino y a veces mestizo. No (re)conoce su pasado indígena, pero el reencuentro con éste es todo un acontecimiento: si un 'tercero' como quien se suscribe, se lo recuerda, se sorprende, pero no se ofende como suele pasar en otros lugares de esta sociedad racista. Tal vez después de todo, el tiempo, así como les arrancó cosas buenas de la memoria colectiva, también se llevó cosas ignominiosas, como el perjuicio racial y un poco del dolor que eso trae a sus víctimas.

Así, de la interacción, una nueva subjetividad se teje, renace esto de la identidad, luego de la sorpresa, deviene una aceptación de la sangre andina, una aceptación limpia, desprovista del estigma eurocéntrico, aunque sin mayor ceremonia tampoco. El comunero o comunera que participa de estas conversaciones, empieza a asociar la historia que le cuenta el "tercero" con los cuentos que escuchó de sus abuelos, o con algo que leyó en algún documento histórico de la comuna. Se crea entonces expectativa y curiosidad, no exentas de un poco de interés instrumental eso sí, buscan saber ¿qué puede traerles de bueno esto de las clasificaciones? después de todo, suelen ser más de interés del investigador que del investigado, ellos llevan ya tiempo sin darles mucha importancia.

Pero la memoria inconsciente subsisten piezas perdidas de la ritualidad Palta. Logré presenciar esto en la apartada Comuna Chinchanga del cantón Calvas, cuando un dirigente de FEPROCOL realizó un ritual indígena, que había aprendido en sus contactos con otros pueblos, pero lo llevó a cabo venerando y agradeciendo a Tayta Ahuaca (el cerro local), a mamá Yaku y a Tayta Inti. La emotividad que manifestaban los comuneros en el acto cuando recibían los baños de agua, flores y agua florida se notó muy conmovedora. ¿Hace cuántos años no se hacía un ritual de esos allí?



**ANEXO 2: Cuadro de síntesis de algunos estudios locales sobre la agricultura campesina realizados en la provincia de Loja alrededor de la última década.**

<b>Autor/Año</b>	<b>Título</b>	<b>Argumento</b>
Ramón, 2014	Sembrando agua para la vida: resiliencia campesina y adaptación al cambio climático (sistematización de un proyecto exitoso)	Sistematización de acciones para revalorizar "las capacidades del paisaje cultural paltense" con fines de gestión de los recursos hídricos en socio-ecosistemas de montaña.
Valdivieso, 2013	Estrategias de desarrollo en base a la agrobiodiversidad y los sistemas productivos para la soberanía alimentaria en la Comuna Collana Catacocha	Analiza el sistema agrario de la Comuna Collana-Catacocha en el cantón Paltas: caracteriza sus componentes biofísicos, sistematiza su historia agraria, caracteriza sus sistemas de producción y esboza una propuesta de plan de desarrollo comunal en base a la metodología FODA.
Alvarado y Bustillos, 2012	Transformaciones agrarias y diferenciación campesina en Centro Loja a partir de la Reforma Agraria	Estudia la evolución del sistema agrario de Centro Loja, un espacio agropecuario ubicado entre los cantones de Paltas, Calvas y Gonzanamá: reconstruye la historia agraria a la luz de los cambios en los modelos generales de desarrollo, caracteriza sus sistemas de producción y analiza sus perspectivas de desarrollo
Hollenstein et al, 2011	Territorios rurales y globalización. La fragmentación territorial de la provincia de Loja.	Analiza la fragmentación territorial en la provincia de Loja a partir de la década de los 70 y la emergencia de dinámicas territoriales agrícolas subprovinciales merced a los cambios en los itinerarios técnicos y mira normativamente sus perspectivas de consolidación.
Ospina et al, 2011	Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero?	Estudio de dos Dinámicas Territoriales Rurales (maíz y café) "exitosas" en la provincia de Loja, "que habían logrado combinar crecimiento económico, reducción de pobreza y reducción de desigualdad"
Hurtado y Gálvez, 2011	La gestión de la comuna Yambaca-Nongora y su aporte a la seguridad alimentaria local	Hace un análisis de la gestión de la comuna y una caracterización de sus sistemas de producción Yambaca-Nangora ubicada en el cantón Calvas "como marco para el fortalecimiento organizativo y la implementación de un proceso que coadyuve a la seguridad alimentaria local y el desarrollo rural"
Castro, 2010	La economía campesina y sus potencialidades en el desarrollo local. Caso de las organizaciones de la UCOCOP en el cantón Paltas	Caracteriza las economías campesinas de la Unión de Organizaciones Campesinas del cantón Paltas, identifica los mecanismos de transferencia de valor desde dichas economías hacia otros sectores y analiza las potencialidades de esas economías para el Desarrollo Local.
Gondard, 2004	Pistas para la investigación de los cambios en el uso del suelo y paisajes vegetales en la Región Sur del Ecuador.	Estudia los cambios en el uso del suelo y los cambios en el paisaje a la luz de las transformaciones en los itinerarios de los sistemas de producción de la provincia de Loja.
Pastre y Waoroquiers, 2003	Un diagnóstico Agrario del cantón Espíndola	Estudia la organización y la producción de los sistemas de producción agropecuaria del cantón Espíndola para tratar de comprender los impactos de la crisis económica de fin del siglo XX y la dolarización de inicios del XXI en esos ecosistemas

**ANEXO 3:** Listado de los actores identificados como parte de la red del Comité de Gestión.

CÓDIGO	SECTOR	ACTORES	POSICIÓN (Poder)	DISPOSICIÓN (Interés)
EST 1	ESTADO CENTRAL	Ministerio de Agricultura (MAGAP)	Dominante	Opuesto
EST 2	ESTADO CENTRAL	Ministerio del Ambiente	Dominante	Afín
		Secretaría de Gestión del Riesgo	Fuerte	Afín
GPL	GOBIERNOS LOCALES	Consejo Provincial de Loja	Fuerte	Indiferente
GAD Paltas		Municipio de Paltas	Fuerte	Indiferente
GADP		Gobiernos Parroquiales de Paltas (San Antonio y Cangonamá)	Vulnerable	Indiferente
ONG	ONG	Naturaleza y Cultura Internacional	Dominante	Afín
		COMUNIDEC	Dominante	Afín
		Cruz Roja	Fuerte	Afín
		Plan Internacional	Fuerte	Afín
		PROLOZA	Fuerte	Afín
		FEPP	Fuerte	Afín
		FACES	Influyente	Afín
Dir. ONGs	Directivos o Técnicos de ONG	Dominante	Afín	
CGP	ORGANIZACIONES (INTERIORIDAD)	Comité de Gestión	Influyente	Afín
CTs 1	ORGANIZACIONES (INTERIORIDAD)	Comités de Microcuenca 1: (Congonamá, San Pedro, Guanchuro Ningomine, Tarimbo, Santo Domingo)	Vulnerable	Afín
CTs 2		Comités de Microcuenca 2: (Huato, Opoluca, Naranja Dulce, Tamarindo, Higinda)	Marginados	Indiferente
Dirigentes antiguos		Dirigentes antiguos	Vulnerable	Opuesto
Socios 1		Socios del Comité de Gestión 1: Con acceso a tierra y/o riego	Vulnerable	Afín/Indiferente
Socios 2		Socios del Comité de Gestión: Sin acceso a tierra y riego	Marginado	Afín/Indiferente
Comuna		ORGANIZACIONES (EXTERNAS)	Comuna Collana Catacocha	Vulnerable
Org. Ext.	ORGANIZACIONES (EXTERNAS)	Caja de ahorro El Manizal	Influyente	Afín
		Asociación de productores de Maní APROMANÍ	Influyente	Afín
Dir. Ext.	ORGANIZACIONES (EXTERNAS)	Dirigentes organizaciones externas	Influyentes	Afines
UCOCP	ORGANIZACIONES (EXTERNAS)	Unión Cantonal de Campesinos	Vulnerable	Indiferente
Comerciantes	ACTORES PRIVADOS	Comerciantes y Bodegueros	Dominantes	Opuesto
Partidos Políticos	ACTORES PRIVADOS	Partidos políticos	Fuertes	Opuesto

**ANEXO 4:** Listado de actores identificados por la FEPROCOL, posiciones y disposiciones en relación a su territorialidad.

CÓDIGO	SECTOR	ACTORES	POSICIÓN (Poder)	DISPOSICIÓN (Interés)	
MAGAP	ESTADO CENTRAL (EST)	Ministerio de Agricultura	Dominante	Opuesto	
SIG Tierras		Programa Sistema Nacional de Información y Gestión de Tierras Rurales e Infraestructura Tecnológica	Fuerte	Opuesto	
MinEdu		Ministerio de Educación	Fuerte	Opuesto	
GPL	GOBIERNOS Y AUTORIDADES LOCALES	Gobierno Provincial de Loja	Dominante/ Fuerte	Indiferente	
GADMun		Municipios	Fuerte	Indiferente	
GADParr		Gobiernos Parroquiales	Influyente	Indiferente	
Tenencias Políticas		Tenencias Políticas	Influyente	Indiferente/ opuesto	
Pdte. FEPROCOL	ORGANIZACIONES Y UNIDADES CAMPESINAS (INTERIORIDAD)	Presidente de la FEPROCOL	Influyente	Afín	
Integrantes Consejo de Gobierno		Integrantes Consejo de Gobierno	Influyente	Afín	
Técnicos Consultores		Técnicos y consultores de apoyo a la organización	Influyente	Afín	
Consejo de Gobierno		Consejo de Gobierno de la FEPROCOL	Marginado	Afín	
Pdtes Cabildos		Presidentes de las Comunas de base	Influyente	Afines/Indiferente	
Comunas		Comunas de base	Vulnerable	Afines/Indiferente	
Cabildos		Cabildos o Gobiernos Comunales	Vulnerable/Marginado	Afines/Indiferente	
Comuneros		Familias comuneras	Marginado	Afines/Indiferente	
Comuneros2		Familias que no reconocen a la comuna	Marginado	Opuesto	
Jóvenes		Jóvenes hijos/as de comuneros	Vulnerable/Marginado	Indiferente	
Ex-dirigentes		Ex-dirigentes de las comunas de base, o de la FEPROCOL	Vulnerable	Opuesto	
CONAIE		ORGANIZACIONES (EXTERNAS)	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador	Dominante/ Fuerte	Afín
ECUARUNARI			Confederación Kichwa del Ecuador	Fuerte	Afín
CORPUKIS	Coordinadora del Pueblo Kichwa Saraguro		Influyente	Afín	
RAL	Red Agroecológica Loa		Influyente	Afín	
APS	Asamblea de los Pueblos del Sur		Influyente/ Vulnerable	Afín	
ROSCGAE	Red de Organizaciones de Gestión Comunitaria del Agua del Ecuador (Filial Loja)		Vulnerable	Afín	
MESSE	Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador		Vulnerable	Afín	
ONG	ONG		Organizaciones no gubernamentales: Naturaleza y Cultura, Ayuda en Acción, Acción ecológica.	Influyente	Afín
PK	Actores privados	Partido "Pachakutik"	Fuerte	Afín	
AP		Partido "Alianza País"	Dominante	Opuesto	
Particulares		Propietarios de tierras particulares	Vulnerable	Opuesto	

**ANEXO 5:** Rejilla de constructos del sector AFC.

Nro.	CONSTRUCTOS		PUNTAJES			
	Similitud (1)	Diferencia (5)	AFC	ONG	GAD	MAGAP
1	Le gusta la agricultura	desinterés por la agricultura	1	4	5	4
2	apoya la organización	individualismo	2	2	4	4
3	conocimiento práctico	conocimiento teórico	2	3	4	4
4	Hace agricultura ecológica	contamina con agricultura química	2	2	3	5
5	Cultiva semillas nativas	Apoya semillas híbridas	2	2	3	5
6	Producción orgánica que cuida la naturaleza	Destruye la naturaleza con químicos	2	3	4	5
7	Ve la tierra como madre	Le saca la madre a la tierra	1	2	4	5
8	Tiene recursos	Pocos recursos	5	2	1	1
9	El campesino es productivo	Subestima al campesino	1	3	4	5
10	El campesino es central	Es solo un necesitado	3	3	4	4
11	Conoce de tecnología	Poco conocimiento de tecnología	4	1	1	1
12	Ve el campo como buena vida	Vida de baja categoría (sacrificada)	2	3	4	5
13	Comida que no depende del dinero	Dependencia del dinero	1	4	5	5
14	Buena vida y comida (sana)	Contaminada	2	4	5	5
15	Se conserva la cultura	Se pierde identidad	3	3	4	5
<b>PROMEDIO</b>			<b>2,2</b>	<b>2,7</b>	<b>3,7</b>	<b>4,2</b>

**ANEXO 6.** Rejilla de constructos del sector ONG.

Nro.	CONSTRUCTOS		PUNTAJES			
	Similitud (1)	Diferencia (5)	AFC	ONG	GAD	MAGAP
1	Enfoque agroecológico	Agricultura convencional	3	1	4	5
2	Apoyo finanzas populares y solidarias	Finanzas publicas	3	1	4	5
3	Trabajo con mujeres	Trabajo solo con hombres	3	2	5	5
4	Trabaja desde la realidad local	Trabaja desde arriba	1	1	3	4
5	Construccion de conocimiento local	Políticas que destruyen procesos	3	1	5	5
6	Se Aprende haciendo	Imponen acciones sin experiencia	1	2	4	4
7	Actor principal	Titular de obligacion	1	2	5	4
8	Mira al agricultor actor central	Un voto cliente	2	1	5	5
9	Compromiso	Indiferencia	3	1	5	5
10	Busca fortalecer el territorio	Desarticula	3	1	3	4
11	Busca Institucionalidad de la soberanía alimentaria	Indiferencia con la soberanía alimentaria	2	1	4	4
12	Principio de gratuidad	Solo busca cumplir horarios	1	2	5	5
13	Fomentan capacidades locales	Quemeimportismo	3	1	5	4
<b>PROMEDIO</b>			2,2	1,3	4,4	4,5

**ANEXO 7.** Rejilla de Constructos personales del sector GAD.

Nro.	CONSTRUCTOS		PUNTAJES				
	Similitud (1)	Diferencia (5)	AFC	ONG	GADP	GADMyP	MAGAP
1	Nos ven como un organismo inferior	Nos ven como un organismo superior	NO	3	4	1	2
2	Cercanía del campo	Alejados del trabajo	1	2	1	4	3
3	Apoya la producción	No apoya a la productores	1	3	3	5	3
4	Actividad estable	Actividad inestable/intermitente	3	3	1	3	4
5	Apoya agricultura orgánica	Apoya agricultura convencional	2	1	3	3	4
6	Tiene saber práctico haciendo	Solo saber técnico	2	4	4	5	3
7	Tiene automotivación	Es desmotivado	4	3	2	3	3
8	Trabajo constante a mediano plazo	Busca el inmediatez	4	4	2	3	4
9	Busca mejorar calidad de vida	Es insensible	1	2	1	3	3
10	Busca la soberanía alimentaria	Busca la dependencia alimentaria	3	2	2	3	4
11	Egoísmo	Quiere unión	4	4	4	3	2
12	Busca la agricultura sustentable	Agricultura química interesada	3	2	3	4	4
13	Ve al agricultor como lo importante	Lo ve como necesitado	4	2	1	3	2
PROMEDIO			2,7	2,7	2,4	3,3	3,2

**ANEXO 8.** Rejilla de constructos del sector MAGAP.

Nro.	CONSTRUCTOS		PUNTAJES			
	Similitud (1)	Diferencia (5)	AFC	ONG	GAD	MAGAP
1	Quiere autosuficienciaEs autosuficiente	Es Paternalista	4	5	4	3
2	Trabaja con aistencia técnica	Trabaja sin asistencia técnica	5	3	3	1
3	Busca mejores condiciones de vida	Solo solo beneficio <b>propio</b>	2	3	4	1
4	Busca incrementar ingresos de la gente	Empobrecer a la gente	1	1	2	1
5	Busca soberanía alimentaria	Dependencia alimentaria	2	3	4	1
6	Conoce el campo	Solo desde el escritorio	1	2	2	2
7	Involucramiento	Indiferente a la realidada	3	2	3	2
8	Interes social	Interes politico	3	2	5	3
9	Conocimiento empírico	Conocimiento técnico	2	2	2	3
10	Agricultor Actor central	Agricultor es Cliente politico	4	2	5	1
11	Acción colectiva	Acción individual	3	2	4	1
12	Agricultura ecológica	Agricultura convencional	3	2	5	3
<b>PROMEDIO</b>			2,8	2,4	3,6	1,8

ANEXO 9. Rejilla de constructos (agrupados), y diagrama de perfiles de FEPROCOL

REJILLA DE CONSTRUCTOS AGRUPADOS

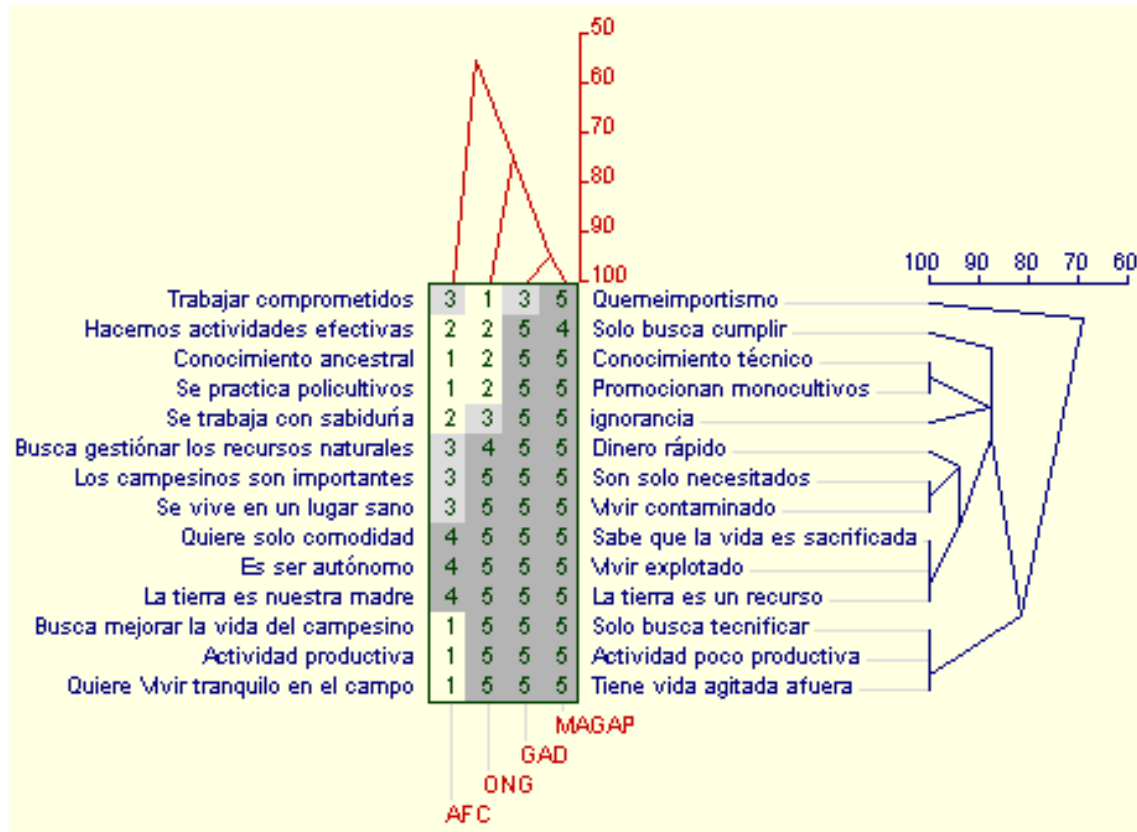
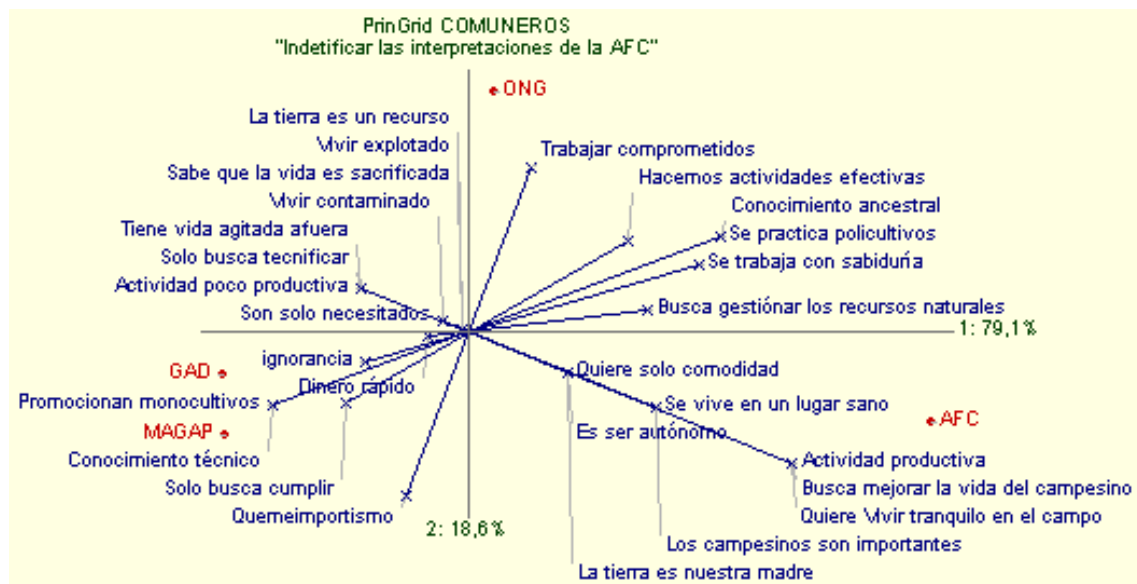
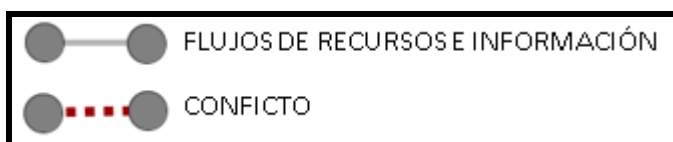
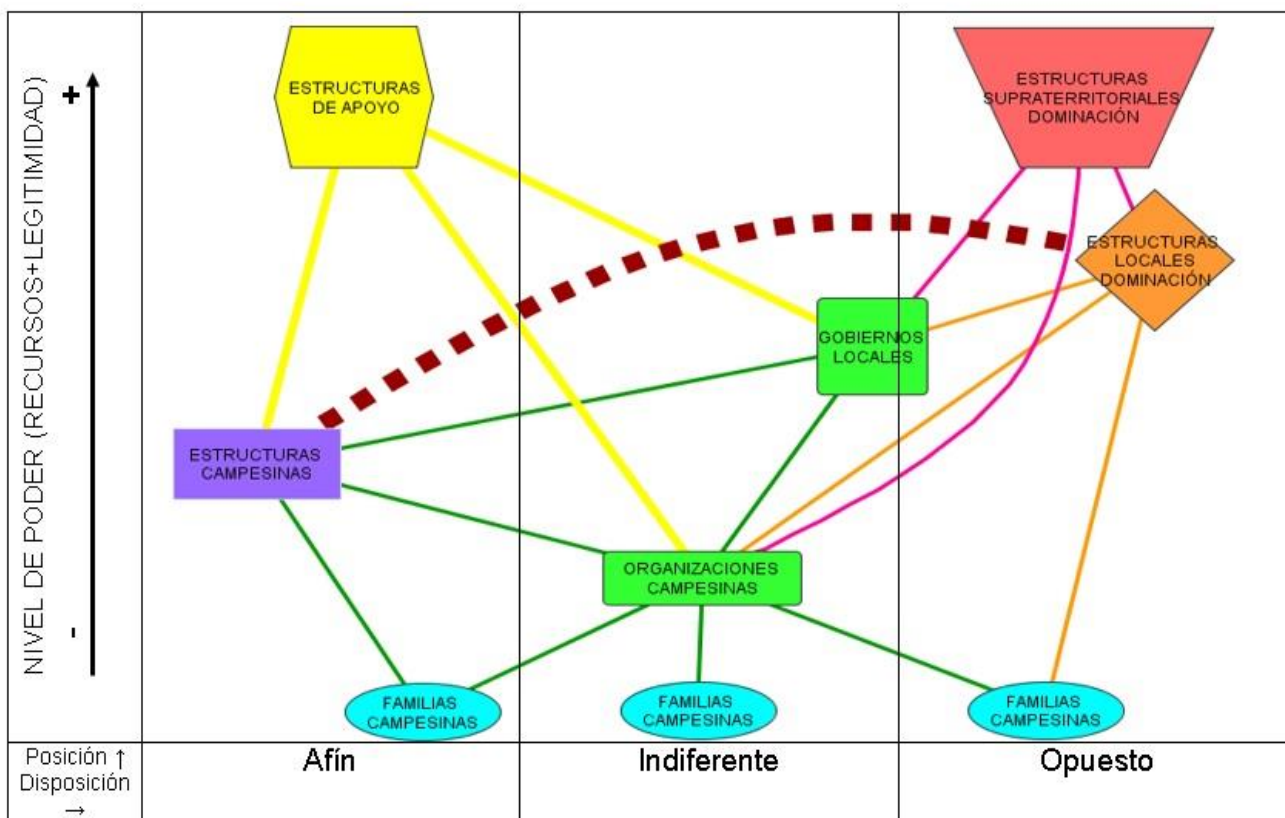


DIAGRAMA DE PERFILES





**ANEXO 10.** Representación del modelo de interpretación de la dinámica del poder y la estructuración de las organizaciones de campesinas en ecosistemas de montaña de la provincia de Loja.



**Elaboración:** El autor

## ANEXO 11. ¿UN PALTA EN EL SIGLO XXI?

Don Hernán es presidente de la Comuna Collana-Catacocha del cantón Paltas. Es un hombre de alrededor de unos 45-50 años, de estatura algo baja (más o menos 1,55 m). Su forma de hablar se escucha bajito y a veces hasta tiene un tono como suplicante, pero muestra altivez cuando lo decide. “Yo soy un indio, cuando me vienen a censar así les digo yo. Yo soy indio y desciendo de los Paltas. Toda mi familia es comunera”. Me dijo con decisión en una conversación sobre la identidad de la comuna.

Como la mayoría de los comuneros varones que he visto, visten un pantalón de tela y camisa; ahora después de mucho tiempo. Los comuneros hombres gustan de usar chompas de lana, aunque esto varía. También varía el uso de sombreros y gorras. Ya muy pocos portan alforjas. Las han cambiado por mochilas.

El día jueves 11 de junio de 2015, nos reunimos con él, dos técnicos contratados por un proyecto que el Plan del Buen Vivir Rural (PBVR) tiene con la comuna, quienes iban a inspeccionar algunas vertientes y sistemas de riego, con el fin de elaborar algunas propuestas de instalación y mejoramiento del riego parcelario e implementación de huertas agroforestales. También nos acompañó don Celso Guajala, un comunero muy colaborador de alrededor de unos 70 años. Es profesor jubilado, y ahora se dedica el tiempo que dispone para cultivar, apoyar la comuna y asistir entusiastamente a todos los cursos, charlas, o capacitaciones que pueda.

Todo el grupo nos encontramos a eso de las 9:00am en el parque central de Catacocha con el objetivo ir a inspeccionar las vertientes y los sistemas de riego de Ningomine, una comunidad que pertenece a la comuna. Pero el vehículo en que iríamos demoró alrededor de una hora en llegar, y en ese transcurso tuvimos una amena conversación. Don Hernán nos contó tres anécdotas que les habían ocurrido a él, o a conocidos suyos:

- **Don Hernán:** Hace poco estábamos haciendo una limpieza de las cruces que hay arriba en el [cerro] Guanchuro, porque en mayo se celebra arriba una eucaristía [Corpus Cristi], teníamos pensando pasar por donde hay unos pilares (unas construcciones ancestrales). Los buscamos y los buscamos pero se nos escondieron, no aparecían. Cuando nos dimos cuenta, ya habíamos pasado largo y no asomaron. Ya más arriba (De donde se suponía estaban los pilares). Empezó a ventear [soplar el viento] durísimo y se oyó una voz que gritaba “Venga; venga”, y allá arriba ¿quién va a haber? No hay nadie. Entonces como llevábamos un poquito de puro en una botella, le ofrecimos unos dos traguitos al cerro, porque el Guanchuro es hombre y le gusta el trago dicen. Ahí se calmó la ventolera.

Ahí mismo en el Guanchuro, cuentan que a un señor que le gustaba cazar palomas y pavas allá, otro señor que había subido es que había visto allí en los pilares, un hermoso venado blanco, grande. Entonces baja y le avisa [al cazador], y es que le dice: “Oye anda arriba, en los pilares vi un hermoso venado blanco, grandote”. El señor cazador sube y encuentra al venado en los pilares, le apunta, y el rato que le dispara, el venado desaparece. Desaparece y cuando se da cuenta, la pistola se le ha torcido hecho cacho.

- **Mi persona (en adelante M. A.):** ¿O sea que el Guanchuro tiene también su venado así como el Pisaca? Le pregunto.

- **Don Hernán:** Sí, pero el Guanchurro es hombre. El Pisaca es mujer.
- Entonces, lo correcto entonces sería decir ‘La’ Pisaca, no ‘El’ Pisaca, ¿cierto?.
- **Don Hernán:** Sí, así debería ser.
- **Don Hernán:** Luego cuenta una anécdota de, “Unos muchachos es que habían subido a la Pisaca sin pedir permiso al cerro, ya cuando es que han estado por llegar ha empezado una tronazón y a hacer fuerte viento. Los muchachos se espantan y se van corriendo. Cuando dan cuenta en la Pisaca se formó una nube que cubrió la punta del cerro. Eso en pleno verano y habiendo estado el cielo medio despejadito, era como por este mes más o menos”.

Lo descrito a cerca de su identificación, las leyendas que cuenta y la veneración a a los cerros locales, exhiben su ‘habitus ancestral’, resultante de su niñez comunera:

- **Don Hernán:** Yo nací en Ningomime, mi mamá y mi papá son de aquí”. Mi abuelito recuerdo tejía con lana de borrego, el mismo hacía el “centro” [una prenda tipo falda que usaban los comuneros] y las jergas que usaba. Yo crecí en Ningomine. [...] Mis papás salieron de la comuna y se hicieron arrimados abajo en la Vega del Carmen y me llevaron.

Por arrimado se llamaba al campesino que trabajaba bajo Arrimazgo, que es la relación precaria que en la provincia de Loja, ataba a los campesinos a las haciendas previo a la Reforma Agraria.

Conocí a don Hernán en el 2011-2012, cuando hacía mi trabajo de tesis de pregrado. En ese entonces él era dirigente de la cooperativa “Vega del Carmen” ubicada en la parte baja de Paltas, alrededor de los 1300 msnm, a orillas del río Catamayo. No recuerdo que cargo ostentaba. La cooperativa tenía origen en las luchas campesinas por la tierra que se dieron entre 1968 a 1970 contra los gamonales hacendados, junto con alrededor de otras 40 cooperativas campesinas del lugar.

La cooperativa Vega del Carmen, se ubica en el sector que posteriormente a la Reforma Agraria, fue denominado “Centro Loja”. Este nombre se debe a que queda en el corazón de la provincia, en un lugar que muy alejado que anteriormente a la Reforma Agraria fue monopolizado por las haciendas, y que también muy afectado por la sequía de aquellos años; pero también uno donde las luchas campesinas por la tierra fueron más intensas y mejor organizadas, al punto que los campesinos ex-arrimados lograron la expulsión completa de los alcanfores, la disolución total de las haciendas y la adjudicación de las tierras.

Este nombre “Centro Loja” se debió por un proyecto de desarrollo rural que terminó desatando una intensa presencia estatal a partir de 1981, con la llegada de instituciones como el Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA), la Universidad Nacional, PREDESUR y otros organismos que pusieron en marcha una sostenida intervención para modernizar la agricultura en ese territorio,

- **Don Hernán:** El ingeniero Francisco [Un ingeniero agrónomo ex-investigador de la Universidad] ahora nos recomienda: “Compañeros no fumiguemos, apliquemos abonos, hagamos agroecología”, pero yo le dije: “Pero ingeniero ¿se acuerda que usted mismo nos enseñó a fumar en Centro Loja, ahorita es difícil que nos olvidemos de eso?”.

Como fruto de su experiencia como cooperativista y agricultor en Centro Loja, Don Hernán y muchos campesinos ex-arrimados fueron involucrados en la dinámica del monocultivo del maní que ahora se da en esa zona, a partir de la intervención modernizadora del Estado, durante el periodo desarrollista del tercer cuarto del siglo XX. Allí los campesinos recibieron capacitaciones para manejar insumos químicos, fumigar, conocieron las bombas de mochila, recibieron canales de riego, tiendas comunitarias, insumos químicos, maquinaria, capital para ganado, etc. Se intentó que las cooperativas campesinas se convirtieran en empresas. Sin éxito: las cooperativas no trascendieron de la reivindicación coyuntural sobre la repartición de la tierra, muchas se disolvieron al entrar a los años 90. Mi tesis de pregrado (Alvarado y Bustillos, 2013) lo demuestra y hay otros en el país que afirman esta tendencia.

Don Hernán es un entusiasta impulsor del proyecto emprendido con el PBVR en la comuna (antes señalado), aunque manifiesta su preocupación por el “desinterés y la falta de unión de muchos comuneros”, me ha hablado de las pugnas que hay entre dirigentes y otros problemas que a su entender debilitan la comuna. En varias ocasiones Don Hernán me ha insistido en la idea de que al campesino de la Comuna y de Catacocha en general: “hay que enseñarle a fondo, para que aprenda a ser emprendedor [...] a que sepa cómo manejar tipo microempresa, porque la ignorancia no deja”. En esta frase don Hernán confiesa su forma de ver y explicarse los problemas y debilidades de la organización de la comuna, y por qué según él, el proyecto no es aprovechado. Me ha insistido también en la idea de que el MAGAP “debe trabajar al lado del campesino, así como cuando era centro loja” dice. He aquí, la otra mitad de su hábitus, el forjado por su contacto con las estrategias modernizantes del desarrollo

Don Hernán es un ‘indio’ –como el mismo se autodefinió- sin su idioma ni su vestimenta ancestral, adoctrinado en la religión cristiana y en las narrativas de la modernización capitalista de la agricultura. Pero que se aferra en los recuerdos y en las leyendas, a una identidad que se niega a morir. Es un Palta en el siglo xxi.

**ANEXO 12.** Listado de talleres realizados con el Comité de Gestión

<b>Nro.</b>	<b>Fecha</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Nro. Participantes</b>	<b>Observaciones</b>
1	27 de mayo de 2015	Reflexionar el contexto socio histórico del Comité de Gestión Analizar la red de actores	12	En un taller de alrededor de 4 horas, se aplicaron las técnicas: línea de tiempo, identificación nominal de actores, y sociograma modificado.  Los productos obtenidos fueron: la identificación de los hitos de la organización, un listado de los actores y una visualización de la red de actores del Comité de Gestión.
2	06 de junio de 2015	Validar los resultados anteriores	12	En un taller de 1 hora y 15 minutos se procedió a validar la información generada en la actividad anterior y a complementarla con nuevos aportes.
3	23 de julio de 2015	Análisis de constructos personales	6	En un taller de alrededor de 2 horas y 15 minutos, se procedió a aplicar la técnica de análisis de constructos. El producto obtenido fue la rejilla de constructos que se presenta en el anexo 6

**ANEXO 13.** Listado de talleres con la FEPROCOL.

<b>Nro.</b>	<b>Fecha</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Nro. Participantes</b>	<b>Observaciones</b>
1	13 de mayo de 2015	Reflexionar el contexto socio histórico de la FEPROCOL	12	En un taller de alrededor de 3 horas, se aplicaron las técnicas: línea de tiempo y una matriz FODA. Los productos obtenidos fueron la identificación de los hitos constitutivos de la FEPROCOL, y un análisis de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la organización
2	21 de mayo de 2015	Analizar la red de actores	12	En un taller de alrededor de 3 horas, se aplicaron las técnicas de identificación nominal de actores y sociograma. Los productos obtenidos fueron un listado de actores, y la visualización de las posiciones y disposiciones frente a la organización y de las relaciones con esta y entre sí.
3	29 de junio de 2015	Análisis de constructos personales	6	El producto obtenido fue un listado de los constructos personales del Comité de Gestión sobre la agricultura que practican, y sobre los otros sectores involucrados en el territorio. El producto obtenido fue un listado de los constructos personales de los participantes sobre la agricultura que practican, y sobre los otros sectores involucrados en el territorio

#### **ANEXO 14. Listado de abreviaturas**

<b>ACSA</b>	Asociación de Comunidades Sembrando Agua.
<b>AFC</b>	Agricultura familiar campesina.
<b>CAMAREN</b>	Consortio de Capacitación para el Manejo de los Recursos Naturales Renovables.
<b>CODENPE</b>	Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador.
<b>Comité de Gestión</b>	Comité Cantonal de Gestión para la Administración de las Cuencas de los Ríos Catamayo- Playas.
<b>COMUNIDEC</b>	Comunidades y Desarrollo Local (ONG).
<b>CONAGOPARE</b>	Consejo Nacional de Gobiernos Parroquiales Rurales del Ecuador.
<b>CONAIE</b>	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.
<b>ECUARUNARI</b>	Ecuador Runakunapak Rikcharimuy (Organización).
<b>EIB</b>	Educación Intercultural Bilingüe.
<b>Ex-MAG</b>	Ex Ministerio de Agricultura y Ganadería.
<b>FEPP</b>	Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (ONG).
<b>FEPROCOL</b>	Federación Provincial de Comunas del Pueblo Palta de Loja.
<b>FUOCPS</b>	Federación Unitaria Provincial de Organizaciones Campesinas y Populares del Sur.
<b>GAD</b>	Gobiernos Autónomos Descentralizados. Se utiliza para referirse al conjunto de actores que representan a los gobiernos locales identificados en la investigación.
<b>GADMyP</b>	Gobiernos Municipales y Provincial.
<b>GADP</b>	Gobiernos parroquiales rurales.
<b>GPL</b>	Gobierno Provincial de Loja.
<b>INIAP</b>	Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria.
<b>MAGAP<sup>(1)</sup></b>	Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca.

<b>MAGAP<sup>(2)</sup></b>	Entidades estatales de escala nacional identificadas en la investigación que intervienen en desarrollo agrícola.
<b>NCI</b>	Naturaleza y Cultura Internacional (ONG).
<b>ONG<sup>(1)</sup></b>	Organización no gubernamental.
<b>ONG<sup>(2)</sup></b>	Actores no gubernamentales identificados en la investigación.
<b>PACC-MAE</b>	Proyecto de Adaptación al Cambio Climático del Ministerio de Medio Ambiente.
<b>PREDESUR</b>	Programa de Desarrollo Regional del Sur del Ecuador.
<b>PROLOCAL</b>	Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local.
<b>RAL</b>	Red Agroecológica Loja.
<b>REFSE</b>	Red de Entidades Financieras Solidarias del Ecuador.
<b>ROSCGAE</b>	Red de Organizaciones de Gestión Comunitaria del Agua del Ecuador.
<b>SIGTIERRAS</b>	Programa Sistema Nacional de Información y Gestión de Tierras Rurales e Infraestructura Tecnológica.
<b>UNL</b>	Universidad Nacional de Loja.
<b>UPML</b>	Unión Popular de Mujeres de Loja